



Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII

Tomo I: Utopías y organización social

Lucas Margarit y Elina Montes
(compiladores)



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII

**Textos utópicos en la Inglaterra
del siglo XVII**
Tomo I: Utopías y organización social

Lucas Margarit y Elina Montes (compiladores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Hugo Trinchero

Secretaría Académica

Graciela Morgade

Secretaría de Supervisión Administrativa

Marcela Lamelza

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Alejandro Valitutti

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaría de Posgrado

Pablo Ciccolella

Subsecretaria

de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Consejo Editor

Amanda Toubes

Lidia Nacuzzi

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Silvia Delfino

Diego Villaroel

Germán Delgado

Sergio Castelo

Directora de Imprenta

Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Colección Saberes

Edición: Liliana Cometta

Diseño de tapa e interior: Magali Canale-Fernando Lendoiro

Diagramación: Gonzalo Mingorance

Imagen de tapa: Lucas Cranach, detalle de *La fuente de la juventud* (1546), óleo sobre lienzo, 122,5 x 186,5 cm. Staatliche Museen, Berlín.



ISBN 978-987-3617-33-1

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 213 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII: utopías y organización social / Lucas Margarit... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Lucas Margarit y Elina Montes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2014. 272 p. ; 20x14 cm (Saberes)

ISBN 978-987-3617-33-1

1. Literatura Inglesa. I. Margarit, Lucas, ed. lit. II. Montes, Elina, ed. lit. CDD 820

Introducción general a la obra

Lucas Margarit

Esta publicación tiene su origen en el proyecto de investigación UBACyT- 20020100200009, “Configuraciones utópicas en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En este marco nos hemos reunido a debatir e investigar Elina Montes, María Inés Castagnino, Noelia Fernández, Marcelo Lara, miembros de la cátedra de Literatura inglesa; Ezequiel Rivas, profesor de Lengua y Cultura griegas y yo como director del proyecto. La idea inicial fue no solo debatir acerca del contexto y de las teorías sobre el género utopía, sino también realizar una serie de traducciones de textos inéditos en español, los cuales presentamos divididos en dos partes bajo el título *Textos utópicos en el Inglaterra del siglo XVII*. La primera está dedicada a relatos utópicos que ponen de relieve que el nuevo territorio es lugar de un conflicto en el que se dirimen las representaciones sociales; la segunda se conforma con dos textos utópicos que tratan la posibilidad de acceder a nuevos mundos en la luna y un tercero que realiza un recorrido inverso: descubrir el mundo de los átomos. Como podemos observar nos enfrentamos

a dos formas diferentes de imaginar tipos de sociedades o sistemas políticos (en el sentido más amplio del término), cuyo destino y diseño tiene a los regímenes terráqueos de producción de saber y de gobierno como telón de fondo de confrontación. Asimismo, veremos en los poemas de Margaret Cavendish cómo las fuerzas del microcosmos conforman el ámbito en que viven los hombres.

En este proyecto hemos debatido acerca de las similitudes y diferencias que se fueron desarrollando a través del siglo XVII con respecto a las primeras utopías modernas. Sin duda, la expansión colonialista de Inglaterra sería motivo propulsor de la escritura de estos textos de viajes imaginarios que servirán como motor de críticas sociales, así como también de reflejo de las problemáticas socioculturales que atraviesa la sociedad inglesa durante el período abordado.

En la primera parte podemos ver de qué modo las proyecciones de tópicos del campo de la política se hacen presentes en textos como *The Isle of the Pines* (1668) de Henry Neville o en el de Samuel Hartlib, *A Description of the Famous Kingdome of Macaria* (1641). Por su parte, en el texto de Phineas Fletcher, *The Purple Island* (1633) el género utópico tematiza el conflicto de la Reforma y de la Contrareforma. Asimismo, el último texto de esta sección, *Novae Solimae* (1648) de Samuel Gott, único (texto) del corpus de traducciones escrito originalmente en latín, establecerá una analogía entre la estructura social de la Antigüedad desde un lugar evidentemente mitológico y la nueva realidad a la que se enfrentan los habitantes del siglo XVI. Las islas se convierten de este modo en un *leit-motiv* que describe la isla que cada uno de los autores habita, es decir Inglaterra.

El contexto ideológico tampoco está ausente en producciones primariamente motivadas por los avances científicos, que expanden la imaginación en los textos dedicados a via-

jes hacia “el nuevo mundo” de la Luna, como en los casos de John Wilkins, *The Discovery of a New World* (1638) y de Francis Godwin, *The Man in the Moone. Or A Discourse of a Voyage thither* (1638). Hemos incluido en este conjunto, la serie de poemas acerca de la naturaleza de los átomos, *Atomic Poems* (1653) escritos por Margaret Cavendish, Duquesa de Newcastle en los cuales, a partir de la escritura poética se lleva a la reflexión científica acerca del mundo y del modo en que los átomos van conformando la naturaleza. Estos tres textos fueron reunidos en la segunda parte de esta serie.

La creación de textos que tratan acerca de lugares imaginarios en la literatura inglesa tiene, para la Modernidad, un punto de inflexión con la publicación de *Utopía* de Thomas More. Sin embargo, vemos que, antes de la aparición de esta obra, ya existían en la Europa medieval relatos que recreaban espacios que remitían a una geografía de lo posible, de lo fantástico y de lo maravilloso. ¿Cuál es la razón para que en los siglos XVI y XVII en Inglaterra se escribiera este tipo de relatos, en los que el viaje produce volitivamente una reflexión que promueve el cambio de prácticas sociales en el propio territorio o produce el deseo de recrearlas en territorios de ultramar, convirtiéndose en pre-textos de la conquista y la colonización? La posición insular de Inglaterra quizá esté detrás de la necesidad de pensar, en una relación especular, la creación de estos lugares cuyas fronteras se ven delimitadas por lo que podríamos llamar la realidad.

Este corpus posibilita considerar que el pensamiento utópico de la modernidad temprana presenta una diversidad proteica que, en primer término, consiente analizar cuestiones genéricas, particularmente vinculadas con la aparición de la novela de aventuras y posteriormente de la ciencia ficción. En segundo término, deseamos relevar la gran heterogeneidad de miradas que proponen, siendo que antici-

pan diversos mundos distópicos que responden a diferentes planteos ideológicos que ya se presuponen en la naturaleza del género que estamos tratando.

El primer problema con respecto a la investigación acerca de los relatos utópicos, y que se encuentra en numerosas discusiones teóricas, es el modo de poder delimitar este objeto de estudio. Por un lado, creemos que debería pensarse ante todo como un “objeto creado” a partir de la constitución de un texto, lo cual acercaría esta posición a una mirada nominalista. Por otro, se suele pensar la Utopía como género literario, lo que nos conduce a definiciones tan disímiles como textos analizados: ficción política, proto-novela, relato científico, relato de viajes, etc. Podríamos intentar acercarnos desde la noción de mito, como una leyenda que relata la presencia o posibilidad de la existencia de un territorio distinto, de características ideales. Pero estos territorios, ¿son todos Utopías? Desde una aproximación de carácter absolutamente etimológico podríamos suponer que sí, *U-topos*, “no lugar”. Pero desde un orden de reflexión político cambiaría la cuestión. Comparar las Utopías clásicas, de origen más intelectual, con los otros lugares o territorios ideales, Cucaña o Jauja, tendrá como consecuencia –entre otras cosas– pensar la dicotomía entre mundo civilizado y mundo natural. Los últimos espacios aludidos, por lo general, nos conducen a una Edad de Oro perdida, hacia un pasado sin correspondencias en el marco histórico; en cambio la Utopía nos lleva directamente –en una temporalidad tan extraña a ese marco histórico como la de Cucaña o Jauja– hacia una posibilidad futura, hacia una proyección ideal de lo que podría ser una estructura social, política, económica o cultural realizable.

Pero si tenemos en cuenta esta disposición temporal, también nos encontraremos con textos que crean no-lugares proyectados hacia el futuro y hacia la posibilidad de

carácter absolutamente negativo, denominados usualmente como distopías. Entonces, ¿qué es una utopía? La pregunta nos llevaría a cuestionar –en un extremo– el carácter utópico de la República platónica y, en un polo opuesto, la pertenencia al género de la creación de mundos subterráneos o extraterrestres de la ciencia ficción.

Por otro lado, no podemos dejar de lado, como aclarábamos antes, el tema de los mitos. Los héroes mitológicos habitan en lugares claramente “utópicos”, el Valhalla, el Olimpo, o el Edén, territorios con sus propias leyes y jerarquías que funcionan como modelos a seguir por el bien de la humanidad o con una expectativa de carácter escatológico. Quizá sea una de las posibles aproximaciones para pensar la Utopía: el modelo, el *exemplum*. La intencionalidad moralizante de muchos de estos textos nos lleva a pensar y reelaborar el contexto en que vivió el escritor utópico e incluso el mundo que habitamos nosotros como lectores. La ciencia ficción bucea continuamente en este aspecto, alerta sobre el modo en que las sociedades se proyectan y que pueden incidir en el desarrollo de contextos claramente negativos para el avance de la humanidad.

Entonces hace su aparición la crítica política. Es obvio que todo territorio utópico se aparta –ya sea geográfica como temporalmente– de su propio contexto de elaboración, de su propia época, la cual subyace a este nuevo esquema social, como un objeto que debe ser reelaborado. El utopista, entonces, siente que no puede cambiar su campo de acción, su propio territorio o estructura social, si no es solo a través de su escritura, la que se articula como herramienta crítica y develadora de los modelos renegados de la realidad, de allí la necesidad ineludible de la distancia. Podríamos suponer así que el utopista parte de conocer su fracaso en el plano extra-textual.

Es en este fracaso donde se construye la ficción espacial

que contiene un nuevo orden y una nueva ley. Por eso estas islas o territorios están alejados, están en zonas inaccesibles, donde la fantasía se cubre de un ordenamiento idealizado que pretende ser él mismo un modelo a seguir, pero sin seguidores ni tradición. La Utopía en términos estrictos no puede crear seguidores, porque implicaría una manipulación de su propia idealización, incluso de la perfección que presenta. Una Utopía segunda anularía la primera, no pueden convivir dos territorios perfectos que compitan entre sí, ya que dejarían de ser perfectos en esa competencia. El escritor o narrador utópico es un individuo que se manifiesta solo en ese plano individual para proyectarse en el plano social, pero siempre remarcando su subjetividad. Una especie de criatura mesiánica que construye un mundo nuevo que sabe que va a ir a la deriva en el extenso plano del tiempo y en un mar que todavía no tiene un nombre dado por ningún conquistador. No en vano, suponemos que la época de las grandes utopías clásicas es una era de asentamiento de las individuaciones, de los personalismos. Cuando la Utopía se señala como un hecho político se transforma en una tiranía de un individuo y de aquellos pocos que quieren imponer este nuevo territorio (incluyendo sus modos y leyes) a los otros.

Por otro lado, podríamos ver la conquista de las utopías, incluso las simples visitas a estos nuevos territorios, como un acercamiento a otros mundos que no siempre son del agrado del visitante. Y aquí encontramos dos vertientes: en la primera, el ser humano –europeo que viaja, por lo general– que visita un mundo distinto en el que se hallan invertidas muchas de las costumbres y prácticas a las que está habituado y a las que tiene que atenerse; en la segunda, este mismo personaje quiere imponer su “eurocentrismo” en ese territorio que visita. Las descripciones utópicas, de este modo,

se presentan como sometimiento o imposición. El mundo –y siguiendo las huellas que marcábamos anteriormente podríamos decir Europa–, entonces es un marco que sirve, en la mayoría de los casos, siempre como referencia –necesaria y obligatoria para la creación de estos mundos diferentes.

Con respecto a las teorías y los trabajos analíticos sobre los relatos utópicos, en primer lugar deseamos mencionar el valioso aporte de J. C. Davis, quien fue uno de los pioneros en caracterizar este género, las utopías, desde el campo de la sociología en Inglaterra para el período que nos interesa, siglos XVI y XVII. Este autor clasifica los diferentes tipos de utopías de acuerdo con la relación que se establece entre “deseos y aspiraciones de una comunidad de individuos” y “el abasto de las satisfacciones” que ofrece la sociedad imaginada. Es necesario, sin embargo, trazar un puente entre la dimensión sociológica y la creación literaria, un espacio siempre incómodo para el contexto explicativo de Davis, puesto que implicaría un desvío para su hipótesis de trabajo, que se tornaría, sin embargo, inevitable recorrer desde nuestra especialización.

Por otro lado, Vittor I. Comparato afirma que el término “utópico” “abre, en cambio, el espacio que se sitúa entre el pasado (fue) y el futuro (podría ser) o el espacio geográfico o metafórico (existe en otra parte) que está entre lo existente y lo diferente”. Este hiato propuesto por el pensador italiano nos permite encontrar zonas vacías de referentes donde la ficción se hace lugar. Es probable, entonces, que los lenguajes utópicos que aparecen en las obras quieran indicar que el modo de decir el espacio del “entre” necesita palabras inéditas que funden ideas y territorios nuevos. Intentaremos dar respuesta a ciertas preguntas que nacen de estas tensiones. ¿Es necesario desandar el propio idioma para encontrar una nueva forma de organizar el mundo?

¿De qué modo proponen relaciones inauditas entre palabra y cosa? ¿Descansa el nuevo lenguaje en la posibilidad de una inteligibilidad universal y sin fisuras?

Este último punto abre la inevitable consideración de una doble tensión representacional: en un polo hallamos la necesidad de un yo que enuncia lo nuevo rechazando su tradición cultural; en el polo opuesto, el encuentro con el otro que produce la imposición lingüística (logocentrismo) que reafirma y expande la tradición cultural a la cual pertenece. Los textos que abordaremos nos presentan distintos escenarios donde se produce esta nueva experiencia del yo y su posicionamiento lingüístico y, por lo tanto, ideológico.

Asimismo, retomando lo que afirma Jean Servier en *Historia de la Utopía*: “Durante los períodos de crisis, el sueño se mezcla con el pensamiento científico y con la reflexión política, hasta tal punto que a veces resulta muy difícil separarlos. Tuvo que ser destruida Mileto para que Hipódamos diseñara el plano de una ciudad armoniosa y tuvieron que producirse las guerras del Peloponeso para que Platón reflexionara acerca de lo justo y de lo injusto de la República y las Leyes”. Podemos pensar que el período que abarca esta investigación también se presenta como un período de crisis y, por lo tanto, productor de nuevos órdenes y de allí creador de utopías varias que dan ciertos sentidos al contexto en el cual se exponen.

Esperamos que este conjunto de textos utópicos del siglo XVII proyecte nuevas reflexiones acerca del género utopía, como acerca de la historia y de la relación entre el mundo del pasado y del presente.

Introducción a “Utopías y organización social”

Lucas Margarit

En esta primera parte reunimos una serie de textos donde la idea de insularidad se manifiesta como una continuación de las utopías primeras (pensamos en Thomas More y Francis Bacon), lo cual nos permite especular sobre una evidente reelaboración del género que nace tanto del nuevo paradigma político (la República y luego la Restauración) como también atender el conflicto de la Reforma y de la Contrareforma como el de una nueva mirada al mundo conocido. Asimismo, no debemos dejar de pensar que se trata de textos de un fuerte carácter eurocéntrico, donde los territorios ficcionales de la utopía se manifiestan como la corporización de una alteridad que difiere del mundo conocido, pero que, sin embargo, se basa en él para su constitución. Estos nuevos espacios textuales son una suerte de espejos donde se reflejan los logros y las miserias como una imagen invertida de la realidad y de sus instituciones.

En esta oportunidad hemos escogido una serie de textos del siglo XVII escritos entre los años 1633 y 1668. Los dos primeros en esta edición a *The Isle of the Pines* (1668) de Henry Neville y el de Samuel Hartlib, *A Description of the Famous Kingdome of Macaria* (1641) se presentan en versiones completas. Los siguientes responden –por su extensión– a una

selección de fragmentos. Ellos son: de Phineas Fletcher, *The Purple Island* (1633) y *Novae Solimae* (1648) de Samuel Gott; este último es una utopía escrita originariamente en latín. Cada una de estas traducciones está acompañada de una introducción escrita por el traductor y por un aparato crítico. Asimismo, en el caso del texto de Henry Neville, se ha incluido otro documento, la glosa publicada en francés en el mismo año de la publicación inglesa; también agregamos el trabajo de una especialista en la obra que tratamos para completar el panorama sobre la escritura de esta utopía.

Si bien cada uno de estos tiene un contexto sociopolítico común, verificamos que las perspectivas que presentan difieren en varios aspectos. En el texto de Neville vemos una serie de circunstancias que unen dos períodos, los siglos XVI y XVII, como una continuación histórica de ciertos paradigmas cercanos al período isabelino, por un lado, como al de la República, por el otro. Del mismo modo en que se constituyeron las primeras utopías, la mediatización por medio de marcos textuales, en este caso cartas enviadas desde Ámsterdam, proporcionarán una relativa verosimilitud que hará que en muchas de las interpretaciones contemporáneas se crea que lo relatado en esta narración haya sucedido en el ámbito de la historia y de la realidad. Este relato utópico será glosado en francés un mes después, lo cual nos muestra el interés que despertó la obra de Neville en el continente. Asimismo, incorporamos un texto de la Prof. Dra. Gaby Mahlberg, de la University of Northumbria de Newcastle, una de las especialistas que más ha investigado la obra de Henry Neville. Su trabajo, que incluimos aquí, se ha publicado en la revista *Utopian Studies* N° 17 (dedicado a la obra de Neville) y se centra en el contexto histórico y político de *The Isle of Pines*.¹

1 Quiero agradecer la amabilidad y la buena predisposición de Gaby Mahlberg y de la revista *Utopian*

Por otra parte, en el segundo relato utópico de la serie, el de Samuel Hartlib, apreciamos que sucede algo similar con la estructura, ya que también encontramos un relato enmarcado y mediatizado. Primero el marco que presenta el texto dirigido a la Corte del Parlamento y luego la voz del viajero logran una coherencia que manifiesta el cuidado con las contradicciones que pueda llegar a albergar el relato acerca de las características de la sociedad de Macaria. El estudio introductorio presenta la influencia de la filosofía de Jans Amos Komenský, y desarrolla la relación entre los numerosos inventos y descubrimientos en el campo de la agricultura y la minería, y la idea de que todo saber o actividad puede ser ensañado a todos los hombres, es decir, lo que se ha denominado el “ideal pansófico”.

Otra problemática a tener en cuenta es la autoría de *A Description of the Famous Kingdom of Macaria* ya que, según varias hipótesis, se trataría de Gabriel Plattes (1600-1644) quien había presentado un programa de reformas dirigidas a un mejoramiento del marco jurídico que permitiera el crecimiento de Inglaterra a partir de la planificación económica y científica. Este relato utópico tiene la característica de presentarse a través de un diálogo entre un erudito y un viajero, lo cual evidencia dos puntos de vista, el del conocimiento mediatizado a través del relato y el de la experiencia directa.

El tercer texto, *The Purple Island*, presenta una utopía estructurada en doce cantos que conforma un territorio, la isla, apartado del continente, lo que es leído como una evidente propaganda anticatólica, que simboliza la separación de Inglaterra respecto de la Europa católica, un aspecto que se vincula directamente con el ferviente anticatolicismo de

Studies al permitirnos traducir y presentar en este libro una sección de su artículo “Historical and Political Contexts of *The Isle of Pines*” aparecido en dicha revista.

Fletcher, quien ya había desarrollado anteriormente un opúsculo claramente antipapista titulado *Locustae Vel Pietas Jesuitica*. Esta utopía se estructura a partir de una esquema dialógico: por un lado tenemos el texto utópico en sí, que describe la isla-cuerpo a través de una estructura poética; por otra parte, las notas marginales presentan al lector una explicación de carácter científico. Dichas notas, siguiendo la estructura de las correspondencias de la Cadena del Ser, van indicando las relaciones que se establecen entre cada parte de la isla (es decir Inglaterra) con la estructura del cuerpo humano, siguiendo un orden jerárquico que se inicia en los pies. Comienza con los huesos, sigue con las arterias, las venas, los nervios, luego por el abdomen, el tórax y, finalmente, la cabeza, representante del poder del soberano. Es evidente que lo que Fletcher presenta es una utopía que pone en juego valores sociales que irán constituyendo un sistema maniqueo que separa el bien y el mal, virtudes y vicios, como metáfora de la caída del hombre del mundo bucólico del Edén.

El último texto de esta sección del libro, único texto en latín del corpus de traducciones que realizamos, establecerá una analogía entre la estructura social de la Antigüedad desde un lugar evidentemente mitológico y la nueva realidad a la que se enfrentan los habitantes del siglo XVI. Como eje principal se ha focalizado la problemática de la educación y sus relaciones con la religión. Es por ello que hemos elegido el estudio del libro I, sin descuidar por otra parte los aspectos retóricos e históricos del texto, y las posibles influencias de la cultura clásica y de la literatura bíblica. No podemos negar la influencia en la escritura de este poema utópico de la poesía latina, especialmente de la poesía épica augustal (Virgilio), en el desarrollo de determinados puntos que atañen sea a la descripción de la ciudad, sea a la exhibición de leyes morales dentro de la misma comunidad

(pinturas parietales de la casa de Jacob donde se muestran las leyes de la ciudad).

Estos cuatro textos utópicos se ubican en el final del reinado de Carlos I (ejecutado en 1649) y posteriormente se enfrentan a un contexto de guerras civiles y la posterior instauración de la República y del Protectorado de Cromwell y la constitución del Commonwealth (que finaliza en 1658-1660 con la muerte de Oliver Cromwell y el fracaso de su hijo, Richard). En el caso de Henry Neville, toda esta experiencia histórica y política se verá concluida por la Restauración de la monarquía en la figura de Carlos II (1660) quien reestablece la dinastía de los Estuardo en el reino.

Vemos entonces que en este conjunto de textos utópicos las islas se convierten es un *leit-motiv* que exhibe una distancia entre los mundos imaginados y el conocido, entre el territorio ideado a partir de ciertos patrones conocidos y el histórico, donde el viaje incita al exotismo pero también a lo propio. La utopía es, entonces, también un reflejo modificado o idealizado de la isla que estos autores habitan, conocen y examinan: Inglaterra.

La isla de los Pines
Henry Neville (1668)

Introducción a La isla de los Pines de Henry Neville

El regreso al edén utópico

Lucas Margarit

En el mes de junio de 1668 se publica por primera vez *The Isle of Pines* de Henry Neville como un panfleto, un breve relato sobre un naufragio ocurrido cerca de una isla desierta que había tenido lugar durante el reinado de Elizabeth I de Inglaterra. Esta obra de carácter utópico expone una serie de ambigüedades y conflictos con respecto a la posibilidad de conformar una sociedad y el modo en que se establece su relación con el ámbito natural. Sin duda encontramos varios puntos en común con el marco de los textos utópicos, así como con las arcadias o cucañas que conducen a una relación armónica con el ámbito natural, tópico en boga sobre todo en la poesía pastoril.

Henry Neville (1620-1694), fue un político e intelectual republicano que luego de la ejecución del rey Charles I formó parte del Parlamento y fue funcionario de gobierno durante la República de Cromwell. Una vez finalizado el período republicano con la muerte de Oliver Cromwell, Lord Protector, en 1653 primero y con la dimisión de su hijo, Richard Cromwell en 1659 después, el Parlamento decidió restaurar la monarquía en la figura de Charles II, el nuevo rey de Inglaterra.

Con la Restauración de la monarquía, Neville fue arrestado bajo el cargo de traición en 1663. Sin embargo, este arresto no se tradujo en un castigo efectivo y continuó el resto de su vida dedicado a las letras y al estudio. Entre otras actividades ha sido traductor al inglés de las obras de Maquiavelo y autor de una sátira, *The Parliament of the Ladies* (1647) y, ya bajo arresto, en 1680, publicó el diálogo político *Platus Redivivus*. Pese a ello, su obra más conocida fue la más breve: *The Isle of Pines*, que llegó a tal grado de popularidad que en los primeros dos meses ya había sido editada tres veces con una estructura diferente cada una, primero como un breve texto relatando la historia principal, la de George Pine, el naufragio de su embarcación y el establecimiento en la isla junto a cuatro mujeres y el modo en que fue constituida esta sociedad; la segunda “edición” incorpora un marco narrativo a la primera versión y la tercera responde a una estructura más verosímil con el agregado de una serie de cartas que ofrecen al lector la perspectiva de un relato “auténtico”. Por otra parte, durante los primeros años de su aparición, el texto de Neville ya se había traducido al holandés, alemán, italiano y francés, lo que demuestra el interés que había despertado este panfleto acerca de un naufragio más allá de las fronteras de Inglaterra. Debemos aclarar que por el modo en que se había presentado este relato, muchos creyeron que esta ficción era una historia verídica, lo cual en palabras de Owen Aldrige se constituiría como una de las más populares falsificaciones literarias en lengua inglesa (Aldrige, 1950: 565).

Las ediciones y las traducciones

La historia de las publicaciones del panfleto de la isla de los Pines es compleja ya desde sus inicios, ante todo porque

entre las tres primeras hay solo dos meses de diferencia y por la cantidad de cambios tanto en la narración como en la estructura que encontramos de una impresión a otra (*cfr.* Ford y Worthington Chauncey, 1920: 7 y ss.; Stillman, 2006: 11-16 y 93'96; Scheckter, 2011: 38 y ss.). La primera edición de *The Isle of Pines*, tal como afirmamos más arriba, trata solo del relato que George Pines había dejado a su hijo, Henry y que luego pasaría a las manos de su nieto William. Se trata de un panfleto de nueve páginas, una relación que George Pines había escrito para recordar a sus descendientes la historia de la llegada a ese territorio y cuyo relato se centra en el modo en que se fue poblando la isla desierta a la que llegan los náufragos luego de una violenta tormenta en 1569. Los sobrevivientes fueron un hombre, él mismo, y cuatro mujeres, la hija de su jefe, dos sirvientas y una esclava negra. La fecha de la licencia de esta publicación es el 27 de junio de 1668.

La siguiente edición se publicó alrededor del 22 de julio de 1668, se trata de una versión bastante más extensa ya que llega a los 24 folios que narran a través de una misiva la llegada del navegante holandés Cornelius Van Sloetten y la descripción de la isla y su encuentro con los Pines. Aquí se hace mención a la entrega de la relación de George Pines al marino holandés, sin embargo este texto (es decir el que se había publicado el 27 de junio) no forma parte del cuerpo de esta narración, con lo cual podríamos considerar esta segunda edición como un marco, como una descripción de la isla sin el correlato ni el documento que avalaría el viaje de Van Sloetten.

Por último, tenemos que considerar la tercera publicación de este texto de Neville, cuya licencia afirma que fue aprobada el 27 de julio de 1668, fecha en que aparece este nuevo panfleto. Igual que la anterior, el texto aparece bajo la autoría de Van Sloetten. Esta tercera edición de *The Isle*

of Pines se caracteriza por ser una versión más definitiva del texto y también más compleja. No solo reproduce la carta de Van Sloetten (es decir el texto de la segunda edición) sino que también introduce la relación de George Pines que había sido entregada al navegante holandés (el primer panfleto del 27 de junio). Por lo tanto, esta publicación incluye los textos conformando una estructura de relatos enmarcados que reproducen las dos versiones anteriores articuladas como un todo. También encontramos agregados, en primer lugar el frontispicio con cuatro ilustraciones que narran iconográficamente el relato y dos cartas provenientes de Abraham Keek desde Covent Garden. Es la edición más extensa ya que en total ocupa 31 folios y es sobre la cual se basan casi todas las ediciones más modernas, incluso esta misma traducción al español.

Las siguientes ediciones ya corresponden al siglo XVIII, siendo la primera de 1758, una versión reducida aparecida en *The Grand Magazine of Universal Intelligence, and Monthly Chronicle of Our Own Times*. Es una versión narrada en tercera persona lo cual acerca más este relato a una especie de crónica o informe sobre el acontecimiento narrado. Esta versión se encuentra reproducida en *Utopian Studies* (2006: 67-71). La siguiente es de 1768 y fue publicada por Thomas Hollis, quien ha sido el editor de numerosas obras de autores republicanos en el siglo XVIII. Ya entre las ediciones que hay que destacar en el siglo XX no podemos dejar de mencionar la de Worthington Chauncey Ford publicada en 1920, a la que ya aludimos, que reproduce la edición completa del 27 de julio de 1668 y es el estudio pionero de las versiones y traducciones de la obra de Neville así como también uno de los aportes más completos al estudio de esta obra. Debemos también considerar la de Susan Bruce y Gregory Claeys y la de la revista que ya hemos citado, *Utopian Studies*. Una edición más conocida y extendida fue la realiza-

da por Susan Bruce y publicada por Oxford University Press bajo el título *Three Early Modern Utopias* que reúne junto al texto de Neville la *Utopia* de Tomás Moro y *New Atlantis* de Francis Bacon. Por otra parte, cabe destacar la nueva edición de John Scheckter, que contiene un enorme aparato crítico que pone al día numerosos debates acerca de este texto utópico así como también numerosos capítulos/ensayos que exponen diferentes problemáticas acerca del panfleto de Neville. Esta publicación de 2011 proporciona además un extenso capítulo con las variantes entre las primeras ediciones del siglo XVII.

Asimismo, fueron numerosas las versiones en otros idiomas que se han llevado a cabo de esta utopía, pero queremos destacar una en particular ya que forma parte de este volumen que estamos presentando, la versión francesa denominada Edición Cramoisy por el nombre del editor parisino, la cual es una reescritura muy breve de la narración de Neville (*Utopian Studies*, 2006: 53-54). Está datada el 19 de julio de 1668, por lo tanto se basa en la versión primera de *The Isle of Pines*, la del 27 de junio. Tal como se afirma en la nota introductoria a este texto en la revista *Utopian Studies*, esta versión en francés de algún modo sirve de ejemplo para demostrar la rápida e intensa propagación que tuvo el relato de este doble naufragio. Hay ciertos datos que cambian como la longitud de la isla que difiere de las ediciones segunda y tercera o el año del primer naufragio “1589”. Sin dudas, podemos ver que esta versión en francés pondrá el énfasis más en la descripción del mundo natural que presenta la isla que en los modos de convivencia que se acordarán entre los naufragos y sus descendientes. Hay una mirada objetiva sobre la historia donde un narrador cuenta, casi con lenguaje periodístico lo que ha sucedido en la isla desconocida. Otro aspecto a tener en cuenta es que “la versión de Cramoisy se aparta de la historia original ya

que se aleja de la perspectiva inglesa” que obviamente está presente en Neville.

***The Isle of Pines* y la estructura de los relatos utópicos**

Este relato que estamos presentando en esta edición responde en varios aspectos a lo que denominamos relato utópico. Sin embargo, es interesante observar que por lo general la utopía se presenta como un texto que se mantiene en la imposibilidad de realizarse en el ámbito de la realidad ya sea porque representa tanto la idealización de un sistema social concebido en armonía y orden como por enseñar una relación idílica entre el hombre y la naturaleza. Por el contrario, *The Isle of Pines* pudo ser leído y fue interpretado por muchos de sus lectores como un relato verídico, por una experiencia vivida por dos grupos de náufragos en dos épocas diferentes (siglos XVI y XVII), lo cual nos habla de una serie de estrategias adoptadas por el autor para que sobresalga el aspecto más realista del texto.

Neville, como muchos de sus contemporáneos, tanto autores de relatos de viaje como de textos utópicos, recurre a una serie de estrategias como la lejanía y el exotismo de la isla para presentarnos un texto de carácter realista. El relato nos indica que la isla se ubica en un punto inalcanzable del mapa o directamente se desconoce el cuadrante de su ubicación; también desarrolla una descripción minuciosa del territorio descubierto y de sus bosques, playas, fauna, en fin de su ambiente y naturaleza; asimismo, el uso de testimonios epistolares y detalles geográficos acercan al lector a la experiencia directa de esa aventura y lo hace casi partícipe de ese viaje; o también el uso de las referencias de registros burocráticos de la Corona inglesa e incluso, en nuestro caso, el hecho de ofrecer las coordenadas (falsas, por

cierto) de ubicación de esa isla al lector para que la lectura vacile entre el relato de una serie de hechos históricos y el ficcional. Al inicio de la primera edición del panfleto donde se publica solo el relato del primer naufragio de 1589 y la historia de los cinco sobrevivientes y que fue escrito como un testimonio de la población de la isla por George Pine, se expone una brevísima síntesis de los hechos:

Una Relación Verdadera de algunos ingleses, quienes en tiempo de la Reina Elizabeth, haciendo un Viaje a las Islas Orientales fueron arrojados por el mar, y naufragaron cerca de la Costa de Terra Australis, Incognita. Todos terminaron ahogados, excepto un hombre y cuatro mujeres [la hija del dueño del barco, sus dos sirvientas y una esclava negra]. Ahora, por último, Anno Dom. 1667. un Barco holandés hace un Viaje a las Indias Orientales, conducidos por el mal tiempo y por casualidad han encontrado su Descendencia, (que hablan buen inglés) llegando, como ellos suponen, a la cifra de diez mil o doce mil personas. La Relación entera (escrita y dejada por el mismo hombre un poco antes de su muerte, y entregado al holandés por su Nieto) es aquí anexada junto con la Longitud y la Latitud de la Isla (...) (Neville, 1668: 1)¹

Deberíamos retomar brevemente cómo fue la historia de la publicación de este panfleto. El relato consta de dos partes bien diferenciadas: por un lado, una narración que George Pine deja en manos de su nieto para poder reconstruir la historia de la sociedad que se ha establecido en la isla. Por otro, la siguiente parte que está constituida por el

1 Esta síntesis de la relación figura en la primera página de la edición original del panfleto. En esta, como ya analizaremos, no se incluyen las cartas ni la respuesta de Van Sloetten, sino que directamente se expone el relato de Pine. [Las traducciones del texto de Neville me pertenecen.]

relato del marino holandés Van Sloetten que enmarca el texto de Pine. Ambos fueron publicados por primera vez en forma separada. No mucho después se publican articulados en una versión final con el agregado de las cartas enviadas por Abraham Keek a Van Sloetten.

Los recursos que utiliza Neville en la que podemos llamar “versión definitiva”, responden claramente a los que se presentan en los textos utópicos, sobre todo la mediatización de los relatos con respecto a la experiencia que se ha vivido. Es decir, el texto está estructurado a partir de un marco inicial: las dos cartas enviadas desde Amsterdam, y luego una extensa respuesta firmada por Henry Cornelius Van Sloetten y fechada el 22 de julio de 1668. Esta respuesta, a su vez, contiene el relato que William Pine cuenta a los holandeses y que a su vez enmarca la relación del naufragio de 1589 que escribió a los ochenta años George Pine, el pionero, el primer náufrago. Esta última parte –de donde extrajimos la síntesis citada– ya había sido publicada en solitario anteriormente, lo cual acentúa la naturaleza de “fuente” –incluso leída como fuente histórica por sus contemporáneos– frente a las posteriores ediciones. En esta primera relación se reconstruye la historia del naufragio, de la población de este territorio virgen y del descubrimiento del hábitat y establece con respecto a los relatos que lo enmarcan una distancia espacial y temporal que lo ubican en un horizonte alejado geográficamente del lector.

Estas mediatizaciones remarcan la distancia que se presenta en el mapa de la representación ya que es un relato que, como una isla, está en el centro de un mar que hay que ir despejando (y navegando) para llegar hasta él. También implica una distancia temporal porque es el relato inicial el que se ve envuelto por otros marcos que implican una doble distancia de ese origen, por un lado, el marco más cercano es el de William que se encuentra igualmente ale-

jado del primer núcleo narrativo ya que pertenece a la tercera generación de habitantes de la isla. En segundo lugar está el relato de Van Sloetten que ya aleja aún más al lector del relato central, lo que estaría imprimiendo a ese texto fundante cierto halo histórico y primitivo en tanto primera experiencia trasladada a un texto en ese territorio. Este relato inicial se focalizará en una recreación de un paraíso perdido y que, para la época en que se produjo el primer naufragio, responde al intento de establecer nuevamente un orden ideal, un orden que se ha malogrado a causa de la caída de Adán en el Génesis del relato bíblico, problemática que ha preocupado y que se ha desarrollado sobre todo en las propuestas de corte milenaristas a lo largo de los siglos XVI y XVII en Inglaterra.

Pese a la distancia que promueven los marcos a los que aludíamos, como contrapartida, convertirán esta isla en un territorio probable, en una posibilidad de acceder a ese mundo natural de una manera más concreta, lejos de la idealización bucólica o arcádica o de la tradición más popular de la Cucaña. Es, en definitiva, un territorio que tiene las características de aquellas tierras que podrían ser descubiertas y colonizadas, lo que responde a los interrogantes que nacían de una creciente expansión marítima. No en vano, son dos relatos que provienen de personajes que están relacionados a “estados” eminentemente colonialistas y mercantiles, Inglaterra y Holanda, ambos representados por las voces narrativas del texto: George y William Pines y Van Sloetten.

Por otra parte, los marcos también establecen una jerarquía temporal, el pasado deviene en un discurso presente en la estructura que contiene el relato. Van Sloetten imprime esa distancia temporal con respecto a la relación de Pines, pero también se apropia de ese relato de dos maneras, por un lado, fácticamente ya que le es entregada una copia

manuscrita, pero también porque lo articula dentro de su propio texto, de su propio discurso, e incluso, por la repetición de ciertos aspectos relativos a la isla en sus palabras, podemos pensar que le ha servido de base o de hipotexto al relato de su propia experiencia.

Como dijimos, vamos a ver una superposición de datos e información con respecto a la isla y a la estructura social de sus habitantes. Esta duplicación de la información implica una confirmación de los aspectos que se están narrando. Es decir, también brindan una marca de verosimilitud que acentuará una experiencia que se repite desde los primeros naufragos a los marineros del barco holandés, es decir las mismas reacciones frente al mundo animal y frente a la flora, la misma descripción del territorio, la misma sensación frente a los nuevos alimentos, etc. Los datos aportados por los relatos se superponen para insistir con la misma experiencia y, por lo tanto, para reafirmar la novedad y la veracidad (dentro del ámbito de la ficción del relato) de lo que allí se cuenta. Por otra parte, es una manera de legitimar cada uno de los discursos: por un lado, aquello que ha redactado George Pines es factible de ser experimentado en la isla por un grupo de marineros alrededor de un siglo después, es decir en el mismo momento en que se lleva a cabo la edición del panfleto; por otra parte, aquello que nos cuenta Van Sloetten de su viaje a la isla es legitimado por la antigua relación de Pines. Por lo tanto, podríamos aseverar que el descubrimiento de esa isla se sostiene por los discursos que se afirman uno al otro. Es en esta estructura donde el territorio visitado se demarca como una creación verbal, es decir, un discurso que se apoya en otro más allá de las referencias concretas que ambos puedan aportar. Señalan un recorrido que va de un texto hacia otro texto y que tiene su origen en esa primera edición del panfleto firmado por George Pines.

Tal como afirma Louis Marin, una utopía es ante todo un espacio textual (1973: 23-24),

(...) el “contenido” de la utopía, es la organización del espacio como texto; el texto utópico, su estructuración formal y sus procesos operacionales, son la constitución del discurso como un espacio” por lo tanto, podríamos afirmar que los reiterativos recursos de mediatización de la “experiencia utópica” durante este período, reconstruyen un recorrido por espacios claramente virtuales que exponen ciertos tópicos sobre la relación entre civilización y naturaleza. Los náufragos van descubriendo cómo sobrevivir en este territorio desolado, la abundancia con la que se encuentran no es dada en una primera instancia, sino que debe ser descifrada, reconocida como tal, por los primeros náufragos. Es por ello que el relato se torna también en una descripción del paisaje y del contexto en que sobreviven los cinco primeros habitantes de la isla: dónde se ubicaron con respecto al mar, qué flora y fauna los rodeaba y cómo fueron descubriendo cuáles eran comestibles, saludables y de rico sabor. Con respecto a esto, es interesante la continuidad de analogías con el mundo conocido, lo cual también hace inteligible este nuevo mundo descubierto, es decir lo conduce hacia la enunciación discursiva. El relato utópico enfatiza la existencia de un “secreto, de tierras y aguas desconocidas y afirma el desconocimiento del lector de la totalidad del mundo”. (Houston, 2006: 1)

A partir de la implantación del idioma inglés en la isla, lo que da cuenta de esa nueva realidad a la que se ven sometidos por el naufragio, vemos que es necesario designar aquello que es desconocido, se establecen y dan nombre a nue-

vas especies de animales, repitiendo la acción nominal del Paraíso cuando Adán a través de la palabra puede dar un nombre a cada uno de los animales. El lenguaje es de este modo no solo la marca de continuidad con la cultura europea, sino también la apropiación por medio de la palabra de aquella realidad que había sido desconocida hasta entonces por los náufragos y que a partir de allí se impondrá a través de una perspectiva religiosa ya que el único libro que pudieron rescatar del barco fue la Biblia que será utilizada como rectora del comportamiento de George Pines, de sus cuatro mujeres y, sobre todo, de sus descendientes. Otro aspecto que remite a los relatos utópicos es la necesidad de la existencia de una lengua que sea reconocida por el navegante o viajero que lleva la descripción de esa nueva sociedad o territorio a una cultura conocida o central en el marco del mundo conocido. El inglés cumple esta función a través de un marino de la compañía de Van Sloetten quien hablaba esa lengua y servirá de intérprete tanto a los habitantes de la isla como a los holandeses, lo cual deberíamos considerar como un paso más en la estructura de las mediatizaciones de las cuales hablamos anteriormente.

Por todos estas características del relato podemos ver que estamos ante la constitución de una tradición cultural con ciertos rasgos europeos que llega a los habitantes de la isla a través de los supervivientes del primer naufragio, pero también estamos frente a la conformación de un nuevo inicio en este ambiente natural y “no civilizado”, de un nuevo jardín edénico que hay que (re)conocer y por lo tanto articular en el discurso de la lengua materna, es decir en esa misma lengua en que está escrita la Biblia sobreviviente en el naufragio: el inglés.

A él [su hijo] hice Rey y Gobernador de todo. Les informé de las costumbres de Europa y los instruí para que

recuerden la religión Cristiana tal como ellos hablaban la misma lengua sin admitir ninguna otra ya que de aquí en adelante alguien podría venir y encontrarlos.

Es interesante ver cómo esta sociedad, nacida de un hombre y cuatro mujeres náufragos durante la época isabelina, comienza a establecer patrones de comportamiento en armonía con la naturaleza que irán evolucionando a partir de las sucesivas generaciones y terminarán centrándose en una sociedad con una legislación que parece necesaria ante la desmesura que presenta ese ámbito natural. Siguiendo las normas de la “civilización” europea observamos también que las reglas impuestas ya en la tercera generación, conducen a sus habitantes de una primera relación poligámica e incestuosa a una formulación cuasi-legal para establecer relaciones monogámicas y que intentan ubicarse fuera del incesto. Veremos, de este modo, que Neville también expone una especie de distopía, o mejor aún: una arcadia negativa, donde lo natural que se presenta como exceso pervierte el grado de “civilización” puritana y de orden y cuya fuente primordial y única es la ley que se establece alrededor del conocimiento de la Biblia. De alguna manera, habría que pensar este texto como la alegoría de una situación política, ya que se encuentra en los inicios de la Restauración monárquica y bien puede entenderse como una representación de una sociedad que estableció una ley “moral” y por lo tanto represiva (paradójicamente tal como sucedía durante la República puritana) frente a las libertades y la desmesura del mundo natural. Asimismo presentar al lector una distancia temporal entre el marco y el texto redactado a fines del siglo XVI, en este caso, es un recurso más de credibilidad y de organización social y legal en la isla: el traslado del relato de una generación a otra permite establecer, de este modo, una tradición por medio de la cual sostener y legitimar la

estructura social y el orden en esa isla, así como también explicar y justificar, en el marco de la ley moral imperante en Inglaterra, la situación inicial de libertad sexual en que se encontraban Pines y sus cuatro mujeres.

“Lo que sucedió después” dijo, “durante la vida de mi abuelo, aparece en una relación escrita de puño y letra, la cual ha entregado a mi padre (por ser su primogénito) y encargándole que tenga especial cuidado y asegurándole que el tiempo traería algunas personas allí a quienes él debería impartirle, que la verdad acerca de nuestra primera plantación aquí no debería perderse”.

De un estado inicial de “desnudez” cotidiana y de libertad sexual, la evolución social se proyectará hacia un ordenamiento sistemático de las costumbres, lo que implica una reproducción casi exacta del comportamiento moral de Occidente (de Inglaterra) no solo en lo referente al cuerpo, sino también en lo que concierne a la organización familiar. No debemos dejar de lado, también, el orden de las actividades ya que –según la perspectiva protestante– es el ocio el que conduce al hombre por el camino del exceso. Por lo tanto, vemos de manera evidente la dicotomía que se irá conformando en la estructura social de la isla entre lo “primitivo” y “natural” y lo “ordenado” o “civilizado”. Dice la memoria de George Pine:

El ocio y la abundancia de todo suscitaron en mí el deseo de disfrutar con una mujer. Comenzando ahora a volverse todo más familiar, convencí a las dos criadas que me dejen yacer con ellas, lo cual hice, al comienzo en privado, pero luego, cuando la costumbre dejó de lado la vergüenza (ya que no había nadie salvo nosotros), lo hicimos

más abiertamente, así nuestra lujuria nos dio paso hacia la libertad.

Vemos que dos aspectos llevan al hombre al comportamiento desmesurado, según los parámetros de la época, el ocio y la abundancia, lo cual permite a Neville derribar una serie de prohibiciones del período: en un principio la poligamia y las relaciones interraciales, y, posteriormente el incesto. El reconocimiento de la transgresión se funda, como ya dijimos, en la necesidad inicial de los náufragos. Más adelante reorganizará la vida de su descendencia a partir de un esquema social que George Pine impone a través de su propia tradición europea:

Mi descendencia junto a esas cuatro mujeres, sumando hijos, nietos y bisnietos llegaron al número de quinientos sesenta de ambos sexos. Entonces tomé a los varones de cada familia y los fui casando con las mujeres de otra, sin permitir ningún casamiento con sus hermanas, tal como hicimos nosotros por necesidad. Bendecido por Dios por su providencia y su bondad, los dejé hacer. Habiendo enseñado a algunos de mis hijos a leer, pues conservaba aún la Biblia, instruí que se la debería leer una vez al mes en una reunión general.

Como podemos observar, aquí parece que la crítica a una ideología dominante, tan evidente en otros textos utópicos, se disemina en la implementación de un patrón de comportamiento conocido, incluso en el modo de llevarlo a cabo, a través de una serie de leyes, las cuales también nos hablan de una jerarquía claramente verticalista, donde la figura de Pines está a la cabeza. Bajo este aspecto, se ha hablado muchas veces de *The Isle of Pines* como un relato utó-

pico falocéntrico o androcéntrico, donde la voz del hombre es la que establece la legalidad y la división de este territorio en tribus. En un doble sentido, estaría construyendo un esquema social: en principio, con respecto a las mujeres, pero también con respecto a la naturaleza. George Pine es el “hombre natural” que expone su deseo y es también el representante de la “humanidad civilizada” que impone aquello que denomina “cultura” a los otros, incluso a sus hijos cuando les enseña a leer. Esta doble imagen del personaje da cuenta de un comportamiento que se proyecta hacia un esquema determinado por la herencia cultural que aún sobrevive en la desolación de la isla.

Cosmovisión y organización social

Como problemática central dentro de la cosmovisión de los siglos XVI y XVII no podemos dejar de mencionar la relación entre macrocosmos y microcosmos que se hace también evidente en este texto, ya que la isla se estructura como una muestra de un estado de civilización latente, que parece proyectarse hacia un estado de orden digno de la idea de cosmos del siglo XVII. La armonía del hombre con la naturaleza se verá desbordada ante la aparición y la conciencia del deseo. Si como afirmamos anteriormente la isla podría ser concebida como una analogía o una recreación del Edén, quizá también deberíamos entender la situación de los desbordes sociales y la desmesura como una nueva caída del hombre en un Paraíso donde la palabra sagrada resguardará e instaurará la legislación y el castigo. El hombre es llevado a una nueva caída porque el deseo y la abundancia no pudieron ser sometidos a un orden determinado según la perspectiva que nos proporciona Neville de este territorio. El intento de medir y condicionar el mundo

natural a través de una serie de leyes en que el aspecto religioso está muy presente, es el modo en que los habitantes creyeron poder invertir el caos imperante. Sin embargo, hacia el final de la historia de Van Sloetten, vemos que siempre habrá un acontecimiento que desbordará los límites impuestos a ese deseo, más allá de que las consecuencias que traigan esas acciones se tengan que pagar a veces con la sentencia a la pena de muerte.

Con respecto a la organización social la isla estará dividida en territorios que corresponden al origen de la descendencia, es decir de acuerdo a cuál de las cuatro mujeres inicia la cadena de la descendencia. Las cuatro mujeres que darán hijos y posteriormente conformarán cuatro comunidades diferentes, y cada comunidad habitará una región determinada de la isla. Van Sloetten, cuando llega a la isla, no encuentra un territorio constituido como nación o unificado, sino la existencia de una sociedad tribal claramente fragmentada según el origen de cada una de las mujeres de George Pines, es decir, según el origen femenino y maternal de cada una de ellas, lo cual para el espíritu europeo del siglo XVII evidenciaba una sociedad “bárbara” (*Cfr.* la introducción de Neville, 1668, en Bruce, 1999: xl-xli). Esto va a suscitar a lo largo de los años una serie de tensiones y de conflictos internos que pondrán intranquilidad en las relaciones entre las cuatro comunidades, lo que dará pie a la necesidad de una nueva organización social que estará sometida a una ley rígida que tiene su origen nuevamente en las palabras de George Pine:

Habiendo promulgado estas leyes, eligió entre varios habitantes de rango inferior a él cuatro para observar y ponerlas en ejecución. Uno de ellos formaba parte de los Englishes, descendiente de Sarah English; otro de su propia tribu, los Sparks; un tercero de los Trevors y el

cuarto de los Phillis. Cada año se los designaba y cada cierto tiempo deberían presentarse ante él y dar cuenta de lo que habían hecho por el seguimiento de tales leyes.

La jerarquía, entonces, construye un sistema social que deviene en el cumplimiento de leyes dictadas por un mando que va constituyendo un orden verticalista. El desorden social devino de la expansión demográfica en la isla tal como afirma el relato: “Por la multitud surgirán desórdenes y los más fuertes tratarán de someter a los más débiles”. Esta estructura social recuerda a la Atlántida de Platón en el *Timeo*, esa sociedad perfecta que se desintegra por conflictos tribales, luego de haber dividido la isla entre los primeros descendientes. Así afirma Davis que “cuando la abundancia de la naturaleza es insuficiente o cuando los hombres dejan de lado la moderación, Arcadia es inalcanzable” (1985: 34-35), es por ello que la ley regirá para intentar volver a esa situación perdida y armónica que los náufragos pudieron aprovechar durante los primeros tiempos. La isla se ve bajo esta perspectiva como un Paraíso que se ha perdido, una Edad de Oro que se ha escapado y que la ley intenta recuperar en un orden para todos los habitantes.

La búsqueda de la Edad de Oro es un tópico que ya está presente en la obra *Los trabajos y los días* de Hesíodo y también en *Metamorfosis* de Ovidio. Incluso, más cercano al siglo XVII, en el discurso de Gonzalo en *The Tempest* (II, 1, vv. 27-54) que seguro Neville pudo haber conocido ya sea en algunas de las ediciones *in folio* de las obras de Shakespeare o asistiendo al teatro para ver en escena la adaptación realizada por John Dryden y William D’Avenant, *The Tempest or The Enchanted Island* estrenada en Londres el 7 de noviembre de 1667. Sin embargo, esta búsqueda no se proyecta hacia un pasado, sino hacia un futuro que se va conformando como

un proceso civilizatorio: de una marcada supervivencia (de unos pocos habitantes) basada en la armonía con el mundo natural y el conocimiento de este, a un sistema social (de una población que se ha extendido por toda la isla) donde los habitantes más encumbrados terminan estableciendo un conjunto de reglas que serán luego impuestas a toda la población. Aquí nos encontramos ante una especie de arcadía o un paraíso que contiene su propia entropía que nace del instinto mismo de supervivencia y propagación, pero donde también se encuentra el intento de organizar la estructura social. Es por esta razón que Davis esboza su análisis desde las tensiones entre la Arcadía y la Utopía en *La isla de los Pines*, donde ese entorno inicial, cuando la armonía entre hombre y mundo natural se quebranta por su propio exceso y desmesura y debe acudir –en términos de un inglés isabelino o jacobino o un puritano del siglo XVII– a una serie de límites precisos para encausar el comportamiento de los habitantes. Es así que primero George Pines y luego su hijo mayor y su nieto William, actúan como una suerte de patriarcas bíblicos que intentan reproducir la salvación de su gente. Como patriarcas sobre quienes cae la responsabilidad de establecer un equilibrio perdido y de implantar la ley por más rígida que esta sea.

The Isle of Pines, es bajo esta perspectiva un relato ambivalente, donde no está determinado de forma precisa el límite entre el esquema arcádico y el utópico, donde vemos una añoranza y un tono nostálgico con respecto a la primera época en la isla pero, por otro lado, el respeto por una ley que permite convivir a esa sociedad de manera ordenada. Ambivalente es también el esquema jerárquico tal como lo presenta Van Sloetten, ya que se ve sorprendido ante la relación que se establece entre los comensales en uno de los primeros banquetes ofrecidos por William Pine:

Le dimos también algunas otras cosas que aceptó de muy buen grado e invitándonos a su morada o palacio y, sentándonos junto a él, nos repusimos nuevamente con algunas viandas del lugar, que no eran sino las mismas que habíamos probado antes; así, príncipe y campesino compartiendo la misma mesa, ni había diferencia entre su bebida y la nuestra que era solo dulce agua fresca que los ríos les ofrecen abundantemente.

Todos sentados alrededor de la mesa, distintos estratos jerárquicos compartiendo la misma comida y bebiendo todos el agua de los ríos. Sin dudas cuando hablamos de ambivalencia nos referimos a esta descripción narrada por Van Sloetten que entra en contradicción con la rigidez jerárquica iniciada por George Pines que mantiene estructurada a la sociedad en otros aspectos, sobre todo con respecto a las mujeres y también con respecto a los hijos de Philippa, la esclava. Con todo, esta estructura jerárquica que ubica al primogénito de George Pines a la cabeza de la comunidad, estaría reproduciendo un sistema social alejado de la estructura democrática y cercano a una monarquía de carácter hereditario. Bajo este aspecto no podemos dejar de mencionar las tendencias racistas por parte de Pines al referirse a Philippa, la mujer negra. Ella solo tiene nombre, no apellido como las otras tres mujeres, es menos sensible y se alude a ella como propiedad del hombre blanco, dice literalmente “my Negro”. Por otra parte, el desorden social en el final del relato es llevado a cabo por el mulato, Henry Phil, descendiente de Philippa, con lo cual claramente Neville está evocando un orden social donde el negro ocupa un lugar marginal.

El texto, de este modo, nos presenta un recorrido por diferentes etapas de la civilización, desde la recolección de frutos, la caza y la pesca hasta la organización planificada

de los alimentos y de las relaciones en sociedad: bautismos, matrimonios y ritos fúnebres. Nos plantea el pasaje de una estructura inicial similar a la de las Arcadias a la estructura de un sistema social de tipo utópico que pretende establecer una armonía política (en el sentido más amplio del término). Bajo este aspecto, debemos considerar que el texto de Neville muestra un proceso de asentamiento social en un territorio natural, lo cual se apartaría de la concepción inicial de la utopía como género en cuanto estructura social estática. El momento de llegada de los holandeses a la isla de Pines es el de una sociedad constituida pero no concluida, es decir donde aún se debate –más allá de las leyes dictadas– cómo organizar el orden social. El episodio final en la isla (el de la violación de la esposa de uno de los jefes de la familia Trevor por parte de Henry Phill y la posterior persecución y el consecuente castigo) demuestra que todavía no se ha llegado al orden ideal y estático, lo cual pone en evidencia la tensión entre naturaleza y civilización.

Otros aspectos que debemos considerar y que también ubican el panfleto de Neville entre las utopías son tanto el tema del naufragio como el de la tormenta y la catástrofe que conllevan ya que funcionan en este texto de igual modo que en la mayoría de los relatos de viajes del género. En este caso es un aspecto que aparece reduplicado por el naufragio primero, que da origen a la comunidad fundada por George Pines, y por el segundo accidente marítimo que terminará con el barco holandés encallado cerca de la isla. En ambos casos se produce la llegada a la isla por la violencia de las tormentas a la que se ven sometidas las embarcaciones. La primera más brutal ya que no queda nada del barco inglés; la segunda, más suave ya que terminan arreglando su propio barco para la vuelta al mundo conocido y para poder dar a conocer la historia de los habitantes de la isla.

La llegada a un nuevo territorio ya sea a través del azar

o de la providencia, eso según desde qué perspectiva se la mire, implicará el encuentro con “lo otro”. En el caso de George Pines y las cuatro mujeres, ese encuentro con la alteridad estará basado en el choque entre la naturaleza virgen y la educación europea de los naufragos; en cuanto al viaje de Van Sloetten y los marinos holandeses, la alteridad estará representada por el contacto con los primeros habitantes de la isla y la sorpresa ante una serie de indicios conocidos (lengua, aspectos religiosos, jerarquía social) pero desdibujados en el nuevo territorio de los Pines. En ambos casos se presenta la dicotomía entre lo “conocido”, es decir aquello que se considera que forma parte de un código común y lo “no conocido”, aquello que no entra dentro de los parámetros de comprensión cultural que cada sujeto lleva consigo. En los dos casos hay un intento por alcanzar un equilibrio entre lo natural y lo civilizado, de poder entrar en contacto con lo otro y asimilarlo. George Pines, por su parte, desea poder continuar establecido en un ambiente armónico con sus leyes y su Biblia; Van Sloetten desea poder continuar su travesía y hacer conocer al mundo el destino de aquel barco que había naufragado un siglo antes y narrar la relación pacífica que entabló con los habitantes de la isla.

El relato de Neville en tanto texto utópico presenta también un lugar que parece exaltar, al comienzo, la alteridad pero que, sin embargo, termina siendo un espacio de reconocimiento, de anagnórisis ya sea de la propia naturaleza del hombre en tanto su desnudez como del propio fracaso del orden que se ha intentado establecer entre la naturaleza y el hombre. Lo que parecía una situación idílica al comienzo del relato de George Pines, termina con una violación y un posterior levantamiento en armas en contra del poder instituido. La venganza, la tensión y la confrontación entre las diferentes tribus, el exceso en las acciones de los hombres, la necesidad de una ley ante la desmesura de la vida

natural, son la exposición del continuo fracaso del hombre frente a la armonía particular que ofrece la Naturaleza en el ámbito de un Edén redescubierto.

El frontispicio de la tercera versión

La edición inglesa publicada el 27 de julio de 1668 presenta un frontispicio dividido en cuatro imágenes que relatan o comentan algunos acontecimientos narrados en el texto. Evidentemente, la imagen tiene la función de “mostrar” en este caso una situación determinada como “una descripción” de los sucesos de la isla. Sin embargo, si vemos con detalle esta iconografía que acompaña el texto, notaremos que hay ciertas discrepancias entre la palabra y la imagen.

El conjunto está encabezado por la siguiente leyenda: *A DESCRIPTION OF Y ISLE OF PINES* (“UNA DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE LOS PINES”), lo cual tiende a una doble aproximación: por un lado la descripción caería sobre el territorio poblado por los Pines, es decir nos muestra paisajes de esa isla redescubierta por los marinos holandeses. Por otra parte, es claro que también hace referencia a una descripción iconográfica del texto utópico de Neville. Es decir que en este caso la imagen acompaña a la palabra, o por lo menos intenta hacerlo. Tal como señala Nat Hardy, estas cuatro imágenes se agregan al texto con la función de que los lectores *Nullifidians* (literalmente “quienes no creen en nada” o incluso puede ser un eufemismo para ateos) puedan creer a través de la observación, y no solo de la lectura (Hardy, 2006: 99).

El grabador anónimo ha elegido para ilustrar el texto cuatro momentos del relato, y lo ha llevado a cabo con una clara visión realista de los hechos narrados, lo cual influyó en el hecho de que esta Utopía haya sido leída como un rela-



to de hechos reales. Sin embargo, esto también aleja la imagen de la descripción que hace Neville en su texto. Lo que hace el grabador es teñir con imágenes conocidas el mundo desconocido de la isla y lo hace tanto desde la composición del barco como al emular el vestuario de los habitantes.

Es muy evidente en las imágenes que nos presenta esta edición un paisaje yermo y rocoso que se contradice con el que describe el texto poblado de verde y con animales. Solo a la distancia se pueden observar unos árboles con forma de coníferas, lo que sugiere que se ha tomado como punto de partida el apellido de los pobladores.

Cada una de estas cuatro imágenes tiene una leyenda debajo que indica a cuál acontecimiento se está refiriendo. La

historia se puede seguir de izquierda a derecha, primero arriba y luego abajo. Hay una continuidad y un orden en el frontispicio que denotan el interés por lo que el grabador y el ilustrador de los acontecimientos narrados consideran más importantes: el naufragio, el salvataje de objetos y utensilios del barco hundido, el censo y el conteo de la población y, por último, la entrega de la relación a van Sloetten, el marino holandés.

La primera de las imágenes corresponde a la escena del naufragio. Este panel exhibe en la zona inferior un mar tumultuoso con el barco isabelino chocando contra las rocas y, a la derecha, en medio de las olas, dos náufragos que intentan en vano salvar sus vidas. El escudo que ostenta la embarcación claramente remite al escudo de armas de la Corona británica, con lo cual ya se está señalando su procedencia, así como también el permiso de circulación que la nave poseía y a la cual se hace alusión en el relato. En la parte superior se puede observar tierra firme, un territorio virgen que contrasta con la zona inferior de la imagen por la armonía y quietud que irradia aunque muestre un cielo con pesadas nubes que van disipándose a lo largo del relato del resto de las imágenes. A la izquierda vemos el modo en que los cinco primeros náufragos se salvan en una pequeña embarcación, lo que guarda su continuidad con la figura del hombre con la mano alzada y sacudiendo su sombrero que se sitúa a la derecha, de pie sobre las rocas ya en tierra firme. La imagen de George Pines demuestra la celebración por haber sobrevivido a la catástrofe. La leyenda debajo dice: *How they were cast away* (“Cómo naufragaron o fueron arrojados”). Vemos, entonces, una simultaneidad en la representación de los hechos en la misma imagen, que van desde el naufragio del barco, pasando luego por la salvación de los cinco náufragos, para concluir en la figura de Pines luego de alcanzar tierra.

La segunda remite al momento en que rescatan los restos del naufragio de las aguas del mar. En ella se ven los cinco sobrevivientes cargando los bultos y dirigiéndose a una especie de tienda o choza construida con restos de vela y sogas tomados de la nave, la cual fue su primer refugio y se encontraba rodeada de árboles. En esta imagen el mar se muestra más sereno y la costa ya no representa una playa rocosa como en la anterior, lo mismo el cielo que parece más despejado. El texto correspondiente dice: *Gathering the Ship wracke* (“reuniendo lo que queda del barco” –aludiendo al rescate de los restos del naufragio–). Sin dudas, es la imagen más realista del conjunto, ya que se detiene en las acciones de los sobrevivientes en una sola representación iconográfica.

El tercer panel, que se encuentra en la parte inferior a la izquierda, muestra una escena ocurrida muchos años después de las dos iniciales. Es evidente que la serie de ilustraciones deja de lado los momentos en que se establecen las primeras relaciones entre George Pines y las cuatro mujeres, lo cual remite a cierto pudor (¿no habría también un interdicto?) en mostrar dichos hechos. En este hiato temporal ignorado por la iconografía del frontispicio es cuando, a través de la unión de Pines con sus mujeres, se reproduce y se multiplica la población. Son más de cincuenta años los que pasan y se ignoran en las ilustraciones, cincuenta años en que se produjo el descubrimiento de la isla, de su flora y su fauna, también se llevó a cabo la organización social y el dictado de las normas de convivencia, en suma podemos decir que en ese lapso se produce el traspaso de una sociedad arcádica o edénica a una utópica.

Volviendo a la tercera imagen, vemos que los personajes aparecen vestidos como si estuvieran en Inglaterra, siguiendo los patrones de vestimenta de la época, pese a que la narración aclara en varias oportunidades que se encontraban

desnudos. Sin duda este cambio también alude a ese pudor que recién comentamos. Tal como afirma Nat Hardy, es clara también la relación con el relato bíblico que narra el momento en que David cuenta su descendencia (2006: 103). Este orden que se impone en la isla es, como ya advertimos, de carácter patriarcal, lo cual también se evidencia en esa escena. La imagen de Pines sobresale de entre el grupo de mujeres, se lo muestra con más detalle en el centro del panel luciendo una tupida barba y erguido con un papel en la mano. Por otra parte, las mujeres también asumen una jerarquía, lo que se aprecia sobre todo en los detalles de la vestimenta y del rostro de las tres mujeres blancas que se diluyen en la ilustración de Philippa, la mujer negra, quien se encuentra detrás de las otras. Dice la leyenda: *Pine* [sic] *Numbring his People* (“Pines cuenta a su pueblo”). A diferencia de las dos imágenes anteriores, aquí vemos el paisaje poblado por una multitud y a lo lejos el paso de la civilización en la imagen de dos edificaciones sobre el horizonte.

La última ilustración, la que se encuentra abajo a la derecha en el frontispicio, cierra el ciclo narrativo. Es decir evidencia el momento en que los marineros holandeses vuelven a su embarcación y cuando reciben la relación de parte de William Pines. Por lo tanto esta imagen cumple una función importante en el momento de dar verosimilitud al relato que se está introduciendo. Hay una imagen que permite al lector observar el modo en que el texto que tiene ante sus ojos ha llegado hasta él. Si en la primera imagen sobresalen el barco inglés y su escudo de armas, en esta, en cambio, vemos indefectiblemente un galeón holandés. El paisaje se ve “cultivado” o “trabajado”, ya no es representado como un suelo llano y sin marcas “culturales” que hacen del territorio un espacio socialmente modificado. El paso y la acción del hombre son evidentes. Por otra parte, a lo lejos también se ven líneas que parecen construcciones, lo que nos permite

comparar la imagen inicial con la última en tanto que el paisaje es claramente modificado por las actividades y las construcciones humanas. La naturaleza queda en esta imagen reducida a un lugar detrás de la norma civilizatoria, por más reciente que sea. Si en los dos paneles iniciales vemos gran cantidad de árboles, en los dos últimos observamos que ya no pueblan el paisaje, lo que remite a nuestra afirmación acerca del avance del mundo utópico. Dice debajo: *The Dutch ship taking the writing* (“El navío holandés lleva el escrito, la relación”).

Debemos tener en cuenta también que no hay alusiones políticas ni licenciosas, escenas tratadas en detalle en el relato. No hay alusiones ni a los bautismos, ni a las bodas o a los funerales. Las imágenes eluden mostrarnos los alimentos o la fauna del lugar. Los aspectos de la cultura de la isla son desdeñados y apropiados por la mirada eurocéntrica del ilustrador. Quizá sea la obra de un espíritu colonialista que mira el modo en que se instalan y prosperan formas de vida claramente europeas en un territorio virgen, donde el uso del lenguaje, es decir el relato y la escritura de la experiencia del naufragio, es nuevamente parte de la cultura central.

Nota sobre la traducción

Para esta edición he utilizado en el principio de la investigación la edición llevada a cabo por Susan Bruce en la Oxford University Press e incluida en el volumen *Three Early Modern Utopias*. Esta primera lectura luego fue complementada con las de la revista *Utopian Studies* N° 17, número dedicado a *The Isle of Pines* y que contiene varias de las versiones de este texto de Neville, incluso la glosa francesa que tradujimos e incluimos en este libro. Finalmente, y por cuestiones cronológicas de publicación, he trabajado con

la edición que ha realizado John Scheckter que ya hemos reseñado. Estas dos últimas publicaciones han sido de gran utilidad no solo por la edición misma del texto de Neville, sino por la cantidad y la calidad de trabajos críticos que las acompañan.

Con respecto a la traducción me he enfrentado al problema del título para esta edición y pese a que literalmente podríamos traducirlo como “La isla de los pinos”, he decidido vertirlo como *La isla de los Pines*, ya que refiere al apellido de los pobladores de la isla. Por otro lado, la referencia al apellido del primer hombre que habitó la isla afirmarí, sin ambages, la estructura patriarcal de la sociedad que se va conformando en ese territorio. En las primeras lecturas que se han hecho de este relato utópico podemos ver ciertos equívocos con respecto al sentido del nombre. Una de las más repetidas es que “pines” es un anagrama de la palabra “penis” aludiendo claramente a la desnudez de los habitantes de la isla o también a la concepción falocéntrica en que se organiza la sociedad en la isla.

La otra característica del texto de Neville que me gustaría señalar es el uso de extensas oraciones separadas por comas o dos puntos. En esos casos he decidido dividir las estructuras de sentido en oraciones para hacer más inteligible el texto. Asimismo he repuesto, cuando era conveniente, referencias y relaciones que se habían desdibujado en el fluir del relato.

Bibliografía

Ediciones de *The Isle of Pines*

- AA.VV. 1930. *Shorter Novels-Jacobean and Restoration*. Londres, Everyman.
- Bruce, Susan (ed.). 1999. “Neville, Henry, [1668] *The Isle of Pines*”, en *Three Early Modern Utopias*. Oxford, Oxford University Press.

Ford, Worthington Chauncey. 1920. *The Isle of Pines 1668. An Essay in Bibliography*. Boston, The Club of Odd Volumes.

Scheckter, John. 2011. *The Isle of Pines, 1668. Henry Neville's Uncertain Utopia*. Londres, Ashgate.

Utopian Studies. 2006. Vol. 17, N° 1, The Isle of Pines Special Issue, University of Alaska Anchorage. (Contiene las versiones del texto de Neville del 27 de julio de 1668, las versiones breve posteriores: The Grand Magazine Edition, The Hollis Edition e incluso la versión francesa que tradujimos para este volumen, la Cramoisy Edition).

Bibliografía sobre Henry Neville y *The Isle of Pines*

AA.VV. 1930. *Shorter Novels-Jacobean and Restoration*. Londres, Everyman.

Bruce, Susan (ed.). 1999. *Three Early Modern Utopias*. Oxford, Oxford University Press.

Owen Aldrige. 1950. "Polygamy in Early Fiction: Henry Neville and Denis Veiras", en *P.M.L.A.*, 65.

Carey, Daniel. 2010. "Henry Neville's *The Isle of Pines*: From Sexual Utopia to Political Dystopia", en Houston, Chloë (ed.). *New Worlds Reflected: Travel and Utopia in Early Modern Period*. Surrey, Ashgate.

Davis, J. C. 1985. *Utopía y la sociedad ideal*. México, FCE.

Ford, Worthington Chauncey. 1920. *The Isle of Pines 1668. An Essay in Bibliography*. Boston, The Club of Odd Volumes.

Hardy, Nat. 1993. "The Naughty Pines: Henry Neville's *The Isle of Pines* As Literary Hoax", Thesis for the Degree Master of Arts. Ontario, McMaster University. Open Acces Dissertations and Theses. Paper 6027 (*on line*).

———. 2006. "Euphemizing Utopia: Repressing Sex and Violence in The Isle of Pines' Frontispiece", *Utopian Studies*, vol. 17, N° 1, The Isle of Pines Special Issue. University of Alaska Anchorage.

Houston, Chlöe. 2006. "No place and New Worlds: the Early Modern Utopia and the Concept of the Global Community", *Spaces of Utopia* N° 1, primavera.

Lurbe, Pierre. 1994. "Une utopie inverse: The Isle of Pines de Henry Neville (1668), en XVII-XVIII. *Bulletin de la société d'études anglo-américaines des XVIIe et XVIIIe siècles*, N° 38.

- Mahlberg, Gaby. 2006. "The Publishing History of The Isle of Pines", en *Utopian Studies*, vol. 17, Nº 1, The Isle of Pines Special Issue. University of Alaska Anchorage.
- Mahlberg, Gaby. 2006. "Historical and Political Context of The Isle of Pines", in: *Utopian Studies*, Vol. 17, Nº 1.
- . 2010. "Henry Neville and the toleration of Catholics during the Exclusion Crisis", *Historical Research*, vol. 83, Nº 222, noviembre. Oxford, Blackwell.
- . 2012. "Authors Losing Control: The European Transformations of Henry Neville's *The Isle of Pines* (1668)". *Book History* 15.1.
- Scheckter, John. 2011. *The Isle of Pines, 1668. Henry Neville's Uncertain Utopia*. Londres, Ashgate.
- Stillman, Peter. 2006. "A Note on the Texts", *Utopian Studies*, vol. 17, Nº 1, The Isle of Pines Special Issue, 2006, University of Alaska Anchorage,
- Utopian Studies*. 2006. vol. 17, Nº 1, The Isle of Pines Special Issue. University of Alaska Anchorage.

Bibliografía sobre el género utópico

- AA.VV. 2007. *Deus Mortales*, cuaderno de filosofía política, Nº 6. Dossier de distopías renacentistas. Buenos Aires.
- AA.VV. "Science et utopie", Araben. *Revue de Groupe de Recherche en Epistémologie Politique et Historique Institut d'Etudes Politiques de Lyon*, Nº 1.
- Bachko, Bronislaw. 1984. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 55-122. Primera ed. París, Payot, 1984.
- Bajtín, Mijail. 1987. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza.
- Bierman, Judah 1963. "Science and society in the New Atlantis and other Renaissance utopias", *P.M.L.A.*, 78, pp. 492-500.
- Blanco Martínez, Rogelio. 1999. *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*. Madrid, Akal.
- Cioranescu, A. 1972. *L'avenir du passé. Utopie et littérature*. París, Gallimard.
- Comparato, Vittor. 2006. *Utopía. Léxico de política*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Copenhaver, Brian y Schmitt, Charles. 1992. *Renaissance Philosophy*. Oxford, O.U.P.

- Davis, J. C. 1991. "Utopianism", en Burns, J. H. (ed.). *The Cambridge History of Political Thought, 1450-1700*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 329-344.
- De Mora Charles, Mari Sol (ed.). [1994] 2000. *Los mundos posibles*. San Sebastián, Universidad del País Vasco.
- Heller, Ágnes. 1994. *El hombre del Renacimiento*. Barcelona, Península.
- Kraye, Hill. 1998. *Cambridge companion to Renaissance Humanism*. Cambridge, CUP.
- Lewis, C.S. 1997. *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*. Barcelona, Península.
- Logan, G. 1983. *The Meaning of More's Utopia*. Princeton, Princeton University Press.
- Mannheim, Karl. 1966. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid, Aguilar.
- Manuel, Frank y Fritzie, Manuel. 1981. *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Madrid, Taurus.
- Marin, Louis, 1973. *Utopiques: Jeux d'espaces*. Paris, Minuit (traducción propia).
- Marin, Louis. 1993. "La fiction poétique de l'utopie", en *Chimères*, automne 1993.
- Moreau, Pierre-François. 1986. *La utopía, Derecho natural y novela de estado*. Buenos Aires, Hachette.
- Rogers, John, 1998. *The Matter of Revolution. Science, Poetry & Politics in the Age of Milton*. Nueva York, Cornell University Press.
- Servier, Jean. 1969. *Historia de la Utopía*. Caracas, Monte Ávila.
- Uscatescu, George, 1963. *Utopía y plenitud histórica*. Madrid, Guadarrama.
- Wegner, Phillip E. 2002. *Imaginary Communities Utopia, the Nation, and the Spatial Histories of Modernity*. Berkeley, University of California Press.
- Weil Baker, David. 1999. "Divulging Utopia. Radical Humanism in Sixteenth-Century England". Massachusetts: The University of Massachusetts Press.

Contexto histórico y político de *The Isle of Pines*. El marco biográfico¹

Gaby Mahlberg

El desarrollo político de Neville recibió, muy probablemente, la influencia de dos elementos interrelacionados de su biografía: su posición tanto en la comunidad de su condado como en su familia, lo que promovió su resentimiento hacia la Corona y su tendencia a una sociedad gobernada más en función del mérito que del nacimiento.

Los Neville de Billingbear eran parte de la aristocracia de Berkshire, “una distinguida pequeña elite... que monopolizaba la mayor parte del poder y riqueza del condado” como terratenientes y funcionarios locales (Durston, 1977: 38). A través de sus puestos y de su relativamente extendida residencia en el condado, los Neville adquirieron un estatus de gran importancia en Berkshire. Sin embargo, Henry Neville, nacido en abril de 1619 como el segundo hijo de Sir Henry Neville y su esposa Elizabeth, sufrió el destino del hermano menor. Mientras que su hermano mayor, Richard,

¹ Traducción de Cecilia Lasa. Las notas son provistas por la traductora. Extraído de *Utopian Studies*, vol. 17, Nº 1, 2006, pp. 111-129. Agradecemos la amabilidad y la buena predisposición de la Prof. Dra. Gaby Mahlberg y de la revista *Utopian Studies* al permitirnos traducir y presentar su artículo.

heredó el patrimonio familiar, Henry enfrentó su descenso en la escala social y solo podría mejorar su suerte por medio del matrimonio con una mujer acaudalada. Esta mujer era Elizabeth Staverton, única hija y heredera de Richard Staverton, y la sobrina y heredera de Edward Staverton de Heathley Hall en Warfield, Berkshire, cerca de Billingbear.

Elizabeth tenía solo once años cuando se casó con Neville el 6 de octubre de 1639 en Waltham St. Lawrence, luego de haber perdido, recientemente, a su padre y a su tío. Recibió por ello una considerable herencia (Berkshire Record Office (BRO) D/P 141/1/1). Algunas fuentes sugieren que el autor de *The Isle* se casó con mucha prisa, antes de que la Corona reclamara la guarda de su esposa menor de edad. Un caso de la corte sobre esta guarda cuenta la impresionante historia de un matrimonio basado en la avaricia, caso en el que Neville fue acusado no solo de haber ocultado la herencia a la Corona, sino de haber hecho uso de la violencia contra su mujer y de haber obtenido su riqueza de modo fraudulento (BRO/EN/L2/2,3 y BRO/ D/EN/L2/1). Se cree que Elizabeth Staverton murió sin haber dado a luz antes de que su esposo se embarcara en su Gran Tour en el Continente alrededor de 1640, aunque existe evidencia de que ella aún vivía en 1663 y murió antes de que su marido se exiliara en Italia en 1664.

El enojo de Neville por su posición como hermano menor no fue la única causa de su reacción frente a las jerarquías sociales y la monarquía. A su resentimiento contribuyeron también los evidentes cambios en materia religiosa e impositiva de la Corona alrededor de 1630 así como la situación de su Berkshire natal antes de la Guerra Civil.² Dado

² Serie de enfrentamientos armados que tuvo lugar en Inglaterra entre 1642 y 1651 entre dos facciones: los parlamentaristas y los realistas. Dado el éxito de los primeros, el rey Charles I fue llevado a juicio, y posteriormente ejecutado, y su hijo Charles II condenado al exilio, lo que dio lugar

el fracaso del Parlamento Corto³ (abril de 1640), el Gran Jurado de Berkshire presentó una demanda al rey, alrededor de 1640, y manifestó su malestar no solo por la reciente disolución del Parlamento, sino por los agravios infligidos por impuestos de distinta índole, monopolios y las infames leyes del bosque,⁴ reglamentadas para asegurar ingresos a la Corona provenientes de las multas correspondientes. Se estima que estas leyes, en particular, afectaron a los Neville, que habían ocupado puestos en los bosques durante generaciones, y al propio Henry, que se desempeñó como guardabosque⁵ en el bosque de Windsor.

Pero la demanda no era solo por las aflicciones locales. También contemplaba asuntos nacionales de mayor envergadura, como la representación parlamentaria; y la campaña que acompañó a tal demanda ayudó a persuadir al rey de que convocara otras sesiones parlamentarias. Esta asamblea, que sería conocida como el Parlamento Largo, debía tratar los respectivos poderes de la Corona y el Parlamento en el marco de agitados debates que condujeron a una ruptura que eventualmente concluyó en la guerra civil. Para cuando esta tuvo lugar, Neville, no obstante, ya había comenzado su Gran Tour en Europa. Luego de haber jurado alianza al presente régimen, partió de Inglaterra en mayo de 1641 y

a una nueva forma de gobierno de la mano del militar puritano Oliver Cromwell conocida como *Commonwealth*. Charles I era hijo de James I, con quien se inició la dinastía Stuart —escocesa y católica— en Inglaterra, que sucedió a la dinastía Tudor, luego de la muerte de Elizabeth I.

3 Así se conocen las sesiones parlamentarias que Charles I convocó con el fin de obtener dinero para financiar la guerra con Escocia, que oponía a la iglesia episcopal del rey una alternativa presbiterana. Sin embargo, el monarca disolvió estos encuentros legislativos al cabo de tres semanas debido a los reclamos de los miembros del Parlamento en relación con los abusos de la Corona.

4 En el original, *forest laws*: leyes que contemplaban severos castigos para quienes cometieran delitos en el espacio forestal.

5 En el original, *riding forester*. *Forester* es el título que designaba a quien se desempeñaba como vigía en los bosques o propiedades privadas de la aristocracia. Este cargo se encontraba en un nivel jerárquico similar al de un alcalde en la ciudad.

viajó a Italia vía Francia; visitó Venecia y Roma pero pasó la mayor parte del tiempo en Florencia, donde hizo amigos a los que regresaría en su posterior período de exilio.

Neville regresó a Inglaterra durante la Guerra Civil y pronto manifestó su apoyo a la causa parlamentaria al unirse al comité de Beckshire, uno de los cuerpos gubernamentales establecidos por el Parlamento en los diferentes distritos, entre 1647 y 1648. Aquí prestó sus servicios junto con el republicano radical Henry Marten,⁶ con quien luego habría de colaborar en el Parlamento. Se discute también la posibilidad de que el escritor haya colaborado con la causa parlamentaria como miembro del Nuevo Ejército Modelo,⁷ dado que un “Capitán Neville” es mencionado en *Anglia Rediviva* (1647), de Joshua Sprigg, liderando una tropa de caballos bajo el mando del Coronel Nathaniel Rich, aliado de Oliver Cromwell. Documentos de Estado también se refieren a él como “Coronel Henry Neville” en 1664. Sin embargo, la evidencia es débil e inconclusa.

Pese a su apoyo al bando parlamentario, el escritor republicano era muy crítico de sus líderes y volcó su enojo en una serie de libelos satíricos sobre un parlamento femenino desobediente. En *The Parliament of Ladies* (1647) y *The Ladies, A Second Time, Assembled in Parliament* (1647), Neville emplea un lenguaje distintivamente marcado en clave de género para atacar las políticas de los presbiterianos y de la Cámara de los Lores durante las negociaciones con el Rey. Presenta el Parlamento como una asamblea de mujeres indisciplinadas que se rebelan en contra de su esposo, el Rey, pero que luego son incapaces de conducir políticas republicanas

6 Henry Marten (1602-1680): abogado e integrante de la Cámara de los Comunes, que, durante el juicio a Charles I, se manifestó fervorosamente a favor de su ejecución.

7 En el original, *New Model Army*: ejército parlamentarista que, con líderes con formación especializada y de sesgo puritano, combatió durante la Guerra Civil contra de los realistas.

fuerzas y sensatas a causa de su irracional amor por el rey y de su miedo a poner en peligro su propia posición social. El ataque de Neville a los Lores parlamentarios y sus mujeres aristocráticas, no obstante, provocó en simultáneo reacciones hostiles. Entre otras cosas, se lo acusaba de suscribir los principios de Marchamont Nedham⁸ y John Lilburne.⁹

Luego de la Guerra Civil y la ejecución de Charles I en 1649, Neville se unió al Parlamento Largo y formó parte del recién establecido *Commonwealth* “sin Rey ni Cámara de Lores” (*CJ* 4: 306). Una de sus principales preocupaciones era establecer la legitimidad de la nueva forma de gobierno mediante la promoción de un Juramento de Compromiso, y estuvo implicado en la venta de tierras y bienes del Rey y otros delinquentes realistas. Esta venta contribuyó a la redistribución de la propiedad de la Corona y la nobleza entre la gente que Neville y Harrington¹⁰ veían en la necesidad de una redistribución de poder político en el condado. Neville también fue miembro del Concejo del Estado desde 1651 a 1652 y se interesó particularmente en política exterior, para lo cual demostraba aptitud debido a su experiencia en viajes y habilidades en lenguas extranjeras. La participación de los republicanos, como Sir Henry Vane, Thomas Challoner, Thomas Scott y Henry Marten, en comercio y asuntos exteriores, en el Almirantazgo y la Marina pueden también resultar significativos en el contexto de *The Isle*, ya que los republicanos posteriormente admirarían con orgullo las

8 Marchamont Nedham (1620-1678): periodista inglés que durante la Guerra Civil escribió panfletos y otras formas de propaganda para ambas facciones de la contienda.

9 John Lilburne (1614-1657): político que integró el movimiento conocido como Niveladores –“Levelers”– durante la Guerra Civil. Este grupo político abogaba, entre otros aspectos, por la soberanía popular, la igualdad ante la ley y la libertad religiosa.

10 James Harrington (161 -1677): filósofo republicano cuya obra más conocida fue *The Commonwealth of Oceana*.

exitosas políticas expansivas del Parlamento Remanente.¹¹ Tales políticas, pensaban, eran comparativamente más favorables que la insignificancia a la que Inglaterra sería nuevamente reducida bajo la restauración de monarquía de los Stuart. No obstante, Neville se había desilusionado con ciertos aspectos de la nueva forma de gobierno, *Commonwealth*, en un temprano estadio y escribió una pieza difamatoria más sobre sus compañeros políticos hacia fines de 1649 y principios de 1650, *Newes from the New Exchange*, en la que criticaba la avaricia y ansia de poder del nuevo gobierno.

Inicialmente, Neville tenía la reputación de ser uno de los favoritos de Oliver Cromwell, pero cuando este expulsó el Parlamento Largo por medio de la fuerza militar, el autor de *The Isle* finalmente se le opuso, desilusionado porque el líder puritano había abandonado la “buena vieja causa”. Como muchos otros republicanos clásicos, se unió a la oposición política y participó en conspiraciones en contra del gobierno cromwelliano. Un ejemplo de esto resulta la elección de 1656, en la que Neville, Sir Arthur Haselrig, Sir Henry Vane y otros, trataron de resultar electos y mantener a los candidatos favoritos de Cromwell fuera del Parlamento. Neville representaba a Berkshire pero no logró obtener un puesto; pese a esto, *A True and Perfect Relation* (1656) –texto que trata las elecciones– sostenía que él había obtenido mayoría de votos. Neville demandó al alcalde de Berkshire, William Strood, en la Corte de Apelaciones Ordinarias por negligencia “para prevenir que otros incurran en prácticas deshonestas en el futuro” (Ludlow, 1894: 35). La corte, sin embargo, decidió que era una cuestión parlamentaria y que no tenía jurisdicción en el caso. Por eso, su caso fue dirigido

11 En el original, *Rump Parliament*: así se conoce al Parlamento inglés luego de 1648, cuando el coronel Thomas Pride expulsó del Parlamento Largo a quienes se oponían al Nuevo Ejército Modelo y a la ejecución de Charles I.

al Parlamento el 3 de febrero de 1659, aunque sin resultados exitosos. Se lo posponía de semana a semana, antes de ser enviado finalmente a la Cámara del Tesoro Público en junio de 1660, que –probablemente a causa de la subsiguiente Restauración– nunca se pronunció al respecto. Pese a que el caso no fue exitoso en sí mismo, su prolongación y la publicidad que lo acompañó mantuvieron a Neville en el candelero como recordatorio constante de las prácticas corruptas del gobierno de Cromwell, en contra de las cuales se habían pronunciado los republicanos clásicos.

Cerca de las elecciones de 1656, Neville debió haber estado esbozando su primera versión de *Shuffling, Cutting, and Dealing*, una sátira contra Cromwell. Aunque la publicó en 1659, luego de la muerte del Protector,¹² puede encontrarse una versión manuscrita anterior llamada *The Royal Game at Picquet* (1656) en la colección Thomason.¹³ El panfleto retrata a Cromwell jugando a las cartas con los superiores del ejército, miembros del Parlamento y demás instituciones. Presenta al Protectorado como un grupo de jugadores haciendo trampa y malabares, arruinando el país, mientras que Neville se representa como un espectador que se rehúsa a jugar según las reglas de Cromwell. Dice: “No voy a jugar por un cuarto de penique; además, no me gusta el Juego... Me pondría a pensar en otra cosa mientras jugara... Porque no hago más que soñar despierto con otro Juego” (Neville, 1659: 5).

Luego de la muerte del Protector, Neville reingresó a la escena política como miembro del Parlamento recientemente conformado por Richard, el hijo de Cromwell. Este Parla-

12 Cromwell recibía el apelativo de Lord Protector porque el *Commonwealth* que dirigió se conocía también como Protectorado.

13 Thomason Collection of Civil War Tracts: se trata de una colección que reúne más de veinte mil panfletos, manuscritos, artículos periodísticos y demás publicaciones distribuidas en Londres entre 1640 y 1661.

mento estaba dividido en tres grandes facciones. Los viejos cromwellianos querían continuar el gobierno mediante una Constitución Protectoral, con Richard como Lord Protector. Los Presbiterianos estaban dispuestos a aceptar a Richard como el nuevo Protector, pero exigían mantener sus posiciones en la autoridad de la vieja constitución. Neville y sus aliados republicanos se rehusaban a aceptar tanto la Constitución Protectoral como la antigua (en ruinas luego de la Guerra Civil), y por esto consideraban el Parlamento de Richard como una asamblea legislativa, en la que los términos de un nuevo gobierno aún debían negociarse (Burton 1828: 331, 335, 337). Neville abogaba por la introducción de un nuevo tipo de gobierno compuesto por una “sola persona”, un “senado”, y una “asamblea popular” en la línea propuesta por Harrington, según la cual una sola persona no poseería veto legislativo u otro poder ilimitado, sino que actuaría como “Jefe magistrado” para ejecutar leyes (Burton 1828: 34, 72-73, 132-135, 275, 321, 341, 661; 4: 291). Pero sus propuestas no prosperaron y los desacuerdos entre las diferentes facciones del Parlamento así como la interferencia del ejército condujeron eventualmente al declive de Richard. Luego de breves intervalos de gobiernos del Parlamento Remanente y del Comité de Seguridad, el General George Monck marchó desde Scotland con sus tropas y colaboró en la Restauración de la monarquía de los Stuart.

A la monarquía recientemente restaurada, no obstante, le resultó difícil establecerse. Se notaba insegura y pronto apeló una vez más a argumentos patriarcales y a la teoría de derecho divino para justificar sus reclamos de poder político. A la vez, el enfoque del rey Charles II hacia el gobierno se tornó consideradamente más autoritario, y se promulgaron nuevas leyes en contra de disidentes religiosos y políticos. Pese al indulto general que el soberano había prometi-

do en la Declaración de Breda¹⁴ y que confirmó por medio del Acta del Olvido, comenzó a emplearse evidencia, débilmente fundada, de conspiraciones como excusa para deshacerse de oponentes (Greaves, 1986). El propio Neville fue sospechado de participar en dos conspiraciones, en 1661 y en el llamado “Levantamiento del Norte” en 1663. La primera vez logró escapar, pero en 1663 se lo detuvo junto con el coronel John Hutchinson y Richard Salway y se lo llevó prisionero a la Torre.¹⁵ En enero o en febrero de 1664, luego de catorce semanas, Neville realizó una petición al rey por “su libertad” y solicitó permiso para embarcarse a ultramar, asegurándole “que él no había ofendido a su Majestad en pensamiento, mucho menos en palabras o en acción, desde la dichosa restauración de su Majestad”. Fue liberado y el 20 de mayo recibió el permiso para ir a Francia, de donde partió hacia Italia y eventualmente se estableció en Florencia. El escritor viajó a Pisa, Venecia, Roma y Frascati, pero pasó la mayor parte del tiempo en Florencia donde fue empleado en la corte de Toscana.

Posiblemente, Neville debió haber negociado con el Lord Canciller Clarendon para que lo enviara a Italia a cambio de que lo mantuviera al tanto de cuestiones italianas, aunque hay evidencia que sugiere que no le agradaba demasiado cumplir los deseos del funcionario. En el exilio, el escritor mantuvo su interés por cuestiones inglesas, y probablemente produjo *The Isle* como protesta contra las políticas represivas del gobierno de los Stuart respecto de disidentes políticos y religiosos y como una sátira de la debilidad de Inglaterra en tanto potencia comercial y colonial.

Se asume que durante el exilio Neville pudo haber traducido *Works*, de Maquiavelo, que salió a la venta en Ingla-

14 Promulgada en 1660 por el flamante monarca, al igual que el Acta del Olvido.

15 La Torre de Londres operaba como prisión.

terra en 1675. Pero fue demostrado que la traducción a él atribuida fue, muy probablemente, trabajo de John Bulteel, cuyas iniciales se encuentran en el registro de la Honorable Compañía de Imprenteros y Periódicos.¹⁶ Neville fue, con gran probabilidad, el autor de *Letter*, carta imaginaria de Maquiavelo a Zanoibius Buondelmontius “en reivindicación de de sí mismo y sus escritos” que se adjuntó a *Works*. En su *Letter*, el Maquiavelo ficticio se defiende de tres acusaciones: primero, de que él favorecía gobiernos “democráticos” o republicanos; segundo, de que su *Príncipe* enseñara a los monarcas cómo “reprimir y esclavizar a sus sujetos”; y, tercero, y más importante aún, de que él atacara a la Iglesia, “favoreciendo así el ateísmo y la profanidad”.

La mayor parte de la carta se ocupa de defender a Maquiavelo contra la acusación de ateísmo. Este es un asunto muy caro a Neville porque él mismo había sido acusado de “ateísmo y blasfemia” en el Parlamento de 1659. Esta acusación y su perdurable reputación como ateo puede deberse a que Neville estaba, como otros republicanos, a favor de una religión civil para beneficio del Estado. También se mostraba muy crítico de las interpretaciones literales del Antiguo Testamento, que apoyaba el patriarcado y la monarquía por derecho divino (Neville, [1681] 1969). Sin embargo, tanto *Letter* como sus últimos escritos muestran que distaba bastante de ser ateo. Él criticaba, principalmente, la religión institucionalizada, tanto católica como anglicana y, en particular, le desagradaba no la religión sino el “clericalismo”: el poder político del clero que les aseguraba la obediencia del pueblo. Neville repudiaba las jerarquías eclesiásticas establecidas y concebía un acuerdo más democrático según el modelo de las primeras iglesias cristianas. Siguiendo las

16 En el original, *Stationers' Register*: órgano de la compañía que registraba y reglamentaba las diferentes producciones gráficas durante las dinastías Tudor y Stuart.

enseñanzas de San Pablo, el escritor favorecía una iglesia con congregaciones independientes bajo un gobierno erastiano¹⁷ laxo en el que los ministros fueran elegidos por la gente y no se inmiscuyeran en la política mundana. Alternativamente, deberían cumplir con el deber de “predicar el Evangelio, visitar a los enfermos, etc.”

Los pasajes anticlericales de *Letter* se fusionan con secciones de *Plato Redivivus* e ideas sobre el gobierno de la Iglesia expresadas en trabajos posteriores. Sin embargo, no dan cuenta de un ateo, sino de un hombre religioso que quería una Iglesia libre de corrupción donde se alabara a Dios en “espíritu y de verdad” (NA Prob. 11/421, f. 305). Neville estaba interesado en la religión civil así como en una amplia tolerancia para beneficio del Estado. La gente debería contar con un lazo común a través de la religión, que ayudaría a gobernar el país, pero debería permanecer libre como para desarrollar sus propias formas de culto.

Esta actitud se mantiene en las cartas de Neville a Cosimo III de Toscana, que revelan su compromiso para con la tolerancia, la cual –aunque inusual para su época– se extendía incluso hacia los católicos. Estos se encontraban bajo sospecha en un país protestante como Inglaterra dada su alianza, en primer lugar, con el Papa y, luego, con el monarca. No obstante, durante su exilio en Italia, Neville trabó amistad con muchos católicos y se lamentaba por la hostilidad para con ellos en su propio país. En julio de 1672, justo unos pocos meses antes de la segunda declaración de Indulgencia –que había suspendido leyes penales contra los inconformistas y recusantes pero que no permitía que los católicos expresaran su culto en público– Neville escribió a Cosimo que le era “extremadamente doloroso” reconocer que los

17 Erastianismo: doctrina protestante propuesta por Thomas Lieber (1523-1583), autodenominado *Erasto*, según la cual el Estado prevalece sobre el poder eclesiástico.

ingleses sentían “una gran aversión hacia ellos” (BRO D/EN F8/2/9; traducción propia del italiano). Pero sostenía la esperanza de que los católicos pudieran vivir en paz en su país si mantenían su religión en el ámbito de lo privado y no dejaban que afectara sus alianzas políticas.

La simpatía por los católicos causó al autor de *The Isle* duros ataques durante la Crisis de Exclusión, en la que la oposición a la corte intentaba evitar que James, el católico duque de York,¹⁸ sucediera al trono. Neville planteó en *Plato Redivivus* que a James debía permitírsele ser monarca si sus poderes estaban lo suficientemente delimitados, mientras que la mayor parte de la oposición, a favor de un sucesor protestante, exigía que se lo excluyera del trono. El argumento de Neville distaba mucho de favorecer a James. En cambio, sostenía que cualquier soberano, ya fuera protestante o católico, debía ser limitado por la ley de tal forma que no se le dejaran poderes irrestrictos (Neville, [1681] 1969: 134, 160). El rey debería deshacerse de las “cuatro grandes facultades del gobierno”: el “poder absoluto de administrar la guerra y la paz, tratados y alianzas con todas las naciones del mundo”; “la disposición exclusiva de la milicia marítima y terrestre”; el nombramiento de “todos los oficiales del reino... civiles, militares y eclesiásticos”; y “el gasto y empleo de los ingresos públicos”. Solo podría ejercer estas prerrogativas “con el consentimiento de cuatro concejos distintos, nombrados durante sesiones parlamentarias”. Para que el rey no tuviera “ninguna oportunidad de corromperlos”, los concejos no solo debían responder ante el Parlamento, sino trabajar según el sistema veneciano de rotación para que “cada año un tercio se retire e ingrese un número igual”.

18 James II, segundo hijo de Charles I —el rey ejecutado— y hermano de Charles II, quien inició el período de Restauración monárquica en Inglaterra al asumir el trono luego del fracaso del *Commonwealth*.

El Concejo Privado del rey, que anteriormente lo asesoraba en cuestiones del Estado, debería reducirse a “la gestión de asuntos mercantiles, sembrados, alquileres y otros hacia los que se extiende el poder real” (Neville, [1681] 1969: 186-188). La Cámara de los Lores sobreviviría pese a su pérdida de poder real; estaría en igualdad de condiciones con la Cámara de los Comunes como la segunda instancia en el proceso legislativo. Este cambio no solo debería efectuarse en el caso de un heredero al trono católico, sino también durante el gobierno del presente monarca, Charles II, que debería deshacerse de sus poderes voluntariamente para realinear el poder político del Estado con la propiedad de la tierra y crear una constitución equilibrada (Neville, [1681] 1969: 194, 187, 130, 177). El argumento de Neville era, en esencia, el mismo que en 1650: que el Rey tenía demasiado poder y la gente, demasiado poco, por lo que el gobierno debía reordenarse con la distribución de la propiedad inmueble en el país. Este reordenamiento solo podría realizarse con la ayuda de una arquitectura constitucional eficiente que proveyera una reglamentación para la ley y que no dejara nada librado a un hombre en particular.

The Isle of Pines es, entonces, el trabajo de un radical inmerso en acción política y polémica, que con frecuencia conlleva con un considerable riesgo personal. Lo que es sorprendente es cuán divorciado ha estado su tratamiento académico de su contexto y su relativa negligencia por parte de los historiadores del pensamiento político. Incluso en el siglo XX, la biógrafa de Neville, Caroline Robbins, ancla la atracción de *The Isle* fundamentalmente en su historia maravillosa sobre el naufragio y la supervivencia, y no en su relevancia como un manifiesto político. De hecho, *The Isle* oculta su crítica política debajo de su código ficcional. Debe leerse en la misma línea que *Paradise Lost*, de Milton (1667), y *Court Maxims*, de Algernon Sidney (c. 1665), como un tra-

bajo que surge del fracaso de la experiencia republicana y de su oposición a una nueva tiranía que, en 1660, cuenta con legislación penal colateral en contra de los disidentes religiosos y políticos. Pero *The Isle* es también un trabajo sobre la debilidad fiscal y militar del gobierno inglés y un comentario sobre su política exterior, cada vez más endeble, en contra de los éxitos de las Provincias Unidas republicanas.

Bibliografía

Abbot, Wilbur C. 1909. "English Conspiracy and Dissent 1660-1674", *American Historical Review*, 503-528; pp. 696-722.

BRO D/P 141/1/1 Berkshire Record Office, Reading (UK).

BRO D/EN F8/2/9 Berkshire Record Office, Reading (UK).

Burton, Thomas. 1828. *Diary of Thomas Burton*. Towill Rutt, John (ed.), 4 vols. Londres, Henry Colclough.

Durston, Christopher. 1977. "Berkshire and Its County Gentry", PhD thesis. University of Reading.

Greaves, Richard. 1986. *Deliver Us from Evil The Radical Underground in Britain 1660-1663*. Nueva York, Oxford University Press.

Ludlow, Edmund. 1894. *The Memoirs of Edmund Ludlow, Lieutenant-General of the Horse in the Army of the Commonwealth of England 1625-1672*. Firth, C. H. (ed.), 2 vols, Oxford, Clarendon Press.

Neville, Henry. 1659. *Shuffling, Cutting and Dealing. in A Game at Pickquet: Being Acted from the Year. 1653 to 1658. By O.P. And others; With great Applause*.

———. [1681] 1969. *Plato Redivivus*. Robbins, Caroline (ed.). Two English Republican Tracts, Cambridge, Cambridge UP, pp. 61-200. ff85.

Sprigg, Joshua. 1647. *Anglia Rediviva*. England Recovery: Being the History of the Motions, Actions, and Successes of the Army under the Immediate Conduct of His Excellency S. Thomas Fairfax, Captain-General of all the Parliaments Forces In England. Compiled for the Publicque good By Joshua Sprigge, M. A. Londres, R. W. for John Partridge.

The Journal of the House of Commons (CJ) 4, p. 306.

The ISLE of
P I N E S,
O R,

A late Discovery of a fourth ISLAND in

Terra Australis, Incognita.

B E I N G

A True Relation of certain *English* persons,
Who in the dayes of Queen *Elizabeth*, making a
Voyage to the *East India*, were cast away, and wrack-
ed upon the Island near to the Coast of *Terra Australis*
Incognita, and all drowned, except one Man and
four Women, whereof one was a *Negro*. And now
lately *Anno Domini*. 1667. a *Dutch Ship* driven by foul
weather there by chance have found their Posterity
(speaking good *English*) to amount to ten or twelve
thousand persons, as they suppose. The whole Rela-
tion follows, written, and left by the Man himself a
little before his death, and declared to the *Dutch* by
his Grandchild.

Licensed June 27. 1668.

LONDON,
Printed by S. G. for Allen Banks and Charles Harper
at the Flower-Deuise near Cripplegate Church,
1668.

Panel del frontispicio de la edición inglesa del 27 de julio de 1668.

Portada de la primera edición del panfleto de Henry →
Neville donde se relata el naufragio de George Pines
y las cuatro mujeres.

La isla de los Pines, o el último descubrimiento de una cuarta isla cerca de Terra Australis, Incognita

Henry Neville / Lucas Margarit
(traducción de la edición inglesa)

La ISLA de los
P I N E S,
o,
el último Descubrimiento de una cuarta ISLA cerca de
Terra Australis, Incognita.

SIENDO

Una Relación Verdadera de algunos *ingleses,*

Quienes en los días de la Reina *Elizabeth*, haciendo un Viaje a las *Islas Orientales* fueron arrojados lejos por el mar, y naufragaron cerca de la Costa de *Terra Australis Incognita*. Todos terminaron ahogados, excepto un hombre y cuatro mujeres, una de ellas era Negra. Ahora, por último, Anno Dom. 1667. un Barco *holandés* conducido por el mal tiempo y por casualidad han encontrado su Descendencia, (que hablan buen inglés) llegando, como ellos suponen, a la cifra de diez mil o doce mil personas. La Relación entera que sigue fue escrita y dejada por el mismo hombre un poco antes de su muerte, y entregado al *holandés* por su Nieto.

Licencia del 27 de junio. 1668.

LONDRES,

Impreso por *Allen Banks* y *Charles Harper*
en *Flower-Deluce* cerca de la *Iglesia Cripplegate,*
1668.

Un
Nuevo y extraordinario
DESCUBRIMIENTO
de
La Isla de los
P I N E S,
en

Una Carta de *Cornelius Van Sloetton,*

un holandés (quien fue el primero que develó la misma en el año de 1667) a un amigo suyo en *Londres*. Contiene una Relación de su viaje a las *Indias Orientales*.

Donde

Se declara cómo ha llegado hasta allí,

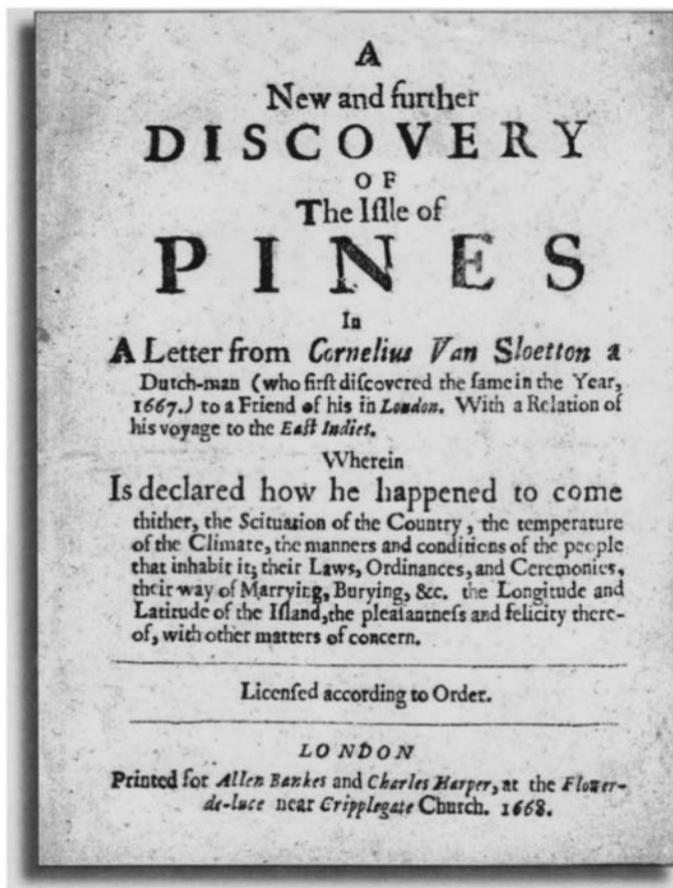
la situación del territorio, la temperatura del clima, las costumbres y las condiciones de vida de la gente que la habita; sus Leyes, Ordenanzas y Ceremonias, el modo de contraer matrimonio, de los entierros, etc. la longitud y latitud de la Isla, la amabilidad y la felicidad de aquello junto a otros asuntos que conciernen.

Licencia acorde a la Ley

London

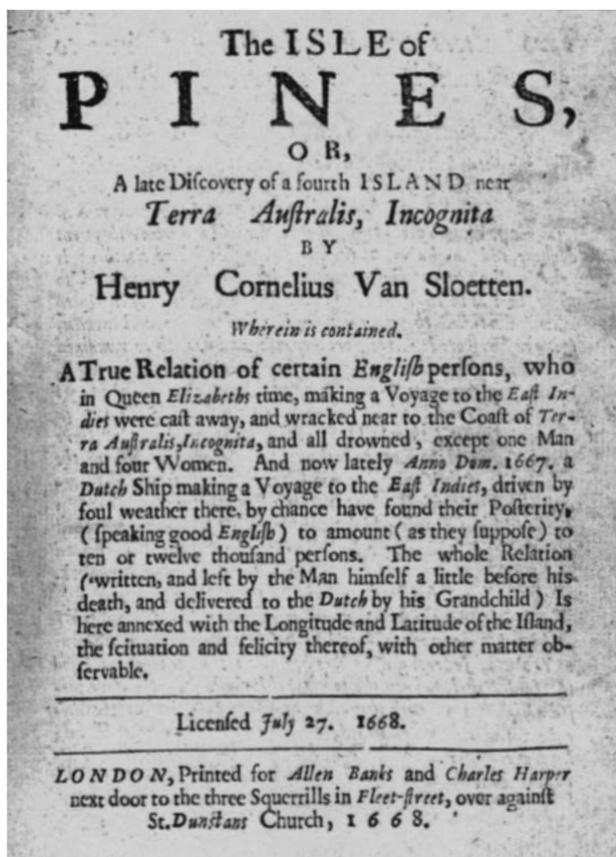
Impreso por *Allen Bankes and Charles Harper,*
en *Flower-de-Luce* cerca de la *Iglesia Cripplegate*, 1668.

- ← Portada de la segunda edición del panfleto de Henry Neville, publicado el 22 de julio de 1668. En este caso vemos que se agrega a la presentación una referencia al marco, es decir a la carta de van Sloeten, que contendrá el relato de George Pines.



Panel 2 del frontispicio de la edición inglesa del 27 de julio de 1668.

Portada de la tercera edición, realizada un mes → después de la primera, donde se agrega, con respecto a la anterior, el marco narrativo del marino holandés y cartas que realzan la verosimilitud del relato.



Panel 3 del frontispicio de la edición inglesa del 27 de julio de 1668.

La ISLA de los
P I N E S,

O,
el último Descubrimiento de una cuarta ISLA cerca de

Terra Australis, Incognita.

POR

Henry Cornelius van Sloetten

En el que está contenido:

Una Relación Verdadera de algunos *ingleses*,

quienes en tiempo de la Reina *Elizabeth*, haciendo un Viaje a las *Islas Orientales* fueron arrojados lejos por el mar, y naufragaron cerca de la Costa de *Terra Australis, Incognita*. Todos terminaron ahogados, excepto un hombre y cuatro mujeres. Ahora, por último, Anno Dom. 1667. un Barco holandés hace un Viaje a las Indias Orientales, conducidos por el mal tiempo y por casualidad han encontrado su Descendencia, (que hablan buen *inglés*) llegando, como ellos suponen, a la cifra de diez mil o doce mil personas. La Relación entera (escrita y dejada por el mismo hombre un poco antes de su muerte, y entregado al *holandés* por su Nieto) es aquí anexada con la Longitud y la Latitud de la Isla, la situación y la felicidad que de ello resulta, junto con otra materia notoria.

Licencia del 27 de *julio*. 1668.

LONDRES, impreso por *Allen Banks* y *Charles Harper*
vecinos de Three Squerrills en *Fleet-street*,
frente a la iglesia de *St Dunstons*, 1668.

Dos Cartas¹ concernientes a la Isla de los Pines² dirigidas a una persona confiable en Covent Garden

Amsterdam, 29 de junio de 1668

Escrita por el último Correo desde Rochel a un comerciante en esta ciudad, cuenta que había arribado un barco francés, el *Mailer and Company* e informan que aproximadamente a doscientas o trescientas millas al noroeste del *Cabo Finis Terre*,³ chocaron con una Isla, luego se dirigieron a la orilla y encontraron alrededor de 2.000 ingleses sin ropas, sólo con pequeños cobertores en la mitad de sus cuerpos, entonces entraron en contacto con ellos, que en su primera visita a esta Isla (que se produjo en tiempos de la Reina Elizabeth) eran solo cinco, hombres y mujeres, que fueron lanzados en la costa por la angustia u otros motivos, y allí habían permanecido desde entonces, sin tener correspondencia alguna con cualquier otra gente, ni con ningún barco que hubiera llegado a ellos. Esta historia parece fabulosa, sin embargo la Carta nos llega de un conocido Mercader y de una mano confiable desde Francia; de modo que creo necesario mencionarlo, puede ser que haya algún error en el número de las Leguas, como también en el punto exacto de la Brújula del *Cabo Finis Terre*. Investigaré más en parti-

1 Las dos cartas de Keek aparecen por primera vez en la versión publicada el 27 de julio.

2 Hemos decidido por razones de sentido dejar el nombre de la isla como "Pines" ya que, como se verá más adelante, hace referencia al apellido del fundador de esta comunidad. La primera impresión que se presenta ante este título sería "La isla de los pinos", e incluso se ha discutido si "pines" no sería un anagrama de "penis", lo que daría pie a diferentes interpretaciones que se alejarían del sentido del relato.

3 Este cabo es de localización incierta, tal como dice el texto puede haber un error en la cantidad de leguas. No se refiere al Cabo Finis Terra que se encuentra en el norte de Galicia. Sin dudas es un recurso de Neville para recrear su texto utópico.

cular sobre ello. Algún inglés aquí supone que puede ser la Isla de Brasile⁴ que a menudo era rastreada hacia el sudoeste de Irlanda, de ser esto verdadero, nos enteraremos más aún sobre ello; su amigo y Hermano, Abraham Keek.

Amsterdam, 6 de julio de 1668

Se dijo que el Barco que descubrió la Isla, tal como insinué en mi última carta, zarpó de Rochel,⁵ en su camino a Zelanda,⁶ aquí varias personas tienen el mandato de investigar dicho Navío para saber la verdad sobre este asunto. Me prometieron una Copia de la Carta que llegó de Francia informando acerca del descubrimiento de la Isla, pero aún no ha llegado a mis manos; cuando llegue o tenga más noticias sobre esta Isla, te mantendré informado,

Tu amigo y hermano

Keek

4 Isla mítica e imaginaria situada en el Atlántico, al sudoeste de Irlanda. Se hace referencia a ella por primera vez en un ms de las historia de Irlanda de 1636 que se encuentra en la Royal Irish Academy.

5 La Rochelle, puerto comercial francés ubicado frente al golfo de Vizcaya, utilizado para el comercio marítimo.

6 Región situada en los Países Bajos, Zeeland. Durante los siglos XVI y XVII fue escenario de las revueltas contra España por parte de los holandeses. No confundir con Zealand, Dinamarca.

La isla de los PINES,
DESCUBIERTA
Cerca de la Costa de *Terra Australis Incognita*,⁷
por *Henry Cornelius Van Sloetten*,⁸
relatado en una Carta a un amigo en *Londres*, declarando
la verdad de su Viaje a las Indias Orientales.⁹

Señor,

Recibí su segunda Carta,¹⁰ en la que usted me expresa su deseo de que le brinde un panorama remoto concerniente a la Tierra de los Pines, a la cual fuimos conducidos por un clima embravecido el verano pasado. También examiné detenidamente el libro impreso acerca de este tema que usted me envió, esta copia me fue subrepticamente sacada de las manos, además debería haberle dado un relato aún más completo sobre el momento en que llegamos allí, cómo fuimos entretenidos, junto a otras circunstancias por lo que la relación es incompleta. Para satisfacer, por lo tanto sus deseos, completaré prestamente el informe particular que le envió sobre este tema con una copia de la verdadera relación,¹¹ deseando vuestra paciencia con mis frases embotadas, más acordes a un marino que a un experto.

26 de abril de 1667. Zarpamos de Ámsterdam con la inten-

7 Término utilizado por lo general, para indicar tierras aún no descubiertas. En 1692 Gabrile de Foigny publicó un texto utópico bajo este título.

8 Hay varias connotaciones en este nombre ya que remite al holandés y al inglés, aludiendo a juegos paródicos con respecto a la sexualidad. Sloetten puede remitir a *slutt* ("ramera", "prostituta") y *Cornelius* podría remitir a "cuernos".

9 A mediados del siglo XVI, la ruta de intercambio con las Indias Orientales estaba casi en su totalidad en manos de los holandeses.

10 Aquí comienza la carta de Van Sloetten que enmarcará, por su parte, el relato de George Pines. El recurso de la carta permite establecer distancia con respecto al territorio utópico como ofrecer cierta verosimilitud al lector con respecto al relato de viaje.

11 La copia a la que se hace referencia es la primera edición del 27 de junio de 1668 del panfleto que recoge silo el texto de George Pines.

ción de dirigirnos a las Indias Orientales;¹² nuestro barco tenía el nombre del lugar desde donde partimos: el *Amsterdam* de 350 toneladas de carga. Teniendo un viento fuerte favorable, el 27 de mayo divisamos el alto Pico de Tenerife perteneciente a las Canarias, tendríamos que haber hecho escala en la Isla Palma, pero habiéndolo intentado dos veces y enfrentando vientos contrarios, dirigimos nuestro curso por las Islas de *Cabo Verde* o *Insula Capitis Viridis*,¹³ donde en San Jaime recogimos agua dulce, algunas pocas cabras y gallinas, ya que esa Isla estaba colmada de abundancia.

14 de junio. Avistamos *Madagascar* o la Isla de St. Laurence, una isla de 4.000 millas según la brújula, situada bajo el trópico de Capricornio. Hacia allí dirigimos nuestro curso y comerciamos con los habitantes cuchillos, cuentas, cristales y otras cosas similares, habiéndolos cambiado por clavos de olor y plata. Marchándonos de allí vino a nuestro encuentro una tormenta violenta y los vientos soplando en sentido contrario por espacio de quince días nos condujeron casi tan lejos como a la Isla del Príncipe.¹⁴ Durante este período muchos de nuestros hombres cayeron enfermos y algunos

12 Por un lado, la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales fue creada en 1602. En 1605 barcos mercantes holandeses capturaron el fuerte de Amboyna en las Molucas que estaba bajo el mando de la corona de Portugal, que posteriormente será el primer asentamiento comercial en la zona. Luego los holandeses tomaron el control de los puertos de las Indias Orientales: Malaca en 1641; Achem en el antiguo reino de Sumatra en 1667; Macassar en 1669 y, por último, Bantam en 1682. Por otra parte, tenemos que considerar la Compañía Británica de las Indias Orientales. Se conformó a partir de una sociedad de inversores que a fines de 1600 recibió la *Carta real* de manos de la reina Isabel I, lo que les garantizaba el comercio en el territorio de la India. Era frecuente el enfrentamiento entre ingleses, holandeses y portugueses que se encontraban en esta zona del Océano Índico. Por lo tanto, podemos suponer que el encuentro entre ingleses y holandeses en La isla de los Pines estaría, tal vez, aludiendo a las rutas frecuentes de estos marinos por los mismos territorios de ultramar desde un siglo antes.

13 Cabo Verde, sobre la costa noroeste de África, fue un punto de escala para los navíos de bandera portuguesa en los viajes las Indias Orientales.

14 Islas que se encuentra en la costa occidental de África. Hoy denominadas Santo Tomé y Príncipe, se ubican al sur de Nigeria y fueron dominadas por la Corona portuguesa.

murieron. Sin embargo, al final de aquello complació a Dios favorecernos con viento otra vez y nos encaminamos apaciblemente por nuestra ruta durante de diez días, cuando de repente nos encontramos con una tormenta muy violenta, como si los cuatro vientos juntos hubieran conspirado para nuestra destrucción, de modo que hasta el espíritu más fuerte de todos nosotros se acobardó, esperábamos en cada momento ser devorados por aquel despiadado elemento, el agua. Dieciséis días seguidos continuó esta tormenta aunque no con la violencia del comienzo, el clima se volvió tan oscuro en ese momento y el mar tan turbulento que no sabíamos dónde nos encontrábamos. De golpe, de manera repentina el viento cesó y el aire estaba límpido y las nubes se dispersaron, luego siguió un cielo muy sereno, por lo cual dimos gracias al Todopoderoso ya que estaba fuera de nuestra expectativa poder escapar de la violencia de aquella tormenta.

Entrando en detalle, uno de nuestros hombres, subiendo al mástil principal, divisó fuego, un signo evidente de la existencia de algún pueblo cercano y colindante. En ese momento, después de nuestro aparente descubrimiento dirigimos nuestro rumbo para acercarnos más aún y entonces vimos varias personas que corrían promiscuamente por todas partes a lo largo de la orilla, como si se hubieran maravillado o sintieran admiración por lo que habían visto. Acercándonos ahora a tierra, enviamos nuestro bote con diez tripulantes y aproximándonos a la orilla, preguntamos en nuestra lengua, el holandés: “Wat Eyland es dit?”¹⁵ A lo cual ellos contestaron en inglés: “que no entendían lo que decíamos”. Uno de nuestros compañeros, llamado Jeremiah Hanzen, quien sabía muy bien inglés, oyendo sus palabras conversó con ellos en su propia lengua, entonces en buenos

15 “¿Qué isla es esta?”; la forma habitual sería: “Welk Eiland is dat?”.

términos fuimos invitados muy amablemente a la orilla. Un gran número de ellos se reunía alrededor nuestro admirando nuestra vestimenta, así como nosotros, por nuestro lado, sorprendidos al encontrar en un lugar extraño gente que pudiera hablar inglés y vaya desnuda.¹⁶

Cuatro de nuestros hombres volvieron en la chalupa a nuestra nave y allí les costó hacer creer a la tripulación que lo que habían visto y escuchado era cierto. Pero en cuanto llevamos nuestra nave al puerto –hubieras glorificado al cielo tú mismo al ver cómo los isleños desnudos se aproximaban a nuestro alrededor– se maravillaban de nuestro barco como si hubiera sido el más grande milagro de la naturaleza en todo el mundo.

Muy cortésmente fuimos entretenidos por ellos y nos sirvieron alimentos que ofrecía su tierra, lo que no debía ser despreciado: comimos carne, tanto de bestias como de pájaros que ellos habían delicadamente preparado, aunque no sentimos gran curiosidad ni por la necesidad de materiales ni por los recursos para prepararlos; para hacer el pan estaba el carozo o el interior de una nuez tan grande como una manzana, que era muy saludable y beneficioso para el cuerpo y era delicioso al paladar.

Habiéndonos reconfortado, nos invitaron al palacio de su príncipe o jefe, distante alrededor de dos millas del lugar donde atracamos, al que encontramos similar en grandeza a una de nuestras casas comunes de pueblo. Estaba apoyado sobre pedazos ásperos y no talados de madera y estaba cubierto muy simuladamente con ramas, de modo que no dejara pasar las lluvias más fuertes. Sus lados estaban ador-

16 Nótese la impresión de la alteridad en ambas perspectivas. La visión del holandés es interesante en el sentido que lo que lo inquieta es el cruce entre lo salvaje y lo civilizado, entre la desnudez y el uso de una lengua europea. Para los isleños, la vestimenta es lo extraño, aquello que podríamos imaginar como parte evidente de lo que el conquistador llamaría “lo civilizado”, incluso “lo moral”.

nados con algunos tipos de flores, que los fragantes campos ofrecen en gran variedad. El mismo príncipe (cuyo nombre era William Pine, el nieto de Georg Pine quien fue el primero en alcanzar la orilla de esta isla) se acercó hasta la puerta del palacio y nos saludó muy cortésmente, y aunque en él no hubiera nada de majestuoso, aún tenía un espíritu amable, noble y afable, con lo cual vuestra nación inglesa (sobre todo aquellos de la pequeña nobleza [Gentry]¹⁷) está muy bien representada.

Luego de saludar, su mujer o esposa se acercó del mismo modo a la entrada de su casa o palacio, asistida por dos criadas. Ella era una mujer de una belleza exquisita y llevaba sobre su cabeza algo similar a una corona de flores, que entremezclando una gran variedad de colores, la volvían admirable. Sus partes estaban ocultas con algunos pedazos de viejas prendas, los restos de aquellos paños (supongo) de quienes llegaron primero aquí y, al estar adornados con flores, aquellos harapos parecían hermosos. Y de verdad el recato prevaleció en aquella isla hasta ahora, sobre todo en el sexo femenino, quienes con hierba y flores entretrejidas y endurecidas por las peladuras de olmos jóvenes (que crecen allí en gran abundancia) y que ellas entretrejen en cantidad, se cubrían aquellas partes que la naturaleza ya había ocultado.

Le llevamos como presente unos cinco cuchillos porque creímos que los necesitarían, también un machete o un hacha para cortar madera, lo cual fue muy bien recibido por él ya que su vieja herramienta había sido lanzada en la costa y era la única que había tenido hasta ahora y estaba tan roma y desafilada que no podía cortar nada. Le dimos también algunas otras cosas que aceptó de muy buen grado e invitándonos a su morada o palacio donde, sentándonos junto a él,

¹⁷ *Gentry*: clase social inglesa compuesta por una nobleza media o baja que, por lo general, era terrateniente.

nos repusimos nuevamente con algunas viandas del lugar, que no eran sino las mismas que habíamos probado antes; así, príncipe y campesino compartiendo la misma mesa, ni había diferencia entre su bebida y la nuestra que era solo dulce agua fresca que los ríos les ofrecen abundantemente.

Luego de una breve pausa, nuestro compañero (el que podía hablar inglés), por nuestro deseo de saber algo más lo interrogó con respecto a sus orígenes y cómo aquella gente que hablaba la lengua de un país lejano llegó a habitar esta isla sin poseer, tal como pudimos ver, ninguna nave ni barco entre ellos que explique cómo han llegado aquí, y aún más, forasteros totalmente ignorantes y lejos de conocer las embarcaciones o la navegación, lo cual nos permitiría entender esta situación. A nuestros requerimientos el amable príncipe así respondió:

Amigos, (ya que por sus acciones declaran que lo son y por las nuestras no los consideramos menos) sepan que somos habitantes de esta pequeña isla, mi abuelo fue el primero en posar sus pies sobre esta orilla, su país nativo era un lugar llamado *Inglaterra*, muy distante de nuestra tierra, tal como dejó entender. Llegó de aquel lugar navegando las aguas sobre un objeto llamado barco, de lo cual no hubo preguntas sino las que ustedes han escuchado. Algunas otras personas estaban en su compañía, sin intención de llegar hasta aquí (tal como dijo), sino a un lugar llamado *India*. Fue entonces cuando un clima tempestuoso lo arrojó junto a su compañía sobre esta costa, donde su barco golpeando entre las rocas quedó destruido en varias partes, toda la tripulación pereció en el agua, salvándose sólo él y cuatro mujeres y gracias al socorro divino, flotando sobre un resto quebrado del barco llegaron a tierra.

“Lo que sucedió después”, dijo, “durante la vida de mi abuelo, aparece en una relación escrita de puño y letra, la cual ha entregado a mi padre (por ser su primogénito) y encargándole que tenga especial cuidado y asegurándole que el tiempo traería algunas personas allí a quienes él debería impartirle y que la verdad acerca de nuestro primer establecimiento aquí no debería perderse. Tales fueron sus órdenes que mi padre obedeció diligentemente, pero nadie llegó, a su muerte me encargó lo mismo a mí; y siendo ustedes las primeras personas que pisaron esta isla jamás, aparte de nosotros, debo, por lo tanto, en obediencia a las órdenes de mi abuelo y de mi padre, ofrecerlo de buen grado a ustedes.”

Entonces caminamos hacia una especie de salón interior, que creemos que era su recámara, trajo dos hojas de papel prolijamente escritas en inglés (la misma relación que has impreso en *Londres*)¹⁸ y muy claramente nos las leyó y escuchamos con gran deleite y admiración, por lo cual se sintió libre de ofrecernos una copia que guardamos y llevamos con nosotros: es esa copia la que sigue a continuación:¹⁹

Una ruta marítima hacia las Islas Orientales fue descubierta últimamente por unos portugueses, hacia el sur de África, mucho más segura y confiable que la que se conocía anteriormente. Unos comerciantes ingleses fueron animados por las grandes ventajas que resultaban de las materias primas de Oriente, a establecer una factoría allí para sacar ventajas del comercio. Y, obteniendo para tal propósito la Licencia Real de la Reina, Anno Dom,

18 Utilizamos para esta traducción la publicación más completa del texto de Neville del 27 de julio de 1668 (la tercera), por lo que se hace referencia a la publicación del panfleto original del 27 de junio de 1668 que contiene solo el relato de George Pine acerca de su naufragio en 1589.

19 Aquí comienza el relato de George Pines acerca del primer naufragio y el modo en que se desarrolló la vida y la sociedad en la isla desde entonces.

1589, 11 o 12 Eliz.,²⁰ *proveyeron cuatro naves. Mi amo habiendo sido enviado como agente para tratar y negociar por ellos y para establecerse allí, llevó consigo a toda su familia, es decir a su esposa, a un hijo de alrededor de doce años de edad y una hija de catorce años, dos sirvientes, una esclava negra y a mí, que iba bajo sus órdenes como contable. Con esta compañía, el siguiente lunes 3 de abril, teniendo todo lo necesario para organizar un hogar cuando lleguemos a destino, nos embarcamos en un gran barco llamado India Merchant, de alrededor de cuatrocientas cincuenta toneladas de carga. Teniendo buen viento a favor el 14 de mayo avistamos las Canarias y no mucho después las Islas de Cabo Verde o Vert donde luego de adquirir algunas cosas que eran necesarias para nuestro viaje y provisiones frescas, dirigimos nuestro curso hacia el sur, un grado este, y alrededor del primero de agosto apareció en nuestro campo de visión la Isla de Santa Elena,²¹ donde nos aprovisionamos de agua fresca. Entonces, nos encaminamos hacia el Cabo de Buena Esperanza, donde, gracias a Dios, arribamos luego de cierta enfermedad que produjo la muerte de algunos de nuestros compañeros de travesía, pero ninguno de nuestra familia. Hasta ahora solo nos hemos encontrado con un tiempo calmo, sin embargo tal como Dios quiso, en el momento en que avistamos St. Lawrence, supuestamente una de las islas más grandes en el mundo, así lo afirman los marineros, fuimos sorprendidos y dispersados por una gran tormenta de viento que continuó con tal violencia durante varios días que habíamos perdido toda esperanza de salvación, fuera de nuestra propia comprensión, tanto si hubiéramos caído sobre el suelo o las rocas, desconcertados en la noche, sin tener el más mínimo socorro de luz, muy asustados y ansiosos de que llegara el día y también*

20 Es decir durante el período del reinado de la reina Elizabeth I, entre 1558 y 1603.

21 La isla de Santa Elena se ubica en el Océano Atlántico, al sudoeste de Angola. Fue una colonia inglesa. Desde 1651, formó parte de la Compañía Británica de las Indias Orientales. En 1658 se construyó un fuerte, denominado *Jamestown*, en honor al duque de York, Jaime II. En 1673 los holandeses se posesionaron de ella pero, pero a los pocos meses, fueron expulsados.

de alcanzar tierra: para nuestro bien, esto sucedió demasiado rápido. Alrededor del primero de octubre, nuestros miedos nos hicieron olvidar cuánto tiempo pasó con certeza. Al amanecer divisamos tierra, pero no la que conocíamos. El territorio parecía alto y rocoso, el mar aún continuaba tormentoso y turbulento a tal punto que parecía que no había esperanza de salvación sino esperar perecer en cualquier momento.

Cuando nos acercamos a la orilla y al percibir que no había ninguna seguridad en la nave, ya que nos dimos cuenta que rápidamente sería despedazada, el Capitán, mi amo y otros fueron a la chalupa pensando de ese modo salvar sus vidas, inmediatamente después todos los marineros se lanzaron al agua creyendo que irían a salvar sus vidas nadando. Solo yo, la hija de mi amo, las dos criadas y la negra quedamos a bordo porque no sabíamos nadar; pero los que nos dejaron, también debieron haberse quedado con nosotros, ya que vimos a la mayor parte de ellos morir, nosotros ya estábamos listos para seguir su fortuna. Pero Dios quiso salvar nuestras vidas, como si fuese por milagro, aunque aún nos queda más de que afligirnos. Pues cuando nos dirigimos contra las riscos, nuestro barco luego de aguantar dos o tres golpes contra las rocas, quedó quebrado y casi hundido en las aguas, tuvimos muchas complicaciones estando nosotros sobre el bauprés, que al estar roto, era conducido por las olas dentro de una corriente de agua que desembocó en un pequeño río que, por estar rodeado de rocas, quedaba al resguardo del viento, de modo que tuvimos la oportunidad de llegar a tierra (aunque casi ahogados) los cuatro, además de la negra. Cuando llegamos hasta arriba de un risco pudimos observar, para nuestro terror, el miserable naufragio. Tenía en mi bolsillo una pequeña caja de yesca, con viruta y pedernal para encender fuego en cualquier momento y puede servir, en una ocasión como esta, para un buen propósito preservar la yesca seca. Con eso y con la ayuda de algunas viejas maderas podridas que juntamos, encendimos el fuego y nos

secamos. Una vez hecho esto, dejé a mi compañía de mujeres y fui a ver si podía encontrar a alguno de nuestros compañeros del barco que hubieran podido sobrevivir. Pero no pude escuchar a ninguno pese a haber gritado y hecho toda clase de ruidos que fui capaz. Tampoco pude observar huellas de ninguna criatura viviente salvo unos pocos pájaros y otras aves. Luego de un rato comenzó a atardecer, volví con mis compañeras quienes estaban muy preocupadas por mi ausencia. Ahora era yo su único sostén en esta condición de náufragos; en principio teníamos miedo de que los salvajes de este territorio pudieran encontrarnos, aunque no vimos ninguna huella de ellos, ni siquiera un sendero, los bosques de alrededor estaban llenos de brezas y zarzas. También temíamos por las bestias salvajes, sin embargo no vimos ninguna, ni siquiera señales de su existencia. Pero el mayor temor, y esta era la razón más importante para asustarse, era la de estar privados de comida y morir de hambre. Pero Dios tenía otros planes para nosotros, por lo que ustedes se habrán dado cuenta. Entonces hicimos esto: aprovechamos el tiempo en tomar algunas piezas rotas de madera y otros restos de la nave, algunos fragmentos de vela y cuerdas en la costa para construir un refugio. Coloqué dos o tres pértigas y crucé un par de cuerdas y líneas de árbol a árbol, sobre esto coloqué algunos pedazos de vela, unos troncos a nuestro alrededor y tres o cuatro trajes que habíamos dejado secar y así levantamos nuestro albergue para pasar aquella noche todos juntos. (La negra era menos sensible por lo que el resto de nosotros hicimos guardia). Dormimos profundamente esa noche luego de no haber podido dormir las tres o cuatro noches anteriores (nuestros miedos por lo que había pasado no nos lo permitió), pero ni nuestro resistente albergue, ni el temor y ni el peligro nos impidieron estar tan expectantes.

A la mañana siguiente, ya bien repuestos por haber dormido, el viento cesó y el clima era muy cálido. Bajamos hacia las rocas en la arena con la marea baja y allí encontramos gran parte de

nuestro cargamento, tanto en la costa como flotando cerca de allí. Con ayuda de mis compañeras, arrastré muchas de estas cargas hasta la orilla, aquellas que eran muy pesadas para nosotros las dividíamos y desatábamos los barriles y baúles para tomar los bienes y ponerlos a resguardo. Por ahora no precisábamos ninguna ropa, ni cualquier otra provisión para mantener una casa, ni para amoblar una residencia mejor de la que jamás hemos tenido, sino solo algunas vituallas (el agua salada había estropeado todo). Un único barril de bizcocho (al ser más liviano que los demás) estaba seco, lo que serviría como pan por un tiempo. Luego encontramos en tierra una especie de pájaro del tamaño de un cisne, muy pesado y gordo que por la razón de su peso no podía volar. Casi no tuvimos dificultad para matarlo y sería nuestra comida del día. Llevábamos desde Inglaterra algunas gallinas y gallos para comer durante la travesía. Algunos de ellos, cuando el barco se partió, por algún medio llegaron a tierra y alimentados en exceso en el futuro serían una gran ayuda para nosotros. También encontramos, cerca de un riacho, entre las banderas, una reserva de huevos de una suerte de pájaro muy parecido a nuestros patos, lo que significaba una muy buena carne; por tanto no necesitábamos más para poder sobrevivir.

A la mañana siguiente, la del tercer día, tan pronto como amaneció y sin vislumbrar nada que nos disturbara, busqué un lugar conveniente para morar, donde deberíamos construir una choza para nuestro refugio del clima y para cualquier otro peligro como las bestias salvajes (si alguna llegara a encontrarnos). Entonces, cerca de un gran manantial que surgía de una alta colina con vista al mar, en el lado boscoso, teniendo una perspectiva hacia el mar, con la ayuda de un hacha y otros implementos (pues teníamos todo lo necesario porque el movimiento del mar lanzó a la costa la mayoría de nuestros bienes) corté los troncos más rectos que pude encontrar y la cantidad necesaria para mi

propósito y con la ayuda de mi compañía (la necesidad es nuestra guía) cavé hoyos en la tierra, coloqué los postes a una distancia regular, clavando en ellos los tablones rotos de los barriles, baúles y cabinas y, para agradecerles, dispuse la puerta hacia el mar. Luego de cubrir la parte superior con lonas estiradas y clavadas, en el lapso de una semana construí una gran cabaña, tan grande como para contener todas nuestras cosas y poder vivir allí. También coloqué nuestras hamacas en el refugio, intentando (si a Dios le complaciera enviar algún barco por este camino), volver a ser llevados a casa, pero nunca llegó a pasar tal como lo había pensado, ya que el lugar en donde nos quedamos, se ubicaba lejos de la ruta.

Habiendo vivido de este modo por cuatro largos meses, no había mucho que ver o escuchar de algún pueblo salvaje o de alguien de nuestra tripulación, solo a nosotros mismos (por experiencia, se encontrarían ahora todos ahogados) y el lugar que hallamos después, al ser esta una extensa isla, apartada y fuera de visión de cualquier otra tierra, estaba totalmente deshabitada de gente, ni siquiera había alguna bestia peligrosa que nos amenazara. Por el contrario, el territorio era muy ameno, estando siempre revestido de verde y lleno de deliciosas frutas, habitado por una gran variedad de pájaros, siempre cálido y nunca frío tal como era Inglaterra en septiembre. Por eso, este lugar (que estaba cultivado como si gente adiestrada lo hubiera hecho), demostraría la presencia de un Paraíso.

Los bosques nos ofrecían una suerte de nuez, tan grande como una manzana, cuya semilla carnosa era seca y agradable y la usábamos para cocinar pan. El ave que mencioné antes y una especie de ave acuática similar a los patos junto a sus huevos, una bestia del tamaño de una cabra y muy similar a esta creatura, de las cuales podíamos cazar dos ejemplares jóvenes de una vez, lo que sucedía dos veces por año porque las tierras bajas y los bosques estaban

plagados de estos animales, que al ser inofensivos y mansos, fácilmente podíamos atraparlos y matarlos. También teníamos peces, especialmente conchas y crustáceos, (lo mejor que podíamos conseguir), de los que teníamos una gran reserva. Entonces, en cuanto a la comida, no teníamos ninguna necesidad. Y así, y por tales beneficios, continuamos durante seis meses sin nada que nos perturbara ni necesidad alguna.

El ocio y la abundancia de todo suscitó en mí el deseo de disfrutar con una mujer, y como todo comenzaba ahora a volverse más familiar convencí a las dos criadas que me dejaran yacer con ellas, lo cual hice, al comienzo en privado, pero luego, cuando la costumbre dejó de lado la vergüenza (ya que no habían nadie salvo nosotros), lo hicimos más abiertamente, así nuestra lujuria nos dio libertad. Un tiempo después, la hija de mi amo también estaba contenta de hacer lo que nosotros hacíamos. La verdad es que ellas eran cuatro mujeres hermosas cuando vestían ropas, bien formadas y bien mantenidas. Pues, no necesitábamos más alimentos y viviendo en el ocio y viéndonos con la libertad de hacer nuestra voluntad y sin esperanza de regresar jamás a casa nos volvimos audaces. Una de mis primeras consortes, con quien primero me junté, la más alta y hermosa, al poco tiempo tuvo un hijo. La segunda fue la hija de mi amo. También la otra, al poco tiempo estuvo en la misma condición, pero a ninguna recuerdo ahora sino a mi negra, quien observaba lo que hacíamos, expectante por participar. Una noche, me encontraba durmiendo y mi Negra con el consentimiento de las otras se me acercó pensando engañarme por causa de la oscuridad, pero despertándome y sintiéndola y percibiendo quién era, estuve dispuesto a probar la diferencia, llegando a la satisfacción tanto con ella como con cada una de las otras. Esa noche, aunque fue la primera vez, también quedó embarazada, por lo que en el primer año de nuestra estadía aquí todas mis mujeres tuvieron

hijos de mi semilla, todos ellos llegaron en diferentes épocas, lo que permitió que unas ayudaran a otras.

La primera me trajo un brioso niño. La hija de mi amo era la más joven, me trajo una niña. Lo mismo la otra doncella, quien, estando un poco gorda acompañó poco en su trabajo. La negra no tuvo ningún dolor, dándome una bella niña blanca. Entonces tuve un niño y tres niñas. Las mujeres estuvieron nuevamente bien muy pronto y las dos primeras quedaron embarazadas otra vez antes de que las otras dos fueran llevadas al lecho. Mi costumbre era no acostarme con ninguna de ellas después de quedar encinta hasta que las otras estuvieran también en ese estado, ni tampoco con la negra después de quedar embarazada, lo que comúnmente se producía la primera vez que yacía con ella (lo que sucedía a la noche nada más; no podía aguantarlo aunque ella era una de las más bellas mujeres negras que he visto y sus hijos eran tan bien parecidos como cualquiera de los demás). No teníamos vestimentas para ellos, por lo tanto, una vez que eran amamantados los acostábamos en el musgo para que durmieran y no cuidábamos más de ellos. Por lo que sabíamos, cuando ellos hubieran crecido vendrían más, las mujeres nunca decaían al menos una vez al año. Y ninguno de los niños, pese a las dificultades que pasamos, terminó enfermo. De modo que lo que ahora nos faltaba era nada más que ropa, no demasiada tampoco, solo por decencia, el clima cálido del territorio y la costumbre suplieron ese defecto, estábamos bien en nuestra condición. Nuestra familia comenzaba a agrandarse, no existía nada que nos lastimara, muchas veces nos acostábamos sobre los musgos, debajo del refugio de algunos árboles, así, no teniendo nada más que hacer, construí algunas pérgolas para dormir con mis mujeres bajo el calor del día. Allí, mis mujeres y yo pasábamos el tiempo, ellas nunca estaban dispuestas a estar alejadas de mi compañía.

No teníamos la intención de volver jamás a casa tal como habíamos resuelto, y juramos no separarnos o dejarnos uno a otro, ni abandonar el lugar. Haber concebido con mis varias esposas cuarenta y siete hijos, niños y niñas –aunque más niñas– que crecían tan aprisa y estando todos muy saludables, nada nos inquietaba porque el territorio nos conformaba en todo. Mi dama negra había tenido doce siendo la primera en quedar embarazada, por lo que no me entrometí más. La hija de mi amo, con quien tuve más hijos, era la más joven y la más hermosa y estaba muy enamorada de mí y yo de ella. Así vivimos por dieciséis años, hasta darme cuenta que mi hijo mayor obedecía el movimiento ordinario de la naturaleza y al observar lo que hicimos, le ofrecí una compañera y así hice con todos los demás tan pronto como hubieran crecido y fuesen aptos. Mis esposas quedando embarazadas y mis hijos procreando a prisa hizo que pronto fuéramos una multitud. Mi primera esposa me dio trece hijos, la segunda siete, la hija de mi amo quince, y mi esposa negra doce, en total cuarenta y siete.

Luego de vivir aquí veintidós años, mi esposa negra murió de repente, no pude distinguir nada que la afligiera. Cuando la mayoría de mis hijos creció, tan rápido como los casamos los enviamos y ubicamos cerca del río, apartados, para no incomodarnos unos a otros. Y ahora que han crecido y se fueron, que se casaron según nuestra costumbre –excepto dos o tres de los más jóvenes– y habiendo entrado yo en años, me molestaba el libertinaje de la compañía joven.

Después de vivir de este modo desde mis dieciséis años y llegado a mis cuarenta, les pedí a todos ellos que trajeran a sus hijos. Mi descendencia junto a esas cuatro mujeres, sumando hijos, nietos y bisnietos alcanzó el número de quinientos sesenta de ambos sexos. Entonces tomé a los varones de cada familia y los casé con las mujeres de otra, sin permitir ningún matrimonio

con sus hermanas, tal como hicimos nosotros por necesidad. Bendecidos por Dios, por su providencia y su bondad, me despedí de ellos. Habiendo enseñado a algunos de mis hijos a leer, pues conservaba aún la Biblia, instruí que se la debería leer una vez al mes en una reunión general. Al final, una de mis esposas murió a los sesenta y ocho años, la sepulté en un lugar preparado para ello; un año después otra, por lo que sólo me quedó la hija de mi amo y vivimos juntos doce años. Finalmente ella también murió, entonces la sepulté junto al lugar que yo había dispuesto para mi sepultura y a mi primera esposa, la dama esbelta, también junto a mí pero del otro lado y la negra a su lado, en tanto la otra dama fue ubicada cerca de la hija de mi amo. Ahora, nada tengo en mi mente sino el lugar hacia donde me dirijo, estando muy viejo, con casi ochenta años, dejaré mi cabaña y mis muebles a mi hijo mayor (después de mi muerte), quien se ha casado con la mayor de mis hijas, hija de mi amada esposa. A él hice Rey y Gobernador de todo. Les informé acerca de las costumbres de Europa y los instruí para que recuerden la religión Cristiana,²² y que conserven la manera en que ellos hablaban la misma lengua, sin admitir ninguna otra ya que de aquí en adelante alguien podría venir y encontrarlos.

Y ahora, por última vez, los convoco a que vengan junto a mí, ya que debo contarlos. Lo cual hice y a mis casi ochenta años y luego de cincuenta y nueve desde mi llegada aquí, alcancé a numerar una cifra estimada, en total de los dos sexos, en mil setecientos ochenta y nueve. Así, habiendo rogado a Dios por su multiplicación y enviándoles la verdadera luz del evangelio, al terminar me despedí de ellos. Pues, al estar ahora muy viejo,

22 Es evidente el perfil colonial de este texto en cuanto afirma una perspectiva europea en el modo de organizar el clima social, pero también es clara la estructura teocrática en cuanto que es una sociedad que se ha centrado en la Biblia para establecer las leyes de convivencia. La Biblia como único texto en el territorio de George Pines revela también el perfil anglicano por la importancia dada al *Book* en la formación cultural, tanto en Inglaterra como en la Isla de los Pines.

con mi vista empeorada, no espero vivir mucho. Entregué esta narración, escrita de mi propia mano, a mi primogénito quien ahora vive conmigo, ordenándole que la conserve y que si algunos extranjeros viniesen hasta aquí por casualidad, les permita leerla y tomar una copia si lo desean, así nuestros nombres no caerán en el olvido para el mundo. He dado a este pueblo,²³ mis descendientes, el nombre de “English Pines”, por ser George Pine mi nombre y el de la hija de mi amo Sarah English. Mis otras dos esposas fueron Mary Sparkes y Elizabeth Trevor. Por ello sus numerosos descendientes son llamados los “English”, los “Sparks”, los “Trevors” y los “Phills”, este último por el nombre de pila de la negra que era Philippa y que no tenía apellido. El nombre general de todos es “English Pines” a quienes Dios bendiga con el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra. Amén.

Luego de la lectura y de entregarnos una copia de esta Relación, procedió a continuar su discurso:

Mi abuelo, cuando escribió esto tenía, como acaban de oír, ochenta años y procedían de su carne mil setecientos ochenta y nueve niños que, como dijimos antes, fueron concebidos por cuatro mujeres. Mi padre era su hijo mayor y su nombre era “Henry” y fue engendrado por su esposa Mary Sparks, a él asignó el cargo de jefe Gobernador y Soberano sobre el resto de los habitantes. Y habiéndole dado el cargo, pero no para ejercer una tiranía sobre los demás, y viendo que eran sus compañeros y hermanos por el lado de su padre (de lo cual sobre esto no podía haber dudas de una doble relación) le exhortaron que hiciera uso de la justicia y de la sinceridad entre ellos y que no dejara morir a la religión con él, sino que

23 Se puede ver también en este momento el papel de Patriarca de George Pines que hace recordar al Moisés bíblico, guiando y organizando su pueblo en tribus.

observara y mantuviera aquellos preceptos que le había enseñado. Entonces tranquilamente entregó su alma y fue sepultado entre grandes lamentos de todos sus hijos.

Entonces mi padre toma el poder y el pueblo al volverse más numeroso, los obligó a expandirse y así descubrir el resto del territorio, donde encontraron respuesta a sus deseos, estaba lleno tanto de aves como de bestias, los cuales no eran demasiado peligrosos para los hombres, como si este país (en donde estábamos por la providencia sin armas ni ninguna otra munición para defendernos o atacar) por la misma providencia estuviera tan deshabitado que no teníamos necesidad alguna de tales armas de destrucción con las cuales preservar nuestras vidas.

Pero esto fue imposible ya que con las multitudes los desórdenes crecen, el más fuerte busca oprimir al más débil, ningún lazo de fe es demasiado fuerte para encadenar la depravada naturaleza humana, incluso, entre nuestros habitantes el daño comenzó a extenderse y pronto abandonaron aquellas buenas órdenes impartidas por mi abuelo. La fuente de donde surgieron estos desórdenes fue creo, en primer lugar, la negligencia de escuchar la lectura de la Biblia que, de acuerdo con la prescripción de mi abuelo, se debía realizar una vez por mes en una asamblea general. Pero ahora muchos de ellos vagabundean internándose lejos, en el territorio, y descuidaron todo aquello que significa la instrucción Cristiana, por lo cual el sentido de pecado comenzó a perderse en ellos y cayeron en la prostitución, en el incesto y en el adulterio. Aquello que mi abuelo se vio forzado a hacer por necesidad, ellos lo hicieron por desenfreno. No, no tenían límite alguno en el pudor por lo que hermano y hermana yacían juntos abiertamente, aquellos que no dieran

consentimiento a sus lujuriosos abrazos eran violados, sí, y muchas veces poniendo en peligro sus propias vidas. Para remediar estas atrocidades mi padre reunió a toda la población junto a él y les expuso la perversidad de sus hermanos. Él, junto a todos, llegaron a un acuerdo: que deberían ser severamente castigados. Y, de este modo, armados con ramas, piedras y todo aquello parecido a un arma, marcharon contra ellos, quienes habiendo tenido noticias del ataque y por temor al merecido castigo, huyeron al bosque algunos, otros atravesaron un gran río que corría a través del corazón de nuestro territorio, arriesgando terminar ahogados en el escape del escarmiento. Pero el peor transgresor de todos ellos fue apresado, su nombre era John Phill, el segundo hijo de la mujer negra que había llegado con mi abuelo a esta isla. Habiendo comprobado su culpabilidad en diversas violaciones y sometimientos cometidos por él, fue sentenciado a la pena de muerte y se acordó que sería arrojado desde una roca alta hacia el mar donde perecería bajo el agua. Habiendo caído la ejecución sobre él, el resto fue perdonado por las acciones pasadas. Cuando se comunicó esto en los alrededores, volvieron de aquellas zonas desérticas y lugares oscuros donde se habían escondido.

Pues bien, así como la semilla al ser arrojada en apestoso estiércol produce un buen y saludable maíz para el sustento de la vida del hombre, así las malas costumbres producen buenas y saludables leyes para la preservación de la Sociedad Humana. Inmediatamente después mi padre con las recomendaciones de algunos otros más que formaban el Consejo, ordenó y promulgó estas leyes para ser observadas por todos.²⁴

24 Estas leyes son similares a la ley mosaica. *Cfr.* Éxodo 21, 23-25 “23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, 24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25

1. Quienquiera que blasfeme o hable de modo irreverente del nombre de Dios tendrá la pena de muerte.

2. Quien se ausentara de la asamblea mensual donde es leída y escuchada la Biblia sin justificativo suficiente que demuestre lo contrario, en la primera vez se lo encerrarán sin alimentos ni nada para beber por el lapso de cuatro días y, si cae de nuevo en la ofensa, sufrirá la pena de muerte.

3. Quien forzase o violase a alguna doncella o mujer será quemado vivo hasta morir; la parte interesada que ha sufrido la violación encenderá la hoguera que lo quemará.

4. Quien cometa adulterio, por el primer crimen el varón perderá sus partes y la mujer su ojo derecho; si después de esto ella es sorprendida nuevamente en el acto, deberá morir sin misericordia.

5. Quien injuriase a su vecino golpeando alguno de sus miembros o tomando algún bien que este posea, sufrirá en la misma medida la pérdida de ese miembro; y por cometer fraude hacia su vecino se volverá su sirviente en tanto que lo satisfaga doblemente.

6. Quien difame o hable mal del Gobernador o rechace venir frente a él a su llamado recibirá el castigo de ser azotado con varillas y luego será expulsado de la sociedad y alejado del resto de los habitantes.

Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe". El resto de las leyes responden directamente a este libro bíblico, por lo que podemos ver responden a la lectura de la Biblia por parte de los náufragos, pero también a un sistema legal centrado en un aspecto teológico. Quizá una analogía con el perfil puritano de la Inglaterra de la época.

“Habiendo promulgado estas leyes, eligió entre varios habitantes de rango inferior a él cuatro hombres para observarlas y ponerlas en ejecución. Uno de ellos formaba parte de los Englishes, descendiente de Sarah English; otro de su propia tribu, los Sparks; un tercero de los Trevors y el cuarto de los Phillis. Cada año se los designaba y cada cierto tiempo deberían presentarse ante él y rendir cuenta de lo que habían hecho por el seguimiento de tales leyes.

El territorio quedó así establecido, entonces mi padre vivió tranquilo y apaciblemente hasta alcanzar la edad de noventa y cuatro años, cuando murió. Yo lo sucedí en su lugar, donde continué tranquilo y en paz hasta el día de hoy.

Cuando terminó su discurso le agradecemos calurosamente por la información, asegurándole que no queríamos estar en deuda con él en nada que estuviera en nuestras posibilidades, ya que queríamos complacerlo en lo que él deseara y posteriormente nos propusimos partir, pero antes de nuestra despedida él quiso comprometernos para encontrarnos al día siguiente, momento en que se realizaría la gran asamblea o el encuentro mensual para la celebración de sus ejercicios religiosos.

Acordando, entonces, que al día siguiente estaríamos allí nuevamente, fuimos cortésmente agasajados, tal como ocurría anteriormente. En un pequeño espacio estaba reunida tal multitud de gente que nos produjo asombro. Primero fueron celebrados algunos esponsales que se realizaron del siguiente modo: el novio y la novia se presentaron ante él, quien era su sacerdote o lector de la Biblia, junto con los padres de cada uno de ellos y si alguno de sus padres hubiera muerto, entonces el lugar era ocupado por la relación familiar más próxima, sin cuya aprobación, como también la de

las partes interesadas, el sacerdote nos los uniría. Pero una vez conforme en estos detalles y luego de unos breves rezos y uniendo sus manos, los declaró marido y mujer. Y con exhortaciones de vivir amorosamente el uno para el otro y en tranquilidad con sus vecinos, concluyó con algunas oraciones y luego los despidió.

Las bodas habían terminado, toda la gente tomó sus lugares para escuchar la lectura de la Palabra. Los recién casados tenían el honor de colocarse junto al sacerdote ese día. Luego de haber leído tres o cuatro capítulos comenzó a explicar los pasajes más difíciles, mientras la gente se mostraba muy atenta durante todo ese tiempo. Este ejercicio continuó durante dos o tres horas, una vez terminado concluyó con algunas pocas oraciones. Todo el resto del día la gente mantenía un comportamiento muy estricto, absteniéndose de cualquier manera de jugar o de divertirse, con lo que los otros días solían pasar el tiempo, no tenían necesidad de nada salvo de alimentos, los que tenían casi al alcance de sus manos gracias a la abundancia.

Una vez terminados sus ejercicios religiosos volvimos a nuestra nave y al día siguiente llevamos con nosotros dos o tres aves. Dejamos la mitad de nuestra tripulación al cuidado del barco y el resto de nosotros resolvimos adentrarnos aún más en el territorio para lograr nuevos descubrimientos. Todo el camino que transitamos durante la primera mañana vimos gran cantidad de pequeñas cabañas o chozas de estos habitantes, construidas debajo de los árboles y adornadas con ramas, hierba y todo aquello que los resguardara del sol y de la lluvia. Y mientras seguíamos adelante ellos salían de sus chozas muy maravillados por nuestra vestimenta, se quedaban alejados de nosotros como si tuvieran temor. Pero nuestro compañero que hablaba inglés los llamó en su propia lengua y les dijo palabra amables, lo que los atrajo hacia nosotros. Algunos de ellos propusieron acom-

pañarnos, lo que aceptamos de buena gana. Pero habiendo recorrido unas pocas millas uno de los nuestros vislumbró una bestia como una cabra que se acercaba con la vista fija en él, disparó su arma, asestando una descarga de balas en su vientre, lo que la lanzó muerta sobre el suelo. Esta pobre gente, desnuda y sin conocimiento de armas, al escuchar el ruido de los disparos y viendo a la bestia yacer tumbada en medio de su sangre, sin decir ni una palabra dio media vuelta sobre sus talones y corrió de regreso tan rápido como le fue posible. Ni siquiera pudimos persuadirlos al asegurarles que no saldrían heridos, nada los convenció, por lo que nos vimos forzados a continuar sin su compañía. Durante todo el trayecto escuchamos la encantadora armonía del canto de los pájaros, disfrutamos la abundancia del suelo en sus árboles, hierbas y flores que crecían por reproducción natural, sin ayuda de ningún artificio. Vimos muchas bestias y de diferentes tipos, las cuales no eran tan salvajes como en otros lugares, ya sea por tener lo suficiente para saciarse sin devorarse unos a otros, o por no haber visto jamás la mirada de un hombre, ni haber oído el disparo de armas asesinas, eso lo dejó a otros para que lo determinen. Vimos también unos árboles que cargaban frutas silvestres y de las cuales probamos algunas, las cuales no eran ni dañinas ni desagradables para el paladar. Y no había ninguna pregunta que hacer acerca de los beneficios que tendría el arte sobre la naturaleza, era ecuánime, si es que no supera a muchos de nuestros países europeos: los valles estaban por todas partes cruzados por corrientes y sin dudarle la tierra tenía guardada ricas vetas de minerales, suficientes como para satisfacer los deseos de los más ambiciosos.

Era muy extraño para nosotros notar que en este territorio fértil, que nunca antes fuera habitado, estuvieran, sin embargo, tan claros y libres los caminos para nosotros, sin

obstáculos de arbustos,²⁵ espinas ni nada de eso, como sucede en la mayoría de las islas con esta naturaleza, aquí la altura de la hierba (la cual estaba entremezclada con flores) fue el único impedimento que encontramos.

Seis días seguidos hicimos este recorrido, dejando algunas marcas en nuestro camino para poder tener un regreso más seguro; sin saber si podríamos guiarnos por las estrellas en nuestra vuelta, hicimos uso de esas marcas en nuestro viaje. Al final llegamos a un vasto océano en el otro lado de la isla y, costeándola, imaginamos que tendría forma oval, solo por aquí y por allá había dispersos algunos promontorios. Me pareció que había buenas zonas de puerto, aunque pocas, en este terreno, las rocas en la mayoría de los lugares los hacían inaccesibles. La longitud podría ser de alrededor de doscientas millas y su ancho de cien, el total de la circunferencia se inscribía sobre las quinientas millas.

Estaba situado alrededor de setenta y seis grados de longitud y veinte de latitud, por lo que se ubicaría debajo de la línea del Ecuador.²⁶ El día más largo duraba alrededor de trece horas y cuarenta y cinco minutos. El clima, como en todos los países del sur, es más caluroso que el nuestro en Europa, pero si durante el día el sol abrasa, en la noche refresca nuevamente con un agradable rocío perlado. La prolongada vida de los habitantes indica que el aire parece ser muy saludable, pocos mueren hasta llegar al momento en que alcanzan los buenos años de madurez y muchos de ellos llegan al extremo de la ancianidad.

Ahora hablemos acerca de la duración de sus vidas; creo que no está fuera de lugar comentar algo sobre sus funera-

25 Se reitera la experiencia edénica en el paisaje de la isla. También la relación armónica del hombre con el ambiente natural tal como ya la había experimentado Georges Pines. La repetición, tal como comentamos en la introducción, permite legitimar cada uno de los discursos acerca de la isla.

26 En el original *under the third climate*.

les que solían realizarlos de la siguiente manera. Cuando alguien moría, cubrían todo su cuerpo con flores y luego lo llevaban al lugar elegido para el funeral, donde lo colocaban en el suelo (mientras el sacerdote daba algunas exhortaciones piadosas acerca de la fragilidad de la vida) y posteriormente tomaban algunas piedras (una pila de ellas estaba allí provista para este propósito) y el pariente más cercano comienza colocando la primera piedra sobre él. Después le sigue el resto y no lo dejan hasta cubrirlo por entero con piedras para que ninguna bestia pueda acercarse hasta él. Se ven forzados a hacerlo así por no tener espadas o palas con las que cavar las tumbas. Al verlos con esa necesidad les entregamos una piqueta y dos palas.

Debería agregar ahora a mi descripción el modo en que bautizan a sus niños, ya que es un poco diferente de cómo se lo hace en INGLATERRA, lo que les fue enseñado por George Pines al comienzo y desde entonces lo han continuado haciendo así, por ende me abstengo de hablar de ello.

Luego de volver de nuestro viaje de reconocimiento por el territorio, el viento no fue favorable para nuestro propósito por lo que nuestros hombres estuvieron dispuestos a hacer esto: llevamos todas nuestras herramientas cortantes a tierra y hachamos árboles con los que, en poco tiempo (muchas manos hacen más liviano el trabajo) construimos un palacio para William Pines, el Señor de este país, que aunque muy inferior a las casas de vuestros nobles (*gentry*) en Inglaterra. Sin embargo, para ellos, quienes nunca habían visto algo mejor, parecía un lugar muy señorial. Este hecho era algo más que una expresión de gratitud hacia él y colmándonos de agradecimiento por ese obsequio dijo que nunca sería capaz de retribuirnos.

Entonces le informamos que ante la primera oportunidad estábamos resueltos a dejar la isla y que éramos vecinos cercanos del reino de Inglaterra de donde provenían sus an-

cestros. Frente a estas noticias pareció estar muy disgustado de que partiéramos, deseando, si pudiera corresponder a nuestra comodidad, que continuáramos junto a él. Pero al ver que no podría convencernos, nos invitó a comer en su compañía al día siguiente, lo que prometimos hacer y, pese a la poca anticipación, nos convidó muy suntuosamente (acorde a su rango). Entonces estuvo muy atento y con los modales más regios que nunca antes vimos en él, tanto por el número de sirvientes como por la variedad de carnes que comimos con gran apetito. Pero como no tenía ninguna otra bebida para que bebiéramos más que agua, fuimos a traer de nuestro barco una caja de *brandy*. Le dimos de beber un poco y cuando lo probó no pudimos convencerlo de que tomara nuevamente, prefería (tal como dijo) el agua de su propia tierra antes que cualquier licor.

Al terminar de comer fuimos invitados a salir a los prados para presenciar sus bailes autóctonos, los que realizaban con gran agilidad y aunque no tuvieran más que sus voces como instrumento (muchos de ellos cantaron durante todo este tiempo), movían sus pies elegantemente, brindando suficiente deleite a todo aquel que los mirara.

Al día siguiente invitamos al Príncipe William Pines a bordo de nuestra nave donde no nos faltaba nada con que pudiéramos entretenerlo. Llevaba consigo alrededor de una docena de sirvientes para que lo atendieran. Estaba muy deslumbrado por los cordajes de nuestra nave; pero cuando nos dispusimos a descargar una pieza o dos de artillería, se sorprendió, maravillándose y asombrándose cuando contempló los efectos extraños de la pólvora. Era muy moderado en su dieta, ni él, ni cualquiera de sus seguidores podía ser inducido a beber cualquier cosa, sino agua. Allí le hicimos entrega de algunas cosas (tantas como las que pudimos reunir) que creímos que serían beneficiosas para él, todo fue recibido con gran gratitud de su parte, asegurándonos

su verdadero amor y buena voluntad y que, cuando quisiéramos, deberíamos volver a la isla.

Entonces tuvimos la intención de despedirnos al día siguiente, el viento permanecía apacible, soplando fuerte y agradable en dirección sur por el este. Pero en cuanto levantamos nuestras velas y levamos el ancla, nos sorprendió de repente un ruido desde la orilla: era el Príncipe W. Pines que imploraba nuestra ayuda en una revuelta que había sucedido entre los habitantes, cuya causa fue la siguiente:

Henry Phill, el jefe de la tribu o de la familia de los *Phill*, descendiente de George Pines y de la mujer negra, había violado a la esposa de uno de los jefes de la familia Trevor. Cuando esto se hubo conocido, los Trevor se juntaron en asamblea para llevar al ofensor a la justicia. Pero él, conociendo que había cometido un gravísimo crimen fuera de la ley que lo llevaría a perder su vida, luchó para defenderse por la fuerza, con lo cual la isla entera estaba en un gran alboroto, eran dos grandes y potentes facciones, el intercambio de unos contra otros amenazó con la ruina general a todo el Estado.

El gobernador William Pine se interpuso en el asunto, pero encontró su autoridad demasiado débil para reprimir tales desórdenes, una vez que el seto de gobierno es quebrado, el hombre más vil tiene el mayor control. Por lo cual aguardó nuestra ayuda, a lo que fácilmente condescendimos; entonces armando a doce de nosotros fuimos hasta la orilla, más bien para sorprender que para luchar, ¿pues qué podría la desnudez hacer para enfrentarse a las armas? Fuimos conducidos por él ante las fuerzas de nuestros enemigos, primero entramos en el parlamento buscando vencerlos por el entendimiento antes que por la fuerza. Pero esto no prosperó y necesitamos el uso de la violencia. Pese a ello Henry Phill que por tener una intrépida resolución y habiendo armado a sus compañeros con palos y piedras,

provocó tal estruendo entre nosotros que nos hizo responderles, lo cual los envalentonó para seguir con gran violencia. Pero entonces disparamos tres o cuatro de nuestras armas y cuando vieron algunos de los suyos heridos y luego de escuchar los terribles informes que algunos dieron se alejaron corriendo tan rápido como llegaron. La banda de los Trevor (quienes eran nuestros aliados) los persiguió acaloradamente y haciendo prisionero a su capitán retornaron con gran triunfo frente a su Gobernador, quien dispuso en juicio contra él que fuese sentenciado a muerte y lanzado desde una roca escarpada al mar, ya que era la única forma que tenían para castigar con la muerte, además de la hoguera.

Y ahora por fin tomamos las solemnes hojas del Gobernador, y nos marchamos de ahí, habiendo permanecido en la isla, en total, por espacio de tres semanas y dos días. Tomamos unas buenas provisiones de carne de una bestia que ellos llaman *reval*, que tiene un gusto diferente de la ternera o la carne de cerdo, sin embargo es muy deliciosa para el paladar y muy nutritiva. Llevamos también con nosotros diversas aves que ellos llaman *marde*, del tamaño de una gallina a medio crecer y de gusto similar. Estos pájaros son muy rápidos en vuelo y tan intrépidos frente al peligro, que no se mueven hasta el momento en que se los atrapa. También el Gobernador nos había enviado aproximadamente dos fanegas de huevos, que sospecho eran huevos de “marde”, de gusto delicioso y muy fortificantes.

8 de junio. Vista de Cambay, parte de las Indias Orientales,²⁷ pero bajo el gobierno del Gran Cham de Tartaria. En nuestro navío aparece de golpe una filtración y nos vimos forzados a llegar a tierra, parte de nuestra car-

27 Centro de intercambio comercial de la costa norte de la India bajo el control mogol durante el siglo XVII.

ga sufrió mucho daño. Tuvimos que emplear la bomba de desagüe durante dieciocho horas seguidas, lo que no dio resultado, tendríamos que haber muerto inevitablemente. Nos quedamos aquí cinco días reparando nuestro barco, y secando algunos de nuestros bienes y luego, levantando la vela, en cuatro días llegamos a Calicut.

Calicut es la principal ciudad-mercado y nudo de todo el tráfico en la *India*. Es muy populosa y frecuentada por mercaderes de todas las naciones. Aquí descargamos una gran parte de nuestros bienes, subimos otros, lo que hizo que nos quedáramos allí un mes entero, durante el cual, en los momentos de ocio, me dediqué a recorrerla para realizar un estudio de la ciudad, la que encontré vasta y populosa ya que se extiende por tres millas seguidas sobre la costa marítima. Hay un gran número de la población a quienes llaman Brahamanes, son sacerdotes o maestros a quienes rinden reverencia. Es una costumbre aquí que el Rey ofrezca a alguno de estos Brahamanes el control de su Cama Nupcial; por esta causa, no los Reyes, sino los hijos de las hermanas del Rey tienen reconocimiento en el Reino, de este modo se tenía un saber más certero sobre la verdadera sangre real. El rey elige para sus hermanas a qué Caballero ellas deben complacer y a quién conceder sus Virginidades; y si ellas demuestran que en un cierto tiempo no quedaban embarazadas, se dirigían ellas mismas a estos Brahamanes reproductores, quienes nunca fallaban al hacer su trabajo.

La gente es indiferentemente cortés e ingeniosa. Tanto hombres como mujeres imitan una Majestuosidad en sus maneras y vestimenta que endulzan con aceites y perfumes, adornándose con joyas y otros ornamentos convenientes a su rango y calidad.

Existen extrañas costumbres entre ellos que son observadas muy estrictamente. En primer lugar no conocen a sus esposas sino después de ser padres de dos hijos; en segundo

lugar, dejan de acompañarlas si después de cinco años de cohabitar no pueden tener descendencia pero resguardan a otras en sus habitaciones. En tercer lugar nunca son recompensados por sus proezas militares, a no ser que traigan en sus manos la cabeza del enemigo, pero lo que es más extraño y, de verdad, lo más bárbaro, es que cuando cualquiera de sus amigos cae enfermo, ellos prefieren matarlo antes de que sea malogrado por la enfermedad. Así, como ven, había poco trabajo para los doctores cuando se estaba enfermo, el siguiente paso era ser sacrificado, o quizás se podía tener en mente mejor matarse que permitirselo a los Doctores.

Habiendo despachado nuestros asuntos y fletado nuevamente nuestra nave dejamos *Calicut* y nos dirigimos al mar y costeamos algunas de las islas pertenecientes a la India. En *Camboya* me encontré con nuestro viejo amigo *Mr. David Prive*, quien se alegró de sobremanera al verme y a quien relaté nuestro descubrimiento de la *Isla de los Pines*, del mismo modo en que te la he relatado. Él estaba recién recuperado de una fiebre, ya que el aire de aquel lugar no le era beneficioso. Aquí nos hicimos con una buena provisión de aloes, y algunas otras materias primas, y avituallamos nuestro barco para nuestra vuelta a casa.

Luego de cuatro días de navegación nos encontramos con dos barcos portugueses que venían de Lisboa, uno de ellos había perdido en una tormenta su mastelero y se vio obligado a ser remolcado por el otro. No tuvimos mal tiempo por espacio de once días pero entonces una tormenta repentina con fuertes vientos dañó demasiado nuestros aparejos y arrastró a uno de nuestros Marineros desde la proa.

Noviembre, seis: parecía que sería un día fatal para nosotros, nuestro barco golpeó dos veces sobre una roca y a la noche estaba en peligro de incendiarse por la negligencia de un muchacho que dejó sin cuidado una vela en el camarote de las municiones. Al día siguiente fuimos abordados

por piratas de Argel, pero por la rapidez de nuestras velas los controlamos. El primero de *diciembre* llegamos otra vez a *Madagascar*, donde nos abastecimos de vituallas y agua.

Durante nuestra estadía se produjo un gran terremoto, que derribó muchas casas. La gente aquí es muy inhospitalaria y traidora, apenas fuimos llevados a comerciar con algunos, y ahora, esta calamidad que cayó sobre ellos los enfureció contra los cristianos, imputándoles todas las calamidades, tal es así que se lanzaron contra algunos Portugueses y los hirieron. Nosotros viendo sus acciones dañosas, con toda la rapidez que pudimos echamos a la mar otra vez y navegamos hacia la Isla de Santa Elena.

Allí estuvimos todas las vacaciones de Navidad, que eran celebradas con gran pompa por el Gobernador, bajo los auspicios del Rey de España. También nos aprovisionamos con todo lo que precisábamos y aquello que nos hacía falta, pero sobre nuestra partida, nuestro viejo conocido el Sr. Petrus Ramazina, entrando en un esquife en la Isla *del Príncipe*,²⁸ o la *Prince's Island*, retardó nuestro viaje por espacio de dos días, y los dos, tanto yo como nuestro comisario, teníamos un negocio imprevisto con él quien estaba ocupado en aquellos asuntos de los cuales te escribí en abril último. De verdad no podemos sino reconocer su cortesía para con nosotros, lo cual como sabe, él nunca ahorra.

Primero de enero. Otra vez levantamos vela, teníamos un agradable y próspero golpe de viento; hicimos escala en Canarias, pero no hicimos ninguna estadía deseosos ahora de ver nuestro país natal, pero los vientos estuvieron muy alterados con nosotros durante una semana. Al final nos ayudó un fuerte vendaval que nos trajo tranquilamente, aunque fuimos rápidamente golpeados nuevamente en un vertedero. Un marinero desde los alto del palo mayor descubrió

28 En español en el original.

cinco barcos, lo que nos atemorizó ya que nuestra carga era valiosa y no estábamos bien provistos para la defensa. Pero animándonos, nos dimos cuenta que eran *zelandeses* y nuestros amigos. Después de muchos otros acontecimientos que nos conciernen, aunque no importantes para el relato, al final llegamos a casa el 26 de *mayo* de 1668.²⁹

Así Señor, le he dado una breve pero verdadera Relación de nuestro viaje, lo que yo estaba muy dispuesto a hacer para prevenir la propagación de las copias falsas: la misma *Isla de Pines* me llevó a escribir esta Relación, supongo que es una cosa tan extraña que apenas algunos le darán crédito, aunque quizás por ciertas personas sagaces, sobre todo considerando nuestra última época que está llena de descubrimientos, este lugar debería mantenerse inexplorado por un largo tiempo. Sé que otros, como los Nullifidians,³⁰ creerán nada más en lo que ellos ven, a lo que nos cabe aquel Proverbio que dice: “Que los viajeros pueden mentir con autoridad”. Pero Señor, al escribirle no hago cuestionamiento alguno, pero no para dar credibilidad ya que usted conoce mi disposición a rechazar la divulgación de falsedades. Solicitaré que usted entregue esta, mi Relación, al Sr. W. W. y al Sr. P. L. saludándolos muy amablemente y sin olvidar a mis viejos conocidos, el Sr. J. P. y Sr. J. B. Por ahora nada más, sino solo mis mejores respetos a usted y a su segundo, concluyo aquí,

Suyo con mi más sincera amistad

Henry Cornelius Van Sloetten
22 de julio de 1668.

29 Un mes antes de la publicación del primer panfleto.

30 Quiénes no creen en nada, es decir “ateos”.

POSDATA

Un asunto referente a la *Isla de los Pines* que casi olvido. Estaba con nosotros un irlandés llamado Dermot Conelly quien anteriormente había estado en Inglaterra y había aprendido allí a tocar la gaita, que luego llevó con él al mar. Sin embargo, era tan anti-inglés que había olvidado bastante su lengua, pero todavía conservaba su habilidad para tocar la gaita, con lo cual nos proporcionó un placer extraordinario. Estando una vez en tierra, en la *Isla de los Pines*, él tocó para sus habitantes; ver la admiración de aquella gente desnuda lo habría llevado a usted a la sorpresa. Mucho tiempo pasó antes de que pudiéramos persuadirlos de que [la gaita] no era una criatura viviente aunque pudieran tocarla o sentirla. Y, sin embargo, es gente muy inteligente que conserva una gran parte del ingenio y la valentía de la *Nación Inglesa*, aunque ellos no tengan medios para expresarse; a este respecto, podemos considerarlos afortunados, en aquel pequeño territorio, ellos disfrutaban de todas las cosas, están contentos con lo que tienen, careciendo de las tentaciones al mal por las que nuestros países europeos se enriquecen. No me dilataré más. No hay más preguntas, pero el tiempo hará esta isla mejor conocida al mundo; todo lo que alguna vez diré de ello es que este es un lugar beneficiado por la exuberancia de la naturaleza, en nada deficiente en lo que atañe a la sustentación de la vida de los hombres, que fue enriquecida por la agricultura y la horticultura, como sucede en algunos de nuestros países europeos, ningún interrogante, pero esto igualaría, si no lo supera en mucho a lo que ahora pasa por ser digno de elogio.

FINIS

Nuevo descubrimiento de la Isla de los Pines Situada más allá de la línea Equinoccial Realizado por un marino Holandés en el año 1667¹

Nouvelle Decouverte De L'isle Pinés

Edición Cramoisy, 19 de julio de 1668²

Henry Neville / Lucas Margarit
(traducción del francés)

La flota holandesa de las *Indias Orientales*, aparte de las tres primeras Naves ya amarradas hace seis semanas, está comenzando su vuelta a nuestros puertos de *Holanda* y *Zelanda*. Está conformada por diez buques y partió de la *Ciudad de Batavia*, situada en la Isla de Java, en el mes de diciembre de 1667 y el primero de enero del corriente año. Dos buques holandeses más se encontraban en camino desde la *Isla de Ceilán* ricamente cargados, los que suman en total quince navíos de vuelta este año, la carga total está publicada en la *Gaceta de Ámsterdam*. Entre las numerosas novedades que podemos considerar, nos relatan la siguiente:

Cierto navío holandés de la Compañía de las Indias Orientales navegó más allá del Cabo de Nueva Esperanza hacia el Oriente, por las grandes tormentas y por vientos impetuosos fue arrojado fuera de su ruta hacia una zona tórrida hacia el Círculo Antártico y luego de mucho errar

1 A esta versión del relato de la Isla de los Pines, cuyo original está en francés se la denomina "Edición Cramoisy". Hay numerosas variantes en los datos como ya comentamos en la Introducción. Existe la posibilidad de que sea un resumen en francés de la edición holandesa del texto de Neville del 9 de julio de ese mismo año. Cfr. *Utopian Studies* vol. 17, Nº 1, p. 53 y ss.

2 Original en francés. Traducción de Lucas Margarit.

descubrió al fin una Isla desconocida, a la que fue forzado aproximarse y entrar en su rada. Allí se encontró con gente que profesaba la religión cristiana y hablaba inglés, quienes se habían establecido en esta Isla en el año 1590 y desde entonces no habían visto ningún extranjero más que a estos Holandeses que llegaron fortuitamente en el año 1667. Los habitantes de esta Isla han narrado su sorprendente y extraña historia, como verán por la siguiente Relación:

En el año de Nuestro Señor Jesucristo de 1589, el duodécimo año del reinado de Elizabeth Reina de Inglaterra, se equipó una flota de cuatro naves medianas para dirigirse a las Indias Orientales más allá del Cabo de Buena Esperanza. Esta flota partió y continuó muy apaciblemente su viaje hasta el Gran Cabo de África que es nombrado como Buena Esperanza, allí hicieron una escala y tomaron las provisiones necesarias y emprendieron viaje hacia el Levante para completar su viaje. Cuando se aproximaba a la Isla de San Laurent, también llamada Madagascar, el primero de octubre de 1589, se levantó una fuerte tormenta del Noreste, que separa y disipa esta flota con tanto ímpetu que las naves que la conformaban no pudieron reencontrarse jamás. Se cree que tres de estas naves se hundieron y que la cuarta, llamada Marchand Indien, de ciento cincuenta toneladas de carga se salvó y de allí que se pudo contar el relato de su miserable suerte.

Esta tempestad continuó durante varios días con tal fuerza que todo el mundo había perdido la esperanza de salvarse, la nave era arrojada de aquí para allá a merced del viento, sin poder ser conducida por la gobernalle. Finalmente, con la llegada del alba descubrieron a lo lejos tierra, cuya costa estaba cubierta de rocas golpeadas por inmensas olas, por lo que no les quedaba más que esperar la muerte. Todos los que estaban a bordo estaban resueltos a abandonar la nave y lanzaron el bote-salvavidas en el océano. Algunos saltaron dentro, mientras otros se arrojaron al mar creyendo que se salvarían nadando. Solo quedaron en el barco un

solo hombre y cuatro mujeres que no sabían nadar. Todos los que saltaron en el bote y al mar perecieron desgraciadamente y los cinco que quedaron en la nave y que se abandonaron a la misericordia de Dios, se salvaron sobre pedazos de madera del barco destrozado, el mar los hizo flotar hacia la desembocadura de una pequeña rivera. Allí se encontraron fuera del peligro del agua, pero no salvos de los temores, principalmente de los ataques de los bárbaros insulares y de las bestias salvajes y venenosas que los podían agredir y devorar. Pero pronto fueron abandonando toda su aprehensión, pues la isla donde se encontraban a salvo estaba deshabitada tanto de hombres como de bestias salvajes y venenosas, no había más que inocentes pájaros y para nada feroces que dejaban huevos en abundancia y tenían cría para servirles de alimento y sustento. Los árboles estaban siempre verdes y llenos de flores o de frutos; los ríos y el mar proveían de grandes peces que se dejaban atrapar con las manos sin sentirse amenazados. Los bosques eran frondosos y llenos de árboles frutales entre los cuales se encontraba uno que daba un fruto tan grande como las más grandes manzanas de este país, su interior era similar a una nuez, de muy buen sabor y que podría servir como pan para la alimentación de los hombres.

Esta isla está situada a 28° o 29° de latitud sur.³ El aire es muy dulce y agradable, lo que hace un verano perpetuo, de tal manera que el peor frío en esta isla no es más difícil de soportar que el del mes de septiembre en Londres. En fin, estas cinco personas, milagrosamente salvadas se encontraron muy agradecidas a Dios por haberlos salvado del naufragio y de todo peligro.

Todavía quedaba algo que los atemorizaba, a saber, que estas cinco personas salvadas, un hombre solo y cuatro damas, estarían privados de descendencia en una isla situada fuera del curso ordinario de Navegación, principalmente si el hombre que era el único de su especie llegaba a morir. Este hombre tenía entonces, es

3 Como sabemos, estas coordenadas no responden a ningún territorio específico.

decir en el año 1590, la edad de treinta años; la hija del capitán, catorce años y las dos sirvientas inglesas estaban en edad de poder engendrar. Es por eso que el hombre se juntó primero con las dos sirvientas inglesas y poco tiempo después con la joven hija del capitán y al final, persuadido por las tres mujeres, con la esclava mora, transformándose en el marido en común de estas cuatro mujeres.

La generación y propagación de estos cuatro matrimonios fue tan lejos en la multiplicación del género humano en esta isla desierta, que para el año 1650 ya había hijos, hijas, nietos y nietas que sumaban mil setecientos ochenta y nueve, tal como su abuelo los había contado antes de morir.

En el año 1667, cuando el buque holandés antes mencionado llegó a la orilla de esta isla, se descubrió, de acuerdo con el Maestro y Gobernador de la Isla que el número de sus habitantes que descendían de un solo hombre y de cuatro mujeres había aumentado hasta once o doce mil personas, tanto machos como hembras, y esta multiplicación tuvo lugar en el espacio de setenta y siete años, es decir desde el naufragio del barco inglés en el año 1589 al año 1667, cuando el buque holandés arribó a la Isla. Durante todo este período de tiempo no había aparecido ningún hombre o navío para socorrerlos o llevarlos de vuelta a Inglaterra, si hubieran tenido la curiosidad de ir a ver la patria de su abuelo y ancestros

Desde Ámsterdam, 19 de julio de 1668.

EN PARÍS

Casa de Sebastien-Mabre Cramoisy

Impresor del Rey

M. DC. LXVIII.

Con permiso.

**Una descripción del famoso
reino de Macaria
*Samuel Hartlib (1640)***

Macaria o los campos de oro: un tratado sobre la construcción y circulación del conocimiento

Marcelo Lara

Los viajes, en la época de juventud, son parte de la educación; en la vejez, parte de la experiencia.

Francis Bacon, "De los viajes" (1625)

Macaria ingresa al Parlamento inglés

Si bien la utopía *Una descripción del famoso reino de Macaria* (*A Description of the Famous Kingdom of Macaria*), incluida en el volumen IV de *The Harleian Miscellany* (1809), fue atribuida durante siglos a Samuel Hartlib (ca. 1600-1662), dicho texto habría sido escrito por el infatigable experimentador inglés, Gabriel Plattes (ca. 1600-1644) en 1640, justo en el umbral de la Guerra Civil Inglesa, que comenzaría el siguiente año con el enfrentamiento del rey Carlos I y los partidarios del Parlamento.¹ Dicha guerra, dividida por los historiadores en tres etapas (1642-1646, 1648-1649 y 1649-1651), llevaría a la ejecución de Carlos I en 1649, a la creación de la *Commonwealth* en ese mismo año y, finalmente, al Protectorado bajo la figura de Oliver Cromwell (1599-1658).

Gabriel Plattes, además de haber sido el autor de esta breve utopía, que es la presentación de un proyecto al Parlamento inglés, fue el autor de varios tratados en los que, preocupado por extraer de la tierra los secretos de sus riquezas,

¹ Si bien generalmente se fecha *Macaria* en 1641, el pie de página del editor de *The Harleian Miscellany* (1809) indica que el texto fue leído en 1640.

puso a disposición sus descubrimientos para el beneficio común de la sociedad inglesa de su época (1809: B). En este sentido, Plattes está pensando no solo en aquellos que podrían mejorar sus tierras con el fin de enriquecerse, sino también, como lo consigna en su *A Discovery of Sudterraneall Treasure: viz.:* “(...) of all manner of mines and mineralls, from the gold to the coale: with plaine directions and rules for the finding on them in all kingdomes and countries: and aslo the art of meeting, refining, and (...)”, en los indigentes, en aquellos que nada tenían. Dicho texto sobre secretos y técnicas en la extracción de minerales pone al descubierto la paradoja que significa para Plattes el hecho de vivir pobre sobre una tierra a la que Dios ha dotado de infinita riqueza (Plattes, 1809: B1). Sin embargo, el programa del autor, como lo veremos luego, se propone no sólo efectos locales, es decir, en su Inglaterra natal, sino en todos los reinos a través del uso de la imprenta como medio de difusión y multiplicación de los nuevos saberes. Dicho propósito, acorde al modelo filosófico a través del que Plattes piensa y ejecuta sus acciones, tomará como escudo y espada la experiencia como método de conocimiento de la naturaleza contra todos los discursos que él mismo denomina como “sofismas” (Plattes, 1809: B2). En este sentido, los conceptos heredados y arrastrados del pasado que denunciaba Francis Bacon en su *Novum Organum*, reproducidos sin un verdadero trabajo de revisión crítico, caerán bajo la cuchilla de su arado político diseminado en su *Una descripción del famoso reino de Macaria*. La propuesta, tanto de sus tratados como del texto que aquí presentamos en español, tiene como fin lograr escuchar atentamente el rumor de la tierra para, de ese modo, extraer de ella lo que la Naturaleza le permita al hombre, a partir del trabajo con los materiales y de la experimentación. Por lo tanto, todos los discursos que se sustenten en postulados generales que no han sido construidos tomando

en cuenta seriamente los hechos, que han evadido enfrentarse con la realidad de las cosas tal como aparecen sobre la tierra, y que no han renunciado a las viejas nociones, deben ser desterrados del campo del conocimiento. Por otra parte, el proyecto de Plattes se propone, a partir de la puesta en marcha del programa baconiano expresado en *The New Atlantis*, presentar una sociedad en la que la relación entre política y saber permitiría crear un espacio total para el hombre en el que, desde su trabajo hasta su salud, sus vidas estarán planificadas por el Estado, pero sin intervenir más que en crear los mecanismos jurídicos para que los descubrimientos hagan por sí mismos lo suyo.

Una descripción del reino de Macaria, editada por Samuel Hartlib y presentada ante el Long Parliament el 3 de noviembre de 1640, se inscribe en un contexto político único en la historia de Inglaterra, a saber, las disputas entre el rey y el Parlamento que, como lo mencionamos antes, llevarían a la Guerra Civil con la consecuente ejecución de Carlos I en 1649 y la caída de la monarquía hasta la restauración en 1660. Dicho contexto incluye las innumerables tensiones entre los diversos grupos religiosos; en este sentido, uno de los puntos fundamentales de la utopía de Gabriel Plattes será el de presentar el reino de Macaria como un lugar donde “no existe una religión de Estado, ni disputas entre diversos grupos religiosos, como sucedía en el siglo XVII en Inglaterra” (Morris y Kross, 2004: 188). En la isla utópica, la verdad de las creencias es, por así decirlo, infalible, no admite divisiones. En este momento histórico, debemos mencionar la fuerza de la figura de Samuel Hartlib en relación con los serios problemas religiosos recién señalados en Inglaterra. En este sentido, su proyecto (llevado a cabo junto a John Dury) para intentar unir al protestantismo fue uno de los pilares de su vida y sus trabajos, proyecto que Plattes retoma y desarrolla en su texto. Sin embargo, Hartlib, además de ser un

hombre dedicado a intentar resolver aquellas disputas de la fe, también fue un activo escritor y editor del pensamiento de la época y de los descubrimientos en agricultura y minería que se producían en el seno de lo que se denominó el Círculo Hartlib, del cual Plattes era un miembro activo. Es importante señalar que dicha producción intelectual estaba comprometida, en primer término, tal como lo señala una carta de John Dury sobre Hartlib, con la educación, considerada como la primera función de la iglesia y de la *Commonwealth*. En este sentido, haremos ingresar en esta introducción una figura de pronunciada importancia en el mencionado círculo, a saber, Jans Amos Komenský.

Macaria aquí y ahora

Una descripción del famoso reino de Macaria (A Description of the Famous Kingdom of Macaria) es una utopía escrita en forma de diálogo entre un viajero y un erudito, quienes se tienen que desplazar del bullicioso Centro de Comercio de Londres, espacio propicio para la compra-venta de ciertas mercancías, hacia los solitarios terrenos de Moorfields, lugar sin multitud ni ajetreos donde se puede establecer otro tipo de transacción comercial a partir de un producto de valor infinito y precio incalculable, el conocimiento. Este texto presenta al menos dos características que trabajaremos en estas breves líneas. Por un lado, cierta fuerza innovadora *situada*, es decir, el reino de Macaria se impone a nuestra lectura con las características de una utopía clásica (un viajero le cuenta a alguien su travesía por tierras desconocidas, en las que se encuentra con una organización social perfecta, donde todo está previsto para que no surja el mal ni las contiendas entre los individuos, donde los deseos de los hombres se adecuan a las posibilidades de la tierra, etc.), pero ya

no en tiempos y espacios remotos, sino en un presente que hace devenir el modelo literario en una petición directa al Parlamento inglés: *Macaria* como la presentación concreta de un proyecto de reforma. Por otra parte, el texto presenta cierto desarrollo de la noción saber-poder baconiana que, tomando la idea de una filosofía pedagógica capaz de comunicar universalmente los conocimientos, provocará un desplazamiento con respecto al texto de Francis Bacon, *The New Atlantis*, en cuanto a los modos de circulación del saber y su relación con el poder a partir de la incorporación de la imprenta.²

Para comenzar a desarrollar el primer punto, es importante señalar una escisión que se produce en este texto con respecto a dos utopías que el autor declara abiertamente como modelos e inspiradores de su escritura: *Utopia*, de Thomas More (1516) y la mencionada *The New Atlantis*, de Francis Bacon (1627). En este sentido, aquellas obras se legitimaban, construían cierta ilusión de verosimilitud a partir de la ubicación remota de esos territorios fuera de las coordenadas espaciales y temporales de aquel mundo todavía sospechoso. Dicho gesto impedía territorializar aquellas islas sin ubicación en los mapas de la época y, al mismo tiempo, posibilitaba reterritorializar el discurso de las esperanzas en el suelo firme del lenguaje, que se presentaba como capaz de traducir en palabras la experiencia de un mundo cuya otredad llevaba inscripto el deseo de mismidad.

En la *Utopia* de Thomas More el tiempo y el espacio se construyen de un modo que, desde nuestra perspectiva histórica, se podría leer casi como una ironía, como una justificación que, de alguna manera, denunciaría su legislación imaginaria. El texto abre con una carta del autor dirigida

2 *The New Atlantis*, de Francis Bacon, como veremos, es presentado por Gabriel Plattes como uno de los modelos de su texto.

a Peter Giles, pidiéndole disculpas por el tiempo demorado en escribir “este libro sobre la república de Utopía, que estoy seguro esperabas en un mes y medio” ([1516] 1984: 69). More debía solo y simplemente narrar de manera real y sencilla aquel relato del viajero y testigo Rafael Hithloday, tal como él mismo y Peter Giles lo habían escuchado de su propia voz, pero algunas dudas sobre el particular que habían surgido a partir de la conversación con su pupilo John Clement merecían la carta aquí mencionada. Entre otras dudas, la cuestión que antes señalábamos consistía en que ni el autor ni su pupilo, que habían estado presentes durante el relato del viaje por la isla, se habían dado cuenta de preguntarle a Hithloday en qué parte del Nuevo Mundo estaba aquel lugar. Sin embargo, si tenemos en cuenta el marco histórico en el que desarrolla el pensamiento Thomas More y tomamos en cuenta su firme propósito de “escribir sencillamente el tema tal como lo había oído” (More, [1516] 1984: 70), deberíamos dejar de lado la hipótesis de la ironía, para reforzar la idea de un mundo renovadamente inconmensurable y desconocido que indaga en el lenguaje la posibilidad de acercarse a lo ilimitado. En *The New Atlantis*, de Bacon, la distancia espacio temporal en la superficie textual se había construido a través de un accidente de la naturaleza: vientos y olas habían desorientado el barco que había zarpado del Perú hacia la ignota isla-laboratorio que los acogería y les mostraría sus maravillas técnicas. Sin embargo, al mencionado recurso literario deberíamos agregarle otro, quizás menos asociado a la pluma que a las imposiciones de la historia: la obra no habría sido finalizada, o se habría perdido.

Pero en *Macaria* la cuestión espacio-temporal se presenta, como señalamos al principio, de un modo diverso. Habíamos utilizado el término “situado”, habíamos dicho que esta utopía desembarcaba en un presente construido como

posible o, para decirlo en otros términos, como un presente viable en un espacio concreto, realizando un movimiento de demolición de cualquier ilusión de *más allá* para crear la certeza de un *aquí y ahora*. En este sentido, el autor muestra su obra no como un relato que pretende mostrarse verdadero, como un texto sin fisuras con respecto a la realidad, sino lisa y llanamente como un proyecto comunicado a través de una ficción. Dicho proyecto es una propuesta presentada ante el Parlamento inglés fundada ya no en un lenguaje que habría viajado a tierras remotas, trayendo consigo a su regreso el modelo de la perfecta organización social, sino en la prosaica experiencia concreta, empírica, presente y útil de un tiempo de luchas, de renovación política, religiosa, filosófica y técnica, situado en el campo de las cosas que devienen palabras, y no en el de las palabras que deberían devenir cosas. Siguiendo la observación de Francis Bacon, que se extraña de que

en los viajes marítimos, donde no hay nada que ver sino cielo y mar, los hombres escriban diarios; pero en los viajes por tierra, donde hay tanto que observar, la mayoría no los escriben, como si la ocasión fuese más apropiada para vivirla que para observarla, (1965: 85)

Plattes no escribe “en los viajes marítimos”, donde evidentemente no hay nada que ver, sino *en* la tierra y *sobre* la tierra, literalmente.³ El autor presenta su proyecto [*my conceptions*] en el modo de una ficción: dice “Esto es una construcción ficticia”; señala que lo hace intencionalmente a través de una obra de la imaginación como un modo más dulcificado de expresar sus ideas. Sin embargo, lo que escribe tomará de la ficción solo su forma. Por lo tanto, aquí,

3 Nos referimos a sus escritos sobre minería y agricultura, de los que luego daremos cuenta.

la invención de una ilusión como modo de presentación de este proyecto funcionaría, en principio, como una retórica que, como lo adelantábamos al principio, no esconde su construcción imaginaria, sino que la expone y se hace cargo de las intenciones que esta persigue, a saber, persuadir al Parlamento para que tome ciertas medidas por un medio que el autor considera que tendrá una certera eficacia comunicativa. De hecho, Gabriel Plattes, además de consignar que la honorable Asamblea podrá hacer uso de aquello que pueda encontrar provechoso en el texto, propone que también es posible que sea leído con gusto, como una manera de esparcimiento, como una caricia para la mente. Por lo tanto, este texto se propone como fin hacer el bien al público en al menos dos sentidos: por un lado, contribuir (e imponer) en un tiempo de inmensa circulación de proyectos y disputas religiosas con las novedades del círculo del editor del que Plattes era miembro, Samuel Hartlib y, por el otro, producir, impulsar efectos políticos a través de una escritura que se desplaza del registro de lo “feliz inexistente” hacia el terreno de la ficción como una política de la verdad, como una teoría política que se presenta a sí misma como tal y que intenta provocar cambios en la realidad de Inglaterra.

Campos de oro

Debemos aquí señalar un detalle medular: la utopía de Plattes, lejos de plantearse como un relato de una realidad *vista*, se presenta como el relato de una realidad *experimentada*. Como lo mencionábamos antes, Plattes escribió numerosos tratados sobre agricultura y minería y estaba dedicado específicamente a la experimentación, al trabajo directo con la tierra y sus minerales, a la búsqueda de las recetas

que escondía la naturaleza.⁴ En este sentido, Gabriel Plattes llevará adelante la máxima baconiana que dictaba explorar la naturaleza, que pedía

ir más allá (...) no, en fin, tener opiniones hermosas y verosímiles, sino conocimientos ciertos y fecundos, [abandonar] el vestíbulo de la naturaleza en el que solo se ven senderos mil veces practicados, para penetrar finalmente en el interior y santuario. (Bacon, [1620] 1984: 24)

Por lo tanto, la propuesta de Plattes hunde literalmente sus raíces en el campo de lo nuevo y de lo posible inmediato, a partir de las certezas de sus descubrimientos empíricos. En la dedicatoria de su libro *A Discovery of Subterraneall treasure*: a su “worthy friendmaster”, William Englebert Esquire, Plattes describe un singular estado del mundo cuando dice que pretende no solo publicar un libro “of the Discovery of Subterraneall Trea[s]ures; but also (...) of the Di[s]covery of hidden Trea[s]ures in the [s]uperficies of the Earth” (1809: B).⁵ La idea de aquello “que está escondido en la superficie” abre, de alguna manera, una nueva dimensión no solo en el punto de vista de los hombres sobre las riquezas de la tierra, sino también en las posibilidades concretas de la técnica. La inteligencia, abandonada a sí misma, no ve nada: las sombras de la naturaleza que pretendía penetrar Bacon, *aquí*, no en el reino Macaria, sino en Inglaterra (y según la utopía de Plattes en todos los reinos), descansan y brillan bajo la luz cotidiana del sol. De repente, las tierras del reino sobre las que penan los arados estériles devienen campos de

4 Plattes no solo dedicaba su trabajo al descubrimiento de nuevos saberes sobre minería y agricultura, sino que, como lo hacía Samuel Hartlib, financiaba de manera privada dicha empresa.

5 “[Un libro acerca] del descubrimiento de tesoros subterráneos, sino además (...) de los descubrimientos de los tesoros escondidos en la superficie de la tierra.”

oro que hay que hacer visibles a todos los hombres. Esto, de todos modos, no significa que dichos tesoros se presenten a la vista en el sentido de que pueden ser descubiertos con la mera observación desinteresada, sino, como se enfatiza en *The New Atlantis*, a través del “knowledge of causes, and secrets motions of things” (Bacon, 2008: 22).⁶

La cita de la utopía de Bacon es productivamente interesante porque Plattes, en consonancia con lo planteado en *Una descripción del famoso reino de Macaria*, pone el énfasis en un término que también aparece en otro de sus tratados (*Practical Husbandry improved*), a saber: ser industrial. En la utopía que nos ocupa, uno de los personajes, el erudito, sentenciará que “cualquier hombre puede ser rico si es industrial”, es decir, si se dedica con ahínco al trabajo. Esa característica está presentada en el texto no solo como un rasgo fundamental, sino especialmente como una ética del hombre frente a los recursos de la Naturaleza. En el reino de Macaria los hombres pueden extender sus tierras hasta las posibilidades de su industria, no más. La medida de la propiedad de la tierra es la capacidad no solo de trabajarla, sino también de mejorarla, de enriquecerla: quien no cumpla con ese imperativo, recibirá todo el peso de la ley. En este sentido, *Macaria* presenta una política basada en el control organizado y responsable del desarrollo natural, sustentada en la idea de cultura [*coulter*]⁷ en términos de actividad, de un proceso profundamente material, de una relación productiva entre el hombre y la tierra.⁸ Sin embargo, el trabajo y la voluntad no son todo. Además de ocuparse responsablemente de la tierra, de abonarla, de no

6 “[El fin de nuestra Fundación es] el conocimiento de las causas y movimientos secretos de las cosas [así como la ampliación de los límites del imperio humano para hacer posibles todas las cosas].”

7 *Coulter* designa la reja del arado.

8 Un profundo desarrollo de la noción de “cultura” puede ser encontrado en el magnífico texto de Terry Eagleton, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*.

descuidarla, de derribar en el campo del conocimiento los ídolos y las nociones falsas que Francis Bacon denunciaba en su *Novum Organum*, es necesario poner en circulación los saberes, diseminar las técnicas, expandir la vía eficaz de conocimiento, aquella que

de la experiencia y de los hechos deduce las leyes, elevándose progresivamente y sin sacudidas hasta los principios más generales que alcanza el último término (...) pero que jamás se ha puesto en práctica. (Bacon, [1620] 1984: 29)

El gesto abre también un panorama de pretensiones que lo distancia del declarado modelo de Thomas More, *Utopia*, al plantear a través de la propuesta baconiana de los descubrimientos la posibilidad de un efectivo cambio radical no solo en agricultura, sino también en la salud de todos los súbditos de la Corona. En este sentido, es interesante destacar un gesto fundamental que ordena este texto y, evidentemente también, la economía del reino y los cuerpos de la isla: el Estado tiene, a partir de una división estricta del gobierno en subconsejos, una fuerte injerencia sobre las vidas de los hombres del reino. Sin embargo, dicho poder sobre los súbditos no está reunido solo en las manos del gobierno, sino especialmente en las de la “ciencia”, que se presenta como el sistema circulatorio de la isla que permite que los mismos beneficios lleguen a todas partes. Dicho planeamiento nos recuerda, una vez más, al declarado modelo baconiano: “La población debe conocerse por censos, y el número y tamaño de ciudades y poblaciones, por planos y mapas” (Bacon, [1620] 1984: 127-128).

Sin embargo, a pesar de este préstamo tomado de Bacon, la escritura que propone Plattes nos acerca al segundo punto que pretendemos presentar, a saber, cierto distanciamiento que se operarí en *Una descripción del famoso reino de Macaria*

con respecto a *The New Atlantis*, a partir de la influencia de la filosofía de Jans Amos Komenský y su propuesta de educación universal. Como veremos luego, lo que justamente propone este autor es que los nuevos inventos, fruto de la experiencia, deben tener un contexto político propicio para circular, diseminarse, socializarse y devenir útiles. Del mismo modo, también tienen que estar acompañados de una ética de la participación y del compromiso para construir la *Commonwealth*, desafío permanente en todos los escritos de Plattes. En este punto, el texto utópico *Macaria*, lejos de no mover lo que está quieto, produce un desplazamiento en el discurso utópico, relato que suele mentir por autoridad (*to lye by authority*), hacia el terreno de lo realizable. Es decir, si More en la primera parte de su *Utopía* criticaba la sociedad inglesa y luego describía una organización social ideal fuera de tiempo y espacio, abriendo así el dominio de una propuesta de programa político para Inglaterra, Plattes, a partir de la experiencia en el campo de los descubrimientos sobre agricultura y minería, y de las innovaciones concretas que dichas experiencias habrían desplegado, presenta un programa de reformas que propicia una serie de propuestas dirigidas a una mejora social a través del establecimiento de un estricto marco jurídico-político-religioso que permita sostener el crecimiento de Inglaterra sustentado en la planificación y la investigación científica. En este sentido, por supuesto, *Una descripción del famoso reino de Macaria* se muestra explícitamente deudora de la *The New Atlantis* baconiana. Por otra parte, es importante considerar nuevamente lo antes mencionado acerca de la circulación de nuevos saberes sobre agricultura y minería para comprender la distancia que separa la propuesta crítica de More, realizada a partir de la contraposición de su presente inglés, de la de Plattes, sustentada en sus propios escritos sobre sus descubrimientos, como su *Treatise of Husbandry* (1638), y también sobre

otros textos que circulaban en el mencionado Círculo de Hartlib.

Como decíamos antes, no podemos pensar lo que hasta aquí hemos presentado sin hacer ingresar el concepto de educación desarrollado por Jans Amos Komenský (1592-1670) que, sin dudas, sustenta las ideas expresadas por Hartlib a través del texto de Plattes.⁹ Para pensar la influencia de este autor en el presente escrito, es importante definir algunos aspectos de su pensamiento, a saber, la idea de un universo en el que el orden lo explica todo y también lo pone en movimiento. El lugar del hombre en ese universo será pensado como un compendio del mismo, es decir, el hombre como un microcosmos en un macrocosmos. En este sentido, se establece una relación con el saber muy particular, ya que el hombre tendría en sí mismo los principios del conocimiento. Por otra parte, en deuda con Bacon, entiendo el concepto de verdad estrechamente ligado al testimonio de los sentidos.

En cuanto a su pedagogía, Komenský señala que se debe “enseñar todo a todos y totalmente”. Este ideal llamado *pan-sófico* “significa que todo puede ser enseñado a todos [y que] la clave está en el método” (Gaudio, 201: 119). Este concepto pedagógico que critica a la escuela y su falta de método, y que propone un concepto de enseñanza en el que no solo los ricos deben aprender, sino también los pobres ya que, como mencionamos antes, al concebir al hombre como microcosmos del universo se entiende que este contiene en sí la aptitud para conocerlo todo, está estrechamente ligado al impulso de la nueva ciencia en Inglaterra ya que, como prescribía Bacon en su *Novum Organum*, la mente debía liberarse de los “ídolos” que la perturbaban. A partir de aquí, pode-

9 La relación entre Samuel Hartlib, John Dury y Jans Amos Komenský se puede verificar en sus misivas.

mos comenzar a considerar, en cierto sentido, una tensión que más arriba habíamos dejado en suspenso entre *Macaria* y su modelo, *The New Atlantis*.

El desplazamiento que opera el texto de Plattes con respecto a la utopía de Bacon se puede detectar en la diferencia entre la opaca circulación del conocimiento en la isla perdida en el Pacífico (Bensalem) y la intencionalidad de *Una descripción del famoso reino de Macaria*, que se propone abrir el comercio del conocimiento y hacerlo circular. Es importante recordar que en *The New Atlantis* el conocimiento pertenecía a la Casa de Salomón, el gran laboratorio donde la experiencia mostraba al hombre las recetas de la Naturaleza, *recetas* a partir de las que se podía manipular la creación de diversos objetos y, de alguna manera, duplicar un mundo según las exigencias y deseos presentes. Pero el comercio de esa “luz” en *Macaria* se presentaría de un modo diverso a su antecedente baconiano, ya que si bien existe como en Bensalem una casa de experimentación dedicada a la producción de conocimiento, Plattes hace ingresar en su utopía la imprenta como instrumento de difusión y aceleración de los saberes. Es decir, si en la isla baconiana el conocimiento pertenecía a una casa de experimentación, a un laboratorio independiente del gobierno en tanto podía decidir sobre la circulación de los nuevos descubrimientos, y además tenía, incluso, la potestad de no mostrar ni siquiera al Estado nuevos saberes que podrían ser utilizados para algún efecto no deseado, aquí, en *Macaria*, la gente común [common people], gracias a la difusión de los saberes por la imprenta, y sabiendo cuáles son sus derechos y obligaciones, no será gobernada bajo opresión: de alguna manera, el conocimiento circularía de manera total.

De hecho, el viajero insiste en el valor infinito de su mercancía (el conocimiento) en relación al precio que es imposible imprimirle. El “conocimiento” tiene la propiedad

de atravesar fronteras y aduanas y, además, su circulación se desplaza del territorio material de la mercancía-objeto hacia el de la mercancía-potencia (eficacia, circulación y reproductibilidad de los saberes). Por supuesto, el conocimiento es mercancía, pero su naturaleza es, sin dejar de ser individual, colectiva. Por lo tanto, los descubrimientos que logre cualquier persona poco significan, poco valen si se estancan en el mero individuo, es decir, pierden su potencia: son herramientas inútiles. El saber, entonces, se transforma en una semilla en la maquinaria de la imprenta, pero un tipo especial de semilla que pasa sin ser vista, que no ocupa más espacio que el de una hoja de papel, pero cuya potencia es inconmensurable:

El reino de los Cielos se compara no a ninguna almendra o nuez grande sino a un grano de mostaza que es una de las semillas más pequeñas, pero lleva dentro de sí la propiedad y la fuerza para crecer y engrandecerse. (Bacon, 1965: 128)¹⁰

En este sentido, la construcción de la utopía como un diálogo con un *scholar* funcionaría también como un primer paso para la difusión del conocimiento, ya que no opera la información del mismo modo que en la mencionada isla de Bacon. Por lo tanto, en tensión con Bensalem, la isla Macaria presenta un programa asociado a la filosofía de Jans Amos Komenský que relacionaría no solo el saber-poder como una unidad indivisible, sino que presentaría un tercer elemento que asociaría el saber como un efecto de difusión de los conocimientos y, al mismo tiempo, el poder como un elemento social enmarcado en una serie de obligaciones, señalando que su especificidad es más una potencia de re-

10 En su ensayo "De la verdadera grandeza de los reinos y los estados" (1612), Bacon toma del *Nuevo Testamento* la parábola de la semilla de mostaza: Mateo, 40:13:31-32.

laciones, que un instrumento solitario e independiente que detenta una persona o un grupo. En este sentido, si nuestro análisis es correcto, sería interesante pensar el pretendido espacio inglés de Plattes como una infinidad de microunidades de saber-poder que se tensan en una red de relaciones organizadas por subconsejos divididos en áreas económicas (pesca, agricultura, comercio marítimo, etc.).

Sin embargo, existen ciertos límites dentro de aquel ideal circulatorio del conocimiento. El texto subraya (y aquí debemos atender al serio problema de divisiones religiosas dentro del protestantismo que presenta *Macaria*) que el problema de la diversidad de opiniones (se refiere especialmente a los sacerdotes) no es tanto su falsedad, como su difusión. Esto de ningún modo significa que lo mismo da lo que piense cada uno, sino que las opiniones, los conocimientos, los discursos deben ser probados antes de ser expresados. Por lo tanto, el problema se desplaza desde el territorio de la interioridad hacia el de la verificación exterior: lo realmente importante es que los discursos en circulación sean verdaderos. Es fundamental señalar que la potencia de los saberes es una relación, como lo sugeríamos antes, entre experiencia y difusión, técnica y circulación; de esto se sigue que una opinión errónea corre peligro de pasar por verdadera. De hecho, el viajero de la utopía de Plattes responde a uno de los señalamientos más interesantes del erudito de la siguiente manera. El *scholar*, experto en Artes, espantado frente a la posibilidad de que un sacerdote sea condenado a muerte por difundir algo que no es verdadero, observa agudamente que si “esas opiniones ya están en él”, y las alternativas son el silencio debido a la duda que tiene acerca de la veracidad de su propia opinión, o la muerte por haber difundido algo erróneo sin haberlo sabido, dicha condena “es [paradójicamente] la manera de mantener al clérigo en el error perpetuo”.

Frente a dicho señalamiento, Plattes despliega todo su conocimiento sobre la obra de Bacon para, desde allí, desarmar la paradoja planteada por el erudito: las nuevas nociones deben ser expuestas a refutación, deben pasar el filtro de las preguntas, de las dudas y de las sospechas. No importa si alguien produce un error, la reforma –como insiste el viajero– sucede en la tierra, es contingente, no viene al final de los días, no hay que esperar ninguna *epistrophe* que nos devuelva hacia el ser que perdimos en la caída en el sueño de Adán. Por lo tanto, debido a que la reforma, como la utopía que nos propone Plattes, es un *earthly journey*,¹¹ es muy posible que nuestras opiniones contingentes estén atravesadas por lo que Bacon denomina “los ídolos que llenan el espíritu humano” ([1620] 1984: 31). Por tal motivo, la previa verificación de los nuevos conocimientos es fundamental en la descripción de *MacEngland*: la verdad no emerge de la naturaleza individual de cada uno, siempre agitada, variable, egoístamente interesada o indiferente, sino de un fino trabajo con un lenguaje que se aleje del uso vulgar, de una ruptura con la fe ciega en los viejos axiomas heredados y, especialmente, de la puesta en marcha de cierto escepticismo. Por lo tanto, existen condiciones de expectativas que, puestas a consideración y refutación, pueden ser admitidas como verdades, o simplemente olvidadas.

El nuevo grano de mostaza

De algún modo, el *scholar* percibe, como lo escribiría Victor Hugo dos siglos después, que “el pensamiento (...) ahora se convierte en bandada de aves” (Hugo, 1978: 169).

11 Nos referimos a un viaje secular, contingente, atravesado por el tiempo, el espacio y las circunstancias propias de este mundo, en oposición a la espera del Juicio final.

Hacia el final del diálogo, el erudito le solicita la impresión del libro que el viajero presentaría en el Parlamento para el beneficio de todos aquellos que están bajo la ley de Dios y de la naturaleza y, al mismo tiempo, vuelve a insistirse en la idea de felicidad para todos a partir de la difusión de las innovaciones técnicas de su tiempo. El *scholar* subraya la posibilidad de unión de todos los habitantes de Inglaterra [*all the inhabitants of England*] justamente a partir de la idea de que tanto los hombres superiores como los inferiores sean más felices imitando el ideal terreno de *Macaria*, que hunde sus raíces en la experiencia técnica del autor en su relación con la tierra, a través de la circulación y puesta en uso de los saberes que la ciencia experimental encuentra y extrae de la Naturaleza.

En este sentido, como lo mencionábamos arriba, el ideal de *Macaria* es una ficción tan solo en tanto texto. Es decir, está escrito desde la imaginación, pero la propuesta no tiene su suelo firme en la arena movediza de lo inexistente, sino en la materialidad de diversos libros escritos por Plattes que contienen saberes sobre las leyes de la naturaleza. Las pruebas que el viajero presenta son, en definitiva, los efectos de un espacio (el círculo de Hartlib) que busca no solo una reconciliación religiosa, sino también la imposición de un proyecto que pretende, tomando como modelo la utopía baconiana, salir al mundo a buscar información sobre libros raros e inventos prácticos, pero no para catalogarlos o simplemente saber en qué lengua están escritos, sino con el firme propósito de copiarlos y distribuirlos:

Buscaré especialmente inventos y técnicas, así como estudios avanzados y buenos métodos [de investigación] en universidades, escuelas y [diversas] comunidades; todo lo que pueda servir de provecho para la salud del cuerpo, y para preservar e incrementar las riquezas por la vía del

comercio y de los adelantos de la industria, tanto por mar como por tierra, en tiempos de paz, así como de guerra. (Tunrbull, 1920: 11)¹²

El texto que aquí se presenta, por un lado, rompe con la ilusión de un territorio inexistente a partir de la explicitación del recurso literario que lo ha construido. De ese modo, Plattes elabora un texto que compartirá un rasgo común con otras utopías de la época de la Guerra Civil, a saber, un subrayado pragmatismo. *Macaria*, como otras obras del género, se desplaza de este modo de las geografías y tiempos distantes hacia las concretas transformaciones políticas, religiosas y sociales necesarias en un presente urgente a través de la presentación de teorías y técnicas “científicas”.¹³ Por otra parte, se evidencia una tensión en el texto de Plattes con respecto al modelo baconiano de circulación del saber. Dicha tensión se podría pensar en términos de una mayor libertad en cuanto a los modos de difusión de los nuevos inventos, que se pondría en evidencia a partir de la influencia de la filosofía de Jans Amos Komenský, en relación con la posibilidad de impresión y difusión de los nuevos saberes técnicos, fruto de los experimentos que circulaban en la época y que perseguían el propósito de salir a la luz. De este modo, Gabriel Plattes pretendía con *Una descripción del famoso reino de Macaria* aportar su “widow’s mite”,¹⁴ pero no en

12 Es interesante confrontar el citado programa de Hartlib con el siguiente texto de Juan Benet, *Londres victoriano*, donde el autor señala algo que ocurrirá doscientos años después en Inglaterra, a saber: “que (...) el país solo contaba con las [universidades] de Oxford y Cambridge; que no existía ningún centro de investigación científica y que la Revolución Industrial había sido el fruto de experimentos y ensayos individuales en pequeños talleres, fábricas y laboratorios privados” (p. 19).

13 Cfr. *Nova Solyma*, utopía atribuida a Samuel Gott (1613-1671), incluida en este volumen, traducida por Ezequiel Rivas.

14 Ver en este mismo volumen de *Una descripción del famoso reino de Macaria*, traducida por Marcelo Lara.

forma de una moneda, sino en el de una semilla de mostaza, elemento casi invisible en cuyo interior anida la potencia para impulsar una reforma que, enmarcada en un contexto ético, político y religioso, sería capaz de iluminar las sesiones del Long Parliament.

Bibliografía

- Bacon, Francis. 1965. "De la verdadera grandeza de los reinos y los estados", "De los viajes", en *Ensayos*. Buenos Aires, Aguilar.
- . 1984. *Novum Organum*. Litrán, Cristóbal (trad.). Buenos Aires, Orbis.
- . *The New Atlantis*. Project Gutenberg Literary Archive Foundation, 2008. http://www.gutenberg.org/catalog/world/readfile?fk_files=1448990
- Benet, Juan. 1995. *Londres victoriano*. Barcelona, Planeta.
- Boesky, Amy. 1996. *Founding Fictions: Utopias in Early Modern England*. Athens, University of Georgia Press.
- Comenius, Jan Amós. 1986. *Didáctica magna*. Madrid, Akal.
- Comparato, Vittor I. 2006. *Utopía. Léxico de política*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Davis, J. C. 1985. *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*. Buenos Aires, FCE.
- Eagleton, Terry. 2010. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona, Paidós.
- Gaudio, Mariano. 2011. *Entre ideas: Una mirada filosófico-pedagógica*. Bernal, Jarmat.
- Hartlib, Samuel. 1809. "A Description of the Famous Kingdom of Macaria", en *Harleian Miscellany*. Londres, Robert Dutton.
- Hugo, Victor. 1978. *Notre-Dame de París*. Buenos Aires, CEAL.
- More, Thomas. *Utopía*. 1984. Mallafré Gavaldá, Joaquim (trad.). Buenos Aires, Orbis.
- Morris, James M. y Kross, Andrea L. 2004. *Historical Dictionary of Utopianism*. Lanham, Scarecrowpress, Inc.
- Plattes, Gabriel. 1638. *A Discovery of Subterranean Treasure: viz, of all manner of mines and minerals, from the gold to the coale: with plaine directions and rules for the finding of them in all kingdoms and countries*. Tho. Wykes.

———. 1656. *Practical Husbandry Improved: or, A discovery of infinite treasure hidden since the worlds beginning. Whereunto all men of what degree soever, are friendly invited to bee sharers with the discoverer.* Londres, Edward Thomas.

Una descripción del famoso reino de Macaria

Samuel Hartlib / Marcelo Lara (traducción)

[en la que se] muestra su excelente gobierno, donde los habitantes viven con gran prosperidad, salud, y felicidad; [donde] el rey es obedecido, los nobles [son tratados con] honor y todos los buenos hombres [son] respetados; [reino] en el que el vicio es castigado y la virtud recompensada.

Una ejemplo para otras naciones.

En un diálogo entre un erudito y un viajero.

[De un cuarto, que contiene quince páginas, impreso en Londres por Francis Constable, año 1641.]

A la distinguida y honorable Corte del Parlamento.¹

Considerando mi plena confianza en que esta honorable Corte colocará antes de su receso final la piedra fundamental sobre la que se fundará la felicidad del mundo, me

¹ Se trata del Parlamento que sesionó en Westminster el 3 de noviembre de 1640, que “habiendo elegido al señor (...) como orador, presenta sus quejas (...) para acusar al señor secretario Windebank de ser un promotor secreto de las doctrinas de la iglesia católica romana, de votar al arzobispo Laud como un traidor y de ser el autor de todos los problemas en Escocia, y de acusar a Lord Strafford de alta traición y de declarar que Lord (...) Fintch es un traidor. Y, en cambio hacer a partir a los escoceses, que habían invadido Inglaterra con todo el poder de su armada, y ofrecerles ponerlos bajo la protección del rey de Francia, los obligó a permanecer en (...), en el norte de Inglaterra, y les dio en adelanto trescientas mil libras y obligó al rey a dispersar a su armada, y dejarlo a él y su reino en manos de la misericordia de aquellos rebeldes. Por lo tanto, debemos recoger la intención de este pequeño tratado que, escrito según la forma de una novela, fue realizado para incentivar un nuevo modelo de gobierno que en él se especifica, con la propuesta de reconciliar la destructora brecha que en un momento comenzó a aparecer entre el rey y el parlamento”.

he aventurado con humildad a ofrendar mi única y pequeña moneda a este tesoro.² Pero no [pretendo hacerlo] del modo en que [lo haría] un instructor o un consejero, sino brindándole a esta honorable Asamblea mis ideas a través de una ficción, como un modo más sencillo [de expresar aquello que tengo en mi mente]. He tomado como guías a Sir Thomas More y a Sir Francis Bacon, una vez procurador de Inglaterra, y lo he hecho con el humilde deseo de que esta honorable Asamblea, si [mi ficción] le resultara de su agrado, pudiera hacer uso de lo que considere provechoso, tomando de ella lo que necesite, y que con el resto, si le agradara, también pudiera reír. La ofrezco, entonces, a la distinguida y honorable Corte también como una caricia para la mente, [como una obra] inclinada a hacerle bien al público. De este modo, humildemente me despido y me retiro. Hoy, 25 de octubre de 1641.

Viajero: Buenos días. Señor, por sus hábitos veo que usted es un erudito, ¿ya está graduado?

Erudito: Sí, señor, soy Experto en Artes.

Viajero: Pero, ¿qué hace usted aquí, en este sitio?³ Entiendo que

2 El autor, para mostrar su compromiso y humildad, ofrece su obra no como algo que le sobra, sino como todo lo que tiene. Para dicho propósito utiliza la fórmula "my widow's mite", haciendo referencia a las monedas de cobre que la viuda deposita en la sala del tesoro del Templo, en Jerusalén: "Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: 'Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir'" Marcos 12. 41-44. *Cfr.* Lucas 21. 1-4. Esta metáfora de indigente riqueza luego reaparecerá en el texto con un sentido ampliado a través de un elemento particular, la semilla de mostaza: pura potencia. Por lo tanto, es importante comenzar a pensar que su aporte, si bien es pequeño, lo es solo en apariencia.

3 Se refiere al Centro de Comercio de Londres (Royal Exchange), fundado en 1565 por el comerciante

usted comercia conocimiento,⁴ y si bien nos encontramos en el Centro de Comercio, este no es sitio [adecuado] para [llevar a cabo] dicho menester, ya que aquí ni siquiera encontraremos en el libro de precios ninguna regulación sobre la mercancía que usted comercia. De todo esto se sigue que usted no tiene grandes asuntos [que llevar a cabo] aquí ni en la aduana. [Así que] venga, vayamos al campo,⁵ yo soy un viajero y le puedo contar extrañas noticias [y brindarle] muchos conocimientos que he traído a través del mar [y que han pasado] por la aduana, a pesar de ser la más valiosa mercancía del mundo, sin pagar ningún impuesto.⁶

Erudito: *Nosotros, los eruditos, amamos escuchar noticias y aprender nuevos conocimientos, así que lo seguiré donde usted vaya.*

y financiero Thomas Gresham (1519-1579), ubicado en el corazón de la City.

4 Como ya lo había adelantado el autor, el texto muestra la primera referencia a uno de sus guías en la construcción del discurso a través de la incorporación de la idea de comerciar conocimiento. En *The New Atlantis*, de Francis Bacon (1561-1626), dicho comercio es el corazón de la utopía y, de hecho, el mecanismo de prosperidad de Bensalem.

5 Este primer fragmento del diálogo nos muestra una Londres populosa, bulliciosa, de la que hay que alejarse para poder tratar temas importantes que, si bien son sobre el comercio, necesitan de cierta paz. Aquí, entonces, se perfila uno de los primeros rasgos de esta nueva mercancía llamada “conocimiento”. Por otra parte, es interesante rescatar el ambiente en el que se entabla esta conversación en movimiento entre dos interesados en ciertas mercancías cuya especificidad no encuentra lugar en estanterías en el Centro de Comercio de Londres. Es importante destacar que en 1640 Londres era todavía una ciudad medieval, con la mayor parte de edificios de madera, con calles y pasajes muy angostos, serpenteantes, inapropiados para el transporte.

6 El desplazamiento de la ciudad hacia el campo en busca del silencio necesario para tratar temas de conocimiento es fundamental para pensar la construcción de esta mercancía. A partir de aquí se comienza a perfilar la especificidad de dicho producto, es decir, del conocimiento, y la importancia de su cuidado y distribución. Por otra parte, se refuerza la idea expuesta más arriba acerca de la imposibilidad de fijar precios sobre dicho producto en tanto mercancía ya que, como luego observaremos, su valor radica en su diseminación. En este sentido, el conocimiento será presentado como otro tipo de mercancía fundamental que, de hecho, hará posibles todas las otras mercancías materiales. Es importante, por lo tanto, reponer en la lectura el ambiente congestionado del lugar en el que, evidentemente, es imposible llevar a cabo cualquier conversación que se proponga tratar temas que no se reducen al mero comercio de mercancías materiales.

Viajero: *Muy bien, pues iremos [entonces] a Moorfields⁷ y daremos una o dos vueltas; allí escaparemos de [todo] este ruido y de la apretada muchedumbre.*

Erudito: *De acuerdo, pero, mientras vamos andando, ¿[por qué no me cuenta] qué buenas noticias ha escuchado del Parlamento?⁸*

Viajero: *Sé que ellos,⁹ [en líneas generales] están inclinados a llevar adelante buenas reformas, pero que a veces se encuentran con frenos y obstáculos que les impiden resolver [tales emprendimientos] con la celeridad con la que desearían hacerlo. [En este sentido], si algunas de las experiencias que he aprendido en mis largos viajes pudieran ser provechosas y redituar algún beneficio, con gusto yo las compartiría para el bien público.*

Erudito: *Me gusta mucho eso [que usted dice], y le ruego que me cuente algunas [de esas] buenas experiencias que ha tenido, [de modo] que yo pueda decir que gané algo bueno en compañía de un viajero.¹⁰*

Viajero: *En un reino llamado Macaria, el rey y los gobernadores viven, ciertamente, con gran honor y riquezas y, [del mismo modo] la gente vive con abundancia, prosperidad, salud y en paz y felicidad. [Además] ellos no tienen ni la mitad de los problemas que padecen [los hombres] en estos países europeos.*

Erudito: *Eso me parece imposible: ustedes, los viajeros, deben tener*

7 Moorfields era un espacio de tierra todavía sin edificar que ocupaba el límite de la muralla de Londres, con un fragmento en el interior y otro en el exterior del perímetro amurallado de la City.

8 El erudito se refiere, en este caso, no a Macaria, sino al parlamento inglés.

9 En el texto se advierte varias veces la alternancia entre singular y plural cuando se refiere al Parlamento.

10 Aquí podemos leer cierta ironía en cuanto a la fiabilidad de los relatos de los viajeros. Luego veremos cómo la misma se transforma literalmente en una acusación.

en cuenta principalmente dos cuestiones en sus relatos; en primer lugar, no decir nada que sea considerado como imposible; en segundo lugar, que sus narraciones no contengan contradicciones, caso contrario todos los hombres pensarán que ustedes hacen uso del privilegio del viajero de “mentir por autoridad”.¹¹

Viajero: *Si yo pudiera cambiar todas las mentes en Inglaterra tan fácilmente como supongo que lo haré con la suya, este reino cambiaría rápidamente: cuando usted escuche las formas de su gobierno, verá que es muy posible y, sin más, muy fácil [llevar a cabo aquí lo que vi en Macaria].*

Erudito: *Le ruego a usted que narre la forma del gobierno [de Macaria] porque [no lo creeré] hasta que no lo haya escuchado.*

Viajero: *Responderé a su deseo haciendo breve mi discurso. [Ellos] tienen un Gran Consejo, así como nosotros tenemos nuestro Parlamento de Inglaterra, pero [este Consejo] se reúne solo una vez al año por un corto lapso de tiempo y no escucha cualquier denuncia, sino solo [aquellas contra] los ministros de Estado, jueces y oficiales. Aquellos reclamos, si [estuvieran bien sustentados] y realmente existiera un causa justa, serán tomados en cuenta seriamente. Por otra parte, ellos, [además de contar con el Gran Consejo], tienen cinco subconsejos; a saber:*

11 Nuevamente se apela a la falta de verdad en los relatos de los viajeros. Este tópico se lee en innumerables narraciones sobre las aventuras en los viajes, un ejemplo posterior al presente texto abre la novela de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*. En la “Carta del capitán Gulliver a su primo Sympson”, publicada por primera vez en la edición de Faulkner (1735), el narrador se queja de que los yahoos, es decir, los hombres, sospechan acerca de la veracidad de sus relatos: “(...) algunos se atreven a opinar que mis libros son mero producto de mi propia imaginación; e incluso han llegado a sugerir que los houyhnhms y los yahoos son tan irreales como los habitantes de Utopía. En verdad debo confesar, por lo que respeta a los habitantes de Lilliput, Brobdingnag (...) y Laputa; nunca ha llegado a mi conocimiento de que un yahoo sea tan presuntuoso como para poner en tela de juicio su existencia o los respectivos hechos que he relatado: la convicción de su veracidad invade inmediatamente al lector”.

- de agricultura
- de pesca
- de comercio interior¹²
- de comercio marítimo
- de comercio exterior [para las nuevas colonias].

Estos [subconsejos] se reúnen solo una vez al año durante un breve período, y cuentan con el poder para escuchar y [tomar] decisiones, para castigar a los malhechores severamente, [así como también] para recompensar honorablemente a los benefactores y para redactar nuevas leyes para todo el reino que, [por supuesto,] no contradigan las del Gran Consejo, del mismo modo en que actúan las Cortes de los barones y las corporaciones dentro del [perímetro de] sus propios distritos y libertades aquí, en Inglaterra.

Erudito: *Le ruego, señor, que me dé a conocer algunas de las leyes principales redactadas por esos consejos.*

Viajero: *El Consejo de Agricultura había ordenado,¹³ [por ejemplo], que la veintésima parte de los bienes de los hombres que murieran debía ser empleada para mejorar las tierras¹⁴ y para reparar los caminos y los puentes sobre los ríos, lo cual redundó en que todo el reino se transformara en un jardín frutal, [con] caminos pavimentados, tan bonitos como las calles de una ciudad. Y debido a que los puentes sobre los ríos son tan altos, nadie [corre peligro de] ahogarse en sus viajes.*

Por otra parte, ha establecido una ley [que señala] que si algún hombre tuviera más tierra de la que es capaz de mejorar hasta

12 En el original remite a actividades comerciales vía terrestre.

13 Al momento de su viaje.

14 Se refiere a la agricultura.

los límites [de su perímetro],¹⁵ será amonestado, en primer lugar, del gran perjuicio que esto pudiera ocasionar al bien común y, en segundo término, del perjuicio que le ocasionaría a sí mismo. En este sentido, si no abona y mejora sus tierras en el plazo de un año, caerá sobre él una pena que será duplicada anualmente, hasta que dicho propietario pierda sus tierras, [momento en el que] será enviado al destierro [en calidad de] enemigo público de la comunidad.

En el subconsejo de Pesca existen leyes mediante las que [se legisla la explotación de las] inmensas riquezas que son anualmente extraídas del mar.

En el subconsejo de Comercio interior se establecieron leyes [que regulan la cantidad de comerciantes que pueden negociar] con el fin de que no haya ni demasiados ni muy pocos, para que, de ese modo, puedan disfrutar de más amplios o más cortos tiempos de aprendizaje [en dicha actividad].

En el subconsejo de comercio marítimo existe una ley en plena vigencia [que indica] que todo tráfico es legal, lo que contribuye a enriquecer el reino.

En el subconsejo de nuevas colonias hay una ley que establece que todos los años cierto número [de personas] debe ser enviado [a las nuevas plantaciones], subvencionado a cargo del tesoro público durante cierta cantidad de tiempo hasta que [logre subsistir] a través de sus propios medios. Y el número de enviados está estipulado por el mencionado subconsejo, que prolijamente toma nota del excedente de personas que debería ser trasladada [a las colonias].

15 Cfr. *Practical Husbandry Improved*, de Gabriel Plattes.

Erudito: Pero usted dijo que la paz es permanente en este reino, ¿cómo puede ser eso posible?

Viajero: Muy fácilmente, ya que tienen una ley que dice que si algún príncipe intentara [llevar a cabo] una invasión, el reino [agresor] se convertirá en una buena presa. Y los habitantes de este país feliz, [Macaria], son tan numerosos, tan fuertes y tan ricos que destruirían varios [reinos enemigos] sin enfrentarse a una considerable resistencia, y así, de este modo, el resto, [evaluando las consecuencias que tuvieron las acciones del invasor] se cuidará.

Erudito: Ahora bien, usted [también] habló de salud, [explíqueme entonces], ¿cómo puede procurarse tal cosa mediante un mejor método que el que tenemos aquí, en Inglaterra?

Viajero: Sí, [es verdad, así lo dije]. Pues bien, muy fácilmente ya que, para eso, tienen una casa, o Colegio de Experimentación¹⁶ donde, año tras año, dan a luz ciertas medicinas que ellos descubren mediante la experimentación. [Y] todos aquellos [descubrimientos] cuya fiabilidad y eficacia pueda ser demostrada mediante la experiencia, destinados a la salud o la riqueza de los hombres, son honorablemente recompensados a cargo [del tesoro] público. [Todo esto explica] por qué sus habilidades en la agricultura, medicina y cirugía son las más excelentes.

Erudito: Pero esto [que usted menciona] perjudica a los médicos.

Viajero: En Macaria, el pastor de cada parroquia es un buen médico y ejecuta ambas funciones, a saber, cura animarum, & cura corporum,¹⁷ y piensan que es [tan] absurdo que un clérigo

16 En el modelo en que se basa esta utopía, *The New Atlantis*, dicha casa será denominada "La casa de Salomón".

17 El cuidado tanto de las almas y de los cuerpos. Curar el alma y curar el cuerpo

carezca de las habilidades de un médico, como lo es poner vino nuevo en botella vieja.¹⁸ [Y] los médicos, que son los verdaderos naturalistas, pueden asimismo volverse buenos clérigos, del mismo modo en que los clérigos se vuelven buenos médicos.

Erudito: *Pero usted [también] habló de la gran habilidad que estos hombres tienen en sus funciones, ¿cómo puede ser eso?*

Viajero: *De manera muy sencilla, porque debido a que la sociedad de experimentos¹⁹ tiene la capacidad de [ejercer] acciones, si [los clérigos] llegaran a hacer circular alguna noción falsa, no serán intimidados a tentar conclusiones o experimentos, sino solo a considerar la diversidad de naturalezas, de aspectos y constituciones que deben ser conocidos por [la sociedad de experimentos], tanto para curar las almas como los cuerpos.*

Erudito: *Conozco diversos clérigos en Inglaterra que son médicos, y por lo tanto, estoy de acuerdo con lo que usted dice, y desearía que todos fueran así, ya que cuentan con una gran estima por parte de la gente y pueden guiarla a su antojo. Pero, ¿cómo tienen la capacidad de llegar a ser buenos clérigos?*

Viajero: *Ellos tienen una habilidad natural para aprender conocimientos sobre el hombre antes de que se ordenen y luego, debido a que no hay diversidad de opiniones entre ellos, siguen reglas que no necesitan demasiado estudio para lograr todo el conocimiento que un clérigo debe tener.*

18 El autor utiliza un refrán para dar cuenta de algo que está fuera de lugar. Al igual que al comienzo, cita el Nuevo Testamento: "Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hacen más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres" Marcos 2. 21-22. Cfr. Lucas 5. 36-39. y Mateo 9. 16-17.

19 En minúsculas en el original. Se refiere al Colegio de Experimentación.

Erudito: ¿Cómo es posible eso a que usted refiere?

Viajero: Pues, muy fácil, ya que para eso [también] tienen una ley [que dice] que si cualquier clérigo diera a conocer una nueva opinión a la gente común, será [tomado] por agitador de la paz pública, e incluso podría ser condenado a muerte por [dicha acción].

Erudito: Pero si esas opiniones ya están en él, [la medida que usted menciona] es la manera de mantener al clérigo en el error perpetuo.

Viajero: Usted se engaña, porque si uno de ellos concibe una nueva opinión [sobre algún tema], se le permite presentarla, ponerla en consideración y debatirla frente al Gran Consejo que se reúne cada año. [De este modo], si [su opinión] supera las refutaciones de los adversarios, o las de quienes fueron previstos para ser sus oponentes, entonces generalmente esas nuevas opiniones serán tomadas como verdades. Por el contrario, [si sus explicaciones no convencen al auditorio] serán declaradas como falsas.

Erudito: Por lo que usted dice sobre los ministros de las parroquias, parecerían ser cristianos. Ahora bien, ¿son ellos Protestantes o Papistas?

Viajero: Su religión no consiste en tener en cuenta diferentes opiniones y sectas, sino que se basa en postulados infalibles, que son probados mediante argumentos sólidos, tanto que deben pasar el gran examen de extrema disputa. [A través de dichos medios], se logra anular el poder para provocar cismas o herejías, y [evitar] que sus opiniones resulten ridículas para aquellos que piensan diferente.

Erudito: *Pero usted [también] habló [al principio] del gran honor que los gobernadores tienen en el reino de Macaria.*

Viajero: *[Así es]. Ellos reciben grandes honores por parte de la gente debido a que nunca cometen injusticias, o muy raramente, quizás como mucho una vez en toda una generación.*

Erudito: *¿Y cómo hacen [esos gobernadores] para obtener las grandes riquezas de las que usted habló antes?*

Viajero: *[En Macaria], desde el Estado se sostiene una política principal que permite a los ministros, jueces, y jefes oficiales [obtener] grandes ganancias de las rentas; por lo tanto, sea porque sus conciencias así se lo demandan, sea por miedo a perder sus grandes ganancias, cumplirán con la obligación de velar por la seguridad del reino.*

Erudito: *¿Y cómo puede el rey de Macaria ser tan rico como usted dice?*

Viajero: *[El rey] desarrolló una estricta política [agropecuaria]²⁰ cuyo fin es que todas las tierras de la Corona deben ser mantenidas y mejoradas al máximo posible, así como los bosques, parques, etc. Todo esto hizo que las ganancias fueran tan grandes que el rey raramente necesitó alguna vez intervenir sobre sus súbditos debido a que frecuentemente no hay guerras. Y si se presentara algún conflicto, los súbditos estarán listos para participar como él lo demande, ya que tienen como ley principal del Estado mantener el tesoro del rey desbordante, tanto que resultaría una gran sorpresa para los invasores [admirar dicha abundancia].*

Erudito: *Pero, ¿cómo logra el rey tener tanto honor?*

²⁰ Cfr. *Practical Husbandry Improved*, de Gabriel Plattes.

Viajero: *¿Quién podría sino amar y honrar a semejante príncipe que, en su afectuoso y paternal cuidado del bien público y de sus amados súbditos, jamás se valió de mentiras para construir la realidad, tal como [sí] lo hacen algunos príncipes en sus funciones de Estado, edictos y proclamaciones?*

Erudito: *Ustedes, los viajeros, deben tener cuidado con las contradicciones en sus relatos, [así que analicemos un poco todo este discurso]: usted afirmó que los gobernadores en Macaria no tienen ni la mitad de los problemas que tenemos en estos reinos europeos, sin embargo, por lo que dice tienen un Gran Consejo que, como nuestro Parlamento en Inglaterra, se reúne una vez al año, y además, sus cinco subconsejos, que también se reúnen en el mismo período. Entonces, ¿cómo [logran] gobernar con tanta facilidad?*

Viajero: *El Gran Consejo, cuando se reúne, no escucha otras quejas o denuncias que no estén dirigidas en contra de los ministros de Estado, jueces y jefes oficiales. Estos [funcionarios], conscientes de que son renovados [por ley] anualmente, nunca, o raramente, cometen algún delito o infracción: por lo tanto, el encuentro [anual del Gran Consejo], más que un problema, es una festividad. Y como para los jueces y jefes oficiales no hay esperanza alguna de que alguien pueda permanecer en su puesto a través de[l] [pago de] coimas, de realizar favores, o de otros asuntos de corrupción, pues ellos tienen pocas causas con las que enfrentarse.*

Erudito: *He leído Utopía, de Sir Thomas More, y también The New Atlantis de mi Lord (Francis) Bacon que, [como usted sabe], lleva dicho título en referencia a la antigua utopía de Platón.²¹ Sin embargo, [debo decir que] ninguno de los dos [textos] me*

21 Se refiere a *La República*, de Platón.

satisfizo tanto como lo hizo este relato suyo, breve y conciso, acerca del modo [y los medios] a través de los que Inglaterra lograría alcanzar la felicidad si todos los hombres así lo desearan.

Viajero: *Ustedes, los sacerdotes, tienen la [llave de] entrada a las mentes de los hombres, por lo tanto, pueden persuadirlos con facilidad tanto hacia el bien como hacia el mal, tanto hacia la verdad como a la mentira.*

Erudito: *Bien, entonces en mi próximo sermón manifestaré lo siguiente: que todos los que están en contra de este honorable designio son, en primer lugar, enemigos de Dios y de su bondad, en segundo término, enemigos de la commonwealth y,²² por último, enemigos de sí mismos y de su posteridad.*

Viajero: *Y también deberías agregar que [todos aquellos que están en contra de este honorable designio] son enemigos del Rey y de su posteridad y, por lo tanto, consecuentemente, traidores. Porque quien no cuenta con el honor del rey ni [consiente] que sus riquezas crezcan, así como que el reino le pertenezca para siempre a él y los suyos, es un traidor. Y si [quien no respeta el honor, las riquezas y el cuerpo regio]²³ no es un traidor, entonces desconozco el significado de esa palabra.*

Erudito: *Es claro que la causa de que la gente viva en la miseria en este mundo no está en Dios, sino en las tonterías que hacen los hombres, ya que [todas las necesidades] pueden ser fácilmente aliviadas. Uniré entonces mis fuerzas con las tuyas, e intentaremos [llegar a] una conclusión para, de ese modo, hacer que nosotros y nuestra posteridad seamos felices.*

22 Debido a la fuerza semántica que tiene esta palabra en relación al contexto británico, prefiero conservar su forma, sonoridad y significado en inglés.

23 Cuerpo político y cuerpo natural. *Cfr. The King's Two Bodies*, de Ernst H. Kantorowicz.

Viajero: *Bien, ¿y qué hará con respecto a su trabajo?*

Erudito: *Ya se lo dije antes, agregaré [todo] esto en mi próximo sermón y lo utilizaré en todos los encuentros y visitas de sacerdotes como medio para exhortarlos a que ellos hagan lo mismo.²⁴*

Viajero: *Lograr lo que usted pretende sería una hazaña, el problema es que los sacerdotes en Inglaterra, al no tener la habilidad del médico, no son tan estimados ni tienen tan buena relación con la gente como sucede en Macaria.*

Erudito: *¿Y usted qué hará con respecto a su trabajo?*

Viajero: *Yo le presentaré a la distinguida y honorable Corte del Parlamento un libro de agricultura,²⁵ a través del cual el reino podrá mantener el doble de gente de lo que actualmente logra hacer y con mucha más abundancia y prosperidad aun de la que gozan hoy.*

Erudito: *Eso es excelente, no me lo puedo imaginar. Pero si un reino puede ser mejorado²⁶ para mantener el doble de gente, esto será tan bueno como conquistar otro reino, si no mejor.*

Viajero: *Más aún, es sin lugar a dudas mejor, ya que cuando las ciudades son pequeñas y están distantes una de otras y la gente es escasa y pobre, el rey no puede contar con hombres y dinero sin gran dificultad si se le presentara una ocasión.*

24 La idea de diseminación del conocimiento recorre todo el texto. En la introducción a esta obra trataremos la importancia de esta idea a partir de la influencia que tuvo Jans Amos Komenský en lo que luego denominaremos Círculo Hartlib.

25 Esto alude al libro sobre agricultura de Hartlib, que fue ofrecido con dichos propósitos.

26 Teniendo en cuenta el texto *Practical Husbandry Improved*, de Gabriel Plattes, quien habría sido el verdadero autor del presente texto, es importante destacar el uso del verbo *to improve* en relación con la idea del reino como un gran terreno a cuidar y mejorar para cultivar.

Erudito: *¿Lleva usted consigo una copia del libro de agricultura que presentará en el Parlamento?*

Viajero: *Sí, aquí tengo una copia, mírela, revísela, yo mientras tanto tengo que ir a arreglar un asunto.²⁷ –Bueno, ¿ya examinó el libro?*

Erudito: *Sí, señor, he leído que usted ha demostrado la transmutación de los cuerpos sublunares de un modo tal que cualquier hombre puede ser rico si es industrioso. Usted también demostró cómo las grandes ciudades, que anteriormente devoraban la riqueza del reino, podrían anualmente hacer una considerable retribución [al reino] sin perjudicar a ningún hombre. Sus demostraciones, [debo admitirlo], son infalibles; este libro será sin dudas de gran aceptación por la alta Corte del Parlamento.*

Viajero: *Sí, no dudo que así será, ya que lo he mostrado anteriormente a algunos de los parlamentarios, quienes se han comprometido [con mi trabajo] ni bien comiencen las sesiones en el Parlamento.*

Erudito: *Si yo fuera un parlamentario, trabajaría para que este libro fuese enviado de inmediato [a la sesión]. Incluso con [mi conocimiento de] las siete artes liberales yo no soy capaz de entender cómo cualquier otro asunto puede tener más peso que este [proyecto],²⁸ en el que la riqueza pública puede engrandecerse tanto, para que [cada vez] más estemos todos comprometidos por la ley de Dios y de la naturaleza.*

Viajero: *Si esta conferencia es seriamente considerada, entonces no sería un asunto de risa; usted habrá escuchado acerca de*

27 El viajero deja solo al erudito con el libro.

28 *Trivium*: gramática, dialéctica y retórica. *Quadrivium*: aritmética, geometría, astronomía y música.

los combustibles²⁹ en Francia, España, Alemania y otros países cristianos. Y usted [bien sabe] que una casa cuyos miembros se pelean, no se sostiene mucho tiempo en pie. Por lo tanto, esto le daría una ventaja a los turcos, y de este modo Inglaterra los tendría más cerca de lo que desea. ¿Por qué no nos unimos todos los habitantes de Inglaterra a partir de un común acuerdo, para hacer de este país un reino como Macaria, que es populoso, rico en tesoros y municiones, y por lo tanto, invencible?

Erudito: Hay que ser tonto o loco para estar en contra de esto [que usted propone]. Usted ha cambiado mi manera de pensar y, tomando su anterior pronóstico,³⁰ cambiaré tantos modos de pensar como pueda de la manera que antes mencioné.³¹ Y le ruego que, para favorecer su conocimiento, esta conferencia se imprima.

Viajero: Bien, así será hecho de inmediato.

Erudito: Pero hay algo que me perturba, y es que muchos sacerdotes sostienen la opinión acerca de que no existe reforma, como la que queremos nosotros, que llegue antes del juicio final.³²

Viajero: Ciertamente, existen muchos sacerdotes que profesan esa opinión, sin embargo, yo puedo mostrar un centenar de textos de las [sagradas] escrituras que claramente prueban que la reforma llegará antes del día del juicio final.

29 Se refiere a las minas de carbón de hulla. Sobre el particular Gabriel Plattes ha escrito diversos tratados, como por ejemplo, *A discovery of subterranean treasure: containing useful explorations, concerning all manner of mines and minerals, from the gold to the coal; with plains directions and rules for the finding of them in all kingdoms and countries.*

30 Se refiere al problema de probables invasiones.

31 Incluir los nuevos conocimientos en sus sermones y diseminar dichas opiniones entre los sacerdotes para que ellos hagan lo propio.

32 Ver en este mismo volumen "Macaria o los campos de oro: un tratado sobre la construcción y circulación del conocimiento".

Erudito: *Sí, [es verdad], yo he escuchado muchos textos de las [sagradas] escrituras que tienen ese propósito, pero cuando busqué a los predicadores me encontré con que generalmente los exponen de manera mística.*

Viajero: *Eso es verdad, sin embargo, el venerable San Jerónimo, teniendo en cuenta que esos pasajes de las [sagradas] escrituras no permitían una lectura alegórica, dijo lo siguiente: Possumus, sicut & multi, alii omnia haec spiritualiter exponere, sed verdor, ne hujusmodi expositionem prudentes lectores nequaquam recipiant.³³*

Erudito: *Yo opino como San Jerónimo y, por lo tanto, con prontitud persigamos nuestras buenas intenciones, y seamos buenos instrumentos en este trabajo de reforma [que llevamos adelante].*

Viajero: *Hay además causas naturales para seguir adelante con esto, ya que el arte de imprimir divulgará de tal manera el conocimiento, que la gente común, conociendo sus derechos y libertades, ya no será oprimida y así, poco a poco, todos los reinos serán como Macaria.*

Erudito: *Ese será un buen cambio, cuando [llegue el día en que] tanto los superiores como los inferiores sean más felices. En fin, me siento con mi mente como en el Paraíso cuando imagino que Inglaterra podrá llegar a ser feliz con tanta rapidez y facilidad.*

Viajero: *Bien, ¿y usted conoce algún hombre que tenga algún [conocimiento] secreto, o [que haya realizado] buenos experimentos? Le daré oro por esas informaciones, u otros valores tan buenos [como el oro]. Este es todo el comercio que he venido haciendo desde hace*

³³ "Nosotros, como tantos otros, podemos exponer todas esas cosas en un sentido espiritual, pero temo que un prudente lector, de ninguna manera, resistirá dicha exposición."

mucho tiempo: esas riquezas están libres de impuestos y [escapan a] imposiciones [de cualquier tipo]. Yo he viajado a través de muchos reinos y jamás pagué transporte ni aduana por mis mercancías,³⁴ aunque para mí ellas valen más que todas las riquezas del reino.

Erudito: *Conozco un caballero que es un perfecto adicto a la experimentación, ahora bien, acerca de sus resultados y de cómo le ha ido, eso lo ignoro. Se lo voy a presentar; quizás se puedan ayudar mutuamente.*

Viajero: *Bien, he concertado un encuentro para hoy a las dos en punto de la tarde. [Sabe], a mí me encanta hablar con eruditos, pero ahora debo partir. Si usted lo desea, puede encontrarme aquí, en el Centro de Comercio el próximo lunes,³⁵ [así] lo pongo al corriente sobre algunas otras leyes, negocios y formas de vida de los habitantes de Macaria.*

Erudito: *Ninguna razón en el mundo me impedirá encontrarme con usted [el próximo lunes]; y si llegara a caer enfermo, vendré de todos modos en un coche. Nunca he recibido tanta satisfacción y alegría de un discurso en toda mi vida. No me cabe ninguna duda de que cumpliremos nuestros deseos [y de que] haremos de Inglaterra un lugar como Macaria, para que nuestra posteridad, que aún no ha nacido, viva de la mejor manera y, si bien nuestros países vecinos se complacen en llamarnos a los ingleses una nación aburrida, sin embargo la mayoría es sensible al bien propio, y al bien para su posteridad, y [serán] ellos [los que] empujarán al resto. Así, nosotros y nuestra posteridad seremos todos felices.*

34 Se refiere, una vez más, al conocimiento como mercancía.

35 Este parlamento nos anuncia el fin del recorrido que, como vemos, regresa al sitio del comienzo. En este sentido, es importante destacar la singularidad de la mercancía en la que el viajero y el erudito están interesados (el conocimiento) y la falta de un lugar apropiado dentro de la ciudad para dicho comercio.

La isla Púrpura
Phineas Fletcher (1633)

Introducción

Noelia Fernández

Phineas Fletcher, datos biográficos

Phineas Fletcher fue hijo de Joan Sheafe y nació en la localidad de Cranbrook, condado de Kent, el 8 de abril de 1582. Es probable que para entender mejor el compromiso político de sus escritos convenga abrir un breve panorama a su entorno familiar. Su padre, Giles Fletcher, fue un erudito, educado en Eton primero y en Cambridge después, donde recibió el título de Doctor en Leyes. Si bien, como su hermano Richard (obispo de Londres), Giles Fletcher ingresó casi de inmediato a la carrera eclesiástica en una plaza de Sussex, se lo conoció más por su activa actuación política como destacado miembro del Parlamento que como reconocido diplomático. Debido a su actuación en la cancillería, viajó activamente por Escocia, Alemania, Rusia y Holanda. También fue poeta y helenista, pero su escrito más célebre es *Of the Russe Common Wealth* (1591), un tratado acerca de las políticas de intercambio económico entre Inglaterra y Rusia, que brinda un cuadro vívido de ese país antes de 1600. La carrera de Giles Fletcher terminó desastrosamente, al ser implicado en el atentado que el Conde de Essex quiso llevar a cabo contra Elizabeth I (1601). Se sigue-

re, además, que solo una muerte abrupta pudo impedir un catastrófico final para la carrera eclesiástica de su hermano Richard, cuyo tono en los escritos había adquirido un cariz ya abiertamente calvinista. M. T. Anderson y Dana F. Sutton (1998) advierten que la posición anticatólica de Phineas se vislumbra ya en *Locustae*, donde se pronuncia contra la Conspiración de la Pólvora (1604-1605), llevada adelante por una facción papista contra el rey James I. En este mismo lugar y en algunos escritos de carácter teológico los autores sugieren que es posible hallar notas ya de más pronunciado calvinismo. Phineas tuvo un hermano, Giles the Younger, también poeta y helenista, con una producción de marcado sesgo religioso, sobre la Pasión, la Resurrección y la Ascensión de Cristo. Es probable que quien haya tenido mayor trascendencia de los Fletcher a través de sus escritos, aparte de Phineas, sea su primo John Fletcher, el dramaturgo que trabajó en colaboración con Francis Beaumont y, probablemente, con William Shakespeare.

Como su padre, su tío y su hermano antes, Phineas se educó en Eton e ingresó a Cambridge, inscribiéndose en el King's College en 1600, donde obtuvo el Master of Arts en 1608. Consiguió luego una beca en 1611 que le permitió extender su permanencia en la Universidad hasta 1615. Estos datos nos permiten observar que la mayor parte de su producción poética fue escrita a lo largo de su carrera universitaria, como es el caso de *Sylva Poetica* que los críticos piensan que es de la primera década del siglo XVII; también porque sus églogas, como sucede también en el caso de *La isla Púrpura*, mencionan especialmente el río Cam. De esta época son también la elegía *Eliza* (1610) y un drama pastoral titulado *Sicelides*, cuyas fuentes son Ovidio y el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto; aunque se cree que la intención original habría sido presentar este último ante el rey Jacobo I, en 1615, el hecho no pudo concretarse, puesto que el rey

acortó la visita y la obra de Fletcher fue recortada del repertorio de los festejos por su visita. Algunos biógrafos señalan este acontecimiento como de gran incidencia en la decisión del poeta de abandonar Cambridge ese mismo año. Del período académico son también las *Piscatorie Eclogs*, una serie de poemas pastorales en la que el poeta, sus amigos y su padre discuten sobre temas religiosos, poéticos y amorosos durante una jornada de pesca por el río Cam.

Luego de renunciar a la beca y abandonar Cambridge, Phineas Fletcher se establece en Risley Hall, Derbyshire, donde se casa con Elizabeth Vincent y ahí permanece hasta 1621 con un modesto puesto de capellán de Sir Henry Willoughby. La pareja se dirige luego a Nolfolk, donde Willoughby le consigue a Phineas un obispado en Hilgay. Allí el poeta permanece hasta su muerte, ocurrida en 1650. Es muy poca la poesía que Fletcher escribió luego de abandonar Cambridge y casi nada de lo que produjo fue publicado en su juventud; en efecto, *Locustae vel pietas Iesuitica* aparece en 1627, al año siguiente publica bajo el nombre de Edmund Spenser el poema erótico *Brittain's Ida*; luego, de 1631 a 1633 aparecen *Sicelides*, *Joy in Tribulation*, *The Way to Blessednes*, y un volumen conteniendo *The Purple Island, or the Isle of Man, Piscatorie Eclogs and Other Poeticall Miscellanies*, y *Sylva Poetica*. Póstumamente, en 1670, se conoce *A Father's Testament*, un manual de devociones.

La isla Púrpura (The Purple Island) tuvo pocas reimpressiones; una en 1784, la tercera en 1816, una edición limitada de apenas 106 copias en 1869 y, finalmente, las *Obras completas* publicadas en dos volúmenes en 1908.

La obra narra una visión utópica de la nación inglesa desde la voz de un pastor que evoca un pasado idílico en el territorio al que hace alusión el título. Como propaganda anticatólica, la imagen de la tierra apartada del continente simboliza la separación de Inglaterra respecto de la Europa

católica, un aspecto que se vincula directamente con la posición política y religiosa del propio Fletcher, fuertemente antipapista y defensor a ultranza del sistema monárquico. El primer trabajo del autor, publicado en 1627, titulado *Locustae Vel Pietas Jesuítica* es, de hecho, un panfleto antipapista donde emprende una feroz diatriba contra la conspiración de la pólvora –famosa tentativa de regicidio contra Jacobo I por parte de un grupo de católicos liderado por Guy Fawkes– ocurrida entre 1604 y 1605. Con la misma intención fervientemente anticatólica, en el texto de Fletcher la caída se produce cuando la isla toma contacto con el continente y la influencia de la Roma católica genera el control de ese espacio.

La obra es un poema alegórico en el que Fletcher recoge la clásica analogía microcosmos/macrocosmos de origen medieval a partir de una representación del cuerpo humano como una ciudad. Ya en la religión cristiana, según la Doctrina de las Correspondencias –en la que se plantean similitudes entre el hombre y la naturaleza– la idea bíblica de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios no se agotaba en la figura humana (microcosmos) sino que se extendía a toda la creación (macrocosmos). *La isla Púrpura* se inscribe, en este sentido, dentro de una tradición que incluye otras obras inglesas del período como *La reina de las hadas* (*The Faerie Queen*, 1589) de Edmund Spenser, donde ya se presenta una alegoría de la anatomía humana. Otros ejemplos, aunque menos conocidos, incluyen también *De manera singular* (*Mirum in modum*, 1602) y *Microcosmos* (1603) de John Davis de Hereford y *El pequeño mundo* (*The Little World*, 1605) de Robert Underwood, que comparan el cuerpo humano con edificios (Young, 2005: 33). En el caso de esta *Isla del Hombre* –título alternativo propuesto por el propio Fletcher– las venas y arterias como ríos color púrpura corren alrededor de las ciudades principales que son

distintos órganos del cuerpo; a saber, Hígado en la parte más baja, Corazón en la parte media y, finalmente, Cabeza en la parte superior y más cercana a Dios.

Como fuerte defensor del sistema monárquico, el autor asimila este cuerpo/ciudad perfecto al cuerpo político, esto es, el cuerpo del soberano, y exalta las figuras de James I y Elizabeth I como ejemplos de buenos gobernantes. En cuanto al contexto histórico de la obra que, sin duda, tiene una relación directa con su contenido, es importante recordar que, en términos políticos, la estabilidad de la Corona se vio amenazada durante todo el reinado de Charles I (quien subió al trono en 1625 después de la muerte de James I) a causa de su tolerancia hacia el catolicismo. Como resultado de las luchas político-religiosas que esta delicada situación generaba, el rey sería depuesto, decapitado y, finalmente, reemplazado en 1649 por un breve interregno (la República de Oliver Cromwell) hasta 1660 en que se restableció definitivamente la monarquía.¹ De esta manera, la evocación y exaltación de antiguos reinados implicaría, por parte de Fletcher, la añoranza de un tiempo pasado en el que la identidad de la nación inglesa se asociaba, inequívoca y fuertemente, con la Iglesia Anglicana. Esta nostalgia, este deseo de volver a un Edén político inscribe la obra dentro de la larga tradición utópica que, con Thomas More por delante, demanda cambios sociales en la Inglaterra del período, al tiempo que advierte sobre los peligros del contexto dominante. Los textos utópicos se caracterizan por la unión de un discurso crítico de la situación vigente junto a otro que describe un espacio imaginario que propone una sociedad ideal. El conflicto social, político y moral que la isla profu-

1 Al subir al trono, el rey Charles se casó con la reina católica Enriqueta María de Francia. El Parlamento –que iba ganando cada vez más poder político ya desde los tiempos de Elizabeth I– se opuso fuertemente a este matrimonio por temor a que pusiera en peligro el establecimiento definitivo del Protestantismo en el reino. (Trevor-Roper, 2009).

samente descrita por Fletcher padece a partir del ataque de los vicios es resuelto hacia el final en que el idílico espacio recupera su estado de bienestar original y es presentado como modelo de sociedad virtuosa.

Recuperando, entonces, la analogía microcosmos/macrocosmos, la estructura de la obra reproduce la naturaleza doble de la figura real y desde allí parece defender y sostener la idea de que un Estado perfecto solo puede estar conducido por un rey que pueda consolidar la identidad anglicana. En relación con esta esencia doble del soberano, la antigua jurisprudencia medieval –aun vigente en la época de Fletcher– había determinado que

El Rey tiene en sí dos Cuerpos, un cuerpo natural y un Cuerpo político. Su Cuerpo natural (considerado en sí mismo) es un Cuerpo mortal y está sujeto a todas las Dolencias que provienen de la Naturaleza y del Azar, a las debilidades propias de la Infancia o la Vejez, y todas aquellas Flaquezas a las que están expuestos los Cuerpos naturales de los otros hombres. Pero su Cuerpo político es un Cuerpo indivisible e intangible, formado por la Política y el Gobierno y constituido para Dirigir al Pueblo y para la Administración del bien común, y en ese Cuerpo no cabe ni la Infancia ni la Vejez ni ningún otro Defecto ni Flaqueza natural a los que el Cuerpo natural está sujeto... (Kantorowicz, 1985: 20)²

Esta propiedad indivisible del Estado monárquico se refleja en la organización binaria, también indivisible, de

2 En este sentido, Kantorowicz articula, desde el punto de vista teórico, una interconexión indivisible entre cuerpo humano, territorio y Estado que Fletcher expresa en forma alegórica. En *Los dos cuerpos del rey* leemos que en un pasaje del jurista Sir Edward Coke se hacía referencia "(...) al símil entre el Estado y el cuerpo humano como una 'corporación' en la que el rey era la cabeza y los súbditos los miembros" (1985: 27).

la obra. El texto poético traza la isla-cuerpo que, en forma simbólica, se corresponde con el cuerpo político, mientras que las notas marginales explican, desde el punto de vista de la medicina y la anatomía, lo que el texto principal describe en forma alegórica y presentan, así, lo que podría identificarse con el cuerpo natural del soberano. Estas aclaraciones, cuya lectura es imprescindible para comprender cabalmente la simbología de la obra poética, van indicando las correspondencias de cada parte de la isla con el cuerpo humano en una descripción ordenada jerárquicamente desde los pies hasta la cabeza. Esto sucede también en el orden ideal denominado Cadena del Ser heredado de la Edad Media, articulador de gran parte del pensamiento isabelino que se presenta como un sistema ascendente que se extiende desde los objetos inanimados de la Creación hasta Dios y los ángeles. Y si bien el contexto de la obra de Fletcher ya no es el de los tiempos de Elizabeth I sino el de Charles I, aun permanecen, en este último período, algunos esquemas de pensamiento anteriores.

En este vínculo entre texto poético y notas aclaratorias, la obra detalla, por ejemplo, las características de una ciudad flotante dividida del resto por una gran pared –lo que evoca, evidentemente, la imagen de una zona amurallada–, y esa descripción tiene su correlato científico en las notas, donde leemos que se trata del corazón, que dicho órgano está rodeado de una membrana y que, tal como la isla, flota en una mucosa o humor similar a la orina. A propósito del corazón, cabe aclarar que desde los nuevos descubrimientos de Andreas Vesalio y su obra *De humani corporis fabrica*, publicada en 1543, aquel pasa a ocupar el mismo lugar central que el Sol en el sistema planetario. Algo más tarde, también William Harvey le otorga esta misma preponderancia.³ Am-

3 Fletcher 1908: IV, 16. Esta centralidad que le otorga Fletcher a este órgano tiene antecedentes que

bos anatomistas proponen una nueva fisiología que se aleja del hombre cosmológico de Galeno y sus correspondencias. Si bien David Le Breton aclara que las teorías de Vesalio mantienen ciertos aspectos de la concepción antigua, también afirma que

La antigua inserción del hombre como figura del universo solo aparece negativamente en las figuras de Vesalio. Reducido a la condición de desollado o esqueleto, el hombre despiende, simbólicamente, al cosmos. La significación del cuerpo no remite a ninguna otra cosa. El microcosmos se convirtió, para Vesalio, en una hipótesis inútil: el cuerpo no es más que el cuerpo.

La jerarquía tripartita que despliega Fletcher responde al sistema propuesto por Galeno (siglo II d. C), que podemos rastrear ya en la *República* de Platón, cuya ciudad ideal presenta una organización ascendente que identifica, también en tres sectores, a los guardianes con los pies, a los agricultores con la parte media (el vientre) y al filósofo rey con la cabeza. Si bien Fletcher debió haber tenido contacto con la obra *De motu cordis* (1628) de William Harvey y sus nuevos descubrimientos científicos acerca de la circulación de la sangre, algunos autores sostienen que su fisiología es aún de raigambre galénica, puesto que plantea, además del orden jerárquico tripartito, una analogía entre el movimiento de la sangre y el de los cursos de agua (Boorstin, 1983: 361-368; Young 2005: 35). Por otro lado, si bien *La Isla Púrpura* se publicó apenas cinco años después de *De motu cordis*, se cree probable que Fletcher escribiera el poema durante sus años de estudiante en Cambridge, entre 1604 y 1611, es de-

se remontan al teólogo Alain de Lille, que a fines del siglo XII menciona “el corazón sol del cuerpo” (Le Goff-Truong, 2006: 131).

cir, antes de que se conocieran los descubrimientos del anatomista (Young, 2005). Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que Harvey comenzó a esbozar su teoría hacia 1610, por lo tanto, pese a que su obra se publicara dieciocho años después, podemos suponer que esas primeras hipótesis circularan entre algunos grupos de científicos e intelectuales y que se debatía acerca de ella, tal como posteriormente hiciera, por ejemplo Descartes.

La obra está dividida en doce cantos. El primero consiste en un relato de la Creación y la Caída del hombre y describe las bondades de la vida pastoril a través de la voz del narrador, Thirsil, quien cuenta a los otros la historia de la maravillosa isla del Hombre. En esta celebración de la vida bucólica el autor evoca los años en que, luego de graduarse en la Universidad de Cambridge, se retiró a la zona rural de Norfolk para dedicarse a una intensa actividad como pastor protestante (Young, 2005: 34). En este sentido, *La isla Púrpura* se inscribe dentro de una tradición popular que se desarrolló profusamente a lo largo de todo el Renacimiento inglés y que tuvo como antecedente clásico las *Églogas* de Virgilio. La poesía bucólica –una mixtura de tradiciones cristianas y paganas– exploraba lo elegíaco, los temas amorosos, la sátira y las reflexiones en torno a cuestiones religiosas o éticas. *Arcadia* (1590) de Sir Phillip Sidney es una de las obras más importantes de la literatura inglesa en prosa que integran esta tradición también presente en obras de teatro como *A vuestro gusto* (*As You Like It*, 1599) y *Sueño de una noche de verano* (*A Midsummer Night's Dream*, 1595) de William Shakespeare, donde el idílico ámbito pastoril se opone a la corrupción de la ciudad y la corte. Un ejemplo paradigmático dentro de la lírica pastoril es “El pastor apasionado a su amor” (“The Passionate Shepherd to his Love”, 1599) de Christopher Marlowe, en el que el poeta exhorta a su dama a disfrutar de los placeres de la vida pastoril y

que inspiró la “Respuesta de la ninfa al pastor” (“Nymph’s Reply to the Shepherd”, 1600) de Sir Walter Raleigh, en el que se relativiza la exaltación propuesta por Marlowe. Cabe mencionar también en el mismo sentido “El anzuelo” (“The Bait”, 1633), del poeta metafísico John Donne. El contraste entre la naturaleza rural y la mundanidad del ámbito urbano junto con la idea del pasado idílico que proponen estos textos se encuentra ya en la literatura grecolatina. Sin embargo, Raymond Williams señala que en el contexto de los siglos XVI y XVII ese entusiasmo por las virtudes del campo estaba en consonancia con un rechazo al nuevo orden mercantilista (Williams, 2011: Cap. 5 “Ciudad y campo”). En cuanto a sus temas convencionales, (algunos de los cuales serán retomados por Fletcher), la poesía bucólica suele exponer los lamentos de los pastores por las penas de amor, sus competencias por las habilidades del canto y diversas reflexiones acerca del propio acto de escribir poesía (Kinney, 2000: 193-196). En cuanto a este último aspecto, en *La isla Púrpura* el poeta asegura que “...mejores versos pueden ser más apropiados y de más noble estilo” que los suyos, que él considera “demasiado indignos” para describir a los pobladores y al “gran Príncipe” de la isla (Fletcher, 2010: V, 69). La obra se abre, incluso, con una competencia de canto y gaita por parte de los pastores cuyas acciones sirven de marco al tema principal de la obra, que es la descripción de la isla (*Ib.* I, 2, 3, 4).

Por otra parte, el género bucólico también presenta alegóricamente ciertas polémicas de tipo religioso, social o político, tal como Fletcher se ocupa en su obra de problematizar la decadencia del reino de Inglaterra hacia la segunda mitad del siglo XVII. En relación con este aspecto, Arthur Kinney advierte el modo en que la cultura inglesa del período, en su marcado interés por la historia clásica, se veía a sí misma como la nueva Troya “...y temía que (...), como la

antigua, sufriera invasiones, especialmente de los poderes católicos de Europa” (Kinney, 2000: 195). En su descripción de la idílica isla, Fletcher hace referencia frecuentemente a los invasores y las diversas estrategias con que el territorio cuenta para defenderse: mientras que el texto poético alegórico dirime estas luchas en el terreno geográfico y político, en las notas explicativas es el cuerpo humano el que se defiende de los agentes externos.⁴

En cuanto a la imagen de la isla, tiene una larga tradición en la literatura utópica inglesa, puesto que se utiliza en diversas obras como metáfora de Inglaterra y el Estado inglés. *Utopía* (1516) de Thomas More, *La nueva Atlántida* (*New Atlantis*, 1624) de Francis Bacon, *Poly-Olbion* (1612) de Michael Drayton, *La isla de los Pines* (*The Isle of Pines*, 1668) de Henry Neville y *La comunidad de Océana* (*The Commonwealth of Oceana*, 1656) de James Harrington son ejemplos en este sentido. En cuanto a *La isla Púrpura*, varios pasajes aluden explícitamente a Inglaterra. Por ejemplo, la red fluvial que nutre a la isla aparece asociada con el “bello Támesis... y el plateado Medway” (I, 30). El poeta recuerda, también, la batalla contra la Armada Invencible “(...) cuando la flota británica y la ibérica (...) con la misma furia se enfrentaron” (VI, 23) y menciona, además, en XI, 16, la costa de Kent.

Siguiendo con la descripción que propone *La isla Púrpura*, el poeta se explaya en la representación anatómica de la ciudad entre los cantos II y VII. El canto VI se refiere a los cinco sentidos y desde el VII en adelante se ocupa de la batalla entre los habitantes felices y pacíficos de la isla y las fuerzas del mal (encarnadas en el propio Diablo y en una gran cantidad de pecados como la idolatría, la hipocresía, el odio, la sedición y la herejía, entre otros), que serán vencidos por un conjunto de virtudes (fe, esperanza, humil-

4 La seguridad en los límites se señala, por ejemplo, en II, 16; II, 19 y II, 20.

dad, promesa, paz, fortaleza, castidad, etc.) en el canto X. Como podemos ver, esta estructura remite a los personajes alegóricos y también a las Moralidades del teatro medieval, donde el Bien y el Mal se disputaban el alma humana. Las virtudes –cuya líder es Eclecta– son atacadas por los vicios. Esta batalla concluye, al final del poema, con la figura de un Cristo armado que llega milagrosamente para salvar a la pequeña isla. También hacia el final, más precisamente en el último canto, la obra relata cómo la hija del gobernante de la isla Púrpura contrae matrimonio con el propio rey Jacobo I, último gran lugarteniente de la Inglaterra protestante anterior a la Guerra Civil. Este final feliz refuerza como idea central del poema la necesidad de recuperar y mantener una monarquía firmemente anglicana, vista como la Edad de Oro de la historia inglesa.

También es posible rastrear esta intención celebratoria del autor respecto de la figura real en el ordenamiento jerárquico que la obra presenta de las partes del cuerpo y su función dentro de todo el sistema. El poema comienza con la descripción de los huesos, sigue con las arterias y los nervios, luego pasa al abdomen, el tórax y finalmente la cabeza. En su ensayo titulado “The Distribution of Political Agency in Phineas Fletcher’s *Purple Island*”, Mark Bayer señala que en la obra

(...) La acción política reside en todos los aspectos del Estado y no exclusivamente en la cabeza del monarca. Fletcher se aparta de la teodicea política centralizada ofrecida por los Estuardo y redistribuye la acción política a las partes más pequeñas de ese cuerpo político. (2002: 1)

Como en la Cadena del Ser, donde cada partícula de Creación ocupa su lugar, las distintas partes del cuerpo humano –en consonancia con los componentes del Estado que

se materializa a través de la cartografía– cumplen su propia e inalterable función dentro del sistema. La metáfora del cuerpo como forma de organización social es una herencia que el pensamiento medieval recoge de la Antigüedad, en la que cada parte contribuye al funcionamiento del mecanismo en su conjunto. Ya Tito Livio hace referencia a esta idea de solidaridad entre la cabeza, que representa al Senado romano, y los miembros (la plebe), subordinados a ella en una fábula que el cónsul Menenio Agrippa relató al pueblo romano que se había rebelado en el monte Sacro (Le Goff-Truong, 2006: 135).

A propósito de esta solidaridad entre las partes, si bien Fletcher se explaya en una descripción minuciosa en la que cada partícula cumple una función única e imprescindible, las partes del cuerpo/isla dentro de la obra se describen en un orden jerárquico ascendente que culmina con la cabeza (“La parte más alta/es la gloria de la pequeña isla y del Creador”, V, 2; “El tercer sector, el mejor y el principal (...) fue (...) encumbrado, en lugar y en importancia, y para llevar orden y soberanía sobre el resto.” (V, 4). Cabe destacar que esta jerarquía es, por cierto, la misma que seguían las muy populares demostraciones públicas de anatomía a principios del siglo XVII. Esta decisión en cuanto al orden de la descripción, junto con el final feliz que narra el matrimonio con el monarca supone una concepción que pone claramente en primer plano la figura real. La imagen de la cabeza cobra así, dentro del texto, un gran significado. En relación con su importancia simbólica y la asociación entre la figura del rey y la de Cristo, Kantorowicz sostiene que “(...) la doctrina teológica de Derecho canónico, según la cual la Iglesia, y en general la sociedad cristiana, formaba un *corpus mysticum* cuya cabeza es Cristo, ha sido tomada por los juristas de la esfera teológica, y trasladada a la esfera estatal, cuya cabeza es el rey” (27). Del mismo modo, las

universidades de la Edad Media –momento en que arraiga la metáfora anatómica referida a las instituciones– funcionaban como “cuerpos de prestigio” (Le Goff-Truong, 2006: 129-130). Así, desde el punto de vista simbólico y político esta imagen representa el lugar central del rey de Inglaterra como cabeza de la Iglesia Anglicana a partir de la Reforma.⁵ Así lo expresaba el propio James I en su primer discurso ante el parlamento en 1603: “Lo que Dios ha unido que ningún hombre lo separe. Yo soy el marido y la isla entera es mi esposa legítima; yo soy la cabeza y ella es mi cuerpo...” (Kantorowicz 1985: 215). Allí el rey expone la imagen de la isla (Inglaterra) y la metáfora de unión matrimonial que constituye el final feliz de *La isla Púrpura*.⁶

Además, la imagen de la cabeza del rey evoca el destino final de Charles I, cuya decapitación bajo el cargo de alta traición implica, en términos no solo literales sino primariamente simbólicos, la pérdida del poder.⁷ Por otra parte, en I, 28 Fletcher asocia

5 Kantorowicz llama la atención sobre el problema de la continuidad que el concepto de los dos cuerpos del rey implicaba después de la Reforma Protestante, especialmente en un período en que la idea misma de continuidad o estabilidad monolítica se encontraba en crisis. En este sentido, si consideramos, por ejemplo, el ciclo de piezas históricas de William Shakespeare, vemos que esa continuidad está puesta en cuestión a través del regicidio y la usurpación, lo cual indica una verdadera preocupación de la sociedad isabelina al respecto, pero el sistema monárquico como única forma de gobierno se mantiene siempre intacto. Lo que Kantorowicz señala es“(...) la devaluación legal de las coronaciones eclesiásticas y la victoria de la sucesión dinástica” (1985: 301) como principio de continuidad del reino.

6 Si bien se refiere especialmente a Francia, Kantorowicz destaca la recurrencia de la metáfora del matrimonio entre el rey y sus súbditos, cuyo origen remonta a Aristóteles y agrega, en relación con las rúbricas jurídicas francesas de 1594, que “decían que el rey, el día de su consagración, desposaba a su reino para quedar unido inseparablemente a sus súbditos” (1985: 214). Más adelante agrega, más específicamente en relación con Inglaterra, que tal metáfora parece no haber existido, aunque menciona, precisamente, el pasaje del discurso de James donde aparece la figura. De este modo, el vínculo entre la simbología del poema de Fletcher y la figura de James se refuerza (1985: 215).

7 Bayer señala que “El modelo de cuerpo político apoyado por los Estuardo le asigna prioridad a la cabeza en un intento de reproducir la organización del universo natural en la teoría del estado para duplicar el universo, en el que Dios es el jefe”. (2002: 4). Y según Le Goff-Truong, hay que

al rey James con la figura del primer emperador romano Augusto –“(…) El gran Augusto de nuestra nación”), representante de la época más brillante, en términos políticos, de aquel imperio clásico. Esta analogía contribuye, evidentemente, junto con los ejemplos anteriores, a la glorificación, por parte de Fletcher, de la figura real, anglicana, que representa James I.

De este modo, la maquinaria perfecta que describe el poeta a través del cuerpo/ciudad expresa la preocupación del autor por la estabilidad de la monarquía y la necesidad de que la nación inglesa retorne a un Estado anticorrumpo que funcione tan perfectamente como esa cartografía corporal en tanto única garantía de establecer, definitivamente, una cultura y una identidad netamente protestantes. He aquí el alcance de la obra en tanto texto utópico que evoca nostálgicamente un pasado glorioso al tiempo que denuncia la corrupción estatal anterior a la guerra civil que instauró la breve República de Cromwell.

En cuanto a esta traducción, dado que el poema completo consta de un total de seiscientos noventa y siete estrofas distribuidas en doce cantos, hemos optado por una selección de las estrofas que creemos más representativas; aquellas que desarrollan la trama pastoril, la descripción de los órganos, la *psychomachia* y el final feliz que se ha intentado describir en la introducción. En cuanto a las notas del autor, si bien son aclaraciones de carácter científico, forman parte integrante de la obra poética, por lo que se han incluido

remontarse a la antigüedad latina para comprender la centralidad simbólica de la cabeza, “... sede del cerebro, órgano que contiene el alma, la fuerza vital de la persona y que ejerce en el cuerpo la función dirigente.” Señalan también que en las sociedades primitivas y medievales se creía en la posibilidad de obtener el poder de alguien al apropiarse de su cabeza. En relación con el dogma cristiano, el valor simbólico se refuerza en consonancia con la importancia representativa de lo *alto* por oposición a lo *bajo* como expresión del principio de jerarquía, donde tal como Cristo es la cabeza de la Iglesia, Dios es la cabeza de Cristo. Así consta en la Epístola I de San Pablo a los Corintios y a los Colosenses. (Le Goff-Truong, Op Cit p. 136).

como notas al pie a fin de establecer un criterio de separación respecto de las notas a la traducción.

La rima (A-B/A-B/C-C-C) del original se ha suprimido en función de privilegiar una aproximación más cercana al sentido original de la obra.

Bibliografía

Anderson, M. T. y Sutton, Dana F. (eds.). 1998 "Introduction" en *Phineas Fletcher's Sylva Poetica (1633). A hypertext critical edition*. Disponible en línea en: <http://www.philological.bham.ac.uk/sylva/>.

Bayer, Mark. 2002. "The Distribution of Political Agency in Phineas Fletcher's *Purple Island*", *Criticism*, vol. 44, N° 3, verano.

Boorstin, Daniel. 1983. *The Discoverers. A History of Man's Search to Know His World and Himself*. Nueva York, Random House.

Claeys, Gregory (ed.). 2010. *The Cambridge Companion to utopian literatura*. Cambridge University Press.

Comparato, Vittor I. 2005. *Utopía: Léxico de política*. Cardoso, Heber (trad.). Buenos Aires, Nueva Visión.

Davis, J. C. 1985. *Utopía y la sociedad ideal*. Utrilla, Juan José (trad.). México, FCE.

Fletcher, P. [1633] 2010. *The Purple Island, with the Piscatory Eclogues and Poetical Miscellenie*. Cambridge/Londres, Paperback.

House of Commons Journal. Volume 1, 22 March 1604. Disponible en internet: <http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=8962>.

Jaques, William. 1816. "A Biographical Sketch of Phineas Fletcher", en Phineas Fletcher. *The Purple Island: a poem*. Londres.

Kantorowicz, E. H. 1985. *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*. Aikin Araluce, Susana y Blázquez Godoy, Rafael (trads.). Madrid, Alianza.

Kinney, Arthur (ed.). 2000. *The Cambridge Companion to English Literature 1500-1600*. Cambridge University Press.

———. 2006. *As You Like It*. Londres, Arden.

Tillyard, E. M. W. 1984. *La cosmovisión isabelina*. Utrilla, Juan José (trad.). México, FCE.

Trevor-Roper, Hugh. 2009. *La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social*. Mosconi, Lilia (trad.). Buenos Aires, Katz.

Williams, Raymond. 2001. *El campo y la ciudad*. Bixio, Alcira (trad.). Buenos Aires, Paidós.

Nota sobre *La isla Púrpura* de Phineas Fletcher

Elina Montes

En *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault analizaba las consecuencias del cambio de paradigma que se produjo entre los siglos XVI y XVII. “Hasta fines del siglo XVI –decía al iniciar el capítulo II del libro, “La prosa del mundo”– la semejanza ha desempeñado un papel constructivo del saber” (1985: 26), hecho que se reflejaba en la organización del universo simbólico y en la manera en que las cosas visibles y las invisibles se daban a conocer. “La representación –ya fuera fiesta o saber– se daba como repetición”, precisa a los pocos renglones. Recordemos, además, que Foucault mencionará en este capítulo los elementos constitutivos de las operaciones que creaban relaciones de semejanza: convivencia, emulación, analogía, simpatía. Todos estos eran modos en que se disponían las correspondencias para crear nuevas cadenas de semejanza, las que daban forma a un mundo que, en definitiva, se replegaba sobre sí mismo.

Siguiendo el texto foucaultiano, estamos llevados a pensar en el momento, a fijar la atención en un arco temporal bastante reducido, a lo largo del cual se produce una conmoción profunda en los modos de representación: a inicios

del siglo XVII, “que equivocada o correctamente ha sido llamado barroco”,

[E]l pensamiento deja de moverse dentro del elemento de la semejanza. La similitud no es ya la forma del saber, sino, más bien, la ocasión de error, el peligro al que uno se expone cuando no se examina el lugar mal iluminado de las confusiones. (Foucault, 1985: 57)

La caída del paradigma que se asentaba en las semejanzas, en Inglaterra se anticipa en los escritos baconianos; Foucault recuerda especialmente el desarrollo del *Novum organum* (1620) en el que el filósofo alertaba contra los ídolos de la tribu, aquellos que obturan la posibilidad de ejercer una mirada “penetrante” sobre el objeto y “percibir finalmente las diferencias propias de la naturaleza” (1985: 58). Mientras que el siglo XVI “admitía de antemano el sistema global de correspondencia (la Tierra y el cielo, los planetas y el rostro, el microcosmos y el macrocosmos)” (1985: 61), dirá Foucault, a partir de los primeros años del siglo XVII y de la mano de una lógica de la individuación y del cálculo, “toda semejanza será sometida a la prueba de la comparación, es decir, no será admitida sino una vez que se encuentre, por la medida, la unidad común o más radicalmente por el orden, la identidad y la serie de las diferencias” (1985: 61).

Una de las consecuencias de mayor implicancia en la figuración de los aparatos políticos, sociales y culturales, es la fractura en el interior de la imagen que enlazaba microcosmos y macrocosmos, como modelo explicativo de los sistemas de gobierno y de control de los cuerpos, tal como lo explicita Noelia Fernández en la “Introducción”.

El precopernicano era un mundo que, en palabras de Alexander Koyré, estaba “encerrado y aprisionado por las ocho esferas celestes” (1979: 29), y las nuevas teorías astro-

nómicas implican un cambio radical de mentalidades. En la introducción a su obra, Koyré resume los diferentes modos en que puede definirse el impacto de la nueva cosmovisión, al decir que, por un lado:

(...) algunos historiadores han situado su aspecto más característico en la secularización de la conciencia, en su alejamiento de objetivos trascendentales y su acercamiento a otros inmanentes; es decir, en la sustitución del interés por el otro mundo y la otra vida a favor de la preocupación por esta vida y este mundo. (1979: 5)

Por otra parte, agrega, para otros, la particularidad del fenómeno puede observarse en

(...) el descubrimiento que la conciencia humana hace de su subjetividad esencial y, por tanto, en la sustitución del objetivismo de medievales y antiguos por el subjetivismo de los modernos... (1979: 5)

Esto último, incluso, habilita a concebir el paso a la modernidad como un paso en el que “el viejo ideal de la vida contemplativa cediese su lugar al de la vida activa”, lo que opera también en el nivel en que se conciben los cuerpos, ya no atados a un sitio por un vínculo atávico, sino echados a andar, desarraigándose de anclajes feudales y aldeanos, en un camino que los sujeta a un orden de otra naturaleza, que responde al régimen de una tecnología del mercado de la producción y del intercambio de bienes, más urbano y cosmopolita en su naturaleza. El cuerpo mismo, ya incontestablemente menos tabernáculo sagrado y más objeto de la desacralización anatomista, es entregado como soporte de validación de una incipiente tecnología del saber médico que, luego de pasar por la mesa de disecciones, se afirma en

las tablas de los tratados anatómicos, de amplia difusión a partir de mediados del siglo XVI.

En lo inmediato, la revolución copernicana propaga el asombro por el drástico barrido de todo un aparato figurativo consolidado a través de los siglos y, aparejada a ese, cobra vigor una postura escéptica que se cierne sobre los modos de percepción. Ya en 1611, John Donne se lamentaría, en *Anatomy of the World*, “The First Anniversary” (Anatomía del mundo, “Primer aniversario”), por la disgregación de ese todo finito y coherente que había sido el mundo hasta entonces para él, para convertirse en una mera colección de coordenadas y unidades sin un sentido trascendente:

(...) la nueva filosofía lo pone todo en duda,
el elemento fuego se extingue completamente;
el Sol se pierde, así como la Tierra, y no hay inteligencia
humana
capaz de indicar dónde buscarlo.
Y los hombres confiesan abiertamente que este mundo se
ha consumido
cuando en los Planetas y el Firmamento
buscan tantas novedades; y entonces ven que todo
se ha reducido de nuevo a sus Átomos.
Todo se halla reducido a sus partes componentes, perdida
toda coherencia;
así como todas las reservas y toda Relación.
(Citado por Koiré, 1979: 32)

Es en este contexto, precisamente, que la tarea de abordar *La isla Púrpura* se vuelve un ejercicio complejo, dado que su estructura apela a un estricto sistema de correspondencias, a una fenomenología que se explica por la causa primera y a un rechazo del dinamismo y el cambio en pos de un modelo que es más perfecto cuanto más se aproxima

en probidad y gracia a un supuesto estado edénico pretérito.

El extenso poema pastoral de Phineas Fletcher, por otra parte, desgrana una representación alegórica que, de acuerdo con el género y según lo expresa Daniel Gustav Anderson,¹ supone “la absoluta identificación de lo personal, lo político y lo fenoménico”. En este sentido, entonces, los eventos narrados tienen la pretensión de contener, a la vez, un significado espiritual y político, lo que hace que la materia expuesta se erija ante el lector con una intencionalidad profética (que es de corte apocalíptico) y una voluntad utópica, que se propone como instancia de corrección de los desvíos de una recta vía, que la inserción en un diseño ptolemaico quiere a la vez moral y política. En efecto, la imagen rectora, que asimila cuerpo somático a cuerpo político, supone un discurso en el que los modos de sujeción, de control, de saneamiento, de relación y de poder queden expuestos.

Anderson señala incluso que la *psychomachia* narrada en el poema se dirime sobre lo que él denomina un “espacio apocalíptico”, en el que se van materializando las circunstancias reales e imaginarias que amenazan, debilitan o consolidan la identidad de Inglaterra, desde unos orígenes míticos evocados. A contrapelo de lo que los sistemas políticos y culturales de su época comienzan a percibir como modelos alternativos de interpretación de las relaciones sociales, la propuesta de Phineas Fletcher puede parecer de corte netamente conservador, al volver a presentar el cuerpo y las escrituras como único sustrato explicativo a partir del cual debe ser entendida la existencia humana y su devenir social.

A pesar de estar profundamente vinculado con el nuevo contexto científico en el que circulan diseños anatómicos

¹ Cfr. su introducción y análisis de la obra de Fletcher para la versión de Renaissance Editions, una publicación on line de la Universidad de Oregon.

que proponen un cambio en la concepción de las funciones corporales, la obra de Fletcher utiliza la anatomía ya no como un modo apto para descubrir relaciones inéditas, sino para religar lo que estaba comenzando a soltarse: la cerrada analogía entre el microcosmos secular y el macrocosmos sagrado. Paradójicamente, lo hace utilizando imágenes proveniente de descripciones anatómicas que, en su tiempo, estaban generando un cambio importante en la concepción del cuerpo humano. Incluso, es posible que el poeta haya presenciado alguna disección durante su estadía en Cambridge. A tal propósito, Abram Langdale (de acuerdo con lo citado por Jonathan Sawday, en su trabajo de tesis) traza similitudes entre las descripciones anatómicas del poema y el *Profitable Treatise* (1577) del anatomista Thomas Vicary. La época de escritura del poema (1604-1611) no permite afirmar que Fletcher conociera el trabajo de William Harvey, que se publica recién en 1628, y que se sumaría a la profunda revisión de la medicina de su época, al desbaratar la hegemonía de catorce siglos del modelo galénico.

A pesar de escribir en un mundo sacudido por los efectos de la teoría kepleriana, el de Fletcher es un proyecto estético que exhibe un antropocentrismo radical, en el cual el relato de identidad –basado en la precisión de la máquina antropológica– insiste en la preservación de las proporciones y el cuidado de la armonía, como modos de enlazar forma y esencia: un claro ejemplo lo tenemos en la explicitación de asimilación entre cuerpo somático y político, cuando dice:

la de más abajo tiene la peor parte y la mayor superficie
la del medio es menor, pero de mayor la dignidad:
la última es la más chica, pero la más soberana. (II, 14)

A la manera de los antiguos tratados medievales, se insiste en un reparto controlado de participación y gobierno

entre vientre, tórax y cabeza, es decir, entre el pueblo, los magistrados y el monarca. Las implicancias políticas del trabajo de Fletcher deben haber sido más que claras para sus contemporáneos: si la nueva astronomía acarrearba el colapso del sistema de correspondencias, ¿cómo sostener, entonces, la compleja estructura analógica que respaldaba la centralidad de la monárquica en el cuerpo político “terrenal” religándola con la voluntad emitida desde el sitial celeste del Creador?

En su “An Elizabethan voyage into the human body: *The Purple Island* (1633) by Phineas Fletcher”, Mauro Spicci llama la atención particularmente sobre el hecho de que el poema ofrece una saturación consistente de imágenes naturales que proponen a los lectores/escuchas el reconocimiento inmediato y encantado (gesto de ningún modo inocente) de los exuberantes dones con los que han sido favorecidos al ser parte del territorio que se describe (“esta bella isla, que está tan, tan cerca”, I, 38), terra incognita sobre cuyo cuerpo se detiene la mirada deseante, sin imponer al descubridor de su territorio los peligros de la travesía marina. Aquí, al igual que en la extraña geografía imaginada por Joseph Hall en *Mundus alter et idem* (1604?), el extrañamiento primero implica que el reconocimiento se dará solo a partir de un ejercicio de lectura que derive en la asimilación y el autoconocimiento.

La vista es, además, el sentido a partir del cual la voluntad soberana (que el modelo presenta en la doble expresión celeste y terrenal) consolida su deseo de poder: identifica el desorden, equilibra la distribución de las fuerzas, controla que la armonía se preserve y la transforma en un objeto a desear. Dice Spicci:

La perspectiva ocular adoptada por Fletcher al representar el cuerpo humano no solo es central, sino absoluta: en

los cantos anatómicos de La isla Púrpura están ausentes los motivos sensoriales referidos al oído, el tacto o el olfato. Esto implica una polarización drástica del modo en que el cuerpo se transforma en objeto poético. Al respecto, la manipulación de la metáfora de la isla es altamente significativa. (2010: 3)

Con la preeminencia otorgada a la vista, podemos notar que Fletcher predispone el cuerpo de la isla en un centro equiparable al que (como explicamos un poco más adelante) comenzaban a ocupar los restos anatómicos en las mesas de disección. De este modo, se pone en evidencia una vez más que la constitución de un campo escópico nunca es ajena a la concentración de elementos y categorías que lo atraviesan, puesto que el acto de mirar –cómo y qué vemos, cómo y qué conocemos– está siempre construido políticamente.² Fletcher hace ingresar a su texto la fuerte tensión producida entre las nuevas miradas que los anatomistas posan sobre los cuerpos, con las que descubren relaciones inéditas entre sus partes, y la necesidad –a partir de eso– de recomponer una unidad funcionalmente religable a la estructura tradicional tripartita de soberanía.

Por otra parte, la estructura misma de la obra, como mencionamos anteriormente, presenta una situación de éstasis: los pastores escuchan lo que cuenta Thirsil (el narrador interno del poema), quien presenta ante sus oyentes, a lo largo de tres días, los hechos del pasado que se ofrecen como un soporte a través del cual la autoridad se manifiesta y se da a conocer para que los que escuchan puedan identi-

2 Al respecto, sugerimos la serie de artículos que se publicaron en la revista *Estudios visuales*, Nº 4, 2007, disponible para consulta en: <http://www.estudiosvisuales.net/revista/>. También sugerimos el ensayo “Cartografías visuales de la biopolítica: imágenes y desenclaves de las miradas”, de Víctor Manuel Silva Echeto, quien resume el debate instalado por Martin Jay, al criticar el papel negativo que los regímenes escópicos adquieren en Michel Foucault.

ficarse. Ahí donde autoridad equivale a política –recuerda Anderson– “el pedido por la autoridad es un pedido por el poder”, y este resuena repetidamente a lo largo del poema en el que los elementos apocalípticos son un constante llamado a la necesidad de armonía para el buen gobierno.

En línea con lo que venimos diciendo, es necesario remarcar el modo en que algunos de los escritores de este período luchan por retener un sistema de referencias iconográficas que son el reflejo de una larga tradición epistemológica que es asediada por las recientes teorías, y eligen consolidarlo a través de proyecciones utópicas que reproducen un pasado ideal. En el marco de la conmoción poscopernicana es posible observar, por ejemplo, que la respuesta de Fletcher no es diferente en espíritu a la de Francis Godwin, si uno opta por el modo arcádico para imaginar una sociedad armónica, el otro convierte a la población selenita en un estadio de la humanidad asimilable a la Edad de Oro.³ Las obras de ambos autores pueden haberse escrito, además, en el período que siguió inmediatamente al deceso de Elizabeth I y se publicaron tras la muerte de James I, lo cual implica incluso reponer, por un lado, la incertidumbre política que acompañó largamente el reinado de una soberana que no produjo heredero directo, con el consiguiente cambio de casa reinante en el sucesor; por el otro, la convulsión en el terreno de las disputas religiosas que significó el ascenso al trono de Charles I, tal como se explicita en la “Introducción”. Es evidente, en ambos autores el deseo –explícito en mayor o en menor medida– de vincular la salud espiritual del cuerpo social con la profesión de un credo protestante. La isla de Fletcher surge, entonces, como un espacio que se propone eminentemente anatómico y que, de ese modo,

³ Ver al respecto nuestra introducción a la novela de Francis Godwin *El hombre en la Luna*, publicada el tomo II de este libro.

pretende instalar la reflexión sobre un saber que es de índole moral y política, y que se pretende universal.

En un orden de cosas diferente, aunque estrechamente vinculado con el tema que venimos tratando, creemos importante, tal como adelantamos, referirnos de manera no muy extensa al proceso que derivó en la conformidad para la realización en las universidades de la clase pública de anatomía en la que los estudiantes y otras personas podían presenciar la disección de los cadáveres.

Tanto Sawday como Spicci constatan el retraso con el que el procedimiento se admitió en tierra inglesa, siendo que las universidades de París y Padua, ya incluían la disección pública en sus programas de medicina en la década de 1530. Si bien en Escocia el Gremio de Cirujanos y Barberos había obtenido un consentimiento con anterioridad, alrededor de 1505, ambos autores acentúan que en las universidades inglesas de Cambridge y Oxford, el procedimiento comenzó a realizarse más tardíamente e incluso habían sido reacios a la inclusión de los nuevos tratados en los programas, siendo que a mediados de 1540 ya circulaba en el territorio insular Fabrica de Vesalio. La disección comienza a aparecer en los ámbitos universitarios a partir de

(...) 1549, cuando los estatutos de la Universidad obligaron a los estudiantes a presenciar por lo menos dos disecciones a lo largo del curso de su carrera. En Cambridge, el Caius College, hacia 1565, recibía dos cuerpos por año a tal efecto. (Sawday, 1995: 56)

En Londres, puede establecerse que hacia 1540 Thomas Vicary (el anatomista en cuyos tratados probablemente se haya inspirado Fletcher) planifica los programas de enseñanza de anatomía en el recientemente conformado Gremio de Barberos y Cirujanos de la ciudad capital. A tal efec-

to convoca como profesor a cargo a John Caius, un médico muy reconocido que había renovado los cursos de Cambridge. El gremio londinense había sido autorizado a realizar cuatro disecciones públicas por año y es interesante lo que acota Spicci al respecto cuando refiere que las sesiones se realizaban en el Great Hall de Monkwell Street, lugar en el que, además,

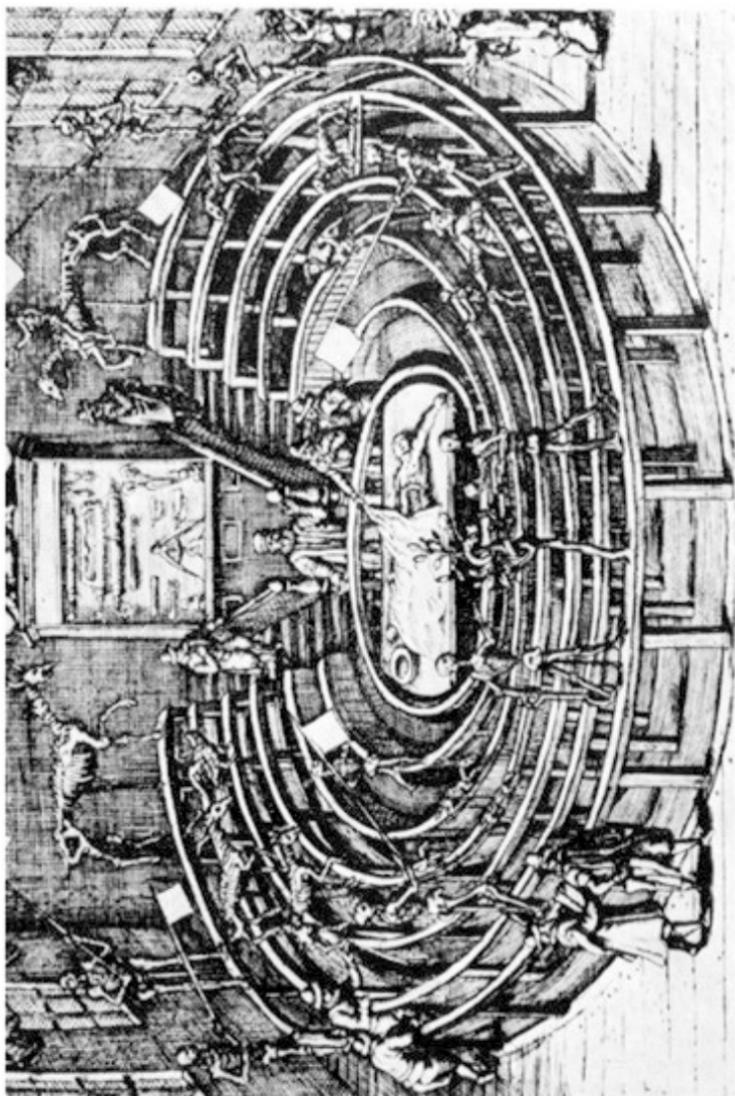
(...) se realizaba un gran número de actividades recreativas: a menudo danzas y banquetes matrimoniales que entorpecían el desarrollo regular de las actividades científicas, tanto que en 1556 la Corte debe intervenir e imponer la prohibición de "...danzar o realizar cualquier tipo de juegos bajo este techo u otras cosas que tanto en el hall como en las cocinas redunden en pérdida para la Compañía" (2009: 29)

Vale la aclaración de que, de las cuatro disecciones que podía realizar el Gremio para uso de sus maestros y estudiantes, dos estaban habilitadas al público general, un hecho que no solo reúne alrededor del cuerpo a una multitud de miradas heterogéneas, sino que también, en palabras de Spicci, "provee una nueva forma de espectacularidad del cuerpo" (2010: 30). No sería ocioso, incluso, pensar que este acto a la vez que desacraliza el cuerpo humano, seculariza la mirada que interviene en la producción de la verdad.

Es hacia fines de 1630 que la cantidad de afluencia de estudiantes y público ya impide el normal funcionamiento de las clases públicas celebradas en el salón principal del gremio, que, en el ínterin se incrementaron, requiriendo más espacio para el tratamiento de los cuerpos y el almacenamiento de los materiales. En 1636 se encarga a Inigo Jones (uno de los más reconocidos diseñadores, escenógrafos y arquitectos de la época, con una indudable experiencia

en el montaje de espectáculos teatrales) la construcción del teatro anatómico en el predio contiguo, sobre la base de los primeras construcciones que a estos fines se habían erigido en Leiden y Padua con anterioridad (1594-1596). El teatro anatómico fue inaugurado en 1638, diseñado sobre la base del que estaba operando en Leiden, y se utilizó hasta su demolición en 1798. Por el tipo de reglas que ordenaban el ingreso, disposición y comportamiento de los espectadores, según Jonathan Sawday, era “mucho más que un auditorio: era también un templo de la mortalidad, en el que la forma humana –en sí misma entendida como un “templo” adornado por Dios– era dismembrada gradualmente”.

Ahora bien, el proceso mediante el cual, en Inglaterra, la práctica de la disección pasa a ser de clandestina a legítimada y pública ocupa gran parte de la vida académica de Phineas Fletcher, ¿presenció el poeta alguna clase abierta en Cambridge o en Londres?, o bien basó sus especulaciones únicamente en la consulta de algún tratado anatómico. Son preguntas que no podemos contestar con seguridad, solo exponerlas a modo de hipótesis, puesto que las estrofas de *La isla Púrpura* que despliegan la anatomía humana, se detienen en los detalles con la precisión del anatomista y se adentran en el cuerpo con la agudeza del escalpelo que pone al descubierto ese territorio incógnito que la piel preserva y “esconde al mostrarlo, y escondiendo dulcemente muestra, / (...) con transparente velo” (II,8). Se aloja en sus verso el conocimiento del *voyeur* que demoró su mirada en la consistencia, el espesor o el color de los órganos, por ejemplo, en los versos que equiparan los lóbulos hepáticos a “peñascos de alguna roca maciza: / [entre los cuales] se halla la primera fuente púrpura que bombea / miles de ríos que a través de la isla se dispersan” (III, 7). Los primeros cantos de la serie apelan, es indudable, a una instancia didáctica, en la que el oyente/lector puede identificar y co-



nocer las partes y sus funciones a través de imágenes que reponen la figura anatómica y la expone, inerte y desnuda a la indagación. Como vemos, más allá de su intencionalidad manifiestamente integradora, es posible asimilar la estrategia poética de Phineas Fletcher a las nuevas formas de ver que creó la cultura de la disección, que coloca el cadáver en el centro de un espectáculo que lo enajena, lo reifica y lo expone básicamente como un artefacto disponible para un mejor entendimiento e incluso para una acompasada aceptación de las transformaciones que se ejerzan sobre él. La mirada acompaña la operatoria de selección, de separación, de corte, de contraste, de diferenciación, etc., es decir, va conformando un nuevo régimen escópico que se adecua a las exigencias de un saber científico que, en términos de episteme, ya no basa su conocimiento en una verdad que surge de las prácticas discursivas sino en una que se basa en la manipulación y la experimentación, individual o colegiada.

Bibliografía

Anderson, Daniel Gustav (ed.). 2013. *The Purple Island*. Disponible en: <http://darkwing.uoregon.edu/%7Erbear/island/index.html> (4/6/2013).

Foucault, Michel. [1966] 1985. *Las palabras y las cosas*. Barcelona, Planeta.

Koyré, Alexander. [1966] 1979. *Del mundo encerrado al universo infinito*. México, Siglo XXI.

Sawday, Jonathan. 1995. *The Body Emblazoned: dissection and the human body in Renaissance culture*. Londres, Routledge.

———. s/d. *Bodies by Art Fashioned: Anatomy, Anatomists, and English Poetry 1570-1680*. Tesis en línea: <http://discovery.ucl.ac.uk/1317606/1/260866.pdf> consultada el 05/07/2013.

Spicci, Mauro. 2009. *Corpo e ibridazioni discorsive nell'Inghilterra elisabettiana. The Purple Island (1633) di Phineas Fletcher*. Catania, It.

———. 2010. "An Elizabethan voyage into the human body: The Purple Island (1633) by Phineas Fletcher". Montes, Elina (trad. de citas). Disponible en: www.graat.fr/SPICCI.pdf.

Silva Echeto, Víctor Manuel. 2004. "Cartografías visuales de la biopolítica: imágenes y desenclaves de las miradas". Disponible en <http://www.compoliticas.org/web/images/stories/Foucault%20biopolitica%20.pdf>.

La isla Púrpura (fragmentos)

*John Fletcher / Elina Montes y Noelia Fernández
(selección y traducción)*

Canto I

[La alegoría está enmarcada por interludios pastorales que contrastan drásticamente con el desarrollo didáctico del poema.]

1

El cálido Sol dejó atrás al dorado Tauro,
y con Géminis se apresuró a divertirse y jugar,
y esparció diez mil flores, y comenzó a
pintar el mundo y escandir la duración del día:
(el mundo envejece sumando jóvenes tropillas noveles)
Ah, desdichado aquel que persiga este mundo desdichado,
pues empeora con los años y, renovándose, se añeja.

2

Los jóvenes pastores que moran junto a las Musas
se encontraron en el prado con los nuevos Lores de Mayo¹

¹ *May-lords* en el original. Se hace referencia aquí a las *May Day Festivities*, que tenían lugar el 1º de mayo y celebraban la llegada de la primavera. Según la tradición, la festividad incluía danzas con cintas alrededor de un mástil decorado y la elección de una reina. (N de la T).

(encargados por dos años) para organizar sus juegos campestres y el año que se aproxima. Sentados están ahora junto a los muros de la huerta, el docto Cam² lento se desliza, y humildemente baja ante el templo real.

3

En el camino había dos dulces amantes, cuya rebosante juventud daba verdosos brotes: podían tocar la gaita y cantar, pero sus canciones solo se escuchaban en el bosque silencioso: su sangre afín de la misma fuente brotaba, sus almas cercanas con un mismo amor crecieron, así parecían dos hechos uno o uno dividido en dos.

4

Ahora, cuando los pastorcillos al unísono han reafirmado, resueltos, su primera intención, un gentil muchacho saluda esta elección así: Thirsil –dice él–, aun si tu Musa no fue puesta a prueba y no aprendió a mentir sino en matices privados los suaves suspiros de amor bajo un inútil esfuerzo, o tus pobres Thelgons³ se quejan en malos versos tristes;

5

Sin embargo, puesto que los pastores amantes todos
apruedian
hacerte su señor, y de su arte,
y aquel joven elegido (con total consentimiento)
se ha unido a ti en la labor y en el corazón,

2 Se refiere al río Cam, mencionado en varias ocasiones a lo largo de la obra como *Chame*. Es un afluente del río Gran Ouse, que atraviesa la ciudad de Cambridge.

3 Fletcher usa los nombres Thilsit y Thelgon como *alter ego* poéticos.

despierta de su largo, muy largo sueño a tu durmiente
Musa,
y agradáceles con una canción, como es costumbre:
un honor que así te han conferido no debes rechazar.

6

Canta lo que oyes, que sea sobre el pesar de Cupido,
(¡ah, encantador pesar y pesarosa donosura!)
O dolor de Gemma, aun más triste por tu espíritu:
comienza, amado joven, con buenos resultados.
¡Ah, (dijo el muchacho tímido) esos juguetes excesivos
destruyen mejores mentes y más sagrados votos,
desde que todos mis goces moran en un amor más
encumbrado.

7

Nueva luz, nuevo amor ha engendrado, y nuevo amor,
nueva vida;
una vida que vive por amor y ama gracias a la luz,
un amor por aquel, a quien todos los amores están unidos,
una luz para la que el Sol es la noche más oscura,
ojos de luz, amor de los corazones, única vida del alma, eso
es él,
vida, alma, amor, corazón, luz, ojo, todos son suyos.
Es ojo, luz, corazón, amor, alma; es toda mi felicidad e
inmensa alegría.
(...)

11

¿Quién no ha leído a menudo los incendios dos veces
cantados de Troya,
doblemente mejor cantados la segunda vez?
¿Quién no ha oído los arcádicos sonos de los pastores,
que ahora felizmente han cambiado su lengua materna,

y sentados al lado del lento Mincius⁴ se entretienen
con voz dulce y una habilidad nunca igualada,
cantando sus apasionadas canciones con pluma romance?
(...)

46

No hizo el Señor a esta isla como a las otras, pero le dio
vigor, sentido, razón y un perfecto mecanismo
para que se moviera hacia donde él mismo quiso
y para que supiera qué es lo que está dentro de los límites
del pensamiento,
el tiempo no puede cambiarla, sino que así como pasan las
eras,
así regresan, gastando lo que nunca se gasta,
alzándose más en su caída, enriqueciéndose en la pérdida.

47

La que fuera la Cuna⁵ de esa doble luz,
una dominando la noche y otra el día
(la triste Leto⁶ para evadir el rencor de Juno
su doble carga allí posó a salvo)
aún no arraigada, vagando por todos los mares
sacudida por cada ola y cada viento,
ha dejado su eterno movimiento desde que los bellos
gemelos se posaron.

48

Observad, así como el sabio muchos grandes libros
amontona muy cerca uno de otro en un lugar pequeño.

4 Se refiere al río Mincio, situado al norte de Italia. (N de la T).

5 Se refiere a Delos, isla flotante, a la que luego llama "no arraigada".

6 Diosa griega madre de Apolo y Artemisa. Cuando Juno (Hera para los griegos) descubre que Leto está embarazada de su marido Zeus, le prohibió dar a luz en tierra firme. Leto encuentra la isla flotante de Delos y allí logra dar a luz a los mellizos. Más tarde la isla fue santificada a Apolo.

así la gran Sabiduría todo esto junto
confinó en el pequeño espacio de esta isla,
y siendo una, muy pronto en dos la transformó,
y luego hecha dos, otra vez una reclamó.
La pequeña Isla del Hombre o Isla Púrpura la llamó.

CANTO II

[Este canto describe la topografía de la Isla del hombre —dividida en las regiones “Ventre,” “Tórax,” y “Cabeza” — y brinda una anatomía del Ventre. Parte del sentido alegórico es explicado en las notas del mismo autor].

5

Descansa esta sobre una base firme,⁷
compacta y dura, cuya materia, fría y seca,
se vuelve mármol con la congelación.
Rodeada de tierra fértil que el fuego une
de un lado a otro y en cada parte de la isla,
simplemente para dar forma a cada región,
imparte a cada sector la resistencia y la estabilidad
apropiadas.

6

Sus extremidades sueltas se unen con ligaduras⁸ al
hermano corazón,
son estas de igual naturaleza y relación cercana,
de idénticos padres y de igual nacimiento;

7 La base del cuerpo son los huesos. Los huesos se parecen en todo el cuerpo, son en su mayor parte secos o fríos. Están hechos de una virtud generativa con el calor de la parte más gruesa de la semilla, que es más tosca y gruesa, apta para la consolidación y la forma del conjunto.

8 Un cartilago, posee una naturaleza que está entre la de los huesos y la de lo ligamento, pues los compone la misma materia que los huesos, para la variedad y seguridad de los movimientos.

eso⁹ a menudo significa contar con una buena base:
ambas a un tercero se sueldan¹⁰ rápido y se atan
suavemente, aunque de un mismo tipo
todos los instrumentos del movimiento en una liga se
combinan.

7

Sobre esta base una curiosa obra se yergue
como bloque indivisible, entero y único;
aunque suave, es resistente, equilibrado en justa medida;
está distribuido en la proporción adecuada,
y la estructura más dura puede esconderse sin ser vista.
todo lo bello se adorna con envoltorios finos y delgados
que ocultan todo parcialmente, y aun así todo es
parcialmente visto.

8

Como una virgen que su nevado pecho
esconde al mostrarlo, y al esconderlo dulcemente muestra,
los segmentos mayores están cubiertos, y el resto,
adrede, el transparente velo lo traiciona,
así lo da y lo quita, así, cuando presta la luz, es que la pide:
para saciar el ojo que mira con desmedida codicia,
retiene los linos transparentes e incrementa el placer.

9

No hay parte¹¹ en toda esta tierra
que no sea una isla pequeña, pues mil arroyuelos

9 Algunos de estos (incluso actuando como huesos) sostienen algunas partes y las defienden.

10 Ambas se entrelazan con los ligamentos: un ligamento o tendón está por naturaleza situado entre los cartílagos, y los nervios, enmarcados por una porción rígida de la semilla, para entrelazar y mantener juntos los huesos y prepararlos para el movimiento.

11 La totalidad del cuerpo se presenta como si estuviese regado por una infinidad de ríos: venas, arterias y nervios.

en canales azules se deslizan por la arena plateada;
sus meandros serpentinos y sus recodos engañosos
cercan y riegan toda la llanura
se vacían en el sediento curso principal
y se arrastran y deslizan hacia adelante para jamás volver.

10

Tres diferentes corrientes de distintas fuentes,
ni en naturaleza ni en forma iguales
(y que entre sí jamás fueron amigas)
dieron a esta isla fecundidad y ser:
la primera¹² en únicos canales azules como el cielo
con aguas tibias dio el tono porfirino
rociando la isla carmesí con un color purpúreo.

11

La siguiente,¹³ aunque surge de los mismos manantiales
que la primera
pasa, sin embargo, a través de una fuente mayor,
y pierde allí su antiguo nombre y cualidades:
por muchos valles fluye y por muchas montañas;
con una luminosidad encendida y más que necesaria,
y a menudo vallada con una doble pared,
su corriente amarilla toda espuma cae y arrastra residuos.

12

La última¹⁴ en todo difiere de las otras,

12 Una vena es un vaso largo, redondo y hueco que surge del hígado, designado para contener, fraguar y distribuir la sangre. Tiene una sola túnica, fina; el color de su sangre es púrpura.

13 Una arteria es un vaso largo, redondo y hueco, formado para el transporte de esa sangre más espiritual que se elabora en el corazón. Esta sangre es espumosa, de color amarillento, llena de espíritus, a veces rodea una doble túnica, que no puede exhalar o exudar a causa de su delgadez.

14 Un nervio es una parte espermática que sale del cerebro y la médula de la columna vertebral; la piel externa y el interior completo de la médula acarrear los espíritus animales para el sentido y

cae desde una colina y se desliza a ella muy unida,
a medida que avanza se abrazan como hermanas;
custodiadas por un doble foso, fluyen seguras:
el manantial más frío tienen, pero de mejor naturaleza;
y como las rocas lácteas que pavimentan el cielo,
corre hacia abajo en todas partes con su fina y espesa ola
láctea

13

Estos con mil corrientes¹⁵ a través de la isla merodean
y tributan; el primero lleva alimento,
el segundo, la vida; el último el sentido y el movimiento
arbitrario:
pues cuando el Príncipe su mandato envía,
las ágiles ramas rápido corren río abajo,
y terminan su jornada, aunque esta vuelve a empezar,
pues ya llega otro mandato, y ya otro mandato se cumple.

14

Toda la isla está dividida en tres regiones¹⁶
es regida conjuntamente por tres metrópolis,¹⁷
cuyos gobiernos ordenan en la guerra y en la paz
con amable armonía y mutuo apoyo.
La de más abajo tiene la peor parte y la mayor superficie

el movimiento y, por lo tanto, como el cerebro poseen doble piel: ninguno de ellos funciona solo sino de a pares.

15 Las venas transportan el alimento desde el hígado, las arterias, la vida y el calor desde el corazón; los nervios el sentido y el movimiento desde el cerebro. La voluntad manda, el nervio lleva y la parte ejecuta el mandato, todo esto casi en un instante.

16 El cuerpo puede dividirse en tres partes: la más baja o vientre, la parte media o pecho, la más alta o cabeza. En la más baja el que gobierna es el hígado, cuyo reino es el más grande pero también el más humilde. En la parte media reina el más necesario; el corazón. El cerebro tiene el lugar más alto, y así como es el menor en tamaño, es el más grande en dignidad.

17 Las tres metrópolis que rigen el cuerpo, según lo aclara el mismo Fletcher, son el vientre, el tórax y el cráneo; la organización anatómica es, a la vez, espacial y visual.

La del medio es menor, pero de mayor dignidad:
La última es la más chica, pero la más soberana.

15

En un profundo valle yace la primera provincia,
con muchas ciudades y numerosos pueblos;
y por valla contra los enemigos extranjeros,
con cinco y bien construidas murallas¹⁸ está cercada;
las que mi pincel grosero manchará de encalado,
un trabajo curioso, que los poetas disimulan,
Neptuno y Febo construyeron los cercos que derribaron.

16

La primera de estas regiones es esa redonda y extensa
cerca,¹⁹
que como un mar rodea cada parte de la isla
con la más bella construcción, rápido y ágil sentido
de sustancia común enmarcada con arte especial,
de regular temperamento, la región más apartada de todo,
para advertir sobre todos los riesgos de ataque que pueda
haber,
es una valla y un espía; un guardián y una pared.
(...)

19

La segunda muralla, de material más suave,²⁰
se levanta junto a los ríos purpúreos que desbordan,

18 Las partes de las regiones inferiores son a la vez contenidas y continentes. Las continentes se dividen en comunes y particulares; las comunes son la piel, el panículo adiposo y la grasa; las particulares son los músculos del vientre y sus bordes internos.

19 La piel es la membrana más grande y gruesa de todas. Está formada por un compuesto de glándulas y sangre.

20 La grasa proviene del oxígeno de la sangre, que cuando corre hacia las membranas, por su débil calor crece en abundancia y se cierra.

cuya aireada onda y abundantes aguas, engrosadas por falta de calor solidificado y gran crecimiento, el calor errante (pues quieto no subsistiría)²¹ envía de vuelta otra vez al límite deseado y así los enemigos externos, al ceder, más resiste.

20

La tercera, más interna, más firme y por ende la mejor²² puede parecer al principio una construcción delgada e insignificante,

pero es aun más defensiva que todo el resto.

De sustancia gruesa e inquebrantable, sólidamente adornada.

Estas tres (tres simples murallas) reunidas rodean esta región y toda el resto de la isla,

y manteniendo a salvo a los amigos internos, a sus enemigos externos engañan.

(...)

27

Seis excelentes ciudades, construidas con éjidos alrededor, bellamente adornan la región más baja:

la primera es Koilia,²³ cuyas fronteras externas

en este lado limitan con Splenion

en aquel con los amplios dominios de, Hepar

la feliz Diazome está arriba de ellos,

unida a estos dos aliados fieles.

21 La grasa aumenta el calor interno evitando el contacto de las partes externas, y protege de heridas a las partes sujetas a ella.

22 El panículo carnoso es una membrana muy gruesa y vigorosa, entretejida de pequeñas venas.

23 Koilia, o el estómago, es largo y redondo, como la bolsa de una gaita, hecho para recibir y mezclar los alimentos, y para purificar el quilo o jugo blanco, que se eleva del revoltijo de alimentos.

CANTO III

[El poeta prosigue en este Canto con la anatomía del Vientre y describe el hígado (Hepar), el bazo, los riñones, la uretra y los órganos sexuales. Finaliza con un encomio a Isabel y al conde de Essex]

5

Junto a Koilia, del lado derecho se destaca
con sus anchos dominios,
Hepar, la ciudad principal,²⁴ extendiendo su poderío
a todo lo que está en la región más baja,
cercada por vallas seguras y en la ubicación más fuerte,
para jamás temer a la invasión extranjera.
Así, las ligeras paredes se levantaron solo para el deleite de
la vista y el buen gusto.
(...)

6

Al Corazón y a su ciudad seguramente atados
con firmes lazos y referencias mutuas:
allí sus embajadores, que hay que respetar,
dirimen rencillas y diferencias ocasionales.
Construido²⁵ todo por igual, al rubí se parece por su brillo,
que es tan peculiar, y yo supongo que
no hay nada a esto parecido en la Tierra toda.

7

Casi²⁶ como en una montaña fácilmente se asciende,

24 En toda esta región baja el hígado es el órgano principal. Se encuentra en un espacio fuerte y seguro, amurallado por las costillas.

25 La carne del hígado no es común, sino que tiene propiedades intrínsecas.

26 La parte superior del hígado sube y se hincha dulcemente, es muy suave y uniforme; la parte inferior es, en su exterior se muestra como una roca compacta, accidentada y escarpada.

la parte superior es toda llana y con un césped resbaloso:
pero más abajo hay muchos peñascos,
como en los costados de alguna roca maciza:
aquí se halla la primera fuente púrpura²⁷ que bombea
miles de ríos que a través de la isla se dispersan
y a cada parte hace progresar y provee día a día del
alimento.

8

Esta bella ciudad²⁸ hospeda al gran administrador de la Isla,
su casa de porfiria²⁹ brilla con destellos púrpura;
de púrpura él mismo se engalana: desde ahí atiende
todas las necesidades de la isla:
y aunque deba pagar su renta día a día,
su fluir de sustancia jamás decae,
a diario recibe su renta, y la devuelve en el día por
completo.

9

Y como la estrella dorada que cruza su camino
con el gélido Saturno y la esfera quemante de Marte,
templando su contraste con su rayo benigno,
así entre la escarcha de los Esplenios y la airada Bilis
Hépar jovial se asienta; con gran expendio
anima la isla con su dulce influencia,
y así reduce la furia envidiosa y las eternas diferencias.

10

Dicen algunos que Amor³⁰ aquí se asienta,

27 Desde él surge todo el caudal de sangre que circula por las venas.

28 El administrador de toda la isla está aquí sabiamente colocado, pues como todo (lo que es traído)
se acomoda aquí y se dispone de tal forma que de aquí vuelva y se disperse.

29 En griego porphyrosn significa "pigmento púrpura".

30 Es aquí que Platón dispuso ubicar el amor. Y ciertamente, aunque la lujuria (que algunos

no Cupido, sino de Cupido el hermano mejor:
pues Cupido se aloja en una nación inferior,
pero esta es más segura, más casta que la otra,
pues a su comando amamos a los nuestros,
y con un amor más perfecto afectamos la mente,
con semejante nudo de diamantes a menudo se enlazan las
almas.

11

Dos corrientes púrpuras³¹ elevan su testa hirviente;
la primera y menor se alimenta en la hueca caverna,
sus olas esparce hacia diversos suelos vecinos:
el siguiente río a todos los demás excede,
domina la colina y así irrumpe en fiera evasión,
se derrama como una inundación del Nilo,
para proveer a toda la isla de alimento y de vegetación.

12

Estas corrientes, sin embargo, de otras mucho difieren,
pues las demás, cuando más largas, más crecen,
estas al correr ingresan en estrechas orillas
y luego regresan al torrente principal:
se asemejan al árbol que de tal modo guía sus raíces
que todo el tronco en su cuerpo las esconde,
para enderezar el tallo que en mil ramas se divide.

perversamente llaman amor) se halle en otro lugar asentada, sin embargo, esos afectos por los que queremos, y hacemos el bien a los demás, puede que mejor se asienten en el hígado que en el corazón (donde la mayoría los coloca), porque su moderado calor parece más apto para este tipo de afecciones; y los fuegos del corazón donde (como en la Salamandra) se aloja la ira, no parecen adecuados para él.

31 Surgen, por ende, dos grandes ríos de sangre, de los cuales todos los demás son afluentes menores: el primero es Porta, o la puerta de la vena, que sale de la parte hueca y se esparce hacia el estómago, las vísceras y el epiplón. La segunda es la hueca vena Cava, que se expande por todo el cuerpo.

13

Es posible, sin embargo, que estos flujos estén infectados con otros licores que abundan en el pozo. antes de que sus canales fluentes sean detectados algunos cursos menores que en el fondo resuenan, aspiran las corrientes más bajas, que irritan los manantiales, empleando a tal fin un centenar de tubos desde allí corren hacia un lugar apropiado llevando su carga maligna.

14

Tal es la bella Hepar, que con gran discrepancia³² respecto de todo el resto clama ser la más antigua. Pero aún la ciudad llamada Corazón, con no menos conflicto y el desafío más justo, reclama prioridad, mas seguramente Hepar es la mayor en edad, pues ese pequeño río, llamado Nurse, en tiempos antiguos sentó las bases, pero Hepar se construyó antes.

15

Tres ponzoñosos licores desde este pozo púrpura surgen con las corrientes oriundas,³³ el primero es como fuego, todo llamas calientes, rojas, furiosas, y feroces, causa de la extrema disputa y de la ira civil, que si no se retienen con fuerza agitan el conflicto interno y la feroz contienda, y pierden a la cansada isla con un disenso interminable.

32 Es famosa la controversia entre los Peripatéticos y los médicos: para unos el corazón estaba primero, mientras que para los otros era el hígado. Es evidente que el hígado está primero en el tiempo y la gestación porque la vena que alimenta al niño en el útero desemboca allí.

33 El primer desecho que del hígado va a la vesícula es colérico, amargo, tiene el color de una llama. De no ser retirado y mantenerse en ese lugar, podría llenar todo el cuerpo con amargura y consunción.

CANTO IV

[Este canto incluye la descripción del Tórax, con las costillas, los pulmones y el corazón].

2

Cuando el día atravesaba la mitad del camino
entre su trono más alto y el declive,
Thirsil comenzó nuevamente su tarea obligada,
y sus oyentes habituales se reunieron.
Junto a la región baja la parte media se encuentra,
y es donde la ciudad Corazón de la isla despliega sus
extensos dominios,
unida a las ciudades vecinas con seguros y amistosos lazos.

3

Como esa estrella que establece su glorioso sitio
en medio del cielo y, para que las tinieblas mueran,
brinda la luz y la vida, así es esta bella ciudad:
sus límites, lugar, oficios, estado, tan cercanos,
(que aquellos antiguos sabios desde su lugar divisan),
y su apariencia, cambiaron sus nombres, y llamaron
apropiadamente
al Sol gran corazón de los mundos, corazón que alumbra
los mundos menores.

4

Este litoral a toda la isla provee
de vida y calor.³⁴ Por ende, otro guardián,
además de los otros, la defiende.
Hecho de piedra sólida, fría, seca y dura,
extiende sus brazos alrededor, rodeándolo,

³⁴ El corazón es la sede del calor y la vida. Por ende, para su mayor seguridad, se encuentra protegido por las paredes de las costillas.

asegura estas zonas de todo daño externo,
rechaza la airada fuerza, consolida todas las alarmas.

CANTO V

[Se describe la Cabeza (“Thelu”) con el cráneo, el rostro y el cerebro.]

4

El tercer sector, el mejor y el principal,³⁵
aunque menor en alcance y de tamaño pequeño,
se hizo, por lo tanto, igual al cielo, de forma esférica,
de estampa eminente y de mayor gracia.
Aun si creado antes y como el más pequeño de los tres,
fue, empero, encumbrado, en lugar e importancia,
y para llevar orden y soberanía sobre el resto.
(...)

11

Junto a la defensa general, cuatro paredes distintas
rodean la ciudad para mayor protección.³⁶
La primera es gruesa, suave; la segunda, seca y dura;
como cuando la tierra blanda antes que la dura piedra se
coloca.
La segunda a toda la ciudad conecta en forma circular,
y como una piedra con gruesos costados la abraza
pues allí tiene el Príncipe su corte y levanta su palacio.

35 De estas tres regiones, la cabeza es la más pequeña, pero la más noble en cuanto a su estructura y función, la más cercana al cielo tanto en cuanto a su posición —ya que tiene el lugar más alto en este pequeño mundo— como a su forma, puesto que es redonda.

36 Además de la protección común de todo el cuerpo, el cerebro está cubierto, en primer lugar, por el hueso del cráneo. La segunda capa es el pericráneo o la piel que cubre el cráneo, y en último lugar dos pieles internas.

12

Las otras dos, de material más delgado y liviano,
y aún la primera mucho más dura que la segunda,
protegen a toda la ciudad. Por lo tanto, correctamente
llaman a aquella “la fuerte” y a la segunda “tierna madre”.
La primera con diversas curvas y recodos,
divide la ciudad en cuatro partes.³⁷
Pero ambas se unen para resistir a los enemigos invasores.

CANTO VI

[Se describe aquí el Intelecto como “el Príncipe de la isla” y se presentan sus “Cancilleres” (los cinco sentidos) y los “tres pilares del estado” (Fantasía, Entendimiento y Sentido común).]

3

¡Mira, Thirsil, cuánta expectativa tienen los pastores!
¿Por qué, entonces, estás sentado allí tan silencioso?
Aún deseamos saber sobre la feliz nación de la isla.
¡Oh, no la dejes desierta!
Cuéntanos quién trajo y de dónde estas colonias,
quién es su rey, quiénes sus enemigos y sus aliados,
qué leyes mantienen la paz, cuáles llevan a las guerras y las
victorias.

(...)

28

Al Príncipe de la Isla, de figura más que celestial.
lo llaman, acertadamente, el intelecto que todo lo ve;

37 Toda la sustancia del cerebro está dividida en cuatro secciones por diversos pliegues en la parte interna de la piel.

todo glorioso y radiante, como si no fuera de esta tierra,
cuyo rostro como el Sol y divina estampa
ningún ojo humano esperaría nunca poder describir,
porque cuando él se refleja en su propio ojo,
obnubilados o asombrados estamos ante tan brillante
majestad.

29

Mira cómo el Sol, cuyos rayos y penetrante luz
aquí, allá y en todas partes se despliega,
no deja rincón o ángulo sin sobrevolar con su aguda visión.
sin embargo, cuando sobre sí mismo refleja sus rayos,
pronto arroja un brillo demasiado audaz,
a la tierra las llamas rotas se extienden.
Tal es este famoso Príncipe, tal su rayo impenetrable.³⁸

CANTO VII

[Describe las fuerzas que se organizan contra la Isla del hombre: la Carne (Caronte), el Adulterio (Moechus), los Cielos, la Fornicación, la Sodomía, la Lascivia, la Idolatría, la Brujería, la Herejía, la Hipocresía, la Superstición, la Enemistad, el Pleito, la Emulación, la Ira, las Contiendas, la Sedición, el Asesinato, la Borrachera, la Glotonería, el Robo, la Detracción].

38 La asociación de la figura real con el Sol como *símbolo de divina majestad* (Kantorowicz, p. 50) se reitera en la literatura del período. Kantorowicz analiza esta imagen en *Richard II* (1597) de William Shakespeare. Del mismo modo se detienen Resurrección y Piorno en su introducción a la edición española de la obra: *La imagen del sol es universal fuente de vida, y además, símbolo de la majestad real*. (Shakespeare, 1997, p. 33).

7

Y ese Buitre negro,³⁹ que con ala mortal
cubre de sombras la mitad de la tierra, y con lúgubre luz
ahuyenta a las Musas de su manantial nativo,
ora planea, ora languidece, con su vuelo cansado.
¿Quién vela por la felicidad de los de abajo,
donde cada día pregona azar y riesgo y muerte,
y la misma vida es como el aire que inhalamos?

8

Ni este Príncipe escapará, aunque de lejos
excede a todos en valía y en gracia celestial,
como el brillo de Febo hacía palidecer las estrellas:
las más profundas caídas se producen desde el lugar más
elevado.
Yace ahora él lastimado por tan dolorosa caída,
en su encierro inferior y su prisión repugnante esclavizado,
mil enemigos los asedian, pues su valla es de frágiles muros.

9

Dime, oh, dime tú, sagrada Musa,
oh sagrado Tespis, ¿cuál puede ser la causa
de tal pesar, que tantos enemigos quieran
perseguir sin piedad la desdicha?
¿Y si estos enemigos cancerosos (como los llaman los
hombres)
que ciñen el muro de barro son tan poderosos,
qué hace que se mantenga tanto tiempo amenazada esta
ruina?

10

Cuando Aquel gran Señor su regia corte construía

39 El Turco.

colmó las paredes exteriores con gemas y gloriosa luz,
y los aposentos aún de más nobles cortesanos;
puros, rápidos, poderosos, llamas vivientes, espíritus
benditos.
Pero algunos (¡qué tontos!) desdeñaron servir a su rey.
Y abajo fueron arrojados (a menudo la dicha en doble
pena se troca),
en el cielo despreciaron servir, y así ahora en el infierno
reinan.

11

Ahí se transformaron en sierpes, henchidas de orgullo y
odio,
su príncipe en piel de dragón, escupe llamas y quema
para ver a esos reyes y reinas que son aún felices,
los tienta a la lujuria y al orgullo, se impone de a poco:
les promete hacerlos sabios o dioses,
así, mientras oyen a la serpiente, en serpientes se
transforman,
se jacta de hacer de ellos dioses, pero los hace bestias y
demonios.

12

Pero ese gran León⁴⁰ que en los lamentos de Judá
derriba y somete las terribles bestias justamente,
desdeña las artes del dragón y su mal habido botín,
y toma al príncipe cautivo bajo su protección;
desata y rompe los sellos⁴¹ y trae a los prisioneros,

40 *Apocalipsis 5.5* [N. de la T.: el fragmento reza, "Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos]

41 *Lucas, 4.18* [N. de la T.: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos]

los coloca en las débiles defensas del castillo,
donde pueden confiar y pedir por una más elevada
protección.

13

Así que ahora se propagan por este pequeño dominio
y acampan con un ejército infinito
el enfurecido dragón y sus descaradas sierpes:
y bien sabiendo que su tiempo se acaba y su fin se
aproxima
se hincha de sangre ponzoñosa y venenoso calor;
su cola⁴² desplegada golpea el mismo cielo,
y barre las poderosas estrellas de su sitial trascendente.

14

Con él va Caronte,⁴³ presa maldita del pecado,
asquerosa y sucia presa de aún más asquerosa progenie;
aunque parezca (a primera vista) más justa por un engaño
embujado
y para una mirada más débil; ante el ojo puro
se presenta (sí, mucho peor) como esos bolsones
infernales:
sus pechos vacíos cuelgan como bolsas vacías,
y su piel ulcerada está sujeta por andrajos leprosos.

CANTO VIII

[Sigue el listado de vicios con los compañeros de “Cosmos,” hijo de Satán: Temor, Temeridad, Arrogancia, Prodi-

42 *Apocalipsis* 12.4. [N. de la T.: “y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra”].

43 *La carne*.

galidad, Avaricia, Debilidad mental, Ambición, Adulación, Bajeza, Morosidad, Risa maligna, Rusticidad e Impudicia.]

44

Le sigue Colax⁴⁴ con todas sus palabras especiadas,
su lengua servil, su sumisión grosera hacia los grandes
nombres,
corre en ágil contrapunto con los más bajos vicios;
deja que su lengua peque, logra crédito con la vergüenza;
manipula las mentiras, vive de mensajero de los oídos,
es como una granada, con su exterior colorido,
más peligroso vuelve su interior emponzoñado.

45

Así Eco, que conformaba su voz a la voz
del hueco pecho por cada uno entregaba dos,
así, ese pez sutil que se torna del color de la roca en que se
posa
y caza su presa sin prestar atención a sus ruegos;
así los cazadores astutos con justos engaños
atraen al ave hambrienta; así el pescador espera
adornar él mismo con un pez su anzuelo y con su cebo
pescar un pez.

46

Su arte no es sino el disimulo, no cura una herida,
para alimentar el orgullo, para estrangular la conciencia;
para drenar al rico, su pozo de almacenamiento seco,
para estropear la preciosa alma, consentir al vil sentido:
es una negra corneja, una tumba abierta,
el rico pelaje de una polilla, el azote de las cortes, un
esclavo de los cavadores;

44 Adulación.

pecados e infiernos aumentan su tropilla, los diablos
producen adeptos.

47

Lanza una niebla ante los ojos de sus patrones,
que hace desaparecer los más negros vicios;
y cuanto más abundante, parece luz de virtud;
Su único temor es el desagrado de sus Señores:
sus mentiras se infiltran, se escurren en los sentidos frágiles
hasta el fondo, se abren camino ahí donde la fuerza falla.
Para que duela menos el zarpazo del león, pisa más
suavemente el zorro.

48

Sus armas por mil lenguas fueron torneadas joviales
(acuñan mentiras), doradas, plenas, para complacer;
su espada, que en su boca está envainada,
es más filosa que la muerte y está hecha para matar
fácilmente.
¡Ah, arma maldita, que derrama vida con placer semejante!
La hierba *Sardonia*⁴⁵ con muchas ramas adorna
su escudo, fue su emblema el dicho: ¡Me complace matar!

CANTO IX

[Comienza con el listado de las virtudes teológicas: Spiritto, Urania, Conocimiento, Contemplación, Cuidado, Humildad, Obediencia, Fe, Meditación, Penitencia, Esperanza, Promesas, Amor, Recuerdo, Gratitude, y “el gemelo de Amor, su hermano menor,” el hijo de Dios.]

45 *Herba Sardonia*: toma el nombre de Sardis, en Asia Menor. Es tan acre que produce un espasmo convulsivo de la cara que parece una sonrisa.

5

¡Oh tú, terrible Rey de heroica tropa,
que a través de tu poder alejas a los espíritus infernales,
rescatando a este Estado de la muerte y el dominio de lo
inferior!

Dime, ¿qué son esos caballeros belicosos?
¿Qué fuerza, qué armas tienen? ¿En qué reside el aumento
de su fortaleza?

Pues aunque son pocos en número, nunca cesan
en mantener esta ciudad sitiada contra innumerables
peligros?

CANTO X

[Describe las virtudes morales: Pacifismo, Fortaleza, Paciencia, Gentileza o Cortesía, Templanza, Castidad (diferenciando la de personas casadas y solteras) y Modestia.]

39

Así, y mucho más bella, la hermosa Partenía⁴⁶
con armas relucientes, se muestra a la mirada,
como cuando Hipólita, la reina de las Amazonas,
con Teseo se cruzó en singular combate
en igualdad de armas, oponiéndose a su poderoso
enemigo;
hasta hoy la desnuda cabeza de ella descubre su rostro,
que conquistó al conquistador y perdiendo la pelea, la
ganó.

40

Un millar de caballeros la cortejaron con pena persistente

46 Epíteto de Palas Atenea, que significa "virgen".

43

Estos nobles caballeros defienden el fuerte amenazado;
éstos y mil Jóvenes heroicos más,
que prestan su servicio a este estado afligido,
para librarlo de la fuerza, y salvarlo de las cadenas cautivas.
Pero ya es demasiado tarde para cantar la batalla;
pues Héspero las candelas del cielo comienza a encender,
y da aviso a cada estrella para que espere a la Dama de la
Noche.

CANTO XI

[En este canto comienza la psychomachia: Intelecto, su esposa Volleta y su hija Eclecta se reúnen con sus caballeros para emprender la batalla. Castidad se encuentra con Porneios y es atacada por un “Falso deleite” disfrazado. Las fuerzas del Dragón llevan las de ganar.]

5

Estos poderosos Héroes, plenos de la más justa furia
para estar en las angostas paredes que estrechamente los
rodean,
con armas relucientes y bien equipados,
se pararon ante las puertas del Castillo, ya abiertas,
para salir y enfrentar al enemigo.
Un ardiente odio brillaba en cada mirada,
exhalando una batalla horrenda y mortal enemistad.
(...)

9

El rey de la isla, con sobrio aspecto
halaga a los caballeros, pues los derechos de Su Majestad
defendieron,

y con serias palabras y gentil comportamiento,
encomendó su Estado, su Esposa y su propio ser a ellos.
Finalmente, su adorable hijo, que pensativo junto a él se
paraba,
confió a esas valientes manos,
y, en agradecimiento, ordena a los caballeros que sean
campeones de su esposa.
(...)

35

Pronto baja el rápido Heraldo a través del aire,
donde la casta Agneia⁴⁸ y Encrates⁴⁹ luchan:
¡Mira, oh, mira! –grita él– adónde tu bella Partenia,
la flor de tu armada, cercada
con miles de enemigos, está ahora desfalleciendo,
presta a caer entre manos asesinas:
¡Oh, vamos, oh, vamos!, ordena el más alto Amor.

36

Ellos vigilando con mirada furiosa,
ven casi hundida a la virgen herida:
espelean a sus corceles, que vuelan hacia adelante como
rayos:
su hermano Continencia corre a su lado:
justa Continencia, que en verdad mucho antes
como señor de su corazón, esta Dama adoraba,
y ahora en el su fiel amor más encendió su odio.

48 En la mitología hindú, Agneia (Agneya) es la hija del dios del fuego, de la genealogía de los Siete Sabios. Se la representa como un cuerpo sutil, personificación de la luz, de la división del tiempo y de los cuerpos celestes. En algunos textos hindúes, Agneia se considera la forma más poderosa de la “energía sagrada” que jamás se ha creado y se la invoca a menudo para asegurar la victoria de las fuerzas buenas.

49 Templanza.

37

Encrates y su esposa con su llameante espada
toman por asalto a las tropas dispersas que huyen
precipitadamente;
mientras Continenca un precioso licor vierte
en la herida, y tiernamente procede:
venda luego el orificio abierto,
reanimados los espíritus, ahora ella comienza a reponerse
y con nueva vida enfrenta a sus despiadados enemigos.
(...)

CANTO XII

[En el canto final, Fe y Conocimiento lideran la batalla y se demuestran victoriosos hasta que el Dragón vomita Pecado, Desesperación y Muerte, que paralizan a los virtuosos caballeros. Eclecta eleva sus plegarias al “Bienamado Señor” que derriba el Dragón y termina con el conflicto.]

14

Los hermosos Gemelos cabalgan contra las bandas
chipriotas,
y persiguen sus tropas ahora con un vuelo no fingido:
sus flechas quebradas se hallan dispersas en la arena,
casi ocultas a la vista por temor:
contra estos conquistadores, Hipocresía y
la odiosa banda de Cosmos, y el astuto Echthros⁵⁰
y toda esa desbandada marchan los Géminis e, intrépidos,
desafían.

50 Del griego ἔχθρός, es utilizado en el Nuevo Testamento con el significado de “odiado”, “enemigo”, “hostil”, “adversario” (*Rom.* 11:28; *Mt.* 13:28; *Col.* 1:21, *Mt.* 5:43, 44; 10:36; *Lc.* 27:35).

15

Elpino⁵¹ es asaltado por poderosos enemigos,
pero quien entre todos más corrompe es Duda,
que muchas veces hace que el débil valor comience a fallar,
por su oficio, entonces, es que mudan las fuerzas impares,
pues a menudo el traidor cambia sus armas de bando,
y de pronto altera su primer impulso de lucha,
y transforma con artero desaire su ser y su forma.
(...)

27

La primera que se arrastró de sus detestadas fauces
fue Amarrita,⁵² horrenda criatura deforme;
más horrenda y deforme puesto que jamás vio el Sol,
por lo que odia la luz que la traiciona,
mujer parece en su parte superior
con la que logra impartir brillos tan embusteros,
que a miles ha matado con su arte engañoso.

28

El resto (aun si está escondido) se atavía con serpientes,
con escamas de hierro, como malla trenzada:
sobre la espalda muestra una cola nudosa,
que por el aire vacío vuela altanera
y termina en aguja con un doble estilete,
con los que lanza el temido filo
cuya herida no puede sanar sino la sangre del Rey.

29

De esa primera mujer viene el Dragón
(bastardo horrendo de tan horrenda madre)

51 En el Canto IX, Elpino está asociado a Esperanza.

52 Pecado.

y cuando se vio preñada de mancha tan monstruosa,
arrojó su oculta vergüenza y su fruto hacia la oscuridad:
pero, ella, que casi había matado a la madre
y todos esos gestos que amorosamente cuidan,
algunas partes de sí, en su señor entrega.

30

Sus viperinos bucles penden sobre las orejas;
con una sierpe monstruosa los sostiene,
que luce como una cinta sobre su cabeza:
de su cuello cuelgan cadenas de culebras,
en mil nudos y vueltas se enroscan,
que ella en su ira desata con soltura,
y lanza lejos para causar mortal herida.

31

A los ojos obnubilados parece, sin embargo, bella y
encantadora;
pero el infierno es más encantador y Pluto más bello,
cuando una mirada certera describe su verdadera forma,
aparece
su rostro repugnante, su negra piel, su cabello viperino,
su informe forma, su muerta vida, su olor carroñero,
el estiércol de los demonios, la progeñie condenada del
infierno,
es negocio de tondos vender almas preciosas.

32

La segunda de esta categoría era la negra Desesperación,
nutrida en el oscuro seno de la eterna Noche:
su aspecto se asocia de inmediato al Pecado, larga melena
hollinosa
adornan sus delgadas mejillas unos ojos temerosos:

mirada plumiza, que se hunde en el cráneo,
la luz, el cielo y la misma tierra, y todas las cosas la evaden:
parece una respiración gruesa, envuelta en plomo vivo.
(...)

40

Ni bien estos monstruos del infierno se hicieron visibles,
los ojos del Sol dispersaron los vapores con sus rayos,
temerosa por los perros infernales, la asombrosa luz
celestial
produce una tarde temprana; la tierra se sorprende,
los perros intentan dar aviso con aullidos: a su sonido
comienza la temerosa estampida, los mares sobrepasan sus
limites
y huyen espantados, ninguna arena podría refrenarlos.
(...)

46

Por mucho tiempo la pasión silenciosa, deseando
desahogarse,
hizo de sus palabras, sus ojos y su lengua un fluir de
lágrimas
hasta que Fe, Experiencia y Esperanza la asistieron
para cerrar ambas compuertas con fuerte paciencia:
las corrientes menguaron, nuevas esperanzas tomaron
prestado el alivio
de una más firme verdad; luego vislumbraron un amanecer
esperanzado,
así surgen ciertas albas gozosas, así se ponen las noches del
dolor.

47

Ah, querido Señor, único Soberano de mi corazón,
que ocupas un sitio tan alto en tu trono ardiente;

escucha desde los cielos, donde reinas a salvo,
vestido por el dorado Sol y la plateada Luna:
dirige por un momento hacia abajo tu dulce y graciosa
mirada,
y haz valer aquí abajo tu llameante Majestad,
dignando tu gentil mirada a nuestra triste miseria.
(...)

55

Y un Ángel pleno de poder celestial
(tres distintas coronas circundaban su real cabeza),
lanzando su ardiente luz directamente desde la costa norte,
a través de la Tierra extiende su glorioso rayo,
y revela la ignominia de bestias y dragones;
porque para este fin el Todopoderoso lo concibió,
y así le otorgó su siniestro nombre a partir de la impostura.
(...)

76

Se han ido, nunca permanecerán;
nadando en olas de gozo y amores celestiales.
Él, todavía novio. Ella, una novia dichosa;
sus corazones enamorados son como esferas en constante
movimiento.
Ningún cambio, ningún dolor ni el tiempo los afecta.
su lecho nupcial se encuentra en ese salón celestial,
donde todos los días no son más que uno, y uno solo es
todo.
(...)

89

Entonces se levantaron mientras todos los pastores
llegaban en tropel
con sus gaitas estridentes resonó un triunfo bucólico

y llevaron a Thirsil a casa con una alegre canción.
Mientras tanto las adorables Ninfas con guirnaldas nuevas
sus cabellos ceñían con laureles y hojas de palmeras,
con los lirios y jacintos alrededor,
y lo coronaron por un año Señor de los deportes de mayo.

Nota de la traducción

La traducción de las siguientes estrofas estuvo a cargo de Elina Montes: Canto I: 1, 4, 5, 6, 47, 48; Canto II: 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 27; Canto III: 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15; Canto IV: 3; Canto VII: 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14; Canto VIII: 44, 45, 46, 47, 48; Canto X: 39, 40, 41, 42, 43; Canto XI: 35, 36, 37; Canto XII: 14, 15, 28, 29, 30, 31, 32, 40, 46, 47.

La traducción de las siguientes estrofas estuvo a cargo de Noelia Fernández: Canto I: 7, 11, 46; Canto II: 5, 7, 14, 16, 19, 20; Canto III: 5, 14; Canto IV: 2, 4; Canto V: 4, 11, 12; Canto VI: 3, 28, 29; Canto VII: 10; Canto IX: 5; Canto XI: 5, 9; Canto XII: 55, 76, 89.

Revisión general de las estrofas traducidas a cargo de Lucas Margarit.

Novae Solymae
Samuel Gott (1648)

NOVÆ
SOLYMÆ



Libri Sex.

Sold
8° S. 36
Ph

LONDINI,
Typis JOANNIS LEGATI.
MDCXLVIII.

Introducción a *Novae Solymae* de Samuel Gott

Ezequiel Rivas

Contexto histórico

Novae Solymae, utopía publicada primero anónimamente, luego atribuida a John Milton, pero desde principios del siglo XX definitivamente a Samuel Gott (1613-1671) a partir de diversos datos históricos y literarios, propone una *res publica* de inspiración cristiana basada en leyes que apuntan al concepto de *fraternitas universalis*, fundamentada en un proyecto pedagógico integral de sus ciudadanos, de corte intelectual y moral. Su publicación, con dos ediciones en 1648 y 1649, debe ser contextualizada en el ambiente político que atraviesa uno de los períodos más convulsionados de la historia inglesa, como ser el de la Guerra Civil, la ejecución del rey Carlos I y la instauración de la Commonwealth. Estos tres hitos pueden comprenderse desde dos planos complementarios.

En el plano ideológico, el movimiento puritano, con raíces en el calvinismo y originado en tiempos de Isabel I para “purificar” a la Iglesia Anglicana de los rezagos del catolicismo, sobre todo en lo relativo al culto, comienza a incidir de manera decisiva en la vida política e intelectual del momento. Durante el reinado de Jacobo I, con la edición de la

traducción de la Biblia conocida como *King James Version*, el movimiento adquiere una influencia cada vez mayor y más consolidada. El punto culminante se alcanzará, por una parte, con las sospechas hacia el rey Carlos I de simpatizar con el catolicismo por su casamiento con la princesa católica Henrietta María y por sostener al arzobispo de Canterbury William Laud que aparentemente quería imponer las doctrinas armianistas a la Iglesia Anglicana. Por otra parte, luego de la derrota de los monárquicos en la Primera Guerra Civil, los problemas en torno a la religión empezaron a dominar la actividad del Parlamento, culminando con la Asamblea de Westminster (*Westminster Assembly*), implementada *ad hoc* para dirimir las cuestiones religiosas.

En el plano político comienza a cobrar cada vez más protagonismo la figura de Oliverio Cromwell (1599-1658), convertido al puritanismo y uno de los firmantes de la condena al rey y artífice de la Commonwealth, inspirada a su vez en el espíritu puritano. Los excesos del rey, los conflictos religiosos que se derivan de su conducta, y el desencanto político y social de este período preparan el terreno para el surgimiento de una utopía moderada como la propuesta en *Novae Solymae*.

El autor y el problema de la atribución

Se tienen pocos datos acerca de su autor, fenómeno que contribuyó –además de la publicación anónima no solo de esta utopía sino de otras obras del mismo Gott– a la crítica se planteara el problema de la atribución. Begley, en su edición del texto en 1902, insiste en John Milton como el autor de esta obra, fundamentándose en ciertas coincidencias de *Novae Solymae* con algunos puntos de las obras didácticas

del poeta inglés, en especial *De doctrina christiana* (publicada recién en 1823) y *Tractate of Education* de 1644, dedicado a Samuel Hartlib (Begley, 1902; Neilson, 1904: 525-546). Sin embargo, Stephen Jones rebate esta teoría en un artículo publicado en *The Library*, en 1910. Hasta el momento es el único trabajo que analiza en profundidad los pocos datos históricos sobre Samuel Gott y el problema de la atribución de *Novae Solymae*.

Samuel Gott nace en 1613, probablemente en Londres, hijo y único heredero de Samuel Gott “el viejo” (*the older*), comerciante de hierro que tuvo su negocio de cierto renombre en la City.

En 1626 Gott hijo ingresa en la Merchant Taylor’s School y luego en el St. Catherine’s College de Cambridge. Allí obtiene su bachillerato en 1632 (Jones, 1910: 5). Por ese entonces también en la misma *alma mater* se encontraba John Milton terminando sus estudios, y es probable que Gott compartiera el grupo de compañeros, entre los cuales se hallaban Samuel Hartlib y John Dury, hombres todos preocupados por los mismos problemas en torno a una reforma social y educativa. Es importante señalar que estos académicos eran además los más fervientes admiradores de Comenius, amigo y colaborador del mismo Johan Valentin Andreae, autor de *Christianopolis*, una utopía con la que *Novae Solymae* comparte muchos puntos (Held, 1916: 80).

Por otra parte, durante la estancia de Gott en St. Catherine, enseñó Richard Sibbes,¹ uno de los maestros puritanos más reconocidos y restaurador de dicho colegio. Según Jones (1910 6), la presencia de tal figura del puritanismo en el ambiente de estudio de Gott puede sugerir una segura

1 Richard Sibbes (1577-1635), teólogo inglés, exegeta y representante de la llamada “línea dura” del Puritanismo. Entre 1626 y 1635 ocupó el cargo de *Master* en el St. Catherine College de Cambridge. Cfr. Pyle, 2000, pp. 744-774.

fuentes de inspiración para gran parte de las teorías e ideas de *Novae Solymae*.

En marzo de 1633 Gott es admitido en la Society of Gray's Inn y en 1640 es llamado como abogado al escaño pero aparentemente no ejerce. Al año siguiente muere su padre y se retira a Battle donde se instala. Allí se casa con Joan, hija de Peter Farnden, juez de paz de Sedlescombe. De este matrimonio nacen una hija, Mary, y en 1652 Peter, quien será su único heredero. Para ese año habría que ubicar el retorno de Gott a Londres. En 1658, se lo encuentra en el Parlamento bajo Carlos II, en plena Restauración, como miembro por Winchelsea aunque no ocupa su escaño. Lo hará luego en dos oportunidades, en 1659 como miembro por Hastings y en 1660 otra vez por Winchelsea (Helms-Henning, 1983).²

No se tienen noticias entre 1660 y 1670. Jones considera como probable que durante este período, Gott estuviera preparando el tratado sobre el primer capítulo del *Génesis*. Esta obra fue publicada en 1670, también de forma anónima como *Novae Solymae*, bajo el título *The Divine History of the Genesis of the World Explicated & Illustrated*. Al año siguiente, 1671, Gott muere en Battle.

***Novae Solymae*: un texto complejo**

El texto, en sus dos ediciones, consta de seis libros, sin división en capítulos. Sin embargo entre una y otra hay ciertas diferencias formales que son de importancia para un análisis integral.

a) Edición de 1648

De esta edición se conservan pocos ejemplares: tres en el

² La actividad parlamentaria de Gott comienza en su juventud. En 1645 se lo encuentra en el Parlamento, pero se retira a partir de la Gran Purga de comienzos de la Commonwealth.

Reino Unido (Londres, Oxford y Edimburgo) y cuatro en el continente, en Alemania (Erfurt, Wolfenbüttel, Dresde y Bayern). Los datos de los que nos servimos son los que hemos obtenido en el análisis del ejemplar de la British Library (ubicación c 62. a 7).

Se trata de un ejemplar en octavo, con encuadernación en cuero y filigranas doradas en el lomo, tapas e interior de las tapas, probablemente del siglo XVII-XVIII. En el lomo puede leerse ANONYMI SOLYMAE NOVAE LIBRI SEX.

Según lo que leemos en el frontispicio, fue impreso por John Legat, pero no se encuentran datos acerca de la imprenta.

Este ejemplar perteneció a la Bibliotheca Heberiana. Esto puede comprobarse por el sello que se encuentra en una de las guardas. Richard Heber, un hombre de letras y bibliófilo que vivió en el distrito de Pimlico, fue también parlamentario durante el siglo XIX (Fisher, 2009). Luego de su muerte, en 1833, su biblioteca es subastada y el ejemplar de *Novae Solymae* ingresa al acervo de la entonces British Museum Library, actual The British Library.

Al final del texto dos páginas señalan las erratas del editor (*Typographus lectori*). La poca supervivencia de ejemplares de esta edición, a juicio de Jones, se debe a que el texto habría tenido una tirada de pocos ejemplares, para un reducido número de lectores, probablemente un círculo privado de amistades de Samuel Gott (Jones, 1910: 7).

b) Edición de 1649

Al año siguiente aparece otra edición de la que se conserva un solo ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo (National Scottish Library).

Este ejemplar presenta una portada levemente diferente a la del texto de 1648, pues al título (*Novae Solyma libri sex*) se le agregan un subtítulo (*Sive Institutio Christiani*, “o institución del cristiano”) y un índice:

1. *De Pueritia.* (Sobre la infancia)
2. *De Creatione Mundi.* (Sobre la creación del mundo)
3. *De Juventute.* (Sobre la juventud)
4. *De Peccato.* (Sobre el pecado)
5. *De Virili Aetate.* (Sobre la edad viril, adulta)
6. *De Redemptione Hominis.* (Sobre la redención del hombre).

Además, incluye en la portada un dístico que en la edición anterior figuraba en la guarda enfrentada:

*Cujus opus, studio cur tantum quaeris inani?
Qui legis, & fruëris, feceris esse tuum.*

“¿De quién es la obra? ¿Por qué preguntas tanto
con esfuerzo vacío?
Si lo lees y lo disfrutas, harás que sea tuyo.”

A diferencia de la edición de 1648, la de 1649 trae luego de la portada, una suerte de prefacio titulado *Autocriticon* donde el autor explica cómo fue escrito el texto en los ardores de su juventud y cómo echó mano a la revisión final. El prefacio concluye con una especie de *captatio benevolentiae* hacia el lector, pues insta a la aprobación de la obra, poniendo atención en aquello que los críticos puedan aportar y que él mismo se encargará de corregir.

Otra diferencia importante a señalar es la aparición, en la portada, no solo del nombre de John Legat, sino también de los datos del librero en cuyo establecimiento podía comprarse el texto, Thomas Underhill de la Woodstreet de Londres.

La tirada no ha sido, también a juicio de Jones, del todo exitosa (1910: 8). El libro no tuvo gran interés por parte del público general; Underhill todavía conservaba en 1659 copias de la obra y se supone que casi todas permanecieron en

sus depósitos hasta convertirse en papel de descarte. Debido a este fenómeno es que se conservan y conocen muy pocas copias de esta edición.

Aspectos literarios y la educación

Novae Solymae es un texto complejo también desde el punto de vista del estilo y del género literario. La inclusión de diversas tipologías textuales, como ser la narración filosófica, el relato enmarcado de aventuras, los *exempla* y la poesía hacen de esta obra un verdadero “híbrido”.³

Como en muchas otras utopías del período, se halla presente el tema del viaje y arribo a un lugar alejado del mundo conocido, la descripción de una ciudad ideal, regida por leyes éticas y morales de base religiosa, sus costumbres y festividades. Sin embargo, a lo largo de la narración encontramos otros temas que le dan el carácter de una novela. Según Held, “en *Novae Solymae* tenemos una largo *romance* con varios caracteres e incidentes, historias anexas de aventuras, rivalidades, espectáculos y sobre todo historias de amor, intercaladas y combinadas en una novela cercana a una concepción ‘moderna’ del género”.⁴

La narración comienza (libro I) con tres estudiantes, dos ingleses, Policiano y Eugenio, y José, que llegan en peregrinación a la ciudad de Nova Solyma, situada en lo alto de una colina. Las puertas de la ciudad, así como el intramuros, ofrecen a ambos un espectáculo maravilloso, pues su llega-

3 Entendemos la hibridez o hibridación textual como el procedimiento por el que diversos géneros discursivos dialogan entre sí, por simple inclusión, parodia o por medio de relaciones intertextuales. Cfr. Bajtín, 2012, pp. 57-124.

4 Held, *op. cit.* p. 81. A este respecto, es importante señalar las dependencias del texto de *Novae Solymae* de otros textos utópicos en el ámbito inglés y continental. En primer lugar, es el caso de *The New Atlantis* de Bacon y de *Argenis* de Barclay, de las que tomamos el modelo de relato de viaje. En segundo lugar, *Christianopolis* de Andreae, de donde obtendrá la temática ligada a la educación y la religión.

da coincide con una procesión popular que porta en andas a una muchacha ataviada como una virgen resplandeciente, que provoca el posterior enamoramiento de uno de los muchachos así como un largo *excursus* sobre la naturaleza del amor. Luego, los dos jóvenes ingleses se encuentran con Jacob, el padre de su compañero, José, que en realidad ha vuelto a su patria. La mención de los vestidos al estilo siciliano nos lleva a pensar en las conexiones a nivel alusivo con la utopía italiana de Tommaso Campanella *La città del sole*.⁵ Por otra parte, los nombres de origen hebreo de la ciudad y de los personajes aluden al cruce con la tradición bíblica-apocalíptica de la Nueva Jerusalén y patrístico-agustiniana de la *Civitas Dei*. Este encuentro es importante en el desarrollo del hilo narrativo, y en especial en torno al tema de la educación, pues será el padre quien introduzca a los dos visitantes extranjeros en las costumbres de la ciudad y sobre todo en el aspecto educativo de la misma. A este respecto cabe subrayar la mención de Cambridge al comienzo, porque dos de los viajeros protagonistas del relato son en realidad jóvenes estudiantes de la homónima universidad. Este dato es capital para Jones a la hora de atribuir la autoría de la obra a Gott, quien, como señalamos más arriba, fue estudiante en dicha *alma mater*.

Los temas amorosos también tienen lugar en esta obra ya desde el inicio de la narración. El deslumbramiento de Eugenio y su posterior enamoramiento dan pie a una reflexión profunda sobre los diversos tipos de amor (libro I) y sobre el poder del amor (libro IV) que se sostiene por los dos relatos ejemplares de Filandro y Antonia y de Teofrasto acerca de las imperfecciones de la naturaleza y sobre cómo tales imperfecciones se plasman en el temperamento humano. La

⁵ Sobre la utopía italiana en general y sobre Campanella en particular, *cfr.* Fiorato, 2001, pp. 143-203.

triste historia de Filipina y su verdadero amor sirve de puntapié para el discurso de José acerca del amor verdadero en su más alto grado (libro V). A partir de aquí, ambos muchos ingleses caen enamorados de las hijas de Jacob, a las cuales desposarán en el final de la obra (libro VI). Si bien el tema del amor pareciera ser eje estructurante del texto, en realidad está subordinado a las ideas de aprendizaje y de enseñanza que impregnan todo el entramado narrativo: de cada historia ejemplar, de cada acción llevada a cabo por los jóvenes, de cada imagen, lugar o pintura que se contemplan, de cada canción que se escucha, siempre se extrae una enseñanza que se asocia al modelo educativo que sostiene la vida de la ciudad.

Lo mismo sucede con los pasajes relativos a la religión, que constituye el otro pilar de la vida en Nova Solyma. Todo el libro VI es una gran reflexión sobre aspectos teológicos de corte más bien espiritual y práctico-moral, en consonancia con el sustrato puritano que ha dejado huella en Gott al momento de escribir el texto. Disquisiciones sobre la Trinidad, la fe, el diablo y la predestinación se discuten al inicio del libro VI, corroborados con el testimonio de los Evangelios y con el propio camino de crecimiento espiritual de Jacob, que no duda en relatarlo. Como con los temas amorosos, también se plantean en torno a los temas espirituales historias ejemplares que sirven de contrapeso en la discusión, como ser la historia de Alcimo y su estado de desesperación, o luego la propia vivencia de José y su pérdida momentánea de fe que concluirá con una visión extática a partir de escuchar el canto de uno de los salmos.

En lo concerniente a la política, el texto presenta pocas reflexiones, que en su mayoría se encuentran subordinadas a la idea de educación: la formación de los niños, ya desde la infancia y luego en la adolescencia es una continua preparación para la vida civil. Hacia el final del libro VI, se

realizan las elecciones anuales de los magistrados, donde son elegidos Jacob y José.

***Novae Solymae* y la obra de Andreae**

Si bien la problemática de la educación aparece ligada a todos los demás ejes de la obra, es menester resaltar la fuente de la que Gott se ha servido para plasmar la educación como base de su utopía. Nos referimos a *Christianopolis* de Johan Valentin Andreae.

Publicada en 1619 en Estrasburgo, esta utopía se remonta al ejemplo de Campanella en muchos puntos, pero se distancia de él en otros, con opciones alternativas. *Christianópolis* es la ciudad de una isla a la que el personaje-narrador ha llegado luego de un naufragio, sano y salvo. La ciudad es cuadrada, ordenada, con un templo circular en el centro, una iglesia. La religión ocupa un lugar de importancia pero, a diferencia de *Nova Solyma*, no está impregnada del espíritu milenarista que se aprecia en la obra de Gott desde el inicio. Andreae, por otra parte, influido por su experiencia durante su estadía en la ciudad de Ginebra, plasma en su utopía los mismos principios que apreciamos en el texto de Gott, de impronta calvinista: moderación extrema sin lujos, no dar lugar a los vicios y un fuerte cariz pedagógico y didáctico en la educación de los jóvenes, los futuros ciudadanos y conductores del Estado. Así, en el cap. LIII sobre los estudiantes, Andreae señala que “luego de completar el sexto año, los estudiantes son entregados al cuidado del Estado, no sin plegarias ni piadosos votos”. Asimismo los docentes “son avanzados en edad y son especialmente notables por el seguimiento de las virtudes: dignidad, integridad, actividad y generosidad” (cap. LII). Esto mismo se aprecia en lo que Jacob describe en el libro I de *Novae Solyma*: “Nuestra

educación ha sido prescripta para todos, y transmitida por las costumbres y preceptores de las letras. Tenemos varones prudentes que pueden ser consultados acerca de estas cosas, sobre quiénes deben ser examinadores y quiénes deben ejercer la censura” (libro I, 14).

La *ratio studiorum* de la ciudad concebida por Andreae también sirve de inspiración para lo propuesto en Nova Solyma. Cada disciplina constituye un “departamento” de enseñanza: se comienza por la gramática (cap. LV), luego la oratoria y los diversos idiomas (cap. LVI-LVII), la lógica, la metafísica, para luego continuar con la aritmética, la geometría y la matemática (cap. LVIII-LXII). Lo mismo sucede en Nova Solyma: en el libro III Jacob se expone en la descripción del sistema educativo desde el punto de vista institucional y programático: los colegios son descriptos con detalle y el régimen de premios al estudio, así como el lugar que ocupa la poesía en el currículum. De un modo particular, se subraya el lugar que ocupa la enseñanza de las lenguas y la edad en que los jóvenes comienzan sus estudios. También en el diálogo inicial entre el padre de José y Eugenio” (Libro I, 13), el primero le comenta que la enseñanza comienza apenas los niños aprenden a hablar, en el comienzo de la infancia: *Auspiciamur hanc disciplinam vel ab initio ipsius infantiae, tum vero potissimum, cum verba primum proferre condiscunt*, “Comenzamos esta disciplina desde la más temprana infancia, sobre todo en aquella época en que primero aprenden a hablar”. A su vez le pregunta a Eugenio con qué materia ellos se inician, a lo cual el muchacho responde: *In Grammaticam scilicet*, “con la gramática, pienso” y Jacob continúa: “pero también con la aritmética y la matemática”. En *Cristianópolis*, Andreae también indica la gramática como disciplina primera en la *ratio studiorum* de los jóvenes. Es interesante señalar que junto con la gramática, la retórica tiene su lugar, y el aprendizaje del latín, el griego

y el hebreo, éste último el idioma vernáculo (Libro III). Es más que probable que Andreae haya podido apreciar esto también en su estancia en Ginebra, puesto que la *Schola Genevensis*, antecedente histórico de la actual universidad, fundada por Juan Calvino y Teodoro de Bèze en 1559, tuvo desde el principio (y tiene actualmente) el acento puesto en la enseñanza de las lenguas clásicas como parte integral de los estudios. Además en Nova Solyma se enseñan otras lenguas extranjeras que le permiten a la ciudad mantener relaciones comerciales con el exterior.

De este modo, el ímpetu de reforma que se respiraba en Cambridge y las nuevas ideas de Andreae traídas a Inglaterra por Comenius se hallan en la base de la construcción de la obra de Gott, como hemos podido revisar someramente en esta introducción. Reforma no solo educativa, sino también moral y religiosa, plasmada en el movimiento puritano. En este sentido, la producción de Andreae, a su vez basada en la Reforma Calvinista en Ginebra, traza una línea ininterrumpida de ideas, conceptos y proyectos entre ambos autores que vivieron momentos de convulsión política, social y religiosa y que aspiraron a, o mejor dicho, soñaron “literariamente” con construir una sociedad mejor.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail. 2012. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Begley, Walter. (ed.). 1902. *Nova Solyma, the ideal city; or Jerusalem regained: an anonymous romance written in the time of Charles I, now first drawn from obscurity, and attributed to the illustrious John Milton*. Nueva York, Charles Scribner's Sons.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. 1982. *Dictionnaire des symboles: mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. París, Robert Laffont-Jupiter.

- Comparato, V. 2006. *Utopia: léxico de política*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fiorato, Adelin Charles. 2001. *La cité heureuse: l'utopie italienne de la Renaissance à l'Âge baroque*. París, L'Harmattan.
- Fisher, David. 2009. *The History of Parliament: The Houses of Commons 1820-1832*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gott, Samuel. 1548. *Novae Solymae libri sex*. Londini, Typis Joannis Legati.
- Grimal, Pierre. 1981. *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires, Paidós.
- Held, Felix Emil (ed.). 1916. *Johann Valentin Andreae. Christianopolis: an ideal state of the seventeenth century*. Nueva York, Oxford University Press.
- Helms, M. W y Henning, Basil. 1983. *The History of Parliament: The Houses of Commons 1660-1690*. Londres, Boydell and Brewer.
- Jones, Stephen. 1910. *The autorship of 'Nova Solyma'*. Londres, Alexander Moring.
- Lamberti, Mariapia. 2005. "La literatura italiana medieval", en González, Aurelio y Miaja de la Peña, María Teresa. *Introducción a la cultura medieval*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.
- Neilson, W.A. 1904. "Nova Solyma: a romance attributed to John Milton", *Modern Philology* 1, 4, pp. 525-546.
- Pyle, Andrew (ed.). 2000. "Richard Sibbes", en *The Dictionary of the Seventeenth-Century British Philosophers*, vol. 2. Bristol, Thoemmes Press.
- Tower Sargent, Lyman. 1989. "Millennium and Revolution: two Themes in Seventeenth Century British Utopianism", *Utopian Studies* 2, pp. 38-49.

NOVÆ
SOLYMÆ

Libri Sex! ~~M 1726~~

Sive
Institutio Christiani.

1. De Pueritia.
2. De Creatione Mundi.
3. De Juventute.
4. De Peccato.
5. De Virili Ætate.
6. De Redemptione Hominis.

*Cujus opus studio cur tantum queris inani?
Qui legis, & fruens, feceris esse tuum.*

A. B.  d.



LONDINI,
Typis JOHANNIS LEGATI, & venun-
dantur per Thomam Underbill, sub signo Biblii
in vico Anglice dicto Woodstreet.
M DC XLIX.

Novae Solymae libri sex

(Londres, 1648)

Samuel Gott / Ezequiel Rivas

(selección y traducción)

[1] Libro primero¹ (selección)

Bóreas² había soltado las lluvias invernales de granizo,
y el invierno del año judío³ ya había retrocedido en parte,
y una parte había transcurrido ya bajo la profunda tierra.
Cuando el padre Sol se dirige con carrera oblicua
hacia los techos del cielo, seca el crudo aire con lentos fuegos.
Todo campo da a luz, los bosques y hierbas recientes
vuelven a vestir la verde región con coloridas flores;
El linaje de los ganados saluda con voces atrayentes
a las alegres luminarias, y la juventud de las aves
canta a través de toda la dehesa, luego de abandonar los nidos.
El hielo fluye sumergido en sí mismo, y en los ríos serenos
aparecen peces brillantes; el alegre sarmiento
juega por todos los vados, y no golpeadas por tormenta alguna

1 Presentamos una selección del libro I, indicando entre corchetes la paginación de la edición de 1648 que se encuentra en la British Library en Londres así como en la Bodleian Library en Oxford. La edición de 1649, en la National Scottish Library, sigue la misma paginación.

2 Bóreas es el viento del norte. Según la mitología clásica, es hijo de Eos (la Aurora) y de Astreo, y es hermano de Céfito y de Noto, los otros vientos. Pertenece, por tanto a la estirpe de los Titanes, que personifican las fuerzas elementales de la naturaleza. *Cfr.* Grimal, 1981, p. 72.

3 Es decir, el año lunar, compuesto de meses de 28 días según el ciclo de la fases de la Luna.

se alegran las desmesuradas superficies del marmóreo océano.⁴

Este espectáculo tan agradable de la primavera había adornado el cielo, el mar y las tierras, cuando tres distinguidos muchachos, dos de ellos vestidos al modo británico, el otro a la manera siciliana,⁵ habían subido, tristes, el monte donde tiene asiento Jerusalén,⁶ luego de haber realizado prósperamente un camino dificultoso. La ciudad⁷ estaba construida en la cima,⁸ con murallas muy elevadas y muy profundas, que la rodean en los cuatro [2] ángulos iguales a

4 Los hexámetros iniciales insertan la descripción de la ciudad en un contexto de matices bucólicos. Es clara la influencia de la literatura clásica en este pasaje, en especial las *Geórgicas* de Virgilio: "Al inicio de la primavera, cuando en los canos montes se funde el agua helada y, con los céfiros, se resquebraja la tierra en terrones, con el arado hundido en el suelo empiece a gemir el toro y a resplandecer la reja, gastada por los surcos. Responderán por fin a los votos del ansioso labrador los campos que dos veces hayan experimentado el Sol, dos veces los fríos." (*Geórgicas* I, 43-48).

5 Las menciones a los vestidos son significativas desde el punto de vista de las influencias que pudo tener Gott en el momento de concebir y escribir esta utopía. Que José, proveniente de Nova Solyma, esté vestido Siciliano more nos da la pauta de posibles lecturas por parte del autor de *La città del sole* de Tommaso Campanella.

6 Jerusalén, la "Ciudad Santa" para las llamadas religiones "del Libro", es decir judíos y cristianos. Ella expresa la visión de la paz, de la justicia y de la unión para todas las tribus de Israel (Salmo 122) para pasar luego a ser símbolo del reino mesiánico y de la Iglesia abierta a todos los pueblos. En el Apocalipsis de Juan (21. 1-6), la "nueva Jerusalén" simboliza el nuevo orden de cosas que reemplazará al del mundo presente en el final de los tiempos. Por otra parte, es imagen del paraíso recuperado y transformado, por oposición al paraíso terrenal del Génesis.

7 Urbs en su sentido primero, designa a la ciudad como lugar y como entidad política. De modo más particular señala a la ciudad de Roma. Es interesante la relación que se establece entre la Jerusalén de la tradición bíblica y la ciudad de Roma, centro político, religioso y cultural del Imperio romano, destinada a su vez a ser la Nueva Jerusalén. Por otra parte, en un plano más profundo, detrás de la "Nueva Jerusalén" se encuentra Londres, ciudad en la que escribe Gott y es sede de diferentes hechos históricos que la ubican como centro del cual debe irradiar el ideal de unidad.

8 La mención a la cima o colina donde se haya emplazada la ciudad puede también rastrearse en textos anteriores a *Novae Solymae* de influencia puritana, como ser el sermón pronunciado por John Winthrop en 1630, en el cruce del Atlántico hacia América: "Tenemos que considerar que seremos como una Ciudad sobre la Colina, los ojos de todos estarán puestos en nosotros" (citado por Comparato, *op. cit.*, p. 134). La Nueva Jerusalén es así sinónimo, o mejor dicho, metáfora del Nuevo Mundo.

través de las laderas de los montes.⁹ Fortificaban de antemano la posibilidad de ataque doce puertas por cada muralla y los batientes contruidos artísticamente de sólido bronce, sobre muy firmes fortificaciones. Las marcas esculpidas en estos frontispicios con los nombres de los ancianos distinguían la igualdad de las puertas. Al entrar los muchachos por la puerta de Judá, se abrió ante ellos una enorme plaza, con edificios en piedra, extensamente separados unos de otros. Cada uno hacía referencia a la forma en igual frente a través de larguísimas hileras de casas. No quedaba ningún vestigio de la Jerusalén anterior, sino que otra íntegramente renovada ocupaba el mismo lugar con espacios más extensos.

Al poco tiempo de llegar dentro de las murallas, una enorme reunión de hombres apareció ante los ojos de los muchachos, y en el mismo cruce de las encrucijadas se podían contemplar graderías con asientos. Ellos se acercan rápidamente hasta donde les era permitido a través de la llegada de la multitud, luego a espaldas del pueblo que había quedado abajo, se levantaban sublimes en caballos. Una procesión poco menos que universal había avanzado y quedaba como única, pero este bellissimo espectáculo de todas las cosas ya se ofrecía a los que se detenían: había una vid,¹⁰

9 Según Chevalier y Gheerbrant, 1982, p. 537, hay que notar la forma cuadrada de la Jerusalén celestial que se distingue del paraíso terrenal, representado en general bajo una forma redonda. Las formas circulares se relacionan con el cielo mientras que las cuadradas lo hacen con la Tierra.

10 La imagen de la vid tiene reminiscencias bíblicas: en el Antiguo Testamento, Israel es presentado con frecuencia como una viña elegida y cuidada por Dios, de la que se esperan frutos abundantes (Isaías 5, 1-7; Salmos 80, 9-12; Ezequiel 15, 1-8): es el árbol mesiánico (Miqueas 4, 4; Zacarías 3, 10) La vid es principalmente la propiedad y es garantía de vida, uno de los bienes más preciosos del hombre. Según los Salmos (126, 3), una buena esposa es para su marido como una viña fecunda, y según Sirácida (24, 17) la sabiduría es una viña de pámpanos encantadores. De ahí que, como comentan Chevalier y Gheerbrant (1982: 1012), la viña es Israel, como propiedad de Dios, que encuentra en ella su felicidad, cuidándola constantemente a fin de que dé frutos. En la parábola de los viñadores homicidas, la vid simboliza el Reino de los Cielos (Evangelio de Mateo 21, 33-41), llegando al culmen del sincretismo mesiánico en la afirmación de Jesús: "yo soy la vid,

muy fértil de frutos y de hojas, e inclinada en cuanto a la forma con las ramas encorvadas hacia arriba en los techos. Dos sarmientos, que sobresalían entre los otros, uno a la derecha, otro a la izquierda del árbol débil, sostenían con igual firmeza la entrada, y las restantes ramas, que brotaban de la misma raíz, se dividían en dos grupos de diez, cada una en un tejido complicado formaban las paredes. Sobre estos sarmientos había uno restante, pero distinto y separado de los demás, que liberaba una savia roja como la sangre, y que sostenía todo el árbol como si fuera una columna vertebral.

En el medio estaba sentada una doncella, vestida de modo insigne, cubierta con ornamentos celestes. El velo era de lino azul, mezclado con finísimos hilos de plata y también con estrellitas formadas por piedras multicolores [3] semejantes a los astros diseminados por todos lados. Un cinturón de oro sostenía bajo los pezones que apenas se insinuaban por la soltura del vestido de curvas regulares. La muchacha llevaba también una vara dorada convenientemente erguida a la derecha, a la izquierda dos tablas inscriptas cada una con diez leyes. Dos grupos de seis rayos le coronaban la frente y le contenían una línea de cabellos que se extendían largamente de un lado y del otro con una cadena de oro del mismo color. Sin embargo, su rostro superaba todo el ornato, y esto solo era suficiente para probarlo, puesto que este atraía en sí un ejército de todos los ojos, como si fuese una pirámide, así como cuando en una gran reunión de personas se escucha una melodía dulcísima, los oídos de cada uno se dirigen al mismo tiempo y advierten, y pareciera que se penetra el sentido, y las entrañas igualmente son alcanzadas y conmovidas, y el alma no concibe semejante voluptuosidad sino a través de los ojos,¹¹ a partir

ustedes los sarmientos" (Evangelio de Juan 15, 5).

11 En este pasaje habría una clara alusión a la teoría de los *spiritelli* de los poetas italianos rena-

de la regular estructura del hermoso rostro, como la que a partir del armónico acuerdo de los números se desliza hacia la misma a través de los oídos, y suele envolver con la admirable armonía de la naturaleza según sus medidas. Millares de gracias brillaban en ella, las cuales, quien las hubiera visto, al punto las habría reconocido, nadie sin embargo se habría jamás expresado al respecto con palabras suficientes. Ahora, ya sea a causa de la mirada del público, ya sea por la agitación, un rubor juvenil la coloreaba. Además, la novedad de su precioso atavío y la solemnidad la pompa que era ofrecida, más y más captaban la admiración de los dos jóvenes por la doncella que era venerada.

De repente, sucedió otra cosa. Este exiguo monumento, que tenía arrebatados sus espíritus vacilantes y golpeados por esa primera impresión, los condujo a un arrebato mucho más alto: mientras ella se acercaba, los muchachos la contemplaban desde los caballos, y estimulada por el inesperado espectáculo, parecía primero, sorprendida y temblorosa, luego los ojos le brillaron, comenzó a derramar encanto con sus gestos y alegría con todo su aspecto. Y no pudo abstenerse de doblar la cabeza y mirarlos al pasar, [4] acompañando el gesto con una sonrisa encantadora. Los jóvenes ingleses, no lo suficientemente seguros de este gesto y no capaces de comprender su significado, exultaban y al mismo tiempo entremezclaban todos sus sentimientos, conmovidos por el pudor, por la esperanza, por el miedo y por la alegría. Luego la siguieron con los ojos desde muy lejos, una vez que se alejó y era transportada desde la mitad de la calle. La muchacha ya había dejado el lugar y la procesión parecía

centistas, como puede verse en Guido di Cavalcanti y Dante. Esta teoría tiene como trasfondo la teoría platónica del conocimiento; en el sentido de que los ojos son puertas por donde se ingresa al alma. Los *spiritelli*, en el caso de Cavalcanti, son esencias animadas de todas las facultades y sentimientos que rigen el cuerpo, que con sus movimientos provocan los efectos del amor, y, huyendo por exceso de amor, pueden causar la muerte (Cfr. Lamberti, 2005, p.144).

haberse dispersado, sin embargo su imagen les invadía los ánimos, de modo que no podían contemplar nada que no fuera ella. Cuando la multitud ya se hubo dispersado, los muchachos preguntaron a su compañero que los guiaba en el viaje qué era semejante espectáculo y cuál era su propósito. Él les respondió simplemente que era la celebración anual de la fundación de la ciudad, y que la doncella que habían contemplado representaba a la ciudad de Sión, o como era costumbre decir, la “hija de Sión”.¹² Mientras charlaban sobre este asunto, como se había hecho espacio para desplazarse, el muchacho que los guiaba dirigió su caballo a una calle de la derecha, y condujo a sus compañeros hacia uno de los barrios de la ciudad. Ellos lo seguían como si se hubiesen despertado de un delicioso sueño, como arrebatados por una visión.

Allí había mansiones magníficas y muy amplias. El muchacho guía se dirigió hacia una de ellas, y desensillando el caballo, se lo entregó al servidor que estaba de pie delante de las puertas. Sus compañeros lo siguieron, y acompañándolo a la casa a la que entró sin ceremonia alguna, de modo familiar. Al llegar al patio, cansados se sentaron un instan-

12 La hija de Sion es una expresión de origen bíblico, especialmente del Antiguo Testamento, y designa, por una parte, a la ciudad misma de Jerusalén, pero también, en una lectura “profética”, a la Virgen María, de la cual nacerá el Mesías. La imagen de la muchacha radiante también tiene reminiscencias apocalípticas, con la “Jerusalén celeste” que se menciona en el *Apocalipsis de Juan*. Esta referencia remite también a las ideas milenaristas que circulaban en el momento. Por otro lado, la imagen de la muchacha virgen simboliza la pureza ritual de la ciudad así como la moral y ética. En este sentido, Johann Valentin Andreae también desarrolla el tema de la pureza y la ética de las virtudes en conexión con la educación ciudadana, al explicar la importancia de la pintura en el cap. XLVIII de *Christianopolis* (1619): “Las pinturas y estatuas de hombres famosos (...) han de ser observadas en todas partes, como un incentivo para la juventud a fin de que imite sus virtudes. Pero está severamente ordenado el observar la pureza en lo que a dichas estatuas se refiere, creo, como resultado de la audacia e impureza del mundo, que envenena los ojos del inocente con pinturas impuras”. La “hija de Sion” es virgen de carne y hueso pero también ícono y culmen de la impronta moral de la ciudad.

te, y recayeron en este poema que estaba escrito en una tabla colgada de la pared:

Aquí no hay gigantes de mármol que opriman
sus espaldas bajo una ingente mole, ni el honor ebúrneo
resplandece en los altos aposentos, ni el brillo excesivo del oro
sobrecoge las vistas trémulas como si fuera el cielo patrio.
La colorida luz del día no se impregna en las ventanas vidriadas
ni riega de colores el patio [5]
y ninguna joya brilla a través de las nocturnas sombras.
Ni la recompensa de los crímenes ni las rapiñas jactanciosas
hacen torcidas las mentes en medio de las alegrías.
La casa no surge de crimen alguno sino que está fundada
en las obras justas que permanecen durante muchos siglos,
y que han de ver a los eternos nietos de su señor.
Aquí la ebriedad no allana el camino al crimen
ni la mente perezosa, consagrada a los vicios,
huye de las verdaderas labores; el juego de azar no es feliz para nadie.
Ni el amor furtivo ni las riñas ni los enojos asesinos
ni una venganza duradera piden a gritos oculta sangre.
Los manes quejumbrosos no buscan sus techos
ni los sátiros ni los faunos elevan tristes carcajadas
ni laceran con sus infectas uñas las salas vacías.
El amor filial¹³ cultiva estas habitaciones y se compadece de los
piadosos;
su aspecto,¹⁴ ¡ desconocedor de engaños, no sabe alejar de la mesa

13 *Pietas* en el texto original. Este término de difícil traducción era para los romanos la manifestación del sentimiento que hace aceptar y cumplir los deberes para con los dioses, la familia y el Estado. Traducimos “amor filial” en el contexto en que se inserta este poema parietal y nos anuncia prolépticamente las relaciones entre uno de los estudiantes, José, con el dueño de casa, Jacob, su padre.

14 *Frons*: el término es polisémico. Literalemente es el frente o fachada de un edificio. Sin embargo, designa también el aspecto, la fisonomía o el semblante, aludiendo así a un sentido simbólico y moral, en este caso, de la mansión que contemplan los personajes.

con ademanes inmoderados, y con honestos esfuerzos aumenta la dividida despena. Aquí su labor apremia a todos y resuena feliz la concordia con el alegre canto. Se celebran radiantes cultos y las cosas que la pobreza, propia de los mortales, pone entretanto en el breve camino; pedimos las restantes en el cielo y los esperados palacios del reino del Padre.¹⁵

15 Todo el pasaje de esta inscripción parietal se inspiraría en uno similar de *Argenis* de John Barclay, publicada por primera vez en latín en 1622 y traducida a varias lenguas, entre ellas al inglés en dos ediciones, de 1625 y 1628 (Begley, *op. cit.*, p. 84). En el libro V, cap. 10 (pp. 581-582, texto latino de la edición holandesa de 1569, traducción nuestra), Archimbrotto, el personaje central del texto de Barclay, al ingresar a un claustro (*porticum*) encuentra unos versos inscritos en una tabla de madera que giran sustancialmente en torno al tópico de la sencillez o *rusticitas* de la morada:

*Non isthic aurata domus, luxuque fluentes
sunt epulae, spondave sopor pretiosus eburnâ,
aut in carbaseo Tyrius velamine murex.
Non gemmâ vibrante nitor, non persona cantu
limina, non prono famulantum examina collo,
atque avidas quicquid trahit in certamina gentes;
sed nemora, & nudae rupes, neglectaque squalent
confraga: sunt epulae viles, jussaeque quietis
hora brevis: duro velantur corpora textis:
et labor in pretio, & vitam mors longa fatigat.
At neque crudeles Dirae, vigilique flagello
saevit cura ferox, falso non abditus ore
ipse sua insanus furit in praecordia livor.
Alma quies, parvisque habitat Concordia tectis,
et semper niveo veri de pectore risus.
Ipsa suae meminit stirpis, seseque deisque
mens fruitur foelix, & novit in astra reverti.*

“Esta no es una casa dorada ni hay en ella banquetes que se realicen en el lujo, ni precioso sueño en camas de marfil ni la púrpura tibia en las ropas de lino. No existe tampoco el esplendor en gema brillante, ni persona que cante en las salas, ni una muchedumbre de servidores con el cuello inclinado ni gentes ávidas de lo que conduce a las hostilidades; sino que hay dehesas y los muros desnudos y sencillos presentan un aspecto desolado; los manjares son simples y la hora de la deseada tranquilidad es breve. Los cuerpos se cubren con un duro tejido, y el trabajo en el precio y la larga muerte cansan la vida. Pero ni las crueles Furias ni un cuidado salvaje alborotan con un azote vigilante, ni la misma envidia insana y ocultada con falsa boca se enfurece en las en-

Mientras estaban ocupados discurrendo sobre lo anterior, el mismo que los había guiado, corrió al encuentro del dueño de casa¹⁶ que acababa de llegar de la procesión. Cuando se miraron hubo un momento de pausa, y entonces el más joven, apresurándose, cayó de rodillas como un suplicante frente al anciano que, estrechándolo entre sus brazos, lo sostuvo amorosamente y muy fuerte, y le dio un beso paternal en el cuello. Los ojos de ambos estaban llenos de lágrimas de alegría.

El padre, todavía abrazado a su hijo, comenzó a hablar: “—¡He vivido lo suficiente, ahora puedo morir tranquilo desde este momento en que te tengo, [6] querido José, en mis brazos sano y salvo. Apenas podía esperar verte con vida, cuando las noticias indicaban lo contrario”. Y diciendo esto, lo abrazó todavía más fuerte, y entonces, soltándolo, le pidió que se levantara.

“—Déjame primero pedirte un favor”, dijo el muchacho. “—Ves a estos jóvenes, Policiano y Eugenio,¹⁷ quienes han sido compañeros en mis viajes. ¿Podrían ser ellos nuestros huéspedes, y compartir con nosotros la alegría estos días?”. El padre asintió, y se volvió hacia ellos con una expresión de gozo y agradecimiento.

Mientras tanto los muchachos habían estado de pie y observando todo lo que pasaba, con admiración silenciosa, y no hubiera habido un espectador allí presente que no se

trañas de la casa. Una santa quietud y la Concordia habitan bajo estos pequeños techos, y siempre la risas verdaderas brotan de un pecho níveo. Estas cosas son recuerdo de su stirpe, y una mente feliz goza de ella y de los dioses y sabe cómo llegar hacia los astros”.

16 *In patrem familias*: la expresión designaba en la antigua Roma al cabeza de familia, con derechos plenipotenciarios sobre todos los miembros que la componían, desde la esposa, los hijos e hijas hasta los esclavos.

17 Politianus, “el hombre de la pólis”; Eugenius, “el bien nacido”, son respectivamente los nombres de los dos compañeros británicos de José. Los nombres de los personajes son “parlantes”, como los de la comedia antigua, en que ciertas características del personaje eran ya presentadas y anunciadas en el nombre.

sintiera conmovido profundamente en sus corazones por el amor, el gozo y la simpatía al ver la caridad paternal que estallaba en esta primera reunión tan largamente esperada.

El padre era de aspecto venerable y vestía una larga túnica púrpura que le llegaba a los tobillos. Su único adorno era una cadena de pequeños eslabones, que daban el indicio del honor de pertenecer al servicio público. En su cabeza llevaba un píleo,¹⁸ de acuerdo con la costumbre oriental, a rayas, y debajo de su borde se dejaban ver las trenzas de sus cabellos.¹⁹

Cuando avanzó hacia ellos, les agradeció de modo muy amistoso inclinando ligeramente la cabeza y colocando su mano derecha sobre el pecho. “¡Salud, muchachos!”, dijo, “–Es un buen día para mí a causa del regreso de mi hijo, y les doy la bienvenida como a hijos propios en la casa de un padre”.

Policiano, al ver que no era una posada ni una casa de huéspedes, comenzó a excusarse porque al principio estaba sorprendido y luego bastante reticente de una benevolencia sin igual como la que acababa de contemplar. Sin embargo Jacob,²⁰ que así se llamaba el anciano, le instó con vehe-

18 El píleo (*pilleus*) era una especie de gorro o bonete que los romanos usaban como símbolo de libertad, y que otorgaban a los esclavos en el momento de la *manumissio* o puesta en libertad. La incongruencia en el texto estriba en que el autor adjudica este atributo a la moda de Oriente. Probablemente se trate de una especie de turbante.

19 La descripción del padre de José tendría una base en un pasaje similar de *The New Atlantis* (1626) de Francis Bacon: “Unas tres horas después de haber despachado nuestra contestación vino hacia nosotros una persona que parecía de rango. Llevaba una toga de mangas perdidas de una especie de camelote de aguas, de un excelente color zarco, mucho más satinado que el nuestro; su ropa debajo era verde, y también lo era su sombrero, en la forma de un turbante primorosamente hecho y no tan abultado como los turbantes turcos y por sus bordes caían los bucles de su cabello. Se le veía un hombre respetable”. (Citamos de la edición de García Estébanez, 2006, p. 177).

20 Aparece finalmente el nombre del padre de José, que nos remite a la historia de Jacob y José del Antiguo Testamento (Génesis 37,3-36; 39-45), ejemplo de amor paternal. La alusión a este pasaje también se relaciona con otra historia bíblica, la de la parábola del hijo pródigo (Evangelio de Lucas 15, 11-32). Ambos *loci bíblici* tienen en común la partida del hijo: en el caso de José, es

mencia. “-Vamos, vamos”, dijo, “este es nuestro deber: tratar con benignidad a los peregrinos, siendo conscientes de que también nosotros, hace mucho tiempo, fuimos extranjero en Egipto y desde entonces, durante mucho tiempo fuimos peregrinos y extraños entre todas las naciones de la tierra. Después de aquella separación mística de las tribus, ahora ninguno es considerado extranjero puesto que lo anterior ha sido eliminado por la comunión de todos los santos.”²¹

[7] Con estas palabras tomó de la mano a Policiano mientras lo hacía ingresar en el comedor. Del mismo modo, el otro muchacho era conducido por José, que intentaba persuadirlo no de modo insistente, sino poco a poco, mezclando objeciones de buen humor todo el tiempo. “-¿Es este el alojamiento que nos prometiste? ¿Es esta la posada? ¿Nos has traído a una prisión de la cual no podremos escapar?”, decía Eugenio. Le contestó José: “-Si hay alguna culpa, está de tu parte, porque me has puesto bajo tantas obligaciones que sería un mal mayor dejar que tú partieras que el mantenerme aquí”.

Apenas habían tomado asiento cuando dos hermanitos de José (el mayor llamado Auximo y el menor Augencio)²²

vendido como esclavo a unos mercaderes por sus propios hermanos, llegando finalmente a Egipto donde trabajará para el faraón; en el caso del hijo pródigo, este reclama con anticipación su parte de la herencia y deja el hogar paterno para llevar en el extranjero luego una vida de disipación y derroche. El motivo del regreso del hijo lo vemos solamente en el pasaje del Evangelio de Lucas, donde luego de pasar muchas privaciones, el muchacho se decide volver a la casa paterna. Samuel Gott ha cruzado aquí las dos historias que operan como verdaderos *exempla* relacionados con el eje de la educación y del buen gobierno.

21 Según Begley, *op. cit.*, p. 86, la expresión *omnium sanctorum communionem sufferre* ha sido utilizada a menudo por Hartlib, Dury y sus compañeros reformadores quienes luchaban por una Unidad Protestante en las iglesias cristianas tanto en Inglaterra como en el extranjero.

22 Auximus y Augentius, los nombres de los hermanitos menores de José, están contruidos sobre dos temas verbales del verbo latino *augeo*, “acrecentar”, “aumentar”. Por una parte, una referencia velada a la Antigüedad clásica, puesto que este verbo se relacionaba con los *auguria*; por otra parte, ambos hermanos son ejemplo de la sobriedad, modestia y benevolencia fruto de la educación recibida: son el “acrecentamiento” de los valores, el “plus” y el orgullo del patrimonio

irrupieron en la sala, empujados por el deseo de ver a su hermano. Primero saludaron con reverencia a su padre y a los invitados, luego a José, tomando uno su mano derecha y el otro su mano izquierda, y acariciándolo con el máximo afecto bailaban a su alrededor con gran deleite. José, tan pronto como pudo liberarse, fue y dio instrucciones a los sirvientes de que vinieran y esperaran a los invitados, y les presentaran la comida y la bebida.

Mientras todos estaban bebiendo por invitación de Jacob, Policiano dio una torta a Auximo, quien, dándole las gracias, la partió y le dio la mitad a su hermano. Eugenio notó que Augencio también le daba una torta a su hermano y preguntó: “¿Por qué no devolver la primera mitad y mantener la totalidad indivisa para tí? El muchacho respondió de inmediato: “-Mi hermano me dio parte de la suya, y yo le di parte de la mía”.

Mientras tanto, al oír esto, Policiano dijo a Auximo: “-Puesto que son tan liberales, ¿por qué no dar todo el pastel?” La respuesta fue: “-Los hermanos no deben y no quieren aceptar más que lo debido”. Los invitados, llenos de admiración por tal disposición interior en niños de tal edad comenzaron a alabar sus hechos y sus dichos. Jacob, satisfecho, puesto que los padres son halagadores con esos comentarios sobre la descendencia, se apoderó de la oportunidad de decir a los invitados algo sobre sí mismo. [8] Comenzó así:

“Ahora estamos muy cerca del quincuagésimo año desde que la dispersa nación de los judíos fue reunificada en esta gran felicidad,²³ y no se les escapa a ustedes -pienso- de la

de Jacob. La acción de compartir el pastel y los buenos modales desencadena el largo discurso del dueño de casa sobre las normas educativas de *Nova Solyma*.

23 Las palabras de Jacob explican el sentido de la escena inicial de la procesión y fiesta: son los festejos por la reunificación de Nova Solyma, que había sido dispersada, así como lo fue el pueblo de Israel a causa de sus faltas. El retorno de las doce tribus y la restauración de Jerusalén son

memoria la terrible calamidad de nuestra nación en tiempos pasados: se trataba en efecto de un castigo extraordinario para un terrible delito cometido por nuestros antepasados, que ha pasado de generación en generación, así como la garantía de esta futura restauración y fundamento de la misma. ¿Se puede admitir que un pueblo tal existió desde tiempos antiguos, disperso a lo largo y a lo ancho de tantos países, que en todas partes se inclinaba bajo el yugo de la servidumbre, que fue expulsado de un lugar a otro, hostigado por injurias de todo tipo, y que sin embargo no desapareció, como en el caso de otros extranjeros, por los matrimonios mixtos y ni fue vencido por el peso perpetuo de los males que los oprimían? Y aunque creciera en multitud como para ceder en el número de las naciones más grandes y fuera de ingenio astuto y tenaz, sin embargo nunca hasta ahora ha podido estar a la altura de libertad alguna, mucho menos de una república o de un imperio. Por cierto, esta condición de los judíos siempre ha sido la garantía para el ardiente deseo que los cristianos han concebido durante tanto tiempo para que nuestro retorno no fuera una imposibilidad, y les dio fe firme en este cumplimiento, ya antes de que hubiese signo de ello. Sin embargo, cuando en realidad por el repentino destello de la luz divina se eliminó esa oscuridad mental persistente y reconocimos al verdadero Mesías, motivados por un impulso celeste, nos convertimos en sus discípulos con insólito celo. Fue entonces cuando ese mismo pueblo que se había hundido tanto tiempo en lo más profundo de la miseria llegó, por así decirlo, a resucitar de entre los muertos, siendo nuestra exhaltación la

elementos milenaristas propios de contexto histórico e ideológico en el que ve la luz esta obra, presente en otras utopías tales como *The Poor Man Advocate* (1649), *The Christian Commonwealth* (1659) o *Chaos* (1659). Sobre el contexto milenarista y su relación con las utopías inglesas del siglo XVII, cfr. Tower Sargent, 1989, pp. 38-49 y Comparato, *op. cit.*, pp. 85-86 y 133-141.

más alta, por la misericordia divina. Y como en un tiempo únicamente nosotros de los pueblos de la Tierra seguimos por el camino del perfecto temor de Dios, ahora también nos mantenemos en esa preeminencia. Por lo tanto, como corresponde en toda verdadera república, tenemos especial cuidado de los niños:²⁴ [9] en esto la providencia de Dios no ha hecho en vano nuestro esfuerzo, pues es sabido que una progenie todavía más bella ha crecido entre nosotros desde nuestra restauración”.

Aquí Policiano comentó: “–Tal vez esto se debe al cambio de aire y a la mejora de la dieta”.

“–Sí”, respondió Jacob, “en parte es eso, sin duda, pero no es toda la explicación, ya que nos encontramos con hombres de diversa índole, nacidos en el mismo clima, en el mismo período, y más que eso, nacidos de los mismos padres, cosa que casi nunca ocurre con el resto de los seres vivos. En efecto, la procreación de los hombres es muy engañosa, del mismo modo que su nutrición. Los demás seres vivientes, si llevan una existencia tranquila y les es abundante el grato sustento, es seguro que engordan, pero en el caso nuestro es muy diferente”.

“–Eso lo reconozco”, dijo Policiano, “pero en los gemelos, así como en los hermanos y otros parientes de sangre, en general hay una marcada similitud física de la mente y del cuerpo, y por más que sean disímiles entre sí, es fácilmente comprobable por los extranjeros: así un etíope engendra un etíope y un moro engendra un moro”.

“–Lo que dices es cierto hasta cierto punto”, respondió Jacob, “pero tu argumento no tiene tanta fuerza como te imaginas. Sin duda, las características corporales, que sola-

24 El personaje de Jacob introduce el eje que atraviesa todo el texto y que será retomado en diversos momentos: el fundamento de la república y del buen gobierno se basa en la educación de los niños y los jóvenes.

mente son superficiales así como ciertas enfermedades del cuerpo, se transmiten a los niños junto con los bienes de los padres; sin embargo, los hijos de los etíopes no son similares en todo a sus padres, y los gemelos, que son exactamente iguales entre sí, son a veces muy diferentes a sus padres, y esta semejanza parece un milagro para todos. Por otra parte, el vestido, la manera y forma de hablar son en este sentido muy engañosas, y el acuerdo observado en ellos es solo aparente, ya que se deriva principalmente de la convivencia y de la educación, porque cada miembro de una comunidad se esfuerza en cumplir lo que la mayoría aprueba o la costumbre que a través del tiempo ha sancionado; así llega a suceder que, cuando la opinión pública pasa a cambiar, ya sea para bien o para peor, [10] la nación también sufre un cambio, y por así decirlo, se transforma y adquiere otro carácter. Así, los británicos, los galos y los alemanes, que antes fueron crueles salvajes, hoy son cultos y liberales, mientras que, por otra parte, los turcos, que viven en una región tranquila, una vez el hogar de la más alta civilización, hoy son detentores de la barbarie más feroz. Por tanto, deben establecerse dos reglas: 1) La naturaleza de nuestro cuerpo depende por completo de causas corporales, que son curiosamente tan complicadas e conectadas entre sí que, por lo general, escapan a la búsqueda más aguda del hombre; no debemos dejar de lado la atención de tales asuntos, puesto que tenemos una distinguida progenie como uno de los dones más peculiares y bellos del Creador, por lo que intentamos todos los métodos a nuestro alcance para que nuestros hijos sean sanos y robustos en sus cuerpos; si no dejamos de lado los métodos que los criadores tienen con sumo cuidado para con sus perros y caballos, con más razón consideramos que la educación de los hijos es un gran asunto personal de cada padre. 2) A pesar de que se conceda que el alma es de origen divino y derivada de Dios, sin embargo está estrechamente

relacionada con el cuerpo e interactúa con él por medio de los sentidos. Tratamos de mejorar a través del arte y la cultura en todas sus formas los dones del cuerpo y de la mente con los que la naturaleza amablemente dota a nuestra estirpe a fin de que nuestros niños, tanto por su capacidad natural como por el cuidado en la formación que reciben cuando son jóvenes, se esfuercen en adelante para alcanzar la cima de la perfección humana. Acostumbramos gradualmente a nuestros miembros más jóvenes a soportar la dureza, con sujeción a las recomendaciones del médico, y nos jactamos de ello como una de las mejores muestras de nuestra buena consideración para con ellos: han sido preparados desde la cuna para todos los cambios y azares de la vida. Porque es una simple cuestión de experiencia que los hijos de los pobres educados con la mayor frugalidad y con la ropa escasa, dejándolos expuestos a todas las inclemencias, resultan sin embargo más saludables y de mejor constitución que los que han sido educados con delicadeza y lujo. Tan pronto como puedan tenerse en pie [11] y comenzar a caminar se les enseña a hacerlo con gracia y con firmeza; sin duda un andar torpe y ridículo, ya sea que haya sido adquirido por un mal hábito en la infancia, ya sea por causa natural, siempre es susceptible de ser corregido con cuidado, y con la excepción de la verdadera belleza que otorga la naturaleza en el rostro y la figura, no hay nada más agradable y digno que una acción distinguida del cuerpo al caminar, sea esta por naturaleza o adquirida, no debe ser nunca afectada. Añadimos también, como parte de este entrenamiento, los gestos y movimientos de todo el cuerpo. Luego les hacemos practicar carreras: aunque la velocidad de los pies no es muy útil en sí, sin embargo esta práctica es buena para los pulmones y para la agilidad de todos sus miembros; en esto nuestros jóvenes no son inferiores a los bárbaros acostumbrados a la tierra más. Apenas es creíble lo que progresan con estas ar-

tes y con esta infatigable costumbre: de este modo, lo que es insólito y excepcional para otras naciones, para nosotros es habitual. Como hemos oído, de buena fuente, lo que puede ser llevado a cabo por los hombres, a eso instamos a nuestros jóvenes, con la salvedad de que estas pruebas de resistencia deben aumentar gradualmente y nunca ser excesivas, no sea que por un esfuerzo demasiado violento peligre el estado presente o haya malos efectos en los años de la vejez. En verdad creo que el cuerpo es digno de tanta atención y tanto cuidado, puesto que está vinculado más estrechamente con el principio vital, y por su solidez y la buena salud depende la mayor parte de los deberes de la vida. Por lo cual, no consideramos, como hacen los Europeos, la cultura como algo que consiste solamente en formar las mentes con elegancias y disciplina y no tener en cuenta el cuerpo. Tampoco, como suelen los bárbaros, los hacemos prescindir de todo culto y literatura: [12] en eso seguimos el ejemplo glorioso de los griegos y romanos, incorporando una y otra virtud. Los primeros vicios que se manifiestan en los niños y que, en primer lugar, debemos tratar de dominar son la propensión a la ira y el inmoderado deseo de llorar; a estos siguen la contumacia, la soberbia y la envidia. Fomentamos una paciencia espontánea y una buena costumbre que mira a la benevolencia, más por las artes y la entrega de premios que por los preceptos. No permitimos que nada se retuerza en nosotros por las lágrimas, sino que utilizamos cualquier otro medio en su lugar. Esta obstinación del espíritu infantil se domina con el temor y la reverencia. Tenemos mucho cuidado de no alentar un temperamento demasiado soberbio mediante cualquier adulación vacía o necesidad. Exhortamos que sean bondadosos y benévolos, y a ninguno se le permite disfrutar de las desgracias de los demás o burlarse de ellos, ya sea en la vida real, ya sea en el escenario. Frenamos los deseos desmedidos con los vínculos de la templanza y de la

continencia. Moderamos el sueño y la comida: todos deben levantarse temprano y comer lo que se les ofrece, rarísima vez se presentan dulces y platos delicados; a la inversa, para crear asco, les permitimos hartarse hasta la saciedad.

Por medio de esta formación los buenos modales pueden ser mejorados. No se trata de una cuestión difícil si se toman las precauciones y el tiempo. ¿Acaso no vemos a los perros, feroces e indomables como son por naturaleza, dejar de forma voluntaria sus maneras salvajes bajo la acción constante del golpe o la caricia? ¿Y los potrillos, a los que se les permite correr libremente en los campos y parques durante tres o cuatro años, no son más dóciles sino con la fuerza y la dirección? Sin embargo, no solo refrenamos estos excesos de los afectos, sino que ponemos el mismo esfuerzo en combatir cuando los jóvenes son lentos y temerosos. El miedo y el pudor algo rústico los suavizamos con la reunión familiar y con el sentido de los formidables asuntos de los hombres. Entendemos después de todo, que nuestra principal tarea es encender la chispa del ingenio que está latente en cada uno, [13] puesto que no podemos esperar que aquellos que solo siguen las actividades triviales y vulgares puedan estar entusiasmados como para atreverse, por no decir para realizar, un acto verdaderamente grande y noble. Mientras tanto, esparcimos la sal de la sobriedad y la modestia, para que no incurran en los espléndidos vicios del mundo pagano.

Comenzamos esta disciplina desde la más temprana infancia, sobre todo en aquella época en que primero aprenden a hablar, y el hecho de que esta sea una pieza tan laboriosa y difícil del aprendizaje, señala claramente que las mentes de los niños que son capaces de unir un cierto significado para muchas palabras diferentes respecto de lo que sugiere la naturaleza de los objetos, son realmente hábiles más rápido y pronto de lo que creemos para sacar provecho

de una tal instrucción. ¿Con qué ciencia crees que tratamos primero sus capacidades?”

“–Con la gramática, supongo”, respondió Eugenio.

“–Estás en lo correcto”, dijo Jacob, “pero también con la aritmética y la matemática,²⁵ que nos parecen ciencias que están menos mezcladas con las costumbres de los hombres, y tienen sus primeros principios en la naturaleza de las cosas, pudiendo ser probadas también por los sentidos; ellas son, con mucho, las mejor adaptadas para encaminar las facultades del razonamiento y para fortalecer la comprensión de la mente juvenil, siempre tan propensa para divagar y para la falta de concentración. Para los niños más pequeños y más tardos en el ingenio les formulamos preguntas cortas y simples; para los mayores y los que son estudiosos les asignamos tareas más difíciles. Inventamos también juegos que constan de números y medidas para los que son atraídos por estos temas, y no se les permite jugar de una manera tonta o irreflexiva, porque creemos que la preocupación y el interés por un juego de este tipo en los jóvenes ofrece la mejor oportunidad para fortalecer las fuerzas del cuerpo y del ingenio. De hecho, no se les permite que su vida cotidiana sea vacía, de modo que puedan dar su propio y mejor fruto.

Por encima de todo, nos parece importante el ejercicio efectivo de la fe y de la imaginación: aprenden a huir de los asuntos desvergonzados e impúdicos como si fueran monstruos o prodigios, y a reconocer con la más alta reverencia a una divinidad infinita e invisible.²⁶ Alineamos a los mentirosos con esas criaturas que no tienen el uso de la palabra,

25 Gramática, aritmética y matemática formaban ya desde el Medioevo parte del conjunto de las liberales artes; la primera inserta en el *trivium* y las otras dos en el *quadrivium*.

26 La religión es un componente medular de la vida en Nova Solyma. En el poema parietal de la casa de Jacob se anunciaba que en la ciudad “existen radiantes cultos”. Uno de los puntos centrales del proyecto pedagógico es la religión, no como fin último de la educación sino como un estadio superior luego de los estudios iniciales.

[14] y los tratamos como inadecuados para la sociedad de los hombres. A partir de esto, nuestros niños ponen más cuidado en el culto a Dios y en el amor a la patria; les inculcamos el respeto y la reverencia a los padres y ancianos, y esa benevolencia entre los hermanos que dio ocasión a todo esto que acabo de explicar.

Este tipo de educación continúa hasta que alcanzan los diez años; el más joven de mis dos hijos tiene nueve, el que le sigue no tiene todavía diez.”²⁷

Aquí Policiano propuso una objeción. “–Aunque”, dijo, “entiendo muy bien cómo un ciudadano principal puede gastar grandes sumas de dinero en la educación de sus hijos, capaces de sacar provecho de ella, sin embargo creo que estoy en lo cierto al decir que no está en la posibilidad de todos los padres el poder de educar a sus hijos, ni tampoco en todos los niños el poder obtener un fruto que pueda pagar el esfuerzo y el tiempo invertidos”.

“–Empero”, continuó Jacob, “nuestra educación ha sido prescripta para todos, y transmitida por las costumbres y preceptores de las letras. Tenemos varones prudentes que pueden ser consultados acerca de estas cosas, sobre quiénes deben ser examinadores y quiénes deben ejercer la censura.”²⁸ Además de esto, tenemos discursos públicos, no tanto acerca de cosas sagradas sino de las costumbres y de la fami-

27 Tanto en la selección que hemos traducido como en el resto de la obra no hay mención de una educación sistemática para las niñas. Begley, *op.cit.*, p. 94 señala que, si bien Comenius estaba a favor de una educación equitativa para niños y para niñas, y en eso demostró ser un adelantado a su tiempo, los demás tratadistas de educación no contemplaban la separación de sexos y omiten sistemáticamente la educación de las niñas. Con todo, dentro de la tradición inglesa, se encuentran Mulcaster, maestro de escuela del período isabelino, que bregó por la educación para ambos sexos y también Mapheus Vegius, quien publicó en 1571 *De Educatione Liberorum* y en el que se halla un corto capítulo sobre la educación de las niñas.

28 En *Christianopolis* de Johann Valentin Andreae (1619) se encuentra probablemente una de las fuentes para esta idea: los docentes “son avanzados en edad y son especialmente notables por el seguimiento de las virtudes: dignidad, integridad, actividad y generosidad” (cap. LII).

lia y de asuntos relacionados, celebrados por todas partes. Nuestra educación, de este modo, adquiere una entrada en el seno de las familias, y aunque no pueda tener el mismo éxito en todas partes, aún así, si uno de los hijos está dotado de capacidades fuera de lo común, se lo cuida y se lo ayuda en su carrera. Si hay alguno que anuncie un ingenio noble, no pasa desapercibido y rechazado por haber nacido en cuna humilde. Para ello utilizamos esfuerzos especiales, para que sean capaces y estén, al menos, a la altura de sus capacidades, y en el momento oportuno puedan cumplir con sus obligaciones con la república.²⁹ En efecto, cuando nosotros, como maestros, buscamos los resultados más altos y mayor placer de nuestro trabajo, nos encontramos con que no es tanto el talento lo que nos satisface, pues estos, por sus deficiencias en otros asuntos, a menudo causan más problemas y ofensa que aquellos alumnos de menores habilidades, pero de disposición natural y bondad más grandes.”

Bibliografía

Andreae, Johann Valentin. [1619] 1916. *Christianopolis*. Held, Felix (ed.). Nueva York, Oxford University Press.

Begley, Walter. (ed.). 1902. *Nova Solyma, the ideal city; or Jerusalem regained: an anonymous romance written in the time of Charles I, now first drawn from obscurity, and attributed to the illustrious John Milton*. Nueva York, Charles Scribner's Sons.

Bacon, Francis. [1626] 2006. *The New Atlantis*. García Estébanez, Emilio (ed.). Akal, p. 177.

²⁹ *Res publica*. La ciudad de Nova Solyma es concebida como una república cuyo gobierno se sostiene en el proyecto educativo de sus ciudadanos. En este sentido, la utopía se hace eco de las ideas propuestas por Andreae en su *Christianopolis*, e introducidas en el ambiente británico por Comenius.

- Comparato, V. 2006. *Utopia: léxico de política*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. 1982. *Dictionnaire des symboles: mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. París, Robert Laffont-Jupiter, p. 537.
- Lamberti María Pía. 2005. "La literatura italiana medieval", en: González, Aurelio y Miaja de la Peña, María Teresa. *Introducción a la cultura medieval*. México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, p.144.
- Grimal, Pierre. 1981. *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires, Paidós.
- Tower Sargent, Lyman. 1989. "Millennium and Revolution: two Themes in Seventeenth Century British Utopianism", *Utopian Studies* 2, pp. 38-49.
- Vegius, Mapheus. 1571. *De Educatione Liberorum*.
- Virgilio, *Geórgicas*. 1988. Cuatrecasas, Alfonso (introd., trad. y notas). Barcelona, Planeta.

Los autores

Noelia Fernández

Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como ayudante de primera en la cátedra de Literatura Inglesa. Bajo la dirección del Dr. Lucas Margarit ha realizado tareas de investigación en el proyecto UBACyT titulado "Configuraciones utópicas en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII" (2011-2014), en el que continuará trabajando sobre obras del siglo XVIII. Ha participado en diversas jornadas y congresos organizados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata.

Marcelo Fernando Lara

Docente, investigador y traductor. Es Licenciado y Profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como ayudante en la cátedra de Literatura Inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integra el proyecto dirigido por el Dr. Lucas Margarit (UBACyT), que trabaja sobre textos utópicos de la literatura inglesa. Ha publicado artículos y reseñas en medios académicos y revistas, y ha participado en congresos y jornadas nacionales e internacionales de la especialidad. Ha finalizado el curso de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Sujeto y la Subjetividad (UBA) y, en este momento, se encuentra trabajando en su proyecto de tesis.

Lucas Margarit

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Su tesis trató acerca de la poesía de Samuel Beckett. Es poeta, docente e investigador en la cátedra de Literatura Inglesa de la UBA. Actualmente realiza su posdoctorado sobre la traducción y la autotraducción en la obra de Samuel Beckett y dirige un proyecto de investigación UBACyT acerca de los textos utópicos ingleses en el siglo XVIII, continuación de otro anterior dedicado a los siglos XVI y XVII. Asimismo forma parte del proyecto UBACyT sobre Poesía y traducción dirigido por Delfina Muschietti. Es director, junto con Elina Montes de la revista *Beckettiana*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ha colaborado con numerosas publicaciones tanto en la Argentina como en el exterior. Publicó los libros de poesía, *Círculos y piedras*, *Lazlo y Alvis* y *El libro de los elementos*, de ensayo *Samuel Beckett. Las huellas en el vacío*, *Leer a Shakespeare: notas sobre la ambigüedad*. Tradujo *Enrique VIII* de William Shakespeare, *Poemas atómicos* de Margaret Cavendish (1653) y *La isla de los Pines* de Henry Neville (1668), *La defensa de la poesía de Sir Philip Sidney*, entre otros autores ingleses. Su obra inédita son dos conjuntos de poemas: *Bernat Metge* y *H&H*, y el libro *La poesía de Samuel Beckett: silencio y fracaso de una poética*.

Elina Montes

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra escribiendo su tesis de Maestría (Estudios Interdisciplinarios del Sujeto y la Subjetividad, cursada en la misma casa de estudios). Desde 1996 se desempeña en la cátedra de Literatura inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), primero como ayudante y luego como jefa de Trabajos Prácticos y adjunta interina. Ha publicado artículos y reseñas en medios académicos y revistas y participado en numerosas jornadas nacionales e internacionales de la disciplina. Ha participado, desde 1996, en proyectos de investigación (UBACyT) vinculados al estudio de diversos aspectos de la literatura inglesa y, junto con el Dr. Lucas Margarit, es codirectora de la revista *Beckettiana* y actualmente preparan una colección de escritos históricos que incidieron en la creación de las obras de William Shakespeare y de otros que se inspiraron en la creación del dramaturgo isabelino.

Ezequiel Rivas

Docente, investigador y traductor. Es Licenciado y Profesor en Letras, Orientación en Lenguas y Literaturas Clásicas por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Historia comparada de las religiones por Université de Genève (Suiza). Actualmente se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos de Lengua y Cultura Griegas y Ayudante de Primera en la cátedra de Literatura Inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y como docente de griego, latín, literatura clásica y teoría literaria en el Instituto de Enseñanza Superior N° 1 Alicia M. de Justo, el Instituto de Enseñanza Superior N° 2 Mariano Acosta, y en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González", pertenecientes al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Integra el proyecto UBACYT dirigido por el Dr. Lucas Margarit sobre textos utópicos en la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII. Participó en diversos congresos y jornadas de su especialidad. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros, es co-autor de *Aristófanes. Ranas, edición bilingüe con introducción y notas*, publicado por el Instituto de Filología Clásica (UBA, 2011). Publicó la primera traducción al español del tratado *De libero arbitrio* de Erasmo de Rotterdam (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2012).

Índice

Introducción general a la obra	7
<i>Lucas Margarit</i>	
Introducción a “Utopías y organización social”	15
<i>Lucas Margarit</i>	
La isla de los Pines	
<i>Henry Neville (1668)</i>	21
Introducción a <i>La isla de los Pines</i> de Henry Neville	23
<i>Lucas Margarit</i>	
Contexto histórico y político de <i>The Isle of Pines</i> . El marco biográfico	55
<i>Gaby Mahlberg</i>	
<i>La isla de los Pines</i> , o el último descubrimiento de una cuarta isla cerca de <i>Terra Australis, Incognita</i>	71
<i>Henry Neville / Lucas Margarit (traducción de la edición inglesa)</i>	
Nuevo descubrimiento de la Isla de los Pines. Situada más allá de la línea Equinoccial. Realizado por un marino Holandés en el año 1667	111
<i>Henry Neville / Lucas Margarit (traducción del francés)</i>	
Una descripción del famoso reino de Macaria	
<i>Samuel Hartlib (1640)</i>	115

<i>Macaria</i> o los campos de oro: un tratado sobre la construcción y circulación del conocimiento <i>Marcelo Lara</i>	117
Una descripción del famoso reino de Macaria <i>Samuel Hartlib / Marcelo Lara (traducción)</i>	139
La isla Púrpura	
<i>Phineas Fletcher (1633)</i>	157
Introducción <i>Noelia Fernández</i>	159
Nota sobre <i>La isla Púrpura</i> de Phineas Fletcher <i>Elina Montes</i>	177
La isla Púrpura (fragmentos) <i>John Fletcher / Elina Montes y Noelia Fernández (selección y traducción)</i>	193
<i>Novae Solymae</i>	
<i>Samuel Gott (1648)</i>	227
Introducción a <i>Novae Solymae</i> de Samuel Gott <i>Ezequiel Rivas</i>	229
<i>Novae Solymae libri sex</i> <i>Samuel Gott / Ezequiel Rivas (selección y traducción)</i>	243
Los autores	265

